

Los cuentos del cerco y otros cuentos

Carlos Debandi

Portada: dibujo de Agostino Sotgia

Espacio Cultural El Sitio
Córdoba – Argentina
2022

INDICE**Los cuentos del cerco**

(2018)

Nuestra época se acaba	2	La chica de humo	18
Me lo dijo un chamán	3	Extraviados	18
El pajarraco	4	Moralinas	19
El drama y la pasión de Blancanieves	5	Sucede en el hogar	20
La sombra	5	Náufragos del espacio	20
Otra vez en el cerco	5	Un poco de ternura	21
Esa mañana comenzó complicada	7	Visiones	21
El esquimal	8	Un mono en Paravachasca	22
Los pájaros	9	Los elefantes de Paravachasca	22
Amores saurios otoñales	10	Viaje astral	23
Amaicha González	10	La risa de la hiena	24
El mono relojero	12	La rebelión de los bichos	25
La sabandija	13	Sin domingo	26
El Llanero	14	El huevo de la carancha	27
El misterio que asustó a mis perros	15	La Mona	28
Pablo	15	Tarzán	28
El tipo arrastraba un carrito	16	La fiesta de las caperucitas	29
El Príncipe Alexis	17	Los duendes de la siesta	29
Tres mujeres	17		

Breves historias de Capilla

(2018)

Recuerdos básicos	31	Laica o Libre	38
Historia de motos	32	Jugando a la cultura	39
Ninona Fontana	33	Romilio Rivero	40
Mi amigo rico	34	Los amores extraviados	40
Historias contadas	35	Monir Addur	41
El otro Kiko	36	Promoción 61	42
Mis recuerdos del agua	37		

Dos historias de discriminación	43	Estamos ya reunidos	53
El comienzo de la infancia	44	Recuerdos solicitados	54
César "Pichin" Carducci	46	La música de aquellos tiempos	55
Nuestros maestros y profesores	46	Confesiones	57
Intento espacial	48	Una breve historia sensible	57
Los chicos de Capilla	49	La transición	59
Historia de pájaros	50	Lugares y personajes de aquella Capilla	60
Mi noche soñada	51	Otro personaje, una anécdota y un recuerdo	61
Seguimos con los amigos	52	La historia de Junquito Plumerón	62

Amaicha, los robots y los perros parlantes

Cuentos breves y encadenados

(2019)

Cuando y como se presentó Amaicha González	65	Llegó Erredé	75
Buena onda	66	Los nuevos amores	76
El astrolabio	67	Primeros encuentros	77
La radio de Amaicha	68	Don Amaicha y los robots	77
La Era de las Supremacías	70	Tarde de lluvia en Paravachasca	79
No a las supremacías	70	Protesta	80
A concretar	71	Voto perruno en Paravachasca	81
Llegó Acron	72	Un vuelo increíble -primera parte	82
Generacionales	73	Un vuelo increíble - Segunda parte	83
El hueso de Acron	74		

Entre la Realidad y la Fantasía

	(2019)		
La Realidad y la Fantasía	85	Una historia urbana	93
Del mar venimos	86	La espalda del Uritorco	94
El gnomo de Andalucía	87	El Rey del Bosque	95
El mar detrás de las montañas	88	Las piedritas de oro	95
Gitanos y piratas	89	La Plaza de Olta	96
Lucia y la trigonometría	89	Caminata nocturna	97
Los rastreadores	90	Historias de brujas	97
Lo bello y lo simple	91	Shangai	98
Samurai	92	La pesca del jurel	99
Una implosión de amor	92	Volar y volar	100

Cuentos para solitarios

	(2019)		
Antonio, el del sonido	102	Historias de zorros	109
El sabio del asteroide	105	La sirena del lago	110
Don Cosme	106	Los Antiguos y los Breves	110
El caso del Sr. Pérez	106	Posible armisticio	112
Estado de situación	108	Se firmó la paz	112
El retorno de la rusa	108		

Historias de Amaicha

Cuentos Breves (2020)

Un año más	113	Los nuevos tiempos	119
Cuestiones del tiempo	115	Presencias	121
Amaicha y el mago	116	Los recuerdos de Amaicha	121
El río y la vida	118	El nirvana	122
Los negocios de Amaicha	118	La fiesta	123

Historias hogareñas

Cuentos Breves (2020)

Cosas de género	125	La fiesta	127
El día del mejor amigo	126	Las musas	128

Pandemia perruna	129	Cultivos transgénicos	134
Los sueños del soñador	130	Dos señoras serias	135
El canguro Serafín	131	El novio extranjero	135
Todavía cantamos	132	Mañana lluviosa	136
Todo a pulmón	133		

Vivencias y fantasías

Cuentos Breves (2020)

A la vuelta de la esquina	137	El regreso del Chamán	147
Pinchos y pinchazos	138	Los dragones desconsolados	148
La breve historia de Oso Buco	139	El Implacable	149
La Gran Tortuga	140	<i>The Runners</i>	150
El día más corto del año	143	Una visita inesperada	151
Amor con buen humor	144	No queda otra	154
Por fin llegó Amaicha	145		

Cuentos de entrecasa

Cuentos Breves (2021)

El hada de la tranquera	155	El ruido del silencio	164
Amaicha y las ideologías	156	Camino a Leubuco	165
Don Cosme y los cerdos	157	Ly Char	166
De Topos y ovejas	158	La manada feliz	167
Pájaros visitantes	159	El romance de la tortuga y el delfín	167
Después de las cenizas y los fuegos	160	Volvió Ly Char	168
El Eclipse	161	La primavera de Amaicha	169
Los personajes del cerco	162	Una nueva y extraña historia en el cerco	170
Amaicha y el modelo	163		

Como si fuera un prólogo ...

En los últimos años, Carlos Debandi, ha realizado una prolífica producción literaria. Que ha publicado a través de su página web (El Sitio FM. Espacio cultural) como único medio de divulgación. Todos sus escritos (cuentos, novelas, relatos breves, así como "pensamientos críticos" dedicados a la realidad actual y publicados en una sección específica El Mangrullo, han sido obsequiados a sus lectores gratuitamente online.

En esta publicación hemos querido homenajear al autor con una selección de sus primeros cuentos. Fundamentalmente aquellos donde la fantasía ocupa un lugar fundamental en el modo de narrar la realidad. Las historias se caracterizan por una escritura simple, directa, que a través de pequeñas anécdotas filtran la realidad cotidiana dándole un nuevo brillo, ese que otorga la fantasía.

Los personajes que pueblan las historias, ficticios y reales, humanizados y participativos, devuelven armonía y alegría a la vida cotidiana, que en muchos casos la realidad ha deslucido.

Los componentes principales del grupo de personajes son, el autor, y la "pandilla perruna" seis perros (Negrito, Tostao, Cimarrón, Princesa, Kupita y Negrita) y dos robots (Errede y Acron). Errede (R2D2) es el robot no humanoide de la Guerra de las Galaxias, mientras Acron es el perro robot inteligente de la Sony.

Todos son parte activa y narrante de las historias y en ellas el paso de la realidad a la fantasía permite al autor de colocar en el mismo plano certezas y posibilidades, añoranzas y pragmatismos. La voz de los miembros de "la pandilla", o incluso de los personajes provenientes del pasado como Amaicha, funcionan como un espejo-reflejo del autor, a través del cual se va y se viene por los vericuetos de historias verdaderas o imaginadas, regresando siempre al punto de partida: la galería de El Sitio.

En la galería de El Sitio, todos los personajes, tomando mate y conversando, escuchan y relatan historias en las cuales es difícil establecer la realidad. Pero no es fundamental realizarlo. El lector, puede perfectamente dejarse llevar por los recuerdos, por las historias, por los innumerables diálogos que se entremezclan, al final, el asado deseado y solicitado por "la pandilla perruna" nos llevará de regreso a la realidad.

Al final, nos quedamos con las reflexiones, las que nacen en nosotros de las historias vividas, deseadas o imaginadas, fundamentalmente de la ventana que se entreabre de nuestro propio pasado. De nuestros amores inexplicables, de nuestras sensibilidades...

Gracias papá.

Florencia Debandi

Los cuentos del cerco¹

Dedicatorias

A la Fantasía, que nos ayuda a ver la vida de otro modo.

A mis perros, que me enseñaron el idioma de los animales.

Agradecimientos

A los amigos que acompañaron con su apoyo las publicaciones previas.

A mi familia, que aún desparramados, estamos siempre en contacto.

A Susana por su generoso gesto de revisar los textos.

A Laurita, que se encarga de poner esta publicación al alcance de todos.

La posibilidad de que mi cerco tenga tendencias mágicas es una posibilidad no descartada. Que solo se trate de alucinaciones literarias mías, tampoco. Porque la idea de tener un cerco donde suceden fantasías me gusta, y también les gusta a unos cuantos lectores que han seguido estos relatos a medida que los publiqué.

También ese cerco con sucesos les encanta a mis perros. He descubierto que muchas veces ladran, sin que haya nada, solo para provocar mi escritura.

Mi cerco rodea a la casa, pero el cerco importante es que cierra el frente, es decir, el que da a la calle.

Calle es ahora, seguramente hasta hace algún tiempo era solo un sendero por el cual solo transitaban animales y algún serrano tratando de conducirlos.

Hay otras casas en las cercanías, prácticamente deshabitadas. Rara vez vienen sus ocupantes en los fines de semana.

Todo eso contribuye a que la calle sea solitaria, un escenario propicio para que duendes, fantasmas, artistas olvidados, animalejos perdidos y

otros especímenes visiten el cerco. Posiblemente en busca de vida, o de algún dato cierto que les permita encontrar su destino.

Mis perros son los guardianes del cerco. Mejor dicho, son los avisadores de las novedades que ocurren en el cerco, con sus ladridos o con sus frases no siempre fáciles de comprender o creer.

Es bueno aclarar que una cosa son los sucesos y otra los escritos. Sucesos siempre hubo. Comencé a escribir estos relatos cuando pensando en la ocurrida muerte del Gabo me conmovió lo que sucedió detrás del cerco. A continuación, les doy acceso a algunas de estas historias. Espero que las disfruten.

Carlos Debandi, Valle de Anisacate, Paravachasca, 2018.

Nuestra época se acaba

Lo veníamos sintiendo y sabiendo. Se acaba nuestra época.

Los sesentosos, los setentosos y los ochentosos teníamos (tenemos) la obstinada sensación de que *lo nuestro* se acaba.

Pero siempre hace falta el campanazo.

Y sonó. Ayer por la tarde, aquí mismo, en este casi olvidado Valle de Paravachasca se sintió un sonido desconocido: el pitazo de una vieja locomotora que arrastraba, como vagones, viejos tranvías reconstruidos. Al comando, vestido de viejo soldado, alucinado de entusiasmos, iba el Coronel Aureliano Buendía. A su lado, Petra Cotes, sucia de hollín y de revoque, echaba hojarasca a la insaciable caldera.

Pasó lentamente. Removiendo más recuerdos que polvo. Por detrás, un cotejo de gitanos, magos y malabaristas, en silencio, hacían sus interminables fantasías. A su paso, los niños reían y aplaudían, los viejos, en silencio, pensaban en las soledades de ese siglo que ya pasó.

Por momentos sentimos que *todavía hacemos falta*, solo por esa innumerable cantidad de oficios que tuvimos que aprender durante esta

¹ - Publicado *online* en el Espacio Cultural El Sitio (Córdoba – Argentina) - 2018.

privilegiada vida que nos tocó en el universo del realismo mágico. Nada más que por eso. Somos útiles, no necesarios.

Los cuarentos quieren que comencemos a retirarnos. Les molestamos. En realidad, les molesta lo que vivimos justamente antes de que ellos nacieran. Y que no pueden entender por más que lo lean y lo lean. Eran otros tiempos. Otros códigos. Otros amores y deseos.

La muerte del Gabo nos permite entender y aceptar nuestras propias muertes que han sucedido, suceden y seguirán sucediendo.

Pareciera que hoy ha terminado (¿y comenzado?) el realismo mágico. Ese ingenioso intento de hacer conocer la fantasía hasta aquellos que solo contabilizan realidades. Es poco probable (¿O sí?) que vuelva a recrearse en el nuevo espacio de las definiciones breves e imprecisas. Si algo caracteriza este estilo es justamente, el detalle preciso, pero incierto.

Es bueno aceptar que se acaba una época.

Evita la obligación de fidelidades imposibles y de compromisos irrealizables. Podemos sentirnos más libres para vivir cada momento que nos queda, y disfrutarlos como en los viejos tiempos. Podemos cometer, en nombre de nuestra niñez, el pecado de comernos la trucha que pesquemos, sin la obligación de devolverla al río. Que es una de las cosas más absurdas que trata de enseñarnos la televisión: cómo torturar inútilmente a un ser acuático, que poco le interesa ver el mundo del aire por un breve instante, y encima quedarse con la boca herida. (Breve postal del presente).

Hablo de tomarnos libertades tan pequeñas y trascendentes que nadie se ocupará de ellas. Y si nos multan, no les alcanzará el tiempo para cobrarlas. Nos esfumaremos antes.

Decretemos de una vez por todas, el final de nuestra época. Y dejemos de defender lo indefendible. Practiquemos la libertad que pregonamos por décadas. No somos muchos. No molestaremos demasiado. Solo quedará un mensaje: como esos que se entierran escritos en aleaciones indestructibles para que alguna vez los antropólogos del futuro nos comprendan y sean indulgentes con nuestro primitivismo indisimulable.

Diecisiete de abril del año dos mil catorce. Muerte de Gabriel García Márquez: final y comienzo del realismo mágico. Receso temporario de la poesía.

Alguna vez regresarán los bosques y los pájaros. Entonces resucitaremos.

Me lo dijo un Chamán

Por la puerta de El Sitio pasan los personajes más diversos. Desde aquel pejerrey extraviado que andaba buscando el río (era un día muy húmedo); el tren fantasmal conducido por Aureliano Buendía y Petra Cotes, (el día que murió el Gabo); Blancanieves (visita que todavía no les conté), hasta niños preguntones que quieren saber cosas que no podemos responder.... simplemente porque las cosas que preguntan los niños son tan simples y profundas, que no tenemos respuestas.

El otro día se acercó un chamán. Y se sentó a tomar unos mates y a charlar.

Vestía pantalón claro, un chaleco colorido y alpargatas blancas. Pelo largo, con un sombrero andino...

- ¿De dónde viene?, le pregunté.
- De por allá, me respondió.

Mientras mateábamos, me dijo que él conocía el secreto de la vida y de la muerte.

La vida sirve para acumular fantasías. Hasta las realidades se van volviendo parte de las fantasías cuando se van convirtiendo en recuerdos.

Todas esas fantasías se van acumulando en un rinconcito que tenemos en el alma.

Ese rinconcito no se muere con nuestro cuerpo.

De modo que a la vida la sucede una eternidad en la cual podemos ver una y mil veces cada fantasía allí guardada. Como en los sueños. Si, los sueños son lo más parecido a la muerte.

Es más, cuando algunas fantasías ya no nos interesan podemos modificarlas; tomar parte de alguna y mezclarla con otra. Inventar cuentos y leyendas con ellas.

Pero nunca se borran.

No hay modo de aburrirse. Son tantas las cosas vividas, y tantas más las imaginadas que el álbum es infinito.

Así es la cosa. Te pasarás siglos disfrutando tus propias creaciones. Tus recuerdos vividos o inventados.

Gracias por los mates, me dijo, y se fue camino abajo.

Nunca más lo vi.

Pero me quedé pensando. Una buena posibilidad, que le da sentido a muchas cosas.

El Pajarraco

El extraño pajarraco me miraba por encima del cerco.

Extrañamente los perros no le ladraban.

No debe existir, me dije, si los perros no ladran....

Pero ahí estaba, quieto, mirón... tenía el tamaño un poco mayor que un ñandú, pero más alargado. Su cabeza era de ave de rapiña, salvo sus ojos, que lucían nobles, amigables.

Me dio confianza su mirada y me acerqué. Visto de cerca era mucho más extraño todavía. Sus patas tenían solamente dos dedos y portaba cuatro alas, dos grandes y dos más pequeñas. Su cuello era bastante largo. En la nuca le nacían pequeños espuelones que iban desapareciendo a lo largo del torso. Una cola deshilachada lo completaba.

Luego de observarlo un largo rato me animé a preguntarle: Dígame, ¿qué clase de ave es Ud.?

Sus ojos se pusieron tristes. Me susurró casi en secreto: vengo de los dragones... las mutaciones me dejaron como estoy...

¿Pero... Vuela? Pregunté con algo de curiosidad, mirándole las alas...

- Ya no, la última vez fue hace doscientos cincuenta y tres años, tuve un accidente...choqué con el mástil de un barco. Se me fracturó el ala principal.

- ¿Y puede lanzar fuego?

- De vez en cuando, apenas una llamita....

- Comenzó a toser con insistencia y vi un tenue humo que salía de sus narices.... Un ratito después, una corta llamita que se apagó rápidamente.

Me miró y me dijo: no diga nada, por favor, me andan acusando de provocar incendios forestales...

- ¿Quiere tomar algo, comer algo? Le pregunté en medio de la impresión que me provocaba su estado...

- Si fuera tan amable, un poco de querosén o alcohol... y un trozo de cera.

- Mire, solo tengo aguarrás y cera líquida, de esa que se usa en los muebles...

- Bueno, algo es algo... se bebió la lata de aguarrás y se tomó la cera de a sorbitos...

Por la esquina apareció de pronto un remolino. Una especie de tornado en miniatura. Volaban papelitos, mariposas, hojas secas, subían y subían....

Lo vi correr contento hacia el remolino...

- Rogelio, me llamo Rogelio.... Me gritó, en el mismo instante que el remolino lo elevaba desplegándole las alas...

... desapareció, quedo envuelto en el polvo que giraba y subía.... Hasta que lo vi, allá, arriba de todo, en la cúspide misma del remolino, llorando de alegría, escupiendo aguarrás y chispazos de cera.... Me pareció ver una gran llamarada...pero no estoy seguro, posiblemente haya sido mi profundo deseo de verla.

Cuando entraba a la casa escuché que Kupita les decía a los otros: "me preocupa, estuvo como media hora hablando solo." La Princesa le respondió: "no te preocupes, le sucede a menudo."

Ese cerco es un peligro, opinó el Negrito.

El drama y la ilusión de Blancanieves

Como ya les dije, el desfile, por la puerta de El Sitio es permanente. Y alucinante.

Ayer se aproximó al cerco una hermosa muchacha, la acompañaban tres enanos. Mis perros se enloquecieron con los enanos, les ladraban a rabiar.

- Soy Blancanieves, me dijo, ¿Ud. es el señor de la radio?
- Sí, le respondí..., pero dígame una cosa, ¿Ud. no tenía siete enanitos?
- Sí, por eso vengo, necesito que pase un aviso...me han desaparecido cuatro enanitos... me dijeron que se los llevaron, me los robaron... la gente los compra para adorno en los jardines.... Otros los venden a los circos. Necesito recuperarlos. Ud. puede pasar un aviso?
- ¿Tú crees que te los van a devolver?
- Sí, porque voy a tratar de que reescriban el cuento... al original lo escribieron sin salida laboral para los enanos.... Se sienten discriminados... ellos quieren tener un empleo, ingresos.... creo que quieren ser independientes, dijo casi sollozando... imagínese... ser una Blancanieves sin enanos.
- Cuando se enteren del nuevo cuento, volverán. Será una versión actualizada, para los nuevos tiempos.

Me conmovió su tristeza...

- Bueno, te quedan tres...dije para tratar de consolarla.
- Sí, pero le seré sincera, tengo una oferta de Tinelli para participar en el Bailando.... pero me exige que estén los siete enanitos... quiero que los cuatro que se fueron lo sepan, tenemos trabajo para todos...

Mis perros ya no ladraban, en silencio la vieron alejarse calle abajo...

Pasaré el aviso... Qué mundo este.... Bailando...Tinelli... Ni los enanos se salvan. O te cortan por arriba, o te cortan por abajo.

Hablando de cortes, cuando se alejaba, vi que Blancanieves había cortado su vestido a lo Vilma Picapiedras... el borde inferior de la falda, desparejo, por encima de sus blancas y suaves rodillas... lucía bastante sensual Este Tinelli sí que las busca....

Este siglo se las trae.... Que lo parió...

Espero que no aparezca La Cenicienta.... Los perros ladran... ¿quién será ahora?

Buenas tardes, me llamo Heidi, ando extraviada....

La sombra

Esta vez, lo que se posó en mi cerco fue sólo una sombra...

- ¿Solo una sombra? Terrorífico...
- No, apliqué la lógica de las definiciones: "la sombra es producida por la presencia de un cuerpo opaco que intercepta los rayos de luz" así que miré hacia arriba, y allí estaba...
- ¿Qué era?
- Un águila, Aleteaba rítmicamente para permanecer detenida en el mismo lugar. ¿Qué haces? Le pregunté.
- Sustentación dinámica....
- ¿Y para qué sirve eso?
- Para detectar con precisión a las presas estáticas...
- Cuales, ¿por ejemplo?
- Los jubilados...
- Así que me dejé de joder y (por las dudas) me fui para adentro de la casa: lo único que me falta hoy es que me picotee este bicho... sustentación dinámica, pensé...por qué no se irá a cazar drones a Holanda...

Otra vez en el cerco

Kupita, mi perra, se acercó con cara de desconcierto.

- En el cerco hay un pájaro raro.

- ¿Un pájaro? ¿Arriba del cerco?
- No, en el piso. Es grande, tiene el pecho blanco y el lomo oscuro, patas extrañas, alas cortas, parece uno de esos adornos que ponen en los jardines.
- ¿Un enanito?
- No es un enano, es un pájaro.

Decidí que era necesario observar en directo al visitante.

- Ehhh.... pero tú eres un pingüino, ¿qué haces por aquí?
- No sé, me trajo el viento, ése que llaman zonda.
- ¿Vienes de la Patagonia?
- No, de Mendoza...vivía en el zoológico, algo descuidado... creo que lo están desarmando.... yo estaba intentando volar... de pronto un ventarrón me levantó.... logré aterrizar por aquí cerca... tengo hambre.
- ¿Y qué comes?
- Pescado, solo pescado. Me engullí dos mojarritas en el río, pero fueron solo un aperitivo.
- Mmm... yo solo tengo unos trozos de merluza congelada... tendrás que esperar un rato... quieres pasar?
- Bueno, pero, esos lobos, ¿no me atacarán?
- No son lobos, son perros...solo curiosos, te olerán, pero no te harán nada.
- La merluza sin limón, por favor. Una exquisitez la merluza, comparada con esos bagres que nos daban en Mendoza...

Así fue, Francisco, el pingüino, entro algo vacilante, pero le gustó la galería...y la merluza...incluso se sintió acompañado por mi canario, Quaf, que piaba en tono de bienvenida. Los perros lo olfatearon con cierto desprecio. Andaban confundidos por los olores...

- Es que yo vivía con muchos animales, tengo un poco de olor de cada uno...para colmo, en la jaula de al lado vivía un zorrillo.
- ¿Y de donde salió tu nombre, Francisco?

- Tiene su historia, antes me llamaban Bergo, porque decían los chicos del Zoo que me parecía al cardenal... cuando lo nombraron Papa, me rebautizaron.
- ¿Y cómo era la vida en el zoo?
- Regular, cuando conseguían y nos traían hielo la pasábamos bien. Hielo y pescado en abundancia. Luego comenzó a escasear...el oso se ponía nervioso y se comía mi ración de pescado.... fui quedando puro plumaje...por eso comencé a practicar vuelo...varias veces el oso me miró con rara expresión... tuve miedo.
- ¿Y aquí cómo te sientes?
- Con calor... recién un señor que tiene un negocio en el río me dejó dormir la siesta en un freezer que tenía vacío...pero justo le llegó mercadería y tuve que salir.... me indicó cómo llegar aquí.
- ¿Aquí? ¿Por qué aquí?
- Porque me dijo que tienes una radio, y puedes mandar un mensaje solidario para que alguien me adopte.... soy pequeño, no ocupo mucho freezer, tampoco como demasiado... tengo poco desgaste aquí... no hay oleaje ni focas que compitan... tú no tienes freezer?
- No, no tengo, pero pasaré el aviso, seguramente alguien querrá diferenciarse teniendo un pingüino en su jardín...
- Si, yo puedo quedarme quietito, como una estatua...
- No, no, debes ser natural, mostrar que estás vivo...
- ¿No pasan circos por aquí?
- No, ¿por qué?
- Menos mal, les tengo miedo, una vez me quisieron secuestrar... los animales del zoo les tienen terror a los circos...dicen que te hacen trabajar, que te explotan, la pasas realmente mal...bueno el zoo no es mucho mejor...una vez me intoxicaron.
- ¿Te intoxicaron? ¿Cómo?
- Unos chicos me hicieron comer una cosa que llamaban turrón...ajjj...no pude digerirlo, estuve días con dolor de panza...
- Bueno, comenzaré con el aviso, por suerte tenemos clima frío... por unos días no tendrás problema, te puedes acomodar aquí, o en el patio, ¿dónde te guste más... los perros ya dejaron de olerte...viste?

- Si, son simpáticos...
- Están acostumbrados a recibir personajes de todo tipo.... siempre cae alguno... pero nunca esperábamos que llegara un pingüino...
- Francisco, me llamo Francisco, no me digas pingüino.... sé lo que significa esa palabra aquí.
- ¿Qué significa?
- Una jarra parecida a mí, donde meten vino, limón, un poco de hielo, y se lo toman los borrachines...
- Ja, ja, ja, sí, es cierto...
- Mis amigos, en Mendoza, me advirtieron: si vas a Córdoba, trata de que los borrachos no te confundan...te llenarán de vino.
- Haremos algo inteligente Francisco, tengo un amigo que vive en Puerto Madryn, el Corcho Daroqui, te enviaré con él y él te llevará a una pingüinera.... allí vivirás con tus pares...
- Eso me parece hermoso.... Pero ¿cómo harás para mandarme?
- Aquí cerca hay un transporte que se llama El Jesuita, lleva cargas a todos lados, con ese nombre no podrán negarse a llevarte.... Te meteré en una heladerita de camping, con un poco de hielo y algunas merluzas... le haremos un agujero para que respire.... en un par de días estarás allá.
- ¿Y tú crees que tu amigo me recibirá y me llevará a la pingüinera?
- Por supuesto. Además, esta noche le mandó un mensaje....
- ¿Con una paloma?
- No Francisco, por internet.

Hay días que la cosa es complicada, aquí, en Paravachasca...

- Tú te las buscas – dijo Kupita.

Esa mañana comenzó complicada

Me preparaba para sacar mi camioneta y cuando fui a abrir la tranquera me encontré una sorpresa: un enorme cocodrilo dormía ocupando todo el espacio de la tranquera.

Le toqué le lomo con mi bastón y abrió un solo ojo (como en las comiquitas) y me miró con alguna desconfianza.

Decidí encararlo de frente.

- ¿Se puede saber qué haces aquí, tan lejos de tu hábitat?
- ¿Cuál es mi hábitat? Preguntó como desorientado.
- No, sé, supongo que la amazonia, áfrica, los pantanos de La Florida... allí viven los cocodrilos...
- Por comenzar, no soy un cocodrilo, soy un caimán...vivo preferentemente en agua dulce, así me acostumbraron.
- Ah...eres un yacaré.
No, soy un caimán... ¿no ves mi tamaño?
- ¿Y cómo llegaste hasta aquí?
- "Me fui por la barranquilla..."
- ¿Me tomas el pelo?
- Sí, un poco... la verdad, vivía en un zoológico...mira mis dientes, me los han limado, no tienen punta.
- Mmmm... y te escapaste?
- ¿Escaparme? Me echaron... ni siquiera me indemnizaron... con tanta presión ambientalista tuvieron que cerrar el zoológico...a los más viejos nos dijeron: arréglense como puedan.... A mí me soltaron por aquí...allí tienes un río, me dijeron, si te dejas llevar por la corriente llegarás a una gran laguna...algo salada, pero apta, según el veterinario.
- ¿Y por qué no estás en el río? Esta cerca de aquí...
- Si, de allá vengo...ese río no tiene agua...me llega a los tobillos...un tipo que trabaja en un camping me dijo que en un par de semanas es posible que vengan crecientes... mientras tanto me las tengo que rebuscar.... me puedes mojar un poco con esa manguera? Eso nos hacían en el Zoo.... me dejas entrar a esa sombrita?
- Tú estás loco.... Mis perros se asustarán mucho.... y tu con un solo coletazo...
- Te equivocas conmigo...soy apacible... en el Zoo los chicos venían con sus mascotas y muchas veces ellas se metían en mi jaula...nunca ataqué a ninguna...odio comer perro. Una vez me tragué uno entero

y estuvo tres días ladrando dentro de mi panza...hasta que por fin lo expulsé tosiendo.

Decidí no salir. No podía irme en semejante situación. Así que coloqué la manguera con el regador cerca de la tranquera y me senté a mirar como retozaba bajo la llovizna.... las gotas le producían cosquillas o escalofríos, porque se contraía... hasta llegó a ponerse panza arriba, retozando.... Pasaban vecinos en auto, miraban la escena y no podían creer lo que veían... ¿De dónde lo sacaste? Me gritaban. ¿Es peligroso? ¿Muerde? ¿Para qué lo trajiste? ¿Cómo se llama? Y mil preguntas más. Pero nadie se le acercaba demasiado.

De pronto se detuvo una camioneta con logos de la Secretaría de Ambiente de la Provincia. Desde la ventanilla un inspector me dijo: no puede tener ese animal, está prohibido, le cobraremos una multa.... de dónde lo trajo? ¿A quién se lo compró?

- Uds. se equivocan, no es mío, apareció aquí.... dice que vivía en un zoológico y que lo echaron...
- Este tipo está loco.... cree que el cocodrilo habla... llama a la policía.
- No soy un cocodrilo, soy un caimán... (dijo por fin el culto saurio)

Ví primero el rostro despavorido de los inspectores, mientras aceleraban la camioneta y desaparecían por la esquina...la cosa se ponía divertida.

- Cómo te llamas, le pregunté por fin.
- Coco, me dicen.... es un apodo poco imaginativo, pero bueno, así me llaman.
- Mira Coco, haremos una cosa, yo te esconderé en un baldío que hay al fondo, para que no te vean, y te daré agua y comida hasta que lleguen las lluvias y las crecidas del río...así te podrás ir a Mar Chiquita y serás libre... un verdadero caimán... aunque la laguna es un poco salada...pero donde desembocan los ríos entra agua dulce...
- Perfecto, gracias Charly...
- ¿Como sabes que me llaman Charly?
- Lo dice ese cartel: El Sitio de Charly.
- ¿Sabes leer?

- En esta vida tuve que aprender de todo....

Allí lo tengo a Coco, escondido entre el ramaje del fondo...se ha hecho bastante amigo de los perros, los cuales ya no le ladran.... Varios vecinos lo saben y me ayudan a protegerlo.... uno de ellos testificó ante la policía que los inspectores de Ambiente estaban un poco bebidos... si dijo el policía, me pareció.... decían que había un cocodrilo que hablaba.... así que mucha pelota no les di ...

Dicen que en un par de semanas crecerá el río...

Seguramente luego extrañaré a Coco.

Veré de conseguirle una caimana.

El esquimal

Después de casi dos meses de misterioso silencio, sentí que alguien llamaba desde el cerco. Obviamente, los perros ladraban. Quizá un poco exageradamente.

Me asomé y vi al individuo, ataviado con pieles. Incluso portaba un gorro de piel. No hacía calor, pero tampoco frío, solo estaba fresco por una nutrida granizada caída en la región la tarde anterior.

Los perros olfateaban las pieles y más ladraban.

- Buen día... ¿que se le ofrece amigo?
- Ando un poco desorientado.... Ud. sabe que se hizo todo el hielo que cayó ayer por la tarde?
- Seguramente ya se derritió...por eso está fresco el día... ¿Porque lleva pieles?
- Soy esquimal.... Pucha, yo quería construir un pequeño iglú...
- Mmm... aquí eso no funcionan, se derriten...debe hacerse una cabaña, o una choza...y que hace por estos lados? ¿Como llegó?
- Es una larga historia... Labrador arriba se han terminado los peces...se los llevaron los japoneses, y también los chinos y coreanos... firmaron contratos con el gobierno... uno hace ahora un agujero en el hielo y se pasa horas y horas sin atrapar un miserable pez...me dijeron que por aquí hay buena pesca...

- Si, en los lagos...carpas, pejerreyes, bagres y mojarras.
- Carpas...eso me interesa...por el tamaño...nosotros somos de comer bastante, por el frío...necesitamos tener grasa...
- Bueno, se tendrá que aclimatar...si piensa quedarse por aquí...
- Es que el gobierno organizó un programa ante la hambruna...sorteó destinos...a mí me tocó éste... nos dieron un poco de dinero para que nos instalemos y luego debemos traer a nuestras familias...
- ¿Su familia es numerosa?
- No, solo tres mujeres y cuatro hijos...ah, y yo.
- Bueno, son bastantes...no será fácil...
- Dígame, ese kayak que tiene ahí... ¿lo vende?
- Si, lo vendo, con remos, timón, un salvavidas, incluso con el tráiler... ¿le interesa?
- Si claro, por eso me detuve... nosotros somos expertos en navegar kayaks, me vendría bien para la pesca... ¿Puede financiarlo?
- Bueno, si me puede entregar algo y luego ir pagándolo de a poco...
- Tengo 600 dólares...
- Mire amigo, le sobra, deme 400 y llévese todo...ah, le regalo también mis dos cañas de pescar... son de las buenas...y la caja de pesca, con los accesorios... y un cuchillo de pescador...
- Vi brillar sus blancos dientes en una sonrisa que se destacaba en su tez algo oscura, por la piel y la barba...Trato hecho!!!

Lo vi marcharse contento, arrastrando el tráiler con todo encima, saludando con el gorro de piel... "Pronto volveré a presentarle a mi familia", me gritó cuando ya doblaba la esquina. Los dólares eran canadienses, pero igual me sentía contento.... Me había sacado de encima un pedazo de historia que me estaba molestando...por lo bella que había sido...y por la imposibilidad de su retorno.

Que complejo es este tema de la inmigración.... mi hija Natalia no podrá creer esta historia, pensará que es solo uno de mis cuentos.... Esquimales en Paravachasca, de no creer.

Los pájaros

Se los cuento, pero no lo podrán creer.

Hoy no había nada especial en mi cerco. Ni una persona extraña. Ni un animalejo indescifrable. Nada.

Me acerqué desolado hasta la tranquera.

Posada en ella solo había una abeja, que cuando me acerqué, voló.

Se fue rumbo al aromito florecido.

Mirando a la abeja libar las flores descubrí un picaflor que hacía lo mismo. Pacíficamente compartían el árbol cargado de flores redondas, de amarillo fuerte.

Hay muchas, me dije. No disputan.

De pronto vi en las acacias una bandada de Chispitas, con su característico sonido (irreproducible con palabras...algo así como repetir *piist* muchas veces). Los chispitas son pajaritos pequeños, pecho blanco y lomo negro, mansos, confiados. Siempre andan en grupo.

Pero nunca los había visto por aquí, ¿de dónde salieron?

Seguramente huyeron de los incendios de los montes. Esa era la respuesta precisa.

Luego comencé a ver otras especies del bosque que andaban como desorientadas por estos lugares. Inseguras. No sabían muy bien dónde posarse. Qué comer.

Les arrojé al piso comida de Quaf (mezcla para canarios, se llama) y se la engulleron como a un manjar exótico.

Unos tordos grandes que también vinieron prefirieron las "pastillitas" de los perros.

Todos agradecieron cuando abrí la manguera y puse un regador.

La fiesta del agua.

Así de simple es la vida.

Aún perseguida y acorralada por el fuego.

Sentí un mensaje de agradecimiento por la solidaridad que encontraron aquí, en El Sitio.

Vuelvan cuando quieran... les grité cuando levantaron vuelo hacia el sur, lejos del humo y de las llamas... hay muchos bosquecillos por aquí,

seguramente encontrarán alguno que los cobije hasta que en los cerros retorne la vida.

Buena suerte.

Mores saurios otoñales

- Chist...chist..
- ¿Si quién es? ¿qué quiere?, ¿dónde está?
- Aquí, abajo, en el cerco del fondo.
- Pero no veo a nadie... ¿quién eres?
- Aquí, abajo, en el suelo...soy verde y gris...
- ¡¡Pero tú eres una lagartija!! ¿Y hablas?
- Si, me enseñó el Coco, mientras estuvo aquí escondido...nos hicimos muy amigos.
- ¿Y qué quieres?
- Saber cómo está el Coco.... ¿si está bien?... ¿si llegó a su laguna? ¿si es feliz...?
- Si, el Coco llegó a la laguna y la última vez que hablé con él se lo notaba contento... incluso salió en los diarios cuando se les apareció a unos pescadores, les habló, y los pobres tipos salieron despavoridos... es un caso el Coco....
- ¿Y tú puedes entregarle un regalo que quiero hacerle?
- No es fácil, pero puedo intentarlo, ¿qué quieres mandarle?
- Unos frutos del membrillo que tiene tu vecino...a Coco le encantaban...son solo 6, el paquete es pequeño.... Y le das saludos míos...
- Mira, ¿quieres pasar a mi patio? ¿tomar algo?
- Noo... tus perros me atraparían, jamás cruzo este cerco...
- ¿Cómo te llamas?
- Me dicen Tija, un sonido final.... Tija, Tija, me gritan, puedes llamarme cuando quieras.
- Eres muy bella, tienes colores hermosos.... cuanto mides?
- Gracias, muy amable, 53 cm hasta la punta de la cola.
- Eres muy simpática Tija, ¿dónde vives?

- Allí, atrás de ese árbol, está mi cueva, tengo dos hijas: Tijita y Tijata, son mellizas... pero muy tímidas...en este momento nos espían desde donde no las vemos...
- ¿Y tienes compañero?
- No soy viuda, a mi lagarto lo pisó un cuatriciclo, a comienzos del verano, antes de que viniera el Coco.... Era un lagarto grande, fuerte...el Coco me hacía acordar de él... creo que por eso le tomé tanto cariño...
- Bueno Tija, le mandaré tu paquete y tus saludos a Coco, se pondrá muy contento...llorará de alegría...
- Si, lágrimas de cocodrilo...gracias Charly.

Amaicha González

- Yo estaba allí – me dijo Amaicha González.
- ¿Dónde? ¿En el Congreso de Tucumán? Eso fue hace más de doscientos años...
- Yo estaba allí – repitió con calma y seguridad el viejo calchaquí – tenía entonces veinticuatro años, en la escala cristiana. Me habían adoptado de pequeño los González, vivían en un pueblo de La Rioja... en ese entonces era solo un rancherío.... pelearon los españoles con mi tribu y yo quedé abandonado...así me lo contaron ellos, los González...buena gente...
- ¿Tú me quieres decir que tienes ahora doscientos cuarenta años, y quieres que te crea?
- Amaicha sonrió y repitió... yo estaba allí, servía té y galletas a los representantes... algunos tomaban leche de burra, otros solo agua de manantial, todos, al finalizar las sesiones tomaban aguardiente, incluidos los curas.
- Amaicha, deja de mentirme.... Tú puedes tener, a lo sumo, noventa años...
- Es un tema de escalas Charly.... entiendo que no me creas, tus escalas del tiempo son rígidas, las nuestras no. En nuestro tiempo

no existen los años, tampoco la realidad, somos solo una memoria.... al tiempo tuvimos que negarlo para poder sobrevivir a la realidad, nos la quitaron, junto con la tierra y con nuestra cultura,...: yo estaba allí, recuerdo todo lo que sucedió.... se hablaba de todo, lo de la independencia era un hecho secundario con el cual había bastante desacuerdo.... la discusión pasaba más por el tema de la tierra y de los ríos....había mucho recelo con los de los Buenos Aires, los del puerto, como les decían...

- Pero al final se firmó la independencia...
- Si, pero fue por la necesidad de buscar un acuerdo para terminar con las discusiones que anunciaban rupturas.... No tuvo la importancia que Uds. le asignan ahora.... de hecho, el acuerdo duró poco...algunos años después se peleaban todos contra todos, se unían y se traicionaban...en fin, tú lo sabes.
- Dime Amaicha, ¿lo que me cuentas, es un recuerdo o una visión?
- Charly, no hay diferencia entre esos conceptos, es imposible separarlos, son una misma cosa.

La charla con Amaicha sucedió esta misma tarde, en mi galería, tomábamos unos mates luego de comer un asadito. Yo lo conocía poco, lo había visto un par de veces en esas reuniones que juntan a los desilusionados de la izquierda con los entusiasmados ambientalistas. En realidad, hoy iba a venir el Topo Silva a comer el asado, pero el frío lo hizo desistir...cuando es fuerte la helada, no me levanto, me dijo por wapp.

- Dime Amaicha, ¿cómo es que viniste hoy a visitarme?
- Me mandó el Topo, en su reemplazo.
- ¿El Topo Silva?
- Si claro, no conozco otro topo.
- ¿Y qué te trajo aquí?
- En principio, comer el asado, luego, contarte estas historias que a ti te gusta publicar...sé que te intriga el tiempo. Puedo contarte muchas cosas.... claro, siempre que me invites a un asadito como

estos.... – rió con ganas, su dentadura lucía intacta, algo amarillenta, por el tabaco.

- Mis lectores no me creerán mucho.... dirán que son inventos míos...o tuyos.
- ¿Te importa mucho eso?
- No, en absoluto... la verdad, si, me interesa que vengas y me cuentes tus historias, sean reales o no, son lindas.
- No tienes más que llamarme.
- ¿Por teléfono?
- No, no uso teléfono, tú solo piensa el mensaje, yo lo recibo.

Continuamos charlando un rato más, luego comenzó a refrescar y dijo: es hora de marcharme, se puso su poncho, me dio un fuerte apretón de manos, tomó un trago de una fuerte grapa italiana que hace años me regaló mi hija, -es buena, parece chicha, dijo luego de paladearla- y partió.... Mis perros silenciosos lo vieron alejarse... qué raro, pensé, no ladraron, ni cuando llegó, ni cuando se fue...

Intrigado entre a la casa, busqué el teléfono y llamé al Topo.

- Hola Topo, ¿cómo estás?
- Bien, con la rusa a *full*, está fría la tarde...
- Dime, ¿tú mandaste a Amaicha en tu reemplazo?
- Amaicha? No conozco a ningún Amaicha.... ¿No es eso un pueblo de Tucumán?
- Si, sí, olvídale...
- ¿Te sucede algo Charly?
- Si, me suceden muchas cosas.... pero dejémoslo aquí. ¿Cuándo vienes?
- Cuando la temperatura se aquiete en 18°C.... me gusta tomar el vino a temperatura ambiente.

Decidí tomar yo también un trago de esa grapa.

Antes de sentarme a escribir.

El Mono Relojero

En realidad, no es un mono. Es un señor que tiene cara y aspecto de mono, algo así como la famosa Mona Jiménez, que no es una mona, pero por momentos se le parece.

Bueno, además el Sr. Mono es relojero. Pura casualidad.

Pero lo cierto es que el otro día se arrimó al cerco a preguntarme la hora.

- Ud. que tiene wifi, me dijo.
- ¿Cómo sabe que tengo wifi?
- Ud. mismo lo dijo en un programa de su radio...
- ¿¿Ah, escucha mi radio??
- Sí, cuando estoy muy, pero muy aburrido.
- Gracias, muy amable. Volviendo a su pregunta, son las diez y dieciséis a.m.
- a.m.? qué significa eso?
- mmm...pensé, y le dije: antes del mediodía...
- Ah, claro.
- Pero Ud. es relojero, ¿no tiene un reloj con la hora exacta?
- No tengo ni un miserable reloj, tuve que venderlos a todos para pagar mi deuda.
- ¿Deuda?
- Sí, el año pasado me contrató el cura de San Agustín ... ¿lo conoce?
- No, no lo conozco.
- Es un cura complicado.... parece que ningún monaguillo quiere trabajar con él... y no tiene quien le toque la campana... entonces me encargó un reloj grande, a péndulo, con un dispositivo que moviera el badajo y tocara la campana... yo necesitaba algo de plata y acepté el desafío...
- ¿Y qué pasó?
- Creo que se me cruzó el mismísimo diablo... no hubo forma de que el maldito reloj acertara con la hora.... tocaba cuando se le antojaba, en cualquier momento del día o de la noche... nadie podía dormir en San Agustín...

- ¿Y?
- El cura me denunció por mala praxis... y me trató no de mono, sino de gorila...
- ¿De gorila?
- Sí, porque justo el 17 de octubre, en una misa de homenaje a Perón, no logró que sonara una sola campanada.... Y Ud. sabe cómo es la justicia... si, lo sabe, yo lo escuché criticarla en sus programas...
- ¿Qué le hizo la justicia?
- Me obligó a pagarle al cura daños y perjuicios...tuve que vender todos los relojes de mi colección....
- ¡¡¡Que lo pario...!!!
- Sí, eso le dije, y agravé las cosas.... agregaron a la causa una acusación de insulto profano.... Veo que Ud. no lleva reloj en la muñeca...
- No, me acostumbré a mirar la hora en el celular....
- Ve? Ve? hasta la tecnología me juega en contra.... He decidido tomar un curso de electrónica para tratar de reparar los relojes en los teléfonos
- Muy buena idea.... es Ud. muy innovador...
- Sí, vengo de una etnia destacada.... mi bisabuelo era mono-mono.... un día decidió erguirse y dio origen a nuestra familia... en solo dos generaciones nos insertamos en la sociedad...
- Realmente asombroso, lo felicito...
- Gracias... si no fuera por ese maldito cura y su campana tendría ya un emprendimiento competitivo... a propósito, ¿no necesita de algún servicio mío?
- Mmm.... sí, me gustaría tener un cucú con un pájaro carpintero...
- Ud. es peor que el cura de San Agustín.... Siga con su radio.... (Cucú con pájaro carpintero... este sí que no entiende de oficios... y de necesidades).

La sabandija

Esta mañana el ladrido de los perros era diferente, sonaban a desconcierto.

Mientras me acercaba al cerco divisé algo pequeño que se movía en el suelo.

Era algo alargado, sin formato definido, que se contorneaba y emitía débiles sonidos. Visto de cerca, era más desconcertante. No se parecía a ningún animalejo conocido.

- ¿Qué eres? Le pregunté.
- Una sabandija, así me llaman.
- ¿Sabandija? ¿A qué especie perteneces?
- Es difícil de establecer, unos dicen que soy reptil, otros me ubican origen saurio menor, otros simplemente dicen que soy un insecto repelente...
- ¿Y tú qué piensas?
- Que soy discriminado. Mira, ni tus perros, que bueno es agregar que son bastante maleducados, me respetan. Y te aseguro que nunca molesto a nadie.
- Bueno, pero mis perros le ladran a todo.
- A mí me escupieron... son unos cochinos.
- Ya los reprenderé, eso no se hace... ¿a propósito, como debo llamarte?
- Sabandija, simplemente sabandija.
- ¿Y qué haces por estos lados?
- Busco mi hábitat...dicen que mis antepasados se extraviaron por esta zona, hace mucho, mucho tiempo.
- ¿Qué edad tienes?
- ¿Edad? ¿Qué es eso?
- El tiempo transcurrido desde que naciste...
- Mmm... no recuerdo haber nacido...alguien me dijo alguna vez que las sabandijas no nacemos, nos formamos... algo así como bichos culturales.
- ¿Bichos culturales? ¿Qué significa?

- Que nos engendran Uds., los humanos... Uds. producen ciertos desequilibrios cuyas hendiduras se hacen propicias para las sabandijas...
- Me cuesta entender lo que dices...
- Debes pensarlo un poco...es más, te informo que hay sabandijas de todos los tamaños y colores...algunos han evolucionado tanto que se confunden con Uds., tanto, que -dicen- han llegado a ocupar cargos importantes... pero yo creo que son habladoras... los/las sabandijas que conozco se parecen a mí, es decir, no tienen forma...como dije, somos bichos de endiduras, para lo cual es necesario adaptarse, en forma y tamaño. Seguramente eso es lo que produce la confusión y nos emparentan con algunos políticos...
- ¿Y qué quieres de mí?
- Que me adoptes, quiero decir que me permitas pasar y meterme en algún rinconcito de tu casa, no molestaré, tengo costumbres tranquilas, como insectos menores, no ataco a las plantas...
- ¿Y con los perros?
- No te preocupes, se acostumbrarán y terminarán ignorándome...así son los perros, hasta con los ratones terminan aburriéndose...
- Bueno, pasa...
- Gracias...

La vi deslizarse por debajo del cerco, avanzó rápidamente por la orilla tupida del cantero e introducirse en un hueco cercano a una canilla, desde allí, me dijo:

- Aquí, alguna vez vivió una lagartija.
- Si, es cierto, era verde y hermosa, un día dejé de verla...
- No me ofendas, en cierto modo yo también soy hermosa...
- ¿Eres hembra?
- Si, hembra, sabandija y hermosa.

Desapareció en la cueva. Yo entré, como siempre, a encender la computadora para buscar en la web cuál será la definición de sabandija....

Me asaltó una duda: ¿las famosas grietas, no las crearán los/las sabandijas?

El Llanero

Estos no se enteraron de que ya terminó el carnaval... pensé, mientras miraba a los dos personajes que descansaban, a la sombra escasa de una acacia, al borde de mi cerco.

Uno de ellos, de tez clara llevaba un antifaz negro. El otro, de rasgos comechingón mascaba algo en silencio...

- Soy el Llanero Solitario, - dijo, presentándose, el que llevaba antifaz - él es mi compañero Toro, un nativo potawatomi...
- Raro su amigo, tiene aspecto más bien local... parece descendiente de nuestros pueblos originarios... ¿Qué andan haciendo? Ya pasó el carnaval...
- Estamos tratando de conseguir caballos, debo reemplazar a Plata...
- ¿Qué les pasó a sus caballos?
- En un momento de necesidad los alquilamos en el Festival de la Doma... no pudimos recuperarlos... para colmo Toro se peleó con un cura que le dijo "indio salvaje" y lo metieron preso en Jesús María y José...
- Mmm...no, es solo Jesús María...sin José.
- ¿Y que le pasó a José? ¿Se murió? ¿Lo mataron?
- No, no, es una historia bíblica... José, María y Jesús... ¿no la conoce?
- No, la verdad, soy flojo en historia.... ¿Dígame, hay caballos por aquí?
- Sí, a veces pasan por la calle...creo que vienen de un campo cercano...doblando por esa esquina, ¿algunas cuadras... Ud. necesita comprar caballos?

- ¿Comprar? No, nosotros los robamos... no creemos en la propiedad privada... les silbamos y los caballos vienen solos... Toro es un experto en pintarlos, para que no los reconozcan...de hecho, el Plata que alquilé en el festival estaba pintado de blanco, pero era un matungo marrón...
- ¿Y qué plan tienen?
- Una vez que consigamos los caballos iremos por los caminos haciendo justicia...
- ¿A favor de los humildes?
- No, a favor nuestro... no le parece que ya hemos perdido bastante en esas historietas... nunca nos reconocieron nuestros derechos... Toro puso un abogado y lo traicionó... inscribió la historia a su nombre...y se la vendió a un periódico de pueblo.
- ¿Van a ser salteadores de caminos?
- No lo sabemos, en principio robaremos algunas gallinas, chivos, ovejas... bichos para comer...y si nos va bien, quizá hasta podamos armar una pequeña granja...estamos cansados ya de andar de un lado para otro...
- ¿Por qué no buscan trabajo?
- ¿Trabajo? Nunca trabajamos. Solo una vez nos contrató un circo, pero hicimos mal nuestro papel y no nos pagaron.... pero, bueno, nos vamos, gracias por el dato de los caballos...

Se fueron, caminando despacio... ¿serán reales? ¿Serán visiones mías? Bueno, al menos me dejaron un tema para reflexionar: el destino y muerte de algunas historietas.

Pensaba que nunca me había gustado mucho el Llanero, cosa de norteamericanos eso de presentar de acompañante a un indio bueno y obediente...en la versión original, en inglés, el indio se llamaba "Tonto", cuando la tradujeron decidieron que era peyorativo y le pusieron Toro. De todos modos, fantasía sobre fantasía, me dije, era el héroe admirado del Felipito de Mafalda...otros tiempos.

Me senté a trabajar en la computadora, llegó la noche, me sobresaltaron los ladridos de mis perros...me asomé y allá iba el Llanero, montado en un brioso Plata...seguido del comechingón ahora vuelto casi

siux...ambos al galope...rumbo al camino... en medio de la polvareda se escuchó un grito: -¡Hi-yo, Silver, away!!!!

El misterio que asustó a mis perros

- ¿Vieron eso que pasó por el cerco? Preguntó alarmada Kupita.
- No, ¿que era? Expresó la Princesa.
- No sé, como una sombra, como algo que se movía y se enroscaba...
- Fue un vaho de calor, Dijo sabihondo el Negrito.
- ¿Un vaho de calor? Preguntaron todos, incluidos los otros tres que no habían participado.
- ¿Qué es eso?
- Le preguntemos a Charly.

.....

- Mmm... ¿un vaho de calor? ¿Como explicarles? Algo parecido a cuando en invierno echamos el aliento.... Una especie de humedad instantánea, que enseguida se borra...
- ¡¡Ahí va otra vez!! Gritó Kupita, y todos salieron a ladrarle....

El vaho tenía la forma de un pequeño remolino transparente, por momentos giraba sobre si mismo, pero luego se alejaba rápidamente, se desvanecía.

Pero aparecía otro, y otro.

Los perros no creyeron en mi explicación.

- Son fantasmas. Opinó la Princesa.
- El alma en pena de nuestros hermanos.
- Ese más grande que pasó recién debe ser el alma del Morito...
- ¿Quién era el Morito? Preguntaron los más jóvenes.
- Un ovejero que vivía aquí cuando nuestra madre nos dejó – contó el Negrito -, era muy bueno, fue el que nos enseñaba todo...
- Si dijo la Princesa... era muy bueno, nos gustaba dormir pegados a él...
- ¿Y por qué se murió? Preguntó el Cimarrón... ¿Se atoró con un hueso?
- No, se enfermó. Lo operaron dos veces...pero no se curó.

- Está enterrado en el fondo – dijo la Princesa – junto con nuestra tía, la madre de la Negrita y el Cimarrón, y otros primos nuestros que murieron también...
- Mmm... por eso son tantos los vahos de calor que pasan?
- Por las dudas, de noche, no voy más al fondo...dijo preocupada la Negrita
- Y por qué andan por la calle, por el cerco, ¿y no por el fondo? Preguntaron.

¿Qué podía decirles?

- Andan por la calle porque al Morito le gustaba correrse y pelearse con el Jackie y la Nena, y ahora los protege a Uds. Los otros lo siguen.
- ¿Y por qué no ladran?
- Porque viven en la fantasía, no en la realidad... Opinó la Princesa.
- Si, por eso. Aseguró el Negrito

Decidí que la charla ya era suficiente y pregunté:

- ¿Quién quiere un hueso?

Pablo

Yo le veía cara conocida, rostro grande, oscuro, con lentes gruesos...

Se acercó a mi puerta y me preguntó, con acento caribeño:

- ¿Oye chico, no has visto por aquí a un unicornio azul? Se me ha perdido ayer.
- Ud. es...?
- Pablo Milanés, pa'servirte.
- No, la verdad que no...por aquí han pasado muchos ejemplares raros: peces voladores, alienígenas, dragones, cocodrilos... pero nunca vi un unicornio azul.
- Veo que tú tienes una radio... ¿Puedes pasar el aviso?... al que lo encuentre pagaré muy bien...no tengo más que ése...no sé si se perdió...no sé si se extravió...pero yo quiero a mi unicornio azul...
- Haré todo lo que pueda, ¿tiene alguna foto...?
- No, solo me dejó unas flores... pero ya están marchitas...

Lo vi alejarse por la calle, llamando a su unicornio, tarareando una melodía..." "...mi unicornio azul, y yo, hicimos amistad... un poco con amor, un poco con verdad... las flores que dejó, no me han querido hablar... se me ha perdido ayer... se fue."

El tipo arrastraba un carrito

Allí tenía una jaula con malla de trama fina. Adentro, toda clase de bichos.

Se detuvo en mi puerta y me pidió un vaso de agua.

- ¿Qué vende?
- Insectos. Toda clase de insectos. Saltamontes, grillos, libélulas, cascarudos, cucarachas de agua, avispa roja o negra... en fin, de todo un poco.

Quedé realmente sorprendido. Todas las especies estaban juntas, en la misma jaula, y parecían llevarse bien, vi en el piso de la jaula unas raíces esparcidas.

- Veo que se portan bien, no se pelean... ¿que son esas raíces?
- Ese es el tranquilizante natural que los calma. Antes de utilizar esas raíces tenía que llevar como veinte jaulas diferentes. Me las recomendó un viejo serrano.
- ¿Y alguien le compra insectos? ¿Para qué?
- La gente... hay fanáticos de la biodiversidad... en la otra cuadra vendí seis grillos, la mujer estaba feliz, dice que le gusta el canto de los grillos... otros compran variado para darles de comer a los sapos... ¿Ud. sabe lo que cuesta conservar un sapo en el jardín?
- Si, es cierto, a mí no me ha quedado ninguno...
- Ve, ¿quiere una docena de saltamontes? ¿o de cascarudos? Son los predilectos de los sapos...
- No gracias... dígame, veo que lleva dos libélulas sueltas que le vuelan y se posan en sus hombros...

- Si, esas están domesticadas... lo copié del cuento de Peter Pan... al comienzo les ataba un hilito en la pata, luego se acostumbraron... veo que Ud. tiene un canario... ¿no quiere algunos insectos para aves?
- No, gracias, Quaf es algo delicado... dígame, ¿cómo les asigna el precio?
- En función del trabajo que da cazarlos y el costo del alimento.... ahora estoy logrando la reproducción en jaula... eso abarata.... Y me permite pensar en la exportación...
- ¿Exportación de insectos? ¿Hacia dónde?
- A Europa amigo, parece que Ud., con radio y todo anda medio desinformado, varios países ya están elaborando hamburguesas con insectos, saltamontes y grillos los más preferidos, mezclados con los gusanitos de las harinas...
- Ud. me está jodiendo...
- Noo... lea el diario, vea las noticias, ya están trabajando en la regulación y en el control biológico... yo estoy preparando jaulas de acero inoxidable... de tamaño normalizado, para cargar en los aviones... los quieren vivos...frescos, sanos. Perdóneme, tengo que seguir.... me esperan algunos clientes.
- Bueno, que tenga suerte....
- Gracias, amigo, hasta pronto... ¡a los bichos!!! ¡¡A los bichos!! ¡¡Saltamontes, mariposas y cascarudos!!

Se fue, ofreciendo bichos y haciendo sonar una campanita...las libélulas hacían remolinos sobre su cabeza... Preocupado y curioso, me puse a buscar en la web y la encontré... carajo, tiene razón...esta sí que es una nueva... y pensar que hasta hace algunos años se burlaban de los colombianos que comen hormigas fritas... y también nos preocupaban las lombrices que utiliza Mac Donald.... bueno, a los italianos siempre les gustaron los caracoles...

El Príncipe Alexis

Lo vi detenerse en mi puerta, junto al cerco. Tenía ropa extraña, parecía de circo. Llevaba un bastón de mango redondo, parecía que lo utilizaba más para señalar que para apoyarse.

- Soy el Príncipe Alexis, dijo, con cierta melancolía en su rostro.
- ¿Príncipe? ¿De qué reino?
- Es muy difícil saberlo... mi memoria quedó estancada cuando fui sapo.... vivía en un estanque, allí quedó mi memoria...
- ¿Y cómo llegó a ser sapo?
- El hechizo de una bruja, dicen que yo cortejaba a una hija suya...parece que tuvimos un desliz... la bruja se puso violenta y me convirtió en un sapo...eso fue hace mucho, mucho tiempo... cuando existían los príncipes y las brujas...
- ¿Y cómo fue que se recuperó?
- Gracias a una princesa trucha, que perdió un certamen de belleza y se fue a llorar al arroyo, allí, en Alta Gracia...
- Yo estaba secándome al borde del agua, croando, como siempre... y oí que me dijo:
- Bello sapo, cómo me gustaría que fueras un príncipe encantado...y hacer... ¡Zácate!!!
- En ese momento sentí que mi cuerpo se estiraba y estiraba... que mis brazos se ponían blancos... bueno, ¿me entiende?... ella me miraba con una mezcla de terror y deseo... Yo me sentía entumecido, no podía erguirme...me dolían todos los músculos... ella dijo por segunda vez: ¡Zácate!!! Y me vi joven y limpio, vestido de príncipe...tenía una flor en mi mano, se la entregué...y nos fuimos juntos, tomados de la mano...
- ¡¡¡Qué hermosa historia!!! ¿Y qué sucedió luego?
- Bueno, un desastre, la tipa era realmente insoportable... vanidosa, acomplejada por haber perdido el certamen...estaba horas frente a espejos practicando gestos y sonrisas... pero que va... no era fácil mejorarla... pronto comenzamos a tener desencuentros... hasta nos insultábamos.... ella me gritaba: ¡¡¡Sapo inmundo!!! ¡¡¡Yo le decía

Fracasada!!!... hasta que un día tomé la decisión y le dije: chau, me vuelvo al estanque...seré sapo nuevamente.... ¡¡¡Muérete!!! Me gritó. Nunca más la vi.

- ¿Pero no se volvió sapo?
- No, según parece el fenómeno es irreversible...solo una nueva bruja puede hacerlo... probé con dos que me recomendaron por aquí... pero fracasaron.
- Qué lástima, pero no se preocupe, por aquí son más necesarios los sapos que los príncipes.... Hay mucha escasez de sapos...mucho insecto.
- Si, ya lo sé, yo no pego una... pero escuche: CROA... CROA... ve, lo único que me quedó es el arte de croar... lo ejercito siempre... ¿no le interesa que lo haga en su radio? En una de esas lo escuchan los sapos del río y vienen a su jardín...

Lo miré cuando se alejaba, haciendo señales con su bastón y croando a modo de saludo a la gente que lo miraba pasar... ¿Hasta cuándo sucederán estas historias extrañas en mi cerco? Ojalá que sigan, por el bien de todos. Y de El Sitio.

Tres mujeres

En mi cerco aparecieron tres mujeres. Adultas. Algo parecidas entre sí. Golpeaban las manos innecesariamente, el ladrido de los perros las anunciaba con estrépito.

Mientras me aproximaba al cerco pensé: (vienen a catequizarme...).

- Yo soy Libertad.
- Yo Justicia,
- Yo Independencia.
- ¿Y que andan haciendo juntas?
- Tratando de demostrar que se puede.
- ¿Qué se puede qué cosa?
- Andar juntas.
- Mmm.... ¿Y qué quieren?

- ¿Vendemos ilusiones, no quiere comprarnos alguna?
- Bueno – dije – por colaborar... (les di un billete).

Me entregaron un papelito doblado y se fueron.

El papelito decía: Ten mucha paciencia.

La chica de humo

- ¿Qué fue lo que viste realmente?
- Algo blanco, como si fuera una nube, con forma humana, de mujer...
- ¿Dónde estaba?
- Pasó por la calle, se deslizaba suavemente, no puedo decir que caminaba, me parece que flotaba...como si la arrastrara el aire...
- ¿Tenía rostro?
- Creo que no, no le vi rostro, tampoco le vi manos o piernas, solo contorno...como una nube, ya te lo dije...
- ¿Como un fantasma?
- No, supongo que los fantasmas asustan... ella no, transmitía armonía...como si fuera una danza...se armaba y desarmaba...parecía que se diluía...pero no, volvía su forma, y continuaba su desplazamiento...
- Y hacia dónde fue...
- En la esquina hay un gran árbol, allí se detuvo, en la base del tronco...luego lentamente comenzó a treparlo enrollándose en sus ramas...se deslizaba sin mover ni una hoja...como si el árbol la conociera desde siempre...
- Y que hizo, ¿qué sucedió?
- Cuando llegó a la cima de la copa se detuvo por un instante, su contorno tomó forma de paloma... y voló, voló...en ascenso, hacia el oeste...a medida que se alejaba su contorno aumentaba, pero su densidad se diluía, como si se esfumara...luego su imagen se superpuso con una estrella brillante del cielo...y ya no la vi más.
.....
- Tuviste un sueño hermoso y extraño...

- Eso pienso y creo...
- ¿Tienes dudas?
- Si, porque es la segunda vez que tengo ese sueño... y las dos veces fueron idénticas...como si fuera un mensaje... como que la chica de humo tuviera algo que decirme...
- Será tu conciencia...quizá un recuerdo olvidado.
- Tal vez...pero siento que tiene que ver más con el futuro que con el pasado.
- ¿Y qué harás la próxima vez que aparezca?
- La invitaré a cenar.
- ¿Y si se trata de la Muerte?
- En ese caso le diré: "esta noche, a la una".

Extraviados

Esta vez el tumulto de ladridos no provenía de mi cerco.

Venía de cincuenta metros más allá, de la esquina.

No obstante, mis perros se sumaban al tumulto desde el rincón más cercano.

Intrigado, por fin, me asomé.

El tipo en la esquina había armado un pequeño taburete. Vestía un traje gris, algo gastado, una corbata multicolor y tenía una serpiente enrollada en el cuello, que descansaba en parte sobre sus hombros.

En realidad, era una serpiente embalsamada, que se movía gracias a un resorte que le habían colocado adentro.

El tipo sacó una valijita, la apoyó sobre el taburete y la abrió.

Comenzaron a juntarse algunos curiosos...

Este sí que viene de lejos... en el tiempo, pensé.

Sacó tres bolígrafos y comenzó su arenga.

- Aquí tenemos los prestigiosos bolígrafos fabricados en la Nasa, escriben en español y en inglés...

Mientras hablaba sacó una caja de pañuelos...

- Y por si esto es poco, vienen acompañados de estos tres hermosos pañuelos tailandeses.... Todo, por solo veinte pesos... pero esperen, nuestra empresa nos ha autorizado a entregarles, a los primeros diez compradores un obsequio especial... este hermoso encendedor dorado, importado de Berazategui, Pcia. De Buenos Aires... NO se vayan, que hay más... un juego de naipes de póker...con chicas en bikini... en realidad dos juegos, por si hay adictos a la Canasta, el segundo es con muchachos musculosos...

No podía creer lo que veía... un recuerdo de la infancia remota... los perros en silencio se habían sentado alrededor, como hipnotizados por la serpiente a la cual seguían con su mirada cada vez que se balanceaba...

Siguió sacando cosas de la valijita como si se tratara de un baúl infinito...

- Aquí van dos juegos, ya le doy el vuelto... a ver señores y señoras, elijan el conjunto que más les gusta.... ¡Cómo que el bolígrafo no escribe en inglés! Ponga "yes", ¿vio que sí? Mire señora lo bien que le quedan los pañuelos.... son los que usa Mirta en su cuello...

El tipo completó trescientos pesos, se acercó y me preguntó:

- Dígame, maestro, ¿por dónde pasa el bondi?
- Ud. es porteño?
- No catamarqueño...
- ¿Y esa tonada?
- Oficio, puro oficio.
- Tiene que ir hasta la ruta, tome el 60, lo deja en 9 de Julio y Lavalle.
- Chas gracias... ¿no quiere unos bolígrafos? Se los dejo a mitad de precio.
- No gracias, escribo en la compu...
- Mierda que son modernos por aquí... lindo el perrito negro ¿lo vende?

- No, gracias.

Moralinas

Los tres monjes estaban del otro lado del cerco. Sotanas y capuchas negras. No se distinguían bien sus rostros.

- Somos representantes de la Santa Inquisición.
- Por casualidad... ¿no se equivocaron de siglo?
- No, no, es una actualización del sistema, ante tanta corruptela, dentro y fuera de la Iglesia.
- ¿Y que los trae por aquí?
- Bueno, hubo denuncias en contra de la Asociación Amigos de Paravachasca, cuestiones de inmoralidad... prácticas prohibidas con animales... más precisamente, con conejos...
- Ahh... Uds. se refieren al tema de las conejitas? Pero están confundidos, no son conejos, son mujeres, que se denominan "conejitas", como nombre de fantasía...
- También están prohibidas las fantasías... y mucho más grave si las fantasías incluyen animales...
- ¿Y que se proponen?
- Castigar a los implicados en tales prácticas...
- ¿Y cuál es el castigo?
- Castración física.
- ¿No les parece un poco exagerado?
- Eso es lo que indica el instructivo que nos dieron.
- Bueno, yo no soy miembro activo de la Asociación, solo paso sus avisos por la radio...
- Eso es complicidad, corresponde medio castigo...
- ¿No hay libertad de prensa?
- Esa palabra no figura en el diccionario de nuestra organización...
- Es cierto...fue una frase tonta de mi parte...

.....

Frente a mi palidez creciente los malditos no pudieron aguantar la risa y se sacaron las sotanas y las capuchas... desgraciados, mis vecinos.

Traían unas cervezas bajo las sotanas...

Sucedee en el hogar

Esta mañana, la Princesa y la Kupita me dijeron:

- Estamos decididas, queremos hacer un curso de rescatistas.
- Si queremos ser como Frida, buscar gente bajo los escombros.
- Mmm ... y tienen antecedentes?
- Si, yo encontré dos lauchas bajo los palos desacomodados del jardín...
- Y yo encontré una media tuya debajo de la cama.
- Pero tienen que adelgazar, están muy gordas para andar por los recovecos...
- Haremos dieta, debes comprarnos comida *ligh*...

Echados al sol, el Negrito y el Cimarrón escuchaban la conversación y hablaban entre ellos:

- Las perras son locas, culito veo y culito quiero...
- Si, ahora nos encajarán esa maldita comida light a todos...
- Lo más grave es que no saben buscar...no encuentran nunca los huesos que entierro.
- No les durará mucho...cuando vean los ejercicios volverán a la vida de siempre, ladrar y ladrar a todo lo que se mueve...
- Y mira que en el cerco de esta casa hay desfile permanente...
- De cosas locas y rebuscadas...
- Bueno, el patroncito tiene su parte en eso... se le ocurre cada cosa...

La Negrita y el Tostao, adolescentes al fin, ni se enteraban lo que sucedía. Estaban encandilados por las libélulas que habían aparecido luego de la lluvia. Y los perseguían infructuosamente...

- Cómo vuelan de rápido estos bichos.

- Parecen helicópteros.
- ¿Cómo el que trajo al gobernador la semana pasada?
- No, ese era lento...del Estado.
- ¿Tú crees que los del estado son lentos?
- Para algunas cosas si, para otras no...

Qué manera de escuchar locuras, si lo contara, nadie lo creería...

Náufragos del espacio

Al principio pensé que se trataba del camión que recoge la basura. Pero no, era solo parecido. Además, los perros no ladraban, y el camión de la basura es su enemigo natural.

Era una enorme caja rectangular, plateada, que se asemejaba a un camión, pero no lo era realmente.

De pronto, en uno de sus extremos se abrió una amplia puerta y apareció una rampa de descenso. Por ella vi bajar a tres niños en bicicletas...uno de ellos, en un cesto delantero, llevaba un enanito, de cara extraña pero simpática, tenía una hermosa sonrisa, ojos saltones...miraba hacia todos lados...

(debe ser un camión de filmaciones, pensé...esto me recuerda a una película...).

Cuando me vieron salir se acercaron, mis perros los miraban con curiosidad, no estaban inquietos, solo miraban y movían sus colas... el enanito les acercaba un dedo y los perros jugaban y hacían saltos y piruetas, de pronto la Kupita se elevó y logró volar algunos metros...los otros, desde abajo la corrían y le ladraban.

Yo no entendía si el espectáculo era real...pero volaba. Si, volaba.

Uno de los niños me preguntó:

- ¿Esto es Capilla del Monte?
- No, esto es Valle de Anisacate.
- Viste –dijo otro- ese cerro no era el Uritorco...
- ¿Y queda lejos Capilla?
- Como a 130 km, al norte...

- Vamos –dijeron –

Saludaron y subieron al “camión”

En ese momento vi que no tenía ruedas....

Me quedé paralizado cuando en un instante vi elevarse, sin un solo sonido, esa inmensa caja plateada, cobrar altura...y perderse en el cielo, rumbo al norte.

En el aire quedaron flotando estrellitas.

Un poco de ternura

Si situó frente al tronco vertical. Miró hacia arriba. Era realmente elevado.

Comenzó a treparlo, ayudándose con brazos y piernas.

Por momentos, retrocedía, se deslizaba hacia abajo.

Pero se afirmaba bien y continuaba trepando.

Por fin llegó a la cúspide. Respiró profundo.

Desde allí partía un cable tenso, que finalizaba a varios metros, en un poste similar.

Cautelosamente adelantó un pie y probó la tensión del cable.

Lo forzó hacia abajo para evaluar si sostendría su peso.

Lo sintió firme.

Miró hacia abajo. No sintió vértigo.

Se decidió y comenzó a avanzar lentamente, primero un pie, luego el otro, después el otro... y así siguió.

Tardó varios minutos en recorrer la extensión del cable.

Cuando llegaba al otro extremo vio que sobre el cable estaba posada una abeja.

La abeja le preguntó: ¿Cómo te llamas?

Juanita. Me conocen como La Hormiguita Viajera.

Visiones

No se trataba de visiones, el anciano, del otro lado del cerco, realmente, levitaba.

Si, levitaba, estaba suspendido unos 10 cm del suelo, se balanceaba lentamente. Jugaba con los perros, que le lamian las manos.

En el momento que me acerqué, descendió, se apoyó suavemente en el suelo.

- ¿Cómo hace eso? Le pregunté.

- Ah, ¿Ud. me vio? Generalmente trato de que no me vean... porque cuando me ven suspendido me preguntan lo mismo que Ud. “¿cómo hace eso?” ... y la verdad, no lo sé. Un día me lo propuse, para alivianar un poco el cuerpo al caminar y no cansarme tanto... me elevaba imperceptiblemente, de modo que quedaba apenas apoyado... pero luego vino mi curiosidad y comencé a hacer pruebas...y comprobé que podía elevarme todo lo que quisiera...

- ¿Pero sabe que Ud. contradice las leyes de la física?

- ¿Y Ud. cree que me pueden multar por eso?

- No, no, hablo de otra cosa...de las afirmaciones científicas... la ley de gravedad, la atracción que ejerce la tierra sobre nosotros...sobre todos los objetos... el peso se llama.

- Mmm... pero los pájaros vuelan... las nubes flotan... a las hojas las eleva el viento... las estrellas... señaló hacia arriba. Y nadie se asombra.

- Sí, pero todo eso es explicable por fuerzas que actúan... yo no comprendo qué fuerza lo eleva a Ud.

- Bueno, seguro que no comprende algunas cosas más... ¿verdad?

- Mmm sí, claro... no todo es explicable... es cierto... pero ...

- Entonces, ¿por qué le preocupa que yo pueda elevarme? Además, luego de que me elevo, puedo desplazarme, vea... Y comenzó a deslizarse, flotando, y sonriendo. Mire, me dijo... y se elevó como cinco metros...

- No puedo entenderlo... me desorientan los conocimientos y convicciones que siempre tuve...

- Eso es un buen comienzo... me dijo el anciano, mirándome fijamente, y sentí en esa mirada una inteligencia muy profunda...como de quien vuelve de algún lugar lejano e importante.

- Ud. puede explicarme como lo hace?

- No, porque ni yo lo sé...además nunca me lo pregunté, la primera vez me desconcertó, pero luego me ganó el beneficio práctico...y solo me dediqué a perfeccionar los movimientos, a no chocar obstáculos, y esas cosas.
- Pero ¿qué hace para que suceda?
- Pienso. Solo pienso en hacerlo. Y sucede.
- ¿Y yo podría hacerlo?
- Seguramente, solo le llevará un tiempo descubrirlo... pruebe... comience por disponerse a hacerlo... abandone la incredulidad... eso lo limita.

Me palmeó el hombro. Vi cómo se elevaba apenas un centímetro. Vi como sus pies actuaban como remos, casi sin apoyarse, lo vi alejarse suavemente... sin darse vuelta me saludó elevando un brazo. Y nunca más lo vi.

Un mono en Paravachasca

- ¿Un mono en Paravachasca? ¿De dónde salió?
- No sé, quizá se escapó de un circo...pero además es un mono prepotente.
- ¿Porqué?
- Porque apareció en el cerco, con una cámara fotográfica, lo vi sacando fotos a mi bosquecillo de acacias y espinillos.... qué hace? Le pregunté.
- Acumulo pruebas para denunciar a El Sitio por discriminación...ante la sociedad protectora de animales...
- ¿Porqué?
- Mire, todos sus árboles tienen espinas, los monos no podemos andar en ellos...es un asunto inconstitucional...impide la libre circulación rampante.
- Pero los pájaros no tienen problemas...
- Uno de sus perros, ese marrón, me dijo que siempre se clava espinas en sus patas...
- Ese es un quejoso...a los otros nunca les pasa nada...

- ¿Ve? Discriminación, ese perro es más sensible ante el dolor... además, creo que voy a ampliar la denuncia a todo este valle...todos los árboles tienen espinas... tengo la sensación de que los han seleccionado para impedir la presencia de los monos...
- Mire amigo, se trata de plantas nativas, propias de esta región... aquí nunca hubo monos... a propósito, ¿de dónde viene Ud?
- ¿De dónde vengo? Mis ancestros son amazónicos...pero yo trabajaba en un circo...
- ¿Y qué pasó?
- Me despidieron.
- ¿Porqué?
- Porque yo trabajaba de bailarín...pero no me pagaban...entonces dejé de bailar.
- ¿Se declaró en huelga?
- Algo así, en realidad fue una decisión de fidelidad...
- ¿Fidelidad?
- Si, con el famoso dicho: por la plata baila el mono... a propósito, ¿dónde queda la Biblioteca Popular Valle de Anisacate?
- Todavía no tiene local propio... los libros están distribuidos en muchas casas... ¿por qué? ¿Qué necesita?
- Quiero leer El Mono Relojero, por las dudas deba cambiar de oficio...

Los elefantes de Paravachasca

Este breve cuento nació, el viernes pasado, por la noche, mientras trataba de explicarle a Marina los problemas que teníamos para intentar transmitir (nuevamente) nuestro programa.

- ¿Qué sucede hoy? Preguntaba Marina.
- Hace un rato se cortó la luz, por un ratito, pero a partir de allí comenzó a volverse inestable la conexión de internet, y de suma, comenzó a fallar el *streaming*, servicio éste que me lo provee una empresa desde Río Cuarto, por donde debe andar ahora la tormenta anunciada.

- ¿Pero qué está pasando? llevamos tres días a los tumbos...
- Si, creo que mañana convocaré al ex Rey de España, el cual – dicen- es experto en la caza de elefantes...
- ¿Y eso?
- Es que anda por aquí un enorme elefante con su familia, y han tomado la costumbre de orinar sobre El Sitio, mientras se comen las flores de las acacias.
- ¿Y de dónde salieron?
- Creo que ya te lo conté, vinieron de polizontes en los barcos, corridos por la hambruna, forman parte de la corriente inmigratoria que parte de África...
- Pobres...ni se te ocurra traer al Rey, es un criminal...
- Obviamente, lo dije como parábola chicanera... en realidad llamé a la gente de Medio Ambiente de la Provincia.... vinieron con una camioneta y trataron de cargar a la elefanta...que bolus!! Le hundieron la caja a la camioneta tan solo con intentar subir una pata de la elefanta... son increíbles los funcionarios...
- ¿Y que hicieron?
- Hicieron un acta y se fueron, dijeron que tratarían de conseguir un semirremolque.... yo les pregunté a dónde los llevarían... a la Casa de Gobierno, me dijeron, parece que al gobernador le gusta tener algunos animales en su entorno.
- Me estás jodiendo...
- No, mañana les sacaré una foto y te la mandaré...ahora iré a ponerles el regador con la manguera, les gusta el agua...retozan en el charquito...
- ¿Y tus perros qué hacen cuando están los elefantes?
- Nada, me dicen que no existen, que son inventos míos, que me gusta inventar historias para entretener a los lectores...
- Yo pienso lo mismo que tus perros... eres un fabulador.
- Está bien, lo acepto, pero dime, ¿no es lindo pensar que todo lo que falla se debe a los elefantes y no a la estúpida certeza de desencuentros entre cables y antenas? ¿No es más novedoso

decir “otra vez los elefantes” en lugar de ponernos a tratar de explicar cosas que no entendemos?

- Si, pero los oyentes se pueden enojar con tantas mentiras...
- ¿¿Mentiras?? En absoluto, solo falta que les diga que los elefantes están ahora parados en el cerco, esperando su ración, para que sonrían ante fantasías mucho más benignas que muchas realidades que publican los medios serios ¿No te parece?
- Si, tienes razón...saludos a los elefantes... pídeles que no sean tan meones.
- Lo haré, se lo suplicaré. Les explicaré que tenemos un programa retrasado.
- Perfecto, avísame.
- Por supuesto, chau.

Viaje astral

Parecía el vehículo de un correo privado. Hasta las inscripciones laterales tenían ese aspecto. Pero era raro. Casi no hacía ruido cuando se desplazaba, y las ruedas parecían no girar, como si fuesen de fantasía. Se detuvo en la puerta de mi casa y bajaron dos hombres vestidos de uniforme gris, sonrientes, agradables. Miraron el letrero.

- Ud. es Charly?
- Si, tengo varios apodos, me los ponen diferentes amigos.
- Es el 642 según nuestra lista.
- ¿Qué lista, de qué me habla?
- Somos reclutadores, venimos a buscarlo.
- ¿A buscarme? ¿Quiénes son Uds.? ¿De dónde vienen?
- Yo soy EG78 y él es EG234, venimos del espacio EG (Extra Galáctico), los sabios nos han dado una lista de personas de este planeta que debemos llevar...
- ¿Llevar? ¿Llevarme? ¿A dónde?
- Al palacio de los sabios.
- ¿El palacio de los sabios? ¿Y dónde queda eso?

- En el universo, en todas partes... se viaja en el tiempo...
- ¿Y para qué nos llevan?
- Nosotros no lo sabemos, solo somos reclutadores, esta es nuestra misión, llevarlo a Ud. Otros están haciendo lo mismo en otras partes, con otras personas... No tema, no le pasará nada, esto es muy seguro, esta tecnología tiene muchos siglos de historia...nunca ha sucedido nada malo...
- ¿Y volveré?
- Sí, claro, en pocos minutos de su tiempo estará de vuelta...en el tiempo universal habrán pasado algunos meses, quizá años, para que Ud. comprenda todo.
- ¿Y mis perros? ¿Qué hago con ellos? Armarán un escándalo si me voy...
- Puede traerlos, no hay problema.

No sabía si estaba frente a una realidad, una fantasía o un sueño. Vi abrirse una portezuela en el lateral, se veía hacia adentro un ambiente agradable, grande, con césped, árboles y una laguna...
...solo quisieron acompañarme Kupita, la Princesa y el Negrito (los más viejos), los otros tres, temerosos, desistieron...

- No se preocupe por ellos, en pocos minutos ustedes estarán de vuelta, ni se darán cuenta...
- ¿Pero Uds. son humanos?
- No, lo que Ud. ve es un holograma... nosotros, en realidad no existimos, somos virtuales...
- ¿Son robots?
- No, solo virtuales. (se reían entre ellos...), robots... qué ocurrencia!!!

Subimos al vehículo. Solo sentimos un zumbido adentro nuestro...luego todo fue bienestar, como un sueño agradable.

Desperté en la galería...me sentía bien, mi cabeza estaba llena de imágenes, algunas dolorosas, crudas, otras bellas, agradables...pero todavía no podía ordenarlas... tirado a mi costado estaban la Princesa y el Negrito.... Kupita no estaba... me invadió un fuerte temor...comencé a

llamarla y a buscarla por toda la casa... al fin la encontré, estaba en el sótano, donde tengo un taller. Me quedé asombrado, manejaba sus patas como si fueran manos.... cortaba y pegaba maderas... estaba fabricando un avioncito.

Ya más tranquilo me senté a pensar... ¿fue realidad? ¿Fue solo un sueño? Sentí que había recorrido toda la historia de las civilizaciones que poblaron a la Tierra... sus avances, sus errores... recuerdo a un ser de edad indefinida que nos mostraba las imágenes...hablo en plural porque éramos muchos... pero no conocía a ninguno... mis perros no estaban allí... pregunté por ellos, y aparecieron de pronto, flotando en la sala...se los veía felices, jugando entre los árboles...

Imágenes, solo imágenes, eso es lo que vimos...

Antes de desvanecerse, el ser extraño nos dijo: Uds. sacarán sus propias conclusiones, y sabrán que hacer con ellas...

Luego desperté aquí, en mi casa.

Fui a la sala, encendí mi computadora, apareció un cartel que decía: "Tienes nuevos amigos", y a continuación una larga lista de nombres y direcciones.... al final solo una frase, que se borró en pocos segundos: "Tienes una misión que cumplir".

Todavía no entendía mucho lo que estaba sucediendo. Salí al patio y ví a Kupita mostrándole el avioncito a los otros, y junto con la Princesa y el Negrito, no sé qué cosas les estaban explicando a los otros, que los escuchaban atentamente.

Otra cosa extraña: ya no me dolía la pierna.

La risa de la hiena

En el patio, cerca del cerco.

- Quien se ríe de ese modo desaforado – preguntó La Princesa (que es delicada).
- Supongo que la hiena – respondió Kupita.
- ¿Una hiena en Paravachasca? ¿De dónde salió?
- La liberó la Dirección del Ambiente, la tenía encerrada en su casa ese tipo amargado que vive en la otra cuadra. – informó el Negrito.

- Pero se supone que los animales deben ser liberados en su hábitat...
- Si, pero a esta la soltaron por aquí para ver si se alegra un poco el vecindario...
- Una cosa es la risa, y otra bastante diferente, la alegría – dijo Kupita, con certeza.
- Expíciate mejor, nosotros no fuimos a la escuela – alegó Cimarrón.
- Yo tampoco fui a ninguna escuela, ni siquiera de perros, soy autodidacta, y pienso.
- (un golpe bajo) pensó la Princesa, pero no lo dijo...
- La alegría es un estado del alma – agregó Kupita - la risa es solo una descarga instantánea, no siempre agradable, a veces es burlona, otras, grotesca...a veces, nuestros ladridos se le parecen...
- ¿Vieron que Charly anda desorientado? se había propuesto alegrar a sus lectores y parece que no lo consigue...
- Son épocas duras para los espacios culturales...- dijo el Negrito y produjo la risa de todos.

Decidí participar.

- Muy bien, los felicito, ¿y esa risa que fue? Alegre o burlona? ¿O han decidido imitar a esa hiena que no nos deja dormir?
- No te enojas Charly, no lo dijimos por molestarte, queremos ayudarte, pero no se nos ocurre nada interesante...ya ni personajes raros se arriman al cerco...parece que esa hiena espantó a todos...
- ¿Saben cómo se llama esa hiena?
- No, no, no... ¿tiene nombre? - balbucearon todos.
- Si, se llama Realidad.
- Que lo parió –dijo Kupita- qué nombre, la Realidad se ríe de nosotros...
- De nosotros y de todos los vecinos – agregó la Princesa.
- ¡¡¡Se ríe de todo el país !!! - gritaron a coro...

- Qué podemos hacer Charly, es feo este asunto.... ¿Quieres que nos volvamos salvajes y acabemos con esa hiena?
- No muchachos, es posible que las cosas cambien, y de pronto, esa risa nos alegre...
- ¿La risa de una hiena? ¿De una hiena que se llama Realidad?
- Si muchachos, hay realidades peores... pero la historia ha demostrado que todas ellas pasan, y pueden regresar las alegrías...
- Eso fue bueno Charly, ¿qué te parece si asamos unos huesos y hacemos una fiesta alegre?
- De acuerdo, yo me sumaré con un vinito y pondré un poco de música. Pero díganme, tú Negrita, y tú Tostao ¿porque no opinaron nada?
- Tú sabes Charly, todavía nos cuesta mucho hablar...lo hacemos con mala ortografía, y eso nos da vergüenza...
- Vamos chicos, vamos, déjense de pavadas, Uds. son los mejores perros del mundo.... Alegría, alegría... preparemos el asado.... hoy es domingo, y parece que hasta las hienas descansan.

La rebelión de los bichos

Los perros estaban reunidos, algo trataban entre ellos.

- Hay que avisarle a Charly..., tú, Kupita, que eres la que mejor habla...
- Oye Charly, en el cerco hay una asamblea de bichos... plantean una rebelión...
- ¿Una rebelión? ¿Porqué? ¿Cómo?
- Están ofendidos con tu nota el bichito del poder, dicen que los degradaste...
- Mmm...y que piensan hacer?
- Dejar de participar en tus historias del cerco.... una huelga, hasta que te retractes y borres esa mala imagen de los bichos...

(¡¡Dios mío!! Esto se parece cada día más a las historias de Inodoro Pereyra y los loros... los herederos de Fontanarrosa me demandarán por plagio...) ...

- Pregúntales si aceptan una reunión para aclarar el asunto.

Pasó un largo rato hasta que regresó Kupita.

- Si Charly, están dispuestos a reunirse, allí, en el cerco, ellos están en asamblea permanente.

Me acerqué cautelosamente al cerco. Había toda clase de bichos: avispas haciendo remolinos, Chicharras cantando; hormigas (claro: la cigalea y la fourmi); bichitos de San Antonio que todavía llevaban sus galas del festejo de su santoral una semana atrás; mariposas celeste y blancas en homenaje a la bandera; grillos ruidosos (los más ruidosos, con tambores y cornetas), moscas molestas y nerviosas por el cambio de tiempo inminente; una vieja araña perezosa tejiendo pacientemente su trampa; varios desconocidos por mi escasa cultura, en fin, una multitud. La cigarra habló en nombre de todos:

- Charly, todos nosotros alimentamos tus imaginaciones, y nos gusta participar en esas historias en las cuales nuestra dignidad nunca está en juego.... pero tu nota el "bichito del poder" nos mezcló con la política...y tú sabes que eso no es precisamente una virtud... no figura en ninguno de nuestros registros haberles soplado ideas a los políticos, ni en el 83 ni nunca... son ellos los dueños de sus errores, no nosotros.
- Está bien, acepto la crítica, pido disculpas.... no fue mi intención ofenderles, solo quise usar un recurso literario, una parábola...no se repetirá...

Se quedaron silenciosos, me miraban.... los perros también miraban a ellos y a mí, se hizo un largo silencio, reinaba una gran expectativa... Los grillos rompieron el silencio con un estruendoso retumbar de redoblantes, las chicharras se sumaron con sus consignas:

- Compañeros, hemos ganado una batalla más.... antes derrotamos a los agroquímicos, ahora hemos derrotado a las confusiones... este es un logro de la unidad...
- ¡¡Bravo!! ¡¡Bravo!! ¡¡¡Viva el bicherío libre!!! Coreaban todos.
- Está bien Charly, seguiremos participando, confiamos que seguirás con el estilo de siempre... tengo aquí un mensaje de los alacranes, que no vinieron para no hacer peligrar la unidad, pero están de acuerdo también.

Reinaba clima de fiesta. Los perros corrían a sus pulgas que los habían abandonado para hacer rondas en el suelo. Los pájaros expectantes miraban al conjunto como quien observa una mesa de banquete.

Me sentí aliviado. Los dejé festejando en el cerco. Me fui pensando en la suerte de contar con todos ellos, dueños indiscutibles de muchas fantasías.

- Estuviste muy bien Charly –dijo la Kupita- es bueno reconocer las verdades, eso genera confianza, debieras decirle eso a los políticos.
- Si, y a los entrenadores...

Sin domingo

Busqué a las musas en el cerco, pero no estaban.

Se fueron con el Nano, me dijo divertido Sabina, que regresaba casi al amanecer de un hotel olvidado de pueblo donde no había encontrado a aquella amante del verano anterior.

No es así, gritó el Nano desde la esquina, ese madrileño es un mentiroso, las acapara con su desfachatez, se aprovecha del liberalismo vigente.... a mí siempre me costó mucho más la conquista desde el susurro romántico... cuanto más jóvenes, peor...las niñas se enloquecen por ese vejete ronco...es increíble...

Cuestión de adaptación de las especies, dice entre risas Joaquín... tú Nano siempre fuiste un tanto exquisito...pretendes elegirlas... a mí me gustan todas.... Y el champán de madrugada.

Pero ya amanecía.

Los pájaros se juntaron y se fueron, uno al lado del otro, compartiendo historias y nostalgias.

Quedé mirándolos alejarse, en el espacio y en el tiempo.

Volando alto, tan alto, que aun cantando juntos, apenas superaban el silencio.

El huevo de la carancha

Esta mañana, temprano, discutían mis perros en el patio.

- Yo creo lo que dice el jardinero, viven allí porque tienen cerca los nidos de las palomas, para alimentarse.
- Yo nunca los vi comer palomas
- ¿De qué están hablando ustedes? Pregunté.
- De esa pareja de águilas que anidó en el espinillo, sobre tu ventana.
- No son águilas, son caranchos.
- Tienen cara de águila, y pico de águila.
- Si, parecen aves de rapiña, sin embargo, no creo que coman palomas vivas, son más bien carroñeros, creo que les interesan más los huesos que Uds. dejan en cualquier parte del jardín...
- ¿Es un reclamo Charly?
- No, no, antes me molestaban los huesos tirados por ahí, pero ahora que son útiles a los caranchos me parece bien, forman parte del equilibrio.
- Si, eso dice el Negrito, que le dejemos un poco de carne a los huesos para que los caranchos no tengan que trabajar tanto... dime Charly, ¿porque no les haces unos huesos también a los caranchos?
- Es lo único que me falta... además no sería bueno, engordarían mucho y no podrían volar...
- ¿Estás acusándonos de gordos?
- No se lo tomen a mal, pero la verdad es que están un poco gordos...
- Es el maldito alimento balanceado, que no respeta nuestra dieta.... por eso preferimos los huesos...

En esa charla estábamos cuando en la baranda de la galería se posó el carancho macho, con cara de preocupación.

- Necesito ayuda. Dijo.
- ¿Qué te sucede?
- Mi carancha está mal, no puede poner un huevo, se le ha trancado.
- Seguro que viene de costado, dijo la Kupita.
- Habrá que hacer cesárea, opinó la Princesa.
- Llamemos al veterinario, dijeron todos en coro.
- Paren, paren, dejen de palabreríos, aquí no hay veterinario para nadie, ni para Uds. ni para mí. Vamos a ver a la carancha.

Puse la escalera y subí hasta donde se encuentra el nido, esquivando las filosas espinas del aromito y desenredándome de las lianas de la sachahusaca que lo cubre (bien protegido, pensé). La carancha me miraba con cierta desconfianza, se la veía mal, cuando vio que me acompañaba su carancho tomó un poco de confianza.

- ¿Te puedo revisar la cola?
- Con respeto, dijo el carancho.
- Si –dijo la carancha- pero rápido, me duele mucho.

Efectivamente el huevo venía atravesado, abajo los perros exigían que les informara que pasaba. Comencé a acariciarle la cabeza y el lomo a la carancha, para calmarla, llegué hasta la cola y poco a poco con la yema de mis dedos fui acomodando el huevo, tratando de orientar la punta hacia adelante. El carancho sufría, miraba para otro lado. De pronto un suspiro de la carancha me indicó que el huevo estaba saliendo. Y salió nomás. Me invadió una gran alegría. Los perros ladraban y aplaudían abajo. El carancho realizó una voltareta de vuelo alegre arriba de mi cabeza. La carancha lloraba de felicidad....

-
- Que le sucede a Charly que está tan pensativo, sentado en la galería, hasta se olvida de tomar el mate. Me preocupa.

- No le pasa nada, creo que está imaginando un cuento sobre los caranchos que viven en el espinillo...
- Son unos pajarracos horribles, ¿qué se puede escribir de ellos?
- Charly se las ingenia, al menos, éstos existen.

La Mona

En mi cerco apareció un ser extraño, algo peludo, con anteojos negros y pantalón rojo.

- Buenas... dije, ¿que desea?
- Soy la Mona, me dijo.
- (cagamos pensé, Tarzán me dejó a la Chita)... se llama Chita? Pregunté preocupado.
- Nooo, me llamo Carlos Jiménez...
- Ahhhhh... ¿la Mona Jiménez??
- Si, mucho gusto...
- Mucho gusto, y ... ¿que lo trae por aquí?
- Ando buscando músicos... y de paso junar un poco el ambiente, en una de esas hacemos un festival por aquí....
- ¿Un festival? ¿Por aquí?...
- Y si, la ciudad está difícil... la policía nos pone trabas...

El patrullero venia despacio, casi sin hacer ruido, el cana desde la ventanilla me hacía señas de que me quedara piola... la Mona presintió el peligro, dio un salto descomunal y desapareció en el baldío de enfrente....

- Carajo, se nos escapó otra vez....
- ¿Pero quién es? ¿La Mona Jiménez?
- Que va, me dijo el cana... es un choro de la zona que aprovecha el parecido con la Mona y lo utiliza para meterse en las casas.... y siempre algo se lleva. Hace días que lo venimos buscando.

Mmm, la seguridad se pone delicada... no se puede confiar en nada... conté los perros... seis... bien, no hay ninguno nuevo...

El cana cuando se iba me gritó: tenga cuidado con uno que vuela, vestido de Batman.

Gracias, gracias....

(divertida la historia... da para un cuentito del cerco).

Tarzán

El tipo estaba en mi cerco, musculoso, casi desnudo, desconfiado.

- Mi ser Tarzán, dijo.
- ¿Y que necesita?
- Volver al África.
- No es simple desde aquí.... ¿cómo llegó?
- Mi saltar muy fuerte, liana cortarse, mi volar... y caer en Rio Anisacate.
- Mmmmm....

Fui hasta mi camioneta, tenía allí una soga muy larga, que había utilizado durante el montaje de la antena de la radio...

- Suba a la punta de la antena, sujete allí un extremo, tendremos algo así como una liana....

Trepó como un mono, en dos segundos estaba allá arriba... se colgó en el extremo libre de la soga y comencé a balancearlo... él acompañaba con su cuerpo... se lo veía radiante... fuimos orientando el movimiento hacia el Este, en dirección a la salida del sol...y un poquito hacia el norte... por allí anda África.

Cuando el arco de su trayectoria alcanzó el punto más alto, se soltó y salió lanzado como un proyectil...sus brazos hacia adelante...su pelo parecía dejar una estela...lo vi perderse entre las nubes con su grito triunfador...esperanzado.

La fiesta de las caperucitas

Desde algún rincón del monte (antes era bosque) llegaba un susurro de música cercana. Digo susurro porque era música suave, como para que la escuchen pocos, y cercanos.

Mis perros, echados a la entrada de la galería estaban como tranquilizados por el sonido. Lo disfrutaban.

De pronto aparecieron en el cerco cuatro caperucitas, con su capucha roja, tradicional.

- ¿Tienes un poco de hielo, para darnos?
- Tengo sólo cuatro cubos grandes, los hago con vasos plásticos, en el freezer.
- Está bien, con eso creo que nos arreglamos...
- ¿De qué se trata? ¿Qué es esa música?
- Estamos celebrando la fiesta de las caperucitas, allá, debajo de aquel algarrobo, es uno de los pocos que quedan. Todos los años en esta fecha celebramos el día de las caperucitas... hacemos rondas, bailamos, recordamos a las que ya no están... no es una fiesta muy alegre, cada vez somos menos...
- ¿No me digas, cuantas son?
- Solo nueve, hace algunos años éramos más de veinte.
- ¿Y qué pasó?
- De todo un poco. Algunas sufrieron violencia de género, se enredaron con unos muchachos que resultaron ser violentos. Otras cambiaron la capucha roja por una verde y se unieron a la lucha en favor de la ley del aborto. Dos, en cambio, se pusieron pañuelo celeste y se alinearon en el otro bando. Algunas se fueron a trabajar de empleadas domésticas en la ciudad. La realidad hace estragos en el mundo de los duendes. Para colmo ha surgido una secta de racionalistas que niega nuestra existencia, y sabemos que están ganando apoyo.
- Si, cada vez cuesta más mantener las tradiciones.
- La alegría Charly, es la alegría sincera lo que cuesta defender... la gente la confunde con la burla...puro meme agresivo,

degradante...recién, cuando veníamos para aquí un tipo desde un auto nos gritó: eh, ¿adónde van las putitas con capucha? Los acompañantes celebraban la grosería y se reían...así nos llaman "putitas con capucha"... otros dicen que somos comunistas, por las capuchas rojas, ni siquiera se les ocurre que ya somos casi mitológicas, solo imágenes... los bárbaros matan a la Fantasía.

- Si, la realidad suele desmotivar también a los poetas, los juglares, la gente niega los símbolos del pasado... díganme, ¿dónde viven?
- Bueno, cuando nos materializamos, aquí o allá, nos da lo mismo...el resto del tiempo lo pasamos en la imaginación de personas como tú... soñadores.
- Y dime, ¿para qué quieren el hielo?
- Es que recibimos donaciones, el Sr. del almacén nos regaló una botella de fernet y otra de coca...bueno, dijimos, nos merecemos un trago. Por casualidad, ¿no tienes algo para que sumemos una picadita?

Entré a la casa, busqué el hielo, medio salame que me quedaba, un trozo grande de pan casero y una bolsita con maníes...

- Es todo lo que tengo, pero algo es algo...
- Muchas gracias Charly, te deseamos lo mejor...

Cuando las caperucitas se iban, la Kupita, sintetizando el pensamiento de toda la jauría, se acercó y me dijo:

- Nos parece que te charlaron, Charly.
- Si es posible, pero ni siquiera lo pienso. Ése es el precio que hay que pagar para mantener el mundo de la Fantasía.
- Está bien Charly, te comprendemos, nosotros también somos perros mitológicos... ¿no tendrás unos huesitos asados por allí?

Los duendes de la siesta

Suelen ser más tranquilos que los de la noche.

Posiblemente sea por la luz. No necesitan hurgar en todos los rincones.

Hablan en voz baja, no perturban, se conforman con los espacios abiertos.

No molestan a los perros imitando ladridos.

Ni a los humanos haciendo sonar el llamador.

A veces me pregunto si realmente existen.

- Si existen Charly – dijo la Kupita – pero para verlos debes tomarte una buena cerveza al mediodía; y si quieres hablar con ellos, tómate dos. Nosotros, mientras tú duermes la siesta jugamos con los duendes, sin hacer mucho ruido.

Breves historias de Capilla²

Dedicatorias

A los viejos amigos de entonces

A los compañeros de la Escuela General José de San Martín y del Colegio Nacional Capilla del Monte

A mis maestros y profesores

Agradecimientos

A todos los que participaron con sus comentarios y aportes.

A los lectores, que propiciaron este trabajo.

Esta publicación no es más que la recopilación de un conjunto de notas publicadas, relacionadas con mi infancia y adolescencia en Capilla del Monte, lugar y tiempo en los cuales puedo asegurar que fui feliz.

Las historias no tienen un vínculo cronológico. Traté de evitarlo, porque tampoco existe un lazo coherente entre ellas, son, como lo dije varias veces en los desarrollos, "solo reflejos de la realidad", a veces acompañados por alguna cuota de fantasía.

He tratado de no molestar ni comprometer a nadie con estas historias que, en las cosas profundas, rinden culto a la sinceridad.

La vida en la infancia y la adolescencia es tan nutrida de vivencias que tuve que seleccionar aquellas que conllevan sentires propios y ajenos para abandonar el camino de una "historia personal" y se convierta en lo sucedido en el escenario amplio de la vida de pueblo, con sus personajes y situaciones, que convierten al tema en un asunto más universal que pueblerino.

De modo que su lectura no obliga haber sido capillense, aunque las historias serán mejor sentidas por ellos. Y por sus hijos y nietos.

²- Publicado *online* en el Espacio Cultural El Sitio, La Huella de la Memoria (Córdoba – Argentina) - 2018

Mi deseo era completar esta publicación con un anexo en el cual publicar algunas contribuciones interesantes hechas por los lectores, pero me ha sido imposible rastrearlas. Cuando lo logre, lo añadiré.

De todos modos, les agradezco las contribuciones que hicieron y también las que quieran hacer ahora

Espero les gusten estas historias, y las disfruten.

Recuerdos básicos

Es como destapar una cacerola.

Brota de allí el aroma de los recuerdos fuertes, de la niñez/adolescencia. Hice mi escuela primaria y también la secundaria en Capilla del Monte. Ayer, las noticias de los incendios forestales cargaron mi alma de recuerdos.

Veo en mis lectores actuales a Alicia Galatoire. ¿Hija? ¿Nieta? Del Dr. Galatoire, nuestro profe de anatomía e higiene y de literatura, un profe recordado, liberal, radical, nos hablaba de sexo sin tapujos.

Le debemos una cosa importante: haber despertado en nosotros el amor por la literatura.

Un amor que nació en esos años y todavía me acompaña.

El otro médico histórico del pueblo, el Dr. Luqui.

Su hija, Eunice, algo mayor que nosotros, alimentaba nuestras primeras fantasías cuando la veíamos pasar, como una amazona, sobre su caballo sin montura, breeches ajustados a sus muslos. Eunice reunía en su imagen una mezcla de masculinidad y femineidad que provocaba nuestros deseos instintivos. Posiblemente un anuncio de la revolución sexual que se demoraría tres o cuatro décadas para vencer los escrúpulos y prejuicios.

Había un tercer médico notable, el Dr. Rivero, mi médico de la infancia, que vivía casi enfrente del Hotel El Progreso, de los Orsi.

Los Orsi integraban una familia muy relacionada –por la política- a la mía. Su hijo Oscar fue mi compañero de aventuras, de caza y pesca. Su hermana, Petty, fue mi amiga y confidente en la secundaria. Rubia y

bella, la torturaban los granitos de la adolescencia. Amiga antigua y perdurable de la Chuny Greco, otra amiga y actual lectora de nuestros desvaríos, casada luego con otro amigo, Ernesto Grossi.

Chuny más bien de pelo oscuro, hacían un par ganador con la rubia Petty. ¿Quién no estuvo alguna vez enamorado de ellas?

Don Juan Orsi, primer senador peronista de Capilla, era compañero de partido de mi madre. Cuando estuve preso en los setenta le mandé, desde la cárcel, un llaverito peronista que (me dijeron) lo hizo llorar. Cuando salí de la cárcel lo visité, en su negocio, frente al correo. Allí nos abrazamos y lloramos juntos, como dos generaciones que se reencuentran después de atravesar historias duras...

La Petty, en aquellos viejos tiempos del secundario, andaba enamorada del Poli Grébol, y nos ponía celosos a todos. Nos confesábamos estas intimidades en la casa de nuestra amiga Analía Onto, hija de la profe de castellano, a la cual le gustaba cobijarnos a todos los alumnos como hijos propios. Su casa era nuestra guarida.

Analía terminó casándose con un primo político mío.

Y la Petty vive en las tierras de Jairo, en Cruz del Eje.

La Chuny, con Ernesto, en Tunuyán, Mendoza.

El hijo de Galatoire, que se llamaba Adolfo (Adolfito), formaba trío con los mellizos Zanni, uno de ellos, también Adolfo, se casó con la Pirucha Seía, hermana de mi amigo Hugo. Con Hugo tuvimos las primeras dos motos Puma en la Capilla de aquellos tiempos. Junto con Lito Tauli (que tenía una Rummy), los Bandini y el Gardy, cruzábamos las montañas para conquistar a las chicas de Deán Funes. Nos sentíamos galanes internacionales.

El otro mellizo, Alberto, se casó con mi compañera de cole y amiga, la bella Norita Pérez, morocha de ojos hermosos, pero algo tristes, como que anunciaban una muerte prematura. Y así fue, dejándonos algo solos, a Alberto en primer lugar, y a todos los que la quisimos, como amiga y compañera.

Norita era amiga y vecina de Esther Reynoso, otro cumpa del cole, que anduvo hace poco con problemas, pero parece que ya pasaron. En su

casa nos juntábamos todas las mañanas a estudiar y a planificar travesuras y amoríos. Te mando un beso Esther.

Por allí – en Brasil – anda otro del grupo: Carlos Perotti, un inventor empedernido.

Otra que reapareció en la red no hace mucho es Margarita Ríos, casada con el “loco” Luján, el electricista popular, que andaba en bicicleta con la escalera al hombro, y que una vez mandó a su ayudante al negocio de mi padre a comprar una caja torácica.

A mí me tocó representarlo, una vez, en una parodia colegial que teatralizábamos en nuestros bailongos. (¡¡¡qué palabra antigua!!!)

Así era parte de la gente de mi pueblo de la infancia y de la adolescencia.

Como dice León Gieco: “todo está guardado en la memoria”.

Es cuestión de ir sacándolo de a poco, para saborearlo. Así lo haremos.

En los últimos tiempos, gracias a esta tecnología comunicacional (recuperadora de vida) han reaparecido muchos de estos amigos que acompañaron mi niñez y mi juventud. Sus nombres los verán acompañando varias notas.

Me falta mencionar a Marina, pero claro, ella está presente en el presente. Juntos hacemos por El Sitio FM 95.3 el programa Música, Literatura y Vida, que transmitimos los jueves por la noche.

Para completar, con el hermano de Marina, Alberto, íbamos en su Vespa, desde Capilla a Cosquín, a los primeros festivales de folclore. Muertos de frío regresábamos en las madrugadas. Cantando como dos locos los temas escuchados.

Recuerdos. Recuerdos.

Historias de motos

En mi nota anterior hablé de las “pumas” que tuvimos con Hugo Seía. Llegaron el mismo día, la de él amarilla, la mía roja. Hacía frío. Pero había que “probarlas”. Nos fuimos hasta La Cumbre. Volvimos resfriados. Desde esas épocas cargo una sinusitis crónica. Y un enorme amor por la libertad.

El grupo motoquero se fue integrando: a nuestras pumas el Gardy Muñoz sumó la suya; la Rummy de Lito Tauil; una gilerita 150 que no recuerdo de quién era; un par de Siambrettas; alguna Paperino. Todo era irregular, parecía el primer capítulo de la Guerra de las Galaxias.

Digo, porque con ese grupo iniciamos una singular carrera: desde Capilla a Deán Funes, por Ongamira-Ischilín-Avellaneda-Sarmiento. Una aventura inolvidable. Allá nos esperaban las chicas Mir (las de Deán Funes, nada que ver con las Mir de Capilla, salvo que también eran hermosas). El regreso era por Jesús María-Ascochinga-La Cumbre-Capilla. La carrera ocupaba dos o tres días. Las motos, y nosotros, llegábamos deshechos. Porque en las noches intermedias, dos fiestas, una en el Sportivo de Deán Funes, bailes pre cuartetos, y la otra de más etiqueta, en la casa de las Mir.

Teníamos un año para recuperarnos y repetir la apuesta.

La presencia de las motos fue aumentando. Un día apareció un corpulento y apuesto cincuentón en una poderosa Velocette (bicilíndrica, 350 cc). Desde ese día lo llamamos Coco Velocette, creo que nadie sabía su nombre verdadero. El solo dijo: me llamo Coco. El tipo andaba armado con dos pistolas de alto calibre, no sabíamos si era policía o gangster, pero era simpático, así que se sumó a nuestras tertulias en el City. En aquella Capilla, todo era posible. El Coco se cargaba un par de tragos y con su moto al mango, por la ruta, practicaba tiro con los carteles del camino. Algún día no supimos más de él.

Dicen que lo apresaron.

Capilla continuó poblándose de motos. Tanto, que debimos organizar el Moto Club. Organizamos una sede en una oficinita que nos brindaron en el complejo de Lavoratto, ex Hotel Victoria. La oficinita era un entresuelo. Estaba arriba de la oficina RyZ (Rivadaneira y Zanni, una pequeña inmobiliaria del Chongo y uno de los mellizos). Colocamos un parlante en la calle y desde allí hacíamos anuncios e iniciamos este viejo oficio de la radio, que todavía me acompaña.

La siguiente moto poderosa fue una Gilera 300, también bicilíndrica, que irresponsablemente le compraron a Carlitos Fumega. Digo

irresponsablemente porque a esa altura, Carlitos ya había caído en las garras del alcohol.

Una mala noche, tragos mediante, siguió de largo por la diagonal y se incrustó en la plaza San Martín. No recuerdo si fue ese accidente el que se lo llevó. Pero sí que murió demasiado joven. Era un lindo tipo. Loco y querible.

Lo trágico pasó cerca de mi vida la mañana que Juanjo Mir, salió de mi casa, aceleró al mango la Lambretta y se estrelló en la esquina con un Ford 40, de aquellos bien duros. Con su cabeza abolló al auto. Tres días inconsciente, con un coágulo en su cráneo. Se salvó. Pero su destino parecía estar determinado. Años después se estrellaron con un auto en un puente por la zona de San Francisco. Allí murieron dos amigos: Juanjo y el inefable Huguito Almada. Y se salvaron otros dos, uno de ellos, Danny Zecca, participa habitualmente de este muro. Del otro, el más chico de los Massini, creo que se llamaba Delfor, no sé nada.

Las motos y motonetas fueron aumentando, en cantidad y calidad. Aparecieron las primeras Vespas y Lambrettas importadas; las modernas NSU; las Alpino; El joven Ramos, operador del Cine Enrique Muiño nos sorprendió con una pequeña motito, de las que usaban los paracaidistas en la Segunda Guerra. También hicieron presencia las bicicletas "a motor". La primera, precursora, la tuvo el Enzo Marengo, nuestro destacado fotógrafo. Otra tuvo el "loco" Luján, ya mencionado en la nota anterior.

Un buen día apareció un simpático porteño, mecánico de motos, y puso su taller, en la Plazoleta de Balumba. Allí todos aprendimos la mecánica de las dos ruedas, acompañándolo en las noches, tomado de paso, alguna cerveza.

De ese grupo de locos motoqueros capillenses nació la idea, concretada al poco tiempo, de organizar las carreras de autos para competirle a Carlos Paz. Comenzamos con Turismo Nacional, por el circuito de San Marcos Sierras. Y tuvimos en varias ocasiones a los famosos de la época: el Pirin Gradassi con su auto Unión junto con Gainza Paz y Formisano; el Rolo Alzaga y Nasif Stéfano, con sus Alfa Romeo Giulia; compitiendo con

el Fiat 1500 de Rodríguez Canedo: Bonano, con su Peugeot 403; los Gordini. Comandados por Gastón Perkins, compitiendo con los Unión; los De Carlo (Scaramella) con los Isard (Caldara); la irrupción violenta de los Mini Cooper.... toda una época.

El automovilismo deportivo tenía antecedentes en Capilla. Muchos años antes, Jorge Descotte, con su coupé Chevrolet, había sellado una llegada triunfal en la calle Pueyrredón.

Y en varias ocasiones, por las calles del pueblo, carreras de autos antiguos mostraron las locuras del gringo Scalini y otros locos fanáticos locales.

Simplemente, para recordar.

Ninona Fontana

Ninona fue uno de mis primeros enamoramientos de niño adolescente. Como suele ser, no correspondido.

Éramos casi niños todavía. En el triángulo, yo era el perdedor. Quien tenía ganado el amor de Ninona era nada menos que el "flaco" González, un verdadero héroe por su arrojo, destreza física y valentía.

Era el que mejor se lanzaba del trampolín de la Municipal.

Era el que hacía equilibrio sobre el puente ferroviario, en el Calabalumba, para deleite de los turistas y sufrimiento nuestro.

Se lanzaba en una goma en las crecientes del río, mientras las piedras rodaban, junto con el agua, debajo de él.

Flaco, duro de músculos, sonriente. Tipo agradable y querible. Buen amigo. Me resigné a ser un buen perdedor.

Teníamos entonces, algo así como trece años de edad.

Los Fontana vivían entonces en un lindo chalet, frente al puente del río.

Wipy, su hermano menor, era entonces un gurrumín silencioso.

La madre de ambos, una bella mujer.

Ninona había heredado su sonrisa.

Sucedió lo terrible: Ninona fue una de las víctimas de la polio. Quedó inválida de una pierna.

Mi cariño se multiplicó. Para ayudarla, cuando comenzó a reponerse iba todas las tardes a ayudarla a caminar, poco a poco. Ella apoyada en mis hombros. Su madre me adoraba.

"Ahora ya no podré conquistar al "flaco", me confesaba, para mi sufrimiento enamoramiento prematuro.

Poco a poco Ninona comenzó a caminar, algo renga, para el resto de su vida. Pero no perdió su encanto.

Amor nunca vivimos, pero nos hicimos amigos de esos que no necesitan verse para saberse.

Tengo grabados en mi recuerdo sus ojos verdosos. Su boca sonriente, pese a todo.

Nos encontrábamos en fiestas y bailes. Nos quisimos siempre, como hermanos, como primos, qué se yo, simplemente nos quisimos.

Ella siempre supo que tenía mi hombro para apoyarse, en cualquier circunstancia.

Cuando el amor se convierte en amistad profunda, suceden cosas maravillosas.

Ese es mi recuerdo de Ninona.

Un amigo rico

Cuando yo tenía aproximadamente 5 o 6 años mi padre terminó de construir el edificio de su hostería, en Rivadavia 473, de Capilla del Monte. Mis padres luchaban para mejorar la situación económica. No éramos pobres, pero recién estábamos saliendo.

Al lado había una hermosa casa, construida quizá por los años 20, con un jardín adelante que tenía una espléndida palmera.

Allí vivían los Sainz. La madre de Kiko, viuda, se había vuelto a casar con un Coseano. Su hija mayor, Nacha, se había casado con uno de los Fontaine Silva, que tenían una empresa de pompas fúnebres. (recuerdo que jugábamos a escondernos dentro de los cajones, pero esto es otra historia).

Kiko, mi vecino, era apenas un poco mayor que yo, quizá un año más. Tenía además otra hermana, llamada Bocha, que se hizo muy amiga de mi hermana.

Kiko era por entonces mi amigo rico. El día que lo conocí lo vi jugando en su jardín con cientos de soldaditos de plomo. Organizaba una gran batalla. Camiones y tanques de guerra Dinky Toys, alemanes. Réplicas perfectas que todos, todos, ambicionábamos.

Camioncitos y jeeps con gomas que se cambiaban. Una locura.

Cuando conocí su mundo, quedé asombrado.

Me invitó a jugar con él. Desde ese día nos hicimos inseparables por los dos o tres años que tardó en separarnos la vida escolar.

A los soldaditos y las batallas siguieron las carreritas de autitos. Construíamos con Kiko pistas enormes, con montañas de tierra incluidas. Kiko venía de la riqueza, tenía de todo.

Un rifle de aire comprimido, simulando a un Winchester plateado, nos puso en contacto con las armas.

Coleccionábamos estampillas. Kiko tenía acceso casi ilimitado para adquirirlas, pero era generoso, las compartía conmigo.

Cuando completé mi colección la cambié por un rifle calibre 9, mi primer arma en serio, que podía matar un ratón de los grandes, que por ese tiempo eran comunes en nuestras casas, en las leñeras.

La familia Coseano tenía una lancha en el dique de Cruz del Eje, llamada Betty, en ella conocí la emoción de la pesca y disfrutar el café caliente, hecho con el agua del lago, con criollitos, en las frías mañanas del invierno, en medio del lago.

La familia Sainz se iba empobreciendo lentamente. La Bocha se casó con un descendiente de los Despontín, de la Ciudad de Córdoba. El casamiento fue fastuoso, en los jardines de la casona de los Sainz, que todavía conservaba su esplendor. Todo el pueblo se agolpó en el cerco de la casa para ver la ceremonia y la fiesta, que transcurría en los jardines. El Kiko se encaminó a un destino práctico, se fue a estudiar un secundario técnico, creo que en Bell Ville. A partir de ese momento solo nos veíamos de vez en cuando.

Pasaron varios años, quizá 15, o algo así. Entonces sucedió mi último y sorprendente encuentro con un Kiko ya adulto. Yo estudiaba en la Universidad, en Córdoba. Vivía en pensiones estudiantiles. En una ocasión conseguí un cuartito en la terraza de una pensión ubicada en las cercanías de la Plaza Gral. Paz. En esa terraza estaba el lavadero. Qué sorpresa increíble fue encontrarlo al Kiko allí, lavando su ropa interior. Me dijo que era un solterón empedernido; que trabajaba como visitador médico.

Obviamente era ya otra su condición social.

Pero fue grato encontrarnos. Kiko tenía sonrisa fácil, era agradable.

Charlamos un largo rato.

Creo que fue ésa la última vez que nos vimos.

Una anécdota.

Cuando andábamos por los 10 años con el Kiko vimos un diseño en Mecánica Popular: una balsa hecha con tablas sobre tres cámaras de ruedas de auto. Decidimos fabricar una para "navegar" en el Cajón del Río. Teníamos las gomas, nos faltaban las tablas. Decidimos robarnos las persianas del abandonado chalet de Villa Cielo, donde en las noches se metían las parejas. Volvíamos con las persianas cuando nos interceptó un policía que con solo mirar las persianas adivinó su origen. Fuimos a parar, muy asustados, a la comisaría. Y nos quedamos sin la balsa.

Cuando varios años después Los Gatos cantaban "tengo que conseguir mucha madera", yo sabía de qué hablaban.

Buen tipo el Kiko, espero que la vida lo haya tratado bien. Se lo merecía.

Historias contadas

La Fiesta de los Juanes

Nos contaban los mayores que a mediados de los cuarenta el pueblo era pequeño, y su cultura dominada por algunas familias tradicionales.

En la noche del 24 de junio se celebraba, en el City Bar, la Fiesta de San Juan.

Se reunían allí todos los juanes del pueblo, bebían y se divertían. A medianoche hacían una gran fogata y el juego consistía en arrojar a Juan El Sastre, que era pequeño, de un lado a otro, por encima de las llamas. Todo un rito. Nunca se quemó nadie.

Don Juan Mir, padre de Juanjo, un tipo corpulento y querible, contaba esas historias en las noches del invierno, en Nova.

Una de Scalini

El "gringo" Scalini era un mecánico múltiple de aquella Capilla de los cincuenta. Reparaba cosas eléctricas, desde heladeras hasta arranques y encendidos de autos. Era loco por las carreras. En realidad, eran dos hermanos, pero uno, el más loco.

Ya cerca de los sesenta se juntaban unos cuantos, a la hora de la siesta, en el City, a jugar cartas o dominó. Estacionaban sus autos sobre la "calle principal" (todavía no estaba techada). Scalini, en su taller disponía de un generador eléctrico potente que podía simular el chispazo de las bujías. En una de esas aburridas siestas del invierno, junto con algunos amigos, empujaron los autos para que los paragolpes se tocaran. En la punta de la fila conectó el generador a su chata y lo puso en marcha, en espera de que fueran saliendo los del bar rumbo a sus autos. Todos salían juntos al horario de abrir sus negocios.

No entendían que pasaba, cuando tocaban el auto recibían una descarga que los hacía saltar...

Las risotadas del gringo y sus amigos fueron históricas.

Otra de Scalini

El gringo tenía su chata toda desarmada, sin puertas ni techo, solo chasis motor y asientos. Estaba "preparada" para las carreras. Literalmente "volaba". Al volante le faltaba la tuerca central, de modo que se lo podía sacar sin problemas. Cuenta que iba con un amigo, al mango, rumbo a Cruz del Eje. La chata rugía y el amigo acompañante comenzó a preocuparse. En un momento le dijo: "gringo, porque no disminuyes la velocidad?... " el gringo lo miró, le dijo: "¿no te gusta cómo manejo?" ... y sacó el volante y se lo entregó: "maneja tú". Y largó su risotada ante el pánico del amigo.

Un poco más adelante, el amigo dijo: "gringo, mira esa rueda que nos pasa...". ¡¡¡Carajo!!!, es nuestra, gritó el gringo tratando de contener a la chata que ya iba derrapando...

Una noche de tantas, estábamos aburridos en el taller de motos, allá, en Balumba.

¿Qué podemos hacer?

Vamos hasta el cementerio.

Mirábamos los chalecitos prolijos, con su césped bien cortado, sus macetas, sus juegos de jardín...y surgió una idea divertida: Vamos a cambiar las cosas de lugar.

Y así lo hicimos, el juego de jardín de Doña Marta lo llevamos al jardín de los Rodriguez; las macetas de esta, allá, las de aquella aquí.... A medida que avanzaba el increíble intercambio nos reíamos pensando lo que sería la mañana siguiente...

Inocente juego de muchachones de aquellos tiempos.

En el cementerio jugábamos a ser valientes. Saltar en plena noche el portón, llegar al centro, donde estaba la gran cruz, y sentarnos allí, en la oscuridad.

Siempre surgía alguna historia siniestra, para aumentar el temor.

Esa noche, el "cuchino" Welling, se paró de pronto y salió corriendo...se desató el pánico colectivo. Saltamos el portón y alcanzamos a cuchino ya en la ruta....

- ¿Que te pasó?

- Mi hermano está enterrado allí, y me habló.

Nunca más repetimos ese juego.

El otro Kiko

Me refiero ahora a Kiko Herrera.

Guitarrero, bombista y poeta.

Amigo entrañable de muchos capillenses. Entre otros, de mi cuñado Daniel y de Julio Ferrer.

Hijo insigne de la familia Herrera, hermosa conjunción de músicos, poetas y panaderos.

Papá o abuelo Herrera debió ser anarquista: su panadería en Capilla se llamaba La Lucha. Y digo anarquista porque sabemos que de esa línea fue el primer sindicato nacional, que le puso los nombres simbólicos a las facturas: bombas, cañones, vigilantes, sargentos, bolas de fraile...dicen que la medialuna fue una forma de burlarse de los musulmanes. Nada de religiones, decían los anarquistas.

Buen pan y buena música eran los productos de los Herrera.

Posiblemente la más destacada es Hilda, pianista, reconocida por haber compuesto la música de la Zamba del Chaguanco, que inmortalizó Mercedes. Otras composiciones y sus interpretaciones al piano la siguen destacando.

Pero volvamos a Kiko, amigo y compañero de estudios y peñas. Casado con una amiga actual de nuestro espacio Cultural, Stella Watson, profesora, exigente lingüista, que nunca terminó de acostumbrarse a la viudez en que la dejó Kiko, hace ya varios años.

Las casas de los Herrera en Capilla eran centro de convocatorias del folclore de los sesenta: Los Trovadores, Cafrune, Mercedes, el propio Atahualpa, los Di Fulvio, y muchos más pasaron por ellas para que pudiéramos nosotros conocerlos en dichas reuniones, con tragos de buen vino y saboreando guitarreadas interminables.

Y el bombo de Kiko, acompañando a todos.

El pan de los Herrera era excepcional.

Música, pan y poesía, que hermosa combinación de vida.

Tengo aquí, en formato digital, un libro de Kiko: "Parroquia del Prado, Ñaupá Capilla." Cargado de poemas y de relaciones autobiográficas, disponible para enviárselo a quienes lo quieran leer y tener.

Con Marina hicimos un programa radial dedicado a Kiko y a los Herrera, la copia del audio está en el archivo del El Sitio FM (elsitiofm.com), lo pueden ubicar en las coordenadas: Programas Emitidos, Música, Literatura y Vida 1 (fue nuestro primer programa radial dedicado a Capilla); también, a comienzos de noviembre del 2016 publicamos en este muro una nota: "Los Herrera", en la cual incluimos un poema de Kiko. La cargaremos en la página web de nuestro Espacio, para quienes

quieran leerla, aún cuando algunas cosas se superponen con esta historia. Podrán encontrarla en la pestaña Interés, de nuestra página (elsitiofm.com)..

No tengo mucho más para agregar aquí. Posiblemente los amigos sumen comentarios y anécdotas. Que nos alimenten el recuerdo de su presencia.

Hasta siempre Kiko.

Mis recuerdos del agua

En la Capilla de aquellos años teníamos muchos sitios para disfrutar del agua veraniega.

Había varias piletas de natación.

La de Lavoratto de agua verdosa, clorada, con su hilera de vestuarios paralela a la pileta y un trampolín de mediana altura.

Allí aprendí a nadar, a los cinco años, un día que Carlitos Fumega me empujó en la zona profunda y me dijo: ahora nada. Y nadé. Carlitos era un nadador tremendo. Hacía por entonces cien largos estilo combinado mariposa y crol.

La otra pileta importante era la Municipal, a la orilla del Calabalumba. De agua fría, limpia, permanentemente renovada por una vertiente que la alimentaba. Como no usaba cloro, de tanto en tanto debían vaciarla para eliminar las algas que se formaban en sus paredes. Tenía un trampolín de dos niveles, desde el más alto competían en saltos los mejores.

Luego surgió la pileta de la Hostería Madreselvas, En esa pileta daba clases de nado el Profesor Leonetti. Era un lugar más "selecto", que compartíamos con nuestras noviecitas adolescentes (mejor no las nombro, por las dudas). (por ahora).

También tenía una pileta privada el Hotel Pinar del Río, de la familia Font. Allí, espiando desde la cerca (yo tendría 6 años) vi a mi hermana Mebel besándose con un "amigo", y la estuve chantajeando meses, y disfrutando su bronca.

Ella insiste que no era un amigo, era Eglé, a quien le contaba algo al oído.

Hubo luego otra pileta bella pero distante, en el Agua de los Palos, al pie de Las Gemelas, a la cual se llegaba en un trencito carretero tirado por un tractor. Allí concurrían principalmente los turistas, nosotros, rara vez.

También estaban los ríos y sus balnearios famosos y concurridos. Uno de los mejores de aquella época era el de Aguila Blanca, de aguas más tibias, aunque de fondo un poco barroso. Aguas abajo, sobre el Río Dolores, estaban las ollas del "puente de Muiño", había ollas profundas antes y después del puente blanco por el que cruzaba el camino a San Marcos Sierra. Hoy todo tapado por las aguas de la represa El Cajón.

Justamente, por dónde ahora está la represa estaban las lagunas del Cajón del Río, su nombre era exacto, el río estaba encerrado por las paredes rocosas de un desfiladero. El mismo río sigue y pasa por Los Mogotes primero, y por Los Paredones después. Luego se encamina hacia San Marcos Sierra. En todos esos lugares vivimos aventuras de niños (inocentes) y de adolescentes (no tanto).

Tema aparte es el Río Calabalumba. Aguas arriba, al pié del Uritorco estaba la famosa cascada de La Toma. Muy concurrida, por supuesto. Subiendo un poco se llegaba a la primera cascada de las Huertas Malas, de aguas profundas y literalmente heladas y transparentes. Excepcional. Subiendo había varias cascadas más, de difícil acceso. Hasta ellas eran pocos los que llegaban.

En el Calabalumba cercano, cuando era niño, había pequeñas ollas cristalinas en la zona de los puentes. Hacíamos pequeños diques con piedras y allí nos bañábamos, Los turistas disfrutaban del agua y del espectáculo de ver pasar el coche motor por arriba del puente ferroviario.

El Calabalumba, un arroyo manso que se volvía peligroso con las brucas crecientes cuando llovía tupido en el Uritorco. Se llevaba todo. El bramido de la creciente se escuchaba nítidamente desde el pueblo, distante un par de kilómetros. Su lecho siempre cubierto de canto rodado, de sorprendente tamaño. Eso hacía casi imposible construir represas para balnearios. Hubo varios fracasos. Parece que al final se

logró hacer una represa lateral, en la zona de la pileta Municipal, no sé si todavía existe.

Son tantas las historias que me invaden, sucedidas en esos lugares, que no sé si me alcanzaría el tiempo para contarlas.

En ese tiempo se podía beber el agua del río. Además, había, por todas partes, vertientes frescas y cristalinas, con agua mineralizada, exquisita.

Laica o libre

Fue una de mis primeras luchas políticas. Yo era el vocero de los laicos. Hugo Parodi era el de los libres. Andábamos en camiones propaladores vociferando nuestras consignas por el pueblo.

Año 1958, Arturo Frondizi había ganado las elecciones con el apoyo del peronismo. Perón, desde España, había dado la orden de votarlo. Obviamente había un pacto político detrás de ese apoyo. Frondizi no lo cumplió, y la firma de los famosos contratos petroleros a favor de las multinacionales –entre otros errores- precipitó, luego, su caída.

La discusión laica o libre se planteaba entre dos posiciones vinculadas con las universidades, en medio de una gran confusión, en la cual se mezclaban otros intereses políticos, que desde nuestro idealismo juvenil no divisábamos.

No estaba en discusión si podían crearse universidades privadas, éstas ya existían. Durante el gobierno de la llamada Revolución Libertadora fue aprobado el decreto-ley 6403, que permitía la creación de universidades privadas; el artículo 28 de la norma también les facultaba para entregar títulos y diplomas académicos; sin embargo, este último aspecto estaba sujeto a la reglamentación que se dictara y el gobierno militar dispuso dejar esa decisión en manos del gobierno democrático que fuera elegido.

La sanción de este decreto incentivó la creación de nuevas universidades, y así, se crearon la Universidad del Salvador, la Universidad Católica de Córdoba y la Pontificia Universidad Católica

Argentina Santa María de los Buenos Aires, entre otras instituciones educativas superiores privadas.

Frondizi dispuso dar este paso mediante la promulgación de un decreto que autorizaba a las universidades privadas –principalmente pertenecientes o vinculadas con la Iglesia Católica- otorgar títulos habilitantes. Esto generó el gran enfrentamiento que se inició en el ámbito universitario y se propagó en la enseñanza media.

Nosotros habíamos creado en el Colegio Nacional de Capilla del Monte el Club Colegial, que se puso a la cabeza de la lucha a favor de la enseñanza laica, es decir, en contra del gobierno.

Hacíamos actos y marchas por el pueblo y ocupamos el colegio varias veces, siendo finalmente desalojados por la policía y llevados los cabecillas ante la justicia federal.

El juez amenazó a nuestros padres con quitarles el derecho de patria potestad, que parecía ser una cosa grave.

La lucha se instaló en el plano parlamentario. Detrás de ella se movían aquellos ocultos intereses políticos que nosotros ignorábamos.

Se había iniciado la larga noche de Frondizi, que lo condujo a la impopularidad, pese a que en sus comienzos muchos sectores jóvenes del país se habían entusiasmado con sus propuestas de modernización, alineadas en el concepto del “desarrollismo”.

Lo cierto fue que esta lucha logró “revolucionar” a nuestro tranquilo pueblito, y posibilitó nuestras primeras experiencias de lucha política.

Las “tomas” del colegio estuvieron pobladas de anécdotas. Pasábamos las noches dentro de él (frente a la comisaría). Los policías se divertían haciéndonos bromas con simulacros de “ataques”. Los vecinos nos llevaban comida. Todo un folclore.

Finalmente, Frondizi esperó el mes de febrero de 1959 -cuando los establecimientos educativos estaban en receso- para reglamentar la ley, evitando así nuevas movilizaciones. Su hermano Risieri, hombre de la izquierda, lo acusó entonces de haber abandonado el programa con el que pueblo le había votado el 23 de febrero de 1958.

La lucha "laica o libre" fue una gran batalla en todas las ciudades del país. Muchos luego la interpretaron como una "nube de humo" provocada por el propio gobierno para tapar otras medidas, principalmente económicas, que lo incomodaban frente a la opinión pública.

Sin embargo, esa lucha significó, para ambos bandos en pugna, un compromiso con la realidad. Posiblemente el origen de luchas posteriores.

Fue una lucha de los sectores de la clase media. Detrás de ella sucedía otra: la represión de la clase trabajadora mediante el tenebroso Plan Conintes que llevó a la cárcel, cuando no a la muerte a numerosos dirigentes y activistas obreros.

El encuentro entre ambas luchas sucedería varios años después.

Pero eso, es otra historia.

Más triste y dura, por cierto.

Jugando a la cultura

En los comienzos de los sesenta, el Colegio Nacional Capilla del Monte estaba cargado de energía positiva. Habíamos superado ya los desencuentros de la laica-libre y nos picaba el bichito de la cultura.

Apareció por el Banco Nación un nuevo empleado, venido de otra sucursal: Jorge Bossio, un tipo agradable, militante del Partido Comunista (quizás por eso lo mandaron a Capilla). Con su apoyo fundamos la revista Triángulo, en la cual pretendíamos exponer nuestras creaciones y divulgar cuestiones culturales. El Rotary Club puso a nuestra disposición su mimeógrafo, para la impresión.

Logramos editar un solo número.

Enterados de que Bossio era "comunista", el Rotary nos negó seguir usando su mimeógrafo. Punto.

Pero no nos rendíamos tan fácilmente. Negociamos con A. Tortella Publicidad la sesión de 15 minutos de transmisión por su red de altoparlantes (no recuerdo cuantos días a la semana) para emitir el programa "Inquietudes culturales de la juventud", con la colaboración

de varios compañeros, el auspicio del Club Colegial y la locución a cargo de "balazo" Fernandez, y mía. La cortina musical era La Atardecida, por Los Fronterizos (estábamos entonces en pleno apogeo del folclore).

No recuerdo cuanto tiempo duramos en ésa, pero creo que varios meses. Lo suficiente para crear en mí un profundo amor por la radio que, por suerte, sigo practicando ahora, con El Sitio FM instalada en mi cocina comedor. Una antena en el techo me permite abarcar todo Paravachasca y online, por internet, todo el planeta. Cada vez más chico el planeta... ¿lo notaron?

"Balazo" murió hace muchos años. Por mediados de los 90 conocí a su esposa, apenada me contó la historia. Para ella y su familia, un abrazo del amigo que no olvida aquellos ojos celestes de "balazo" y su carácter y decisión para participar en las causas de aquellos tiempos.

El apodo se lo pusimos en el equipo de basket, porque por momentos era un poco pausado. Pero jugaba bien.

La tercera es la vencida.

De sobre pique creamos un teatro vocacional, con César "pichín" Carducci a la cabeza. Pichín era por entonces abogado, pero además dirigía "La Comedia Cordobesa", una de las movidas históricas más fuertes del teatro de la Ciudad de Córdoba.

Ese era nuestro Director. Logramos representar dos obras: "Los de la mesa 10", de Osvaldo Dragún, y "William Wilson", de Edgar Allan Poe. En la primera trabajaban en los papeles estelares Anie Rodriguez (del Palacio de las Piedras) y un hijo de Gonzalez, el herrero, del cual no recuerdo su nombre. Pero lo cierto es que el protagonista se enamoró en serio de la actriz, de modo que las escenas tenían un realismo genial. En la segunda me tocó ser la parte buena de William Wilson, mientras que el Chiti Montañez representaba la mala. La doncella en disputa era Mirta Defilpo, con quien en la vida real yo tenía una de esas disputas amor odio características de la edad. En una escena yo aparecía y le decía: "porque yo la he querido siempre, y Ud. nunca lo supo...", y en los ensayos no podíamos evitar la risotada. Pero en el estreno no fallamos. Creo recordar que hubo una tercera obra, pero no la tengo precisa.

Me contaron que Mirta, luego de actuar, escribir, cantar y convivir con Lito Nebia, murió, no sé en qué circunstancias.

Con Anie nos encontramos varias veces, en Córdoba, cuando éramos estudiantes universitarios revoltosos. Y luego siendo ella médica, cuando trabajaba en el Hospital Infantil de Alta Córdoba. Del Chiti, a quien siempre quise un montón, no supe nada.

Pichín, como abogado, se presentó por mí el día que me detuvieron en el 71, luego fue diputado provincial por el radicalismo. Un gran y hermoso tipo. Volverá a aparecer en otras historias, más adelante, cuando recordemos a Romilio Rivero, uno de los sobresalientes de aquel, nuestro pueblito. Y también cuando hablemos largo sobre Monir Addur, un verdadero referente de aquellos tiempos.

Romilio Rivero

“¡Taaaatuuuuu...!” Se escuchaba retumbar la voz de Selia, su mamá, cuando lo buscaba por el pueblo.

El Tatu Rivero andaba por ahí, papel y lápiz dibujando portentosos recuerdos.

Nació y vivía solo con su mamá en un miserable ranchito en la callejuela que bordeaba el costado oeste de Villa Firma, en el viejo camino a Los Mogotes.

En la esquina había una canilla pública que abastecía de agua a ese barrio humilde, muy humilde.

Allí creció el Tatu, asombrando a los turistas con sus dibujos en la arena, por los cuales le daban algunas monedas.

Logró hacer la primaria, y comenzar el secundario en el colegio comercial de la Cumbre (el único cercano en ese entonces) al cual concurrían todos los días, en ómnibus, junto con mi hermana Mebel y otros amigos. Probablemente no lo haya concluido.

Algún día el arte se lo llevó del pueblo. El grito de Selia fue cada día más distante. El Tatu, ganado por la pintura vagaba, náufrago, por otros cielos.

Pertenecía a una generación anterior a la nuestra, admirábamos su arte.

La última vez que lo vi fue en los sesenta, en una visita, acompañando a Monir Addur y a Pichín Carducci. Vivía en la bohardilla del Teatro Libertador, que en ese tiempo se llamaba Rivera Indarte, de la Ciudad de Córdoba.

Esa vivienda se la había otorgado el Gobernador Zanichelli, al comprobar que estaba en la total miseria, menos digna incluso, que la que había conocido en su infancia.

Allí vivía entonces, ya iniciando su decadencia, sumido en el alcohol y en sus propias alucinaciones, junto con su compañera Susana Sumer.

Nos recibió con alegría, nos hizo recorrer sus dependencias (todo el teatro, en sombras), nos fue presentando a los fantasmas residentes que lo acompañaban y celebramos con un vaso de vino compartido.

Todavía su rostro tenía alegría, no estaban presentes los estragos que algunos años después preanunciarían su final

Murió joven. Tenía 41 años. El 3 de diciembre de 1974 escuchó por última vez el grito de su madre que los llamaba: “¡Taaaatuuuuu...!”

Y esta vez, acudió a su encuentro.

Dejó muchas obras, dispersas, por aquí y por allá.

Y un recuerdo indefinido en Capilla del Monte, mezclado con otros héroes del pasado, otro Rivero, el “puma”, que fue campeón de box, y Santucho, con su *record* de permanencia arriba de una bicicleta. Otras historias, por supuesto.

Los amores extraviados

Era tan corto el verano, y tan largo el invierno, que los amores se extraviaban.

Los del verano se perdían en el otoño. Los del invierno comenzaban a distraerse pasada la primavera.

Todos, entonces, tuvimos que vivir muchos amores. Porque se extraviaban, y era imposible reencontrarlos.

Cada cual tiene el recuerdo de los nombres y los rostros. Las sensaciones. El primero y el último beso. La última mirada tras una

ventanilla que partía en el otoño. O la que nacía por mayo, en esas tardes frías de la Diagonal, un ratito antes del oscurecer.

Puedo recordar los rostros que me acompañaron. Puedo repetir en silencio los nombres, tratando de no alterar los ordenamientos posteriores. Porque en esos tiempos estrechos que los amores disponían, en verano o en invierno, debían luego, como los naipes de los solitarios, reacomodar las figuras que formaban.

Y no es cuestión de ponerse triste o melancólico.

Los que saben, piensan y dicen que los amores no pueden ser eternos. Que nacen y crecen con una pequeña distancia adentro, que el tiempo luego agranda para que, como las plantas y las flores, renueven su aroma en las estaciones propicias.

Muy pocos sobreviven y perduran, empecinados, venciendo obstáculos. Como las siempre verdes.

Uno guarda el recuerdo de cada flor aspirada, disfruta sus colores imborrables.

Sin compararlos, porque todos los amores son y han sido diferentes. Algunos, posiblemente, se adueñan de una parte más intensa del recuerdo, pero todos, todos sobreviven al tiempo, que no logra quitarlos del camino.

Uno puede, una tarde cualquiera, repasar su vida, sus desafíos y fracasos. Uno puede tratar de poner en la mira otros aspectos de la vida. Trabajos. Pequeñas o grandes cosas construidas. Paisajes de lugares remotos visitados. Templos y monumentos con renombre universal. Acantilados por donde corren ríos rumorosos. El Urubamba, allá, debajo del Machu Pichu. El serpenteante Po que, dicen, fue el diseñador de las vides. O el mismísimo Sena, con sus puentes y rincones dónde se encontraban, sin cita previa, la Maga y Oliveira para celebrar las coincidencias, según Cortázar.

Pienso en la Maga y Oliveira y un nombre, un solo nombre, invade mi memoria. Sonríe y lo silencio. Es un secreto. Un imposible que quedó como una espina especial. Clavada allá, posiblemente atravesándonos a los dos, que pretendemos ser, obligadamente, inmemoriosos.

Alguna vez dolió. Pero ya no duele. Solo está. Y es bueno saberlo. Decirlo.

Fueron numerosos los caminos que la vida nos hizo recorrer, siempre escapando del pasado. Siempre apuntando a un futuro indeciso y a veces traicionero. Siempre alejándose de lo joven, nunca regresando. Una lógica infernal para reclamarle a la supuesta perfección de los dioses.

Pero, dicen, los que saben, que existe un rinconcito en el alma universal, cálido y florido, silencioso, donde habitan todos los amores extraviados. Posiblemente allí nos reencontremos, algún día. Posiblemente.

Monir Addur

Un personaje querible y querido de nuestro tiempo. Era nuestro amigo y maestro. Con él aprendíamos matemáticas, física y astronomía. Hablaba de los griegos y egipcios como si hubiera vivida con ellos, en tiempos de los imperios. Nos enseñó a mirar el cielo. A reconocer las constelaciones. A soñar con viajar por el espacio infinito. A disfrutar de las novelas de ciencia ficción.

Yo le debo mi carrera profesional, por dos motivos. Porque logró enseñarme el álgebra que no aprendí en el secundario. Y porque cuando andaba a la deriva, indeciso entre ser médico, abogado o astronauta, me señaló el rumbo de la ciencia. Y eso me trajo hasta aquí.

El no pudo recorrer ese camino porque era un espíritu demasiado libre para aceptar ordenarse en un esquema. Un náufrago libre, defendiendo esa condición por sobre las pequeñas o grandes ambiciones de la vida. Horas y horas, en las que hablábamos de todo. Del Sol y de la Luna, de la vida y de la muerte.

Recuerdo la última vez que hablé con él...

Fue en los ochenta y pico. Yo vivía en Venezuela. Ya había sucedido el fenómeno ovni en Capilla. En un viaje relámpago que hice fui un día a dar una vuelta por Capilla, creo que con mi hermana. Lo vi caminando y

me bajé del auto a saludarlo. Un abrazo. Las preguntas de rigor, ¿cómo estás?, ¿qué haces?

Decidí hacerle la pregunta que tenía atragantado. Dime Monir, esta historia de los ovnis, ¿fue cierta o fue una jugarreta de promoción turística?

Me miro con la calma de siempre y me dijo: hace un tiempo vino un maestro de la India. Fuimos varios con él a Los Terrones. Una vez allá nos enfiló a todos como mirando el Uritorco y nos dijo: cierren los ojos. Al cabo de un rato dijo: ¡¡Miren!! Todos vimos la ciudad sumergida en las entrañas del cerro...luminosa, radiante, imponente...allí están todos los secretos del hombre y de la vida...

Yo sabía que no me mentía, Monir nunca mentía. Supe que él había visto esa ciudad. Y no pregunté nada más. Hay cosas que no pueden ser explicadas.

Cuando me enteré de su absurda muerte no podía ni quería creerlo. Monir era un ser especial, creo que ni siquiera envejecía. Siempre estaba igual. Un pantalón. Una camisa. Un sweater gris o marrón. Y su cálida sonrisa. Su idioma extraño, ajeno a toda sexualidad. De él no se enamoraban mujeres ni hombres, pero todos lo amábamos.

Monir estaba mucho más allá de los sentimientos o pasiones humanas. Me gusta pensarlo como un naufrago libre, pero surcando ahora los espacios que se encuentran mucho más allá de la lógica y de los convencionalismos.

Seguro que anda ahora por allí, porque ése y no otro, era su espacio.

Pienso que cuando estaba con nosotros simulaba normalidad para no quedar segregado, pero seguramente su mirada llegaba con facilidad a los rincones que nosotros ni siquiera imaginábamos. Y por allí andaba, explorando, mientras coreaba la zamba que estábamos cantando todos. Un maestro. Un amigo. Un gran tipo. Posiblemente el más inteligente que haya conocido en mi vida. Una pena que se haya ido tan temprano. Donde estés. Te saludo con el mejor de los cariños.

Promoción 61

Éramos jóvenes y estudiantes. Dos cosas maravillosas.

Terminábamos nuestro quinto año del bachillerato en el Colegio Nacional Capilla del Monte.

Allí estábamos, en la cena de egresados, los doce que nos recibimos ese año.

Ellas: Maria Esther Reynoso, Norma Coseano; Marina Salvático; Mirta De Filpo y Margarita Ríos.

Nosotros: Juanjo Mir, Omar Arroyo; Carlos Perotti; Miguel Ángel Pidoux; Julio Ferrer; Roberto Carletti y yo. Hermoso y unido grupo.

Ese último año fue excepcional, repleto de anécdotas y recuerdos. Queríamos terminar, pero ya sentíamos, anticipada, la nostalgia.

Teníamos planes y proyectos, amores indefinidos o inconclusos; muchas ganas de vivir.

Y la presunta pena anticipada, por partir.

En la segunda foto están presentes la Profesora Ema Miller y nuestra Preceptora preferida: Porota Céspedes. Porota era hermosa y querible, creo que todos los varones estábamos enamorados de ella de algún modo especial. Teníamos confianza con ella, le declarábamos nuestro amor y ella se reía y divertía con nuestras ocurrencias.

Creo que también nos amaba.

Ese último año recuerdo haberlo disfrutado como se trata de disfrutar las cosas que sabemos que terminan. Como presintiendo la inevitable diáspora que dará comienzo a los caminos diferentes.

La mayoría nos juntábamos todas las mañanas en la casa de Esther a estudiar lo mínimo posible y necesario para salir airosos. Ayer, justamente, Wipy publicó una foto de Carlitos Perotti luciendo – actualmente- como un atleta del ciclismo brasileño. Quedé sorprendido y admirado. En aquellos tiempos Carlitos era un destacado, posiblemente el más inteligente del grupo. Lo llamábamos "Pardal", por los inventos. Siempre andaba construyendo algo, desde una guitarra eléctrica con teclado hasta un simulador de transmisión radial con el cual

conseguimos convencer a la Piru Briguera que había un paro docente y generamos un feriado, que casi nos cuesta la expulsión.

Ni hablar de cuando con el mismo aparatito convencieron a Rodriguez Galoz (padre) que habían aterrizado marcianos en Salta, que había una feroz guerra, y el confundido padre salió corriendo a citar una reunión urgente del Rotary Club para organizar la resistencia. Posiblemente Uds. no lo crean, pero esto es cierto. Sucedió.

Finalmente, con el aparatito quisimos joder al profesor Lalo Hurovich, instalando parlantitos ocultos en el laboratorio de química emitiendo sonidos extraños. Pero Lalo sospechó que en algo andábamos y se hizo el sordo.

El deporte de ese quinto año fueron las chupinas. Todos terminamos con el máximo de faltas permitidas. Salvo Pidoux, que las duplicó, y su padre, que era el pastor evangelista, logró convencer al Rector para que lo reincorporen.

Las chupinas tenían diferentes destinos: las ollas del Río Dolores, detrás de la Tapería de Muiño o en la cumbre del Uritorco desde donde con un catalejo mirábamos las filas del colegio sin nosotros. Nos hicimos adictos a las chupinas.

Mis compañeros más cercanos eran Juanjo Mir y Miguel Angel Pidoux. Con Juanjo y con Carletti, nos fuimos juntos a estudiar a la universidad de Córdoba y seguimos juntos varios años más, hasta que Juanjo, que nunca pudo vivir sin Capilla resolvió su regreso definitivo, y creó uno de los boliches más pop del pueblo: Nova, del cual hablaremos en otra nota. Miguel Angel ingresó al Banco Nación y logró casarse con uno de sus "amores imposibles", Vera Stojanoff, con la cual tuve la suerte de contactarme hace un par de años. Ella vivía aquí cerca, en Anisacate, y leía nuestras publicaciones. Alguien me dijo que hace un tiempito murió. Miguel había muerto ya hace muchos años, pero un tiempo antes tuvimos un encuentro casual, en Córdoba, donde feliz me contó su amor con Vera, y que vivían en Alta Gracia. Nunca más nos vimos.

Con Julio Ferrer fuimos amigos y vecinos en Córdoba en los años duros. Le tocó salvar algunas cosas de mi casa cuando fuimos detenidos y

allanados. Luego supe que se había ido a vivir a un lugar lejano. Murió, me dicen, tratando de resolver una tristeza.

Mirta Defilpo se unió al arte musical y a Lito Nebia, hizo cosas, dicen que muchas de las letras de Lito las escribió ella. Luego le perdí el rastro. Me dijeron que también murió.

Con Marina nos reencontramos hace un tiempo y estamos haciendo juntos un programa radial en mi emisora FM. En sucesivas emisiones recorrimos varias historias de Capilla, ayudados por Susana Lionetti que aceptó ser reportera regional.

Margarita Ríos me escribió cosas lindas hace unos días. Siempre fue alegre y encantadora.

También tuve noticias directas de Esther, silenciosa y sagaz.

Juanjo, cuando se fue, me dejó una tristeza que conservo.

Roberto Carletti a quien siempre le gustó ser "misterioso" terminó sus días también de modo misterioso. Me llegaron versiones diferentes sobre su final.

De Arroyo no sabemos nada. De Norma me pareció tener noticias hace un tiempo, pero no lo recuerdo bien.

Esto fue solo un reflejo, de aquella Promoción 61.

Dos historias de discriminación

Esta primera historia pertenece a nuestra etapa infantil, entre los ocho y los diez años.

Lo llamábamos "el marciano", era cabezón, muy cabezón, seguramente producto de alguna enfermedad tipo hidrocefalia. Como consecuencia de ella tenía el cuerpo proporcionalmente pequeño y pies enormes, que movía con cierta dificultad, lo cual le impedía alcanzarnos.

Sus ojos también eran grandes y un poco bizco, en esa enorme cabeza, impresionaban. Su pelo tendía al rubio. Así lo recuerdo.

Nuestro juego cruel era gritarle cosas hasta hacerlo enojar y que nos corriera con una especie de bastón que siempre llevaba.

Un terrible juego inhumano de la infancia.

Vivía, creo, por la calle Salta, pasando la ruta. No le conocíamos familia.

El juego macabro y tristemente discriminatorio duró quizá uno o dos años. En ese tiempo crecimos.

Un buen día lo vi venir de frente. Vi que apretaba su mano sobre el bastón. Calma, le dije: quiero ser tu amigo. Me miró desconcertado, se acercó casi llorando y me dijo: yo siempre quise ser amigo de Uds., no tengo amigos.

Es que somos unos miserables, le dije. Y nos sentamos a conversar, en un banco de la plaza. Me dijo su nombre, que no recuerdo y me contó de su enfermedad y de la certeza de que moriría joven. Así se lo habían explicado.

Le dije, mañana, aquí mismo, estaremos todos, para pedirte perdón.

Y así fue. El recobró su corta alegría, t nosotros recuperamos la humanidad que habíamos extraviado.

.....

La segunda historia pertenece a la adolescencia temprana.

Había llegado –no recuerdo de dónde- junto a dos hermanas menores y sus padres. Vivían enfrente de mi casa, en un pasillo existente entre la hostería El Inglés de los Palos y la “Ferretería Del Pueblo”. Su apellido era Gaidú. Su nombre no lo recuerdo. No era linda pero tenía dos pechos grandes, redondos y perfectos. La bautizamos “Tetitas Bill”, y así la llamábamos. En poco tiempo se convirtió en uno de los símbolos sexuales de la adolescencia de Capilla. (Para algunos mayores adultos, también).

Ella, conocedora de lo que tenía y de lo que provocaba en esos adolescentes calontones que éramos, caminaba sola por las calles, siempre seguida por una caravana sedienta por alcanzarla y, por lo menos, tocarla.

Ella vivías defendiéndose de los manotazos obscenos de la manada.

Miles de anécdotas se pueden contar, seguramente algunas surgirán en los comentarios que Uds. agregarán. Y seguramente alguno de Uds. recordará su nombre real.

Tetitas Bill tuvo un romance con el único tipo que creo supo apreciarla, respetarla y posiblemente conseguirla. El Flaco González (gonzalito), el mismo héroe amigo que mencioné en la historia de Ninona.

Ella lo adoraba. El Flaco logró que fuera ella la que lo siguiera a él. Una verdadera proeza.

Creo que asistió un tiempo al colegio. Por lo menos, creo recordarla con guardapolvo blanco.

Hasta aquí llega mi memoria.

Creo que un día, como llegó, se fue.

Y doy fe que es una historia cierta, y vergonzante, vista desde estos tiempos actuales, de respeto por las cuestiones de género.

Pero, puedo asegurarles, que el apodo que le pusimos no era agravante, sino cariñoso.

El comienzo de la infancia

Yo tenía cuatro años. Mi hermana diez.

Mi abuelo José Esteban y mi abuela Dolores Vásquez, padre y madre de mi madre, jubilado él del ferrocarril, decidieron hacerse una casita en Capilla del Monte. Compraron un terreno en la calle Intendente Lorenzi, bien arriba, frente a la casa de los Bracamonte (buena gente) y construyeron La Mascota. Así se llamaba la primera casa de mis abuelos. Un verano lo pasamos allí, con mis padres.

Al año siguiente mi padre alquiló una casa sobre la calle Rivadavia, al lado del Hotel Los Pinos, a pocos metros del almacén de los Jarmi. Enfrente estaba la vieja usina; a media cuadra, sobre San Luis vivían los Casani. Mis primeros amigos de la infancia fueron el Beto Jarmi y el Coquito Casani. Otro chico que vivía allí cerca, por San Luis, de apellido Ávila, compañero de la primaria, fue quien me contagió el amor por los pájaros.

Luego fueron surgiendo otros amigos: los Ghigi, de la carpintería; Gustavo Armando de la Hostería Alta Italia; Caraciolo, de la calle Salta; el “negro” Reyna, de la calle Corrientes, cuya madre cuidaba esa casa y trabajaba de empleada a domicilio solo para criar a ese hijo que adoraba. Creo que ella se llamaba Margarita, y también trabajó en nuestra casa. Lavando y planchando la ropa de cama de la hostería.

En aquella primera casa mi padre fundó la Hostería Lanús. De allá veníamos. Yo nací en Lanús, en una casa ubicada en Miguel Cané 219 la cual reconocí, igual a la que recordaba mi memoria, treinta años después, buscando mi origen.

En ese breve entorno integrado por Lanús, Remedios de Escalada y Avellaneda, vivían todos los descendientes de la familia Esteban. También la rama de los Debandi. Mi tía Tina Debandi vivía a la vuelta de aquella casa de Miguel Cané. A mi tía Tina debo agradecerle cuando, en tiempos de zozobra, en los setenta, me entregó todos los datos y papeles que me permitieron recuperar la nacionalidad italiana, cuando debimos partir, como mis antepasados, en busca de un nuevo país.

Volvamos a la hostería. Era la primera época del primer gobierno de Perón, los trenes desbordaban de turistas llegando a Capilla. Mi padre pudo comprar un terreno, en Rivadavia 473 y construir allí la Hostería Lanús, ya permanente. Y mantener a la otra casa como anexo.

La hostería llegó a tener dos plantas y un departamento familiar al fondo, con dos habitaciones y una galería. Hacia el costado izquierdo, al fondo, estaba el "galponcito" (donde se guardaban trastos) y la leñera. Más adelante seguía un horno de pan, redondo, de barro, especialidad de mi padre. Allí se hacían los chivitos y las pizzas. Hacia el otro costado, adelante del departamento estaba el lavadero, en el cual había instalado un calefón Sosa, a leña.

Un patio con parral y juegos para niños completaban la escena.

El edificio de la hostería estaba adelante, tenía cuatro habitaciones arriba y cinco abajo. Un patio grande que se cerraba con un toldo corredizo. En ese patio se hacían las cenas de Navidad y Año Nuevo. A un costado, la cocina, en la cual cocinaba mi padre con la ayuda de Nélide, una empleada. Y al lado, separado por un pasillo, el comedor, con unas doce mesas.

Todos colaborábamos en las tareas del verano. Mi hermana servía la comida a los turistas, mi madre se encargaba de toda la logística de las habitaciones; yo, que era pequeño, tenía la responsabilidad de recoger los envases y hacer los mandados de último momento. Mi padre, a la

mañana temprano, con una cesta de mimbre hacía las compras principales en el mercado, a media cuadra.

En el patio había un lugar mágico, lo llamábamos "debajo de la escalera". Eso era, el hueco que dejaba la escalera, pero allí estaba la despensa con todas las tentaciones que se podían imaginar: salamines, quesos, dulces, aceitunas, en fin, todo. Tenía una puerta cuya llave la guardaba mi padre, pero nosotros nos hicimos una copia secreta.

A la noche, antes de acostarnos, debíamos dejar listas las mesas para el desayuno.

Café con leche, tostadas y facturas para los cerca de cincuenta visitantes permanentes que teníamos entre fines de diciembre y finales de marzo. Almuerzo y cena. Se trabajaba mucho.

Tres meses duraba la temporada en esos años. Luego, en abril, venían los "mieleros", parejas recién casadas. Y en octubre, los jubilados, viejos habitué que les gustaba ese clima y las tarifas reducidas de esa época del año. Las vacaciones de invierno eran cortas, pero ayudaban.

El gran error de la vida de mi padre fue vender esa hostería.

Porque ése era el negocio que él sabía manejar. Allí estaba su oficio de cocinero excelente. Oficio que aprendí de mirón, nomás. Yo escuchaba las instrucciones que mi padre le daba a Nélide y grababa en la memoria. Muchos años después supe que sabía cocinar todos los platos que hacía mi padre. Todavía me gusta cocinar. Hacerlos, y recordarlo.

La venta de la hostería dio comienzo al desbaraque económico familiar, que no se detuvo. Recorrió una cadena de malas decisiones propias y dificultad cultural para comprender las nuevas realidades que se vivían.

Yo por entonces estaba estudiando en Córdoba, distraído en mis asuntos. Cuando supe que todo se venía abajo, dejé todo y volví para tratar de atajar el desastre, pero ya era tarde. Mi padre logró recomponerse –a medias- mediante una voluntad infinita que le permitía conformarse con cosas simples. Mi madre quedó herida para siempre, aunque vivió hasta los 94 años. Murió contándome, durante una semana, en la clínica, toda su historia. A sus cenizas las esparcí en un jardincito de la nueva Universidad de Lanús, su querencia. Mi padre

había muerto mucho antes, en el 78, en Córdoba, por un derrame cerebral. Sus cenizas quedaron bajo un arbolito, en una casa que mi hermana tuvo en Salsipuedes.

En ese marco transcurrió gran parte de mi infancia.

Cosas de la vida.

César “Pichín” Carducci

Nacido en Buenos Aires, creció en Capilla del Monte.

Sus padres tenían la Hostería Las Madreselvas, a un par de cuadras de la estación ferroviaria, como subiendo hacia el convento de las monjas.

En una nota anterior mencionamos la pileta –pequeña y cálida- de esa hostería, en la cual por las mañanas el Profesor Lionetti enseñaba a nadar a los niños.

Nosotros éramos los habitués de las tardes.

Pichín nos llevaba algunos años. Yo realmente lo conocí más en Córdoba, cuando fui a estudiar.

En ese tiempo alquilaban, junto con Lito Massa, Alberto Salvático, Monir Addur y otro amigo (creo que de apellido Delgado) un departamento en la calle David Luque, en Barrio General Paz. Eran estudiantes avanzados. Pagaban sus gastos fabricando bolsitas de plástico, con una maquinita eléctrica que las sellaba. Era el comienzo del envase en plástico.

Juanjo Mir, Roberto Carletti y yo vivíamos a pocas cuadras de allí, solíamos visitarlos y tomar mate, mientras ayudábamos a hacer bolsitas. Pichín tuvo muchas actividades exitosas: actor, abogado, político, dirigente sindical y deportivo, representante de la provincia ante el Instituto Nacional de Teatro, miembro del elenco fundacional de La Comedia Cordobesa.

Su alma estaba atrapada por el teatro y por las causas justas. Fundó el teatro Arlequín, donde hizo sus primeras armas en la dirección. Luego, creó El Pequeño Teatro de Córdoba y, más tarde, el Teatro de Grupo, uno de los pioneros en transitar la creación colectiva y trabajar en los barrios.

A finales de los 80´ fue electo Diputado Provincial por el peronismo.

Pichín murió joven, tenía 65 años, su amiga en el arte, Aida Bortnik dijo entonces:

“...tenía ojos de marinero, oídos de cazador, no hay sueño que no vea, ni ilusión sin eco en su generoso corazón...” ...” solíamos brindar, por la caída de una tiranía, por la cárcel para un tirano, por los cumpleaños de los hijos, por los amores, por los libros, por alguien que no nos conoce y nos ha dado alegría, por la amistad, porque no hay motivo para no brindar si estamos juntos, Y nos reímos tanto. De nosotros, uno por uno, de nosotros argentinos, casi todos los millones. Brindamos incluso por las diferencias entre el mundo que queríamos y el que logramos.”

Recuperé esas palabras de Aida porque entiendo que Pichín perteneció más a ese mundo que lo aceptó como cofundador que al nuestro, ese universo pueblerino que habitábamos sin comprender mucho las cosas trascendentes que en esos tiempos se cocinaban en las metrópolis.

Pero siempre volvía al pueblo, a darnos un empujón cultural, a ayudarnos con aquel teatro que tanto bien nos hizo, y a sumar su risa estruendosa en las charlas nocturnas en el City, junto a muchos amigos que hoy lo recordamos.

Pichín, un personaje emblemático, amable y querible, de nuestro pueblo.

Nuestros maestros y profesores

Es justicia sincera recordar a nuestros maestros y profesores. El femenino está implícito, por supuesto, como todavía lo dice la Real Academia.

No es fácil elegir un nombre y un recuerdo por dónde comenzar. Quizá fue mi maestra de sexto grado, la Sra. De Saint Genez a quién recuerdo por su enseñanza; y a Teresita Bandini por su belleza y mirada penetrante. La Srta Molly nos enseñó a escribir, y la Piru Briguera (una enemiga a temer) con su sarcasmo nos dio, sin que nos diéramos cuenta las primeras clases de educación sexual, el día que el loco Gallo se masturbó en el aula, y la Piru, designada investigadora del hecho nos obligaba a describirlo en sus detalles. Nosotros le inventábamos fantasías adicionales para joderla.

El maestro Almada, por supuesto, padre de Huguito, era el único maestro masculino en la primaria de entonces. Un tipo quizá culto, silencioso y buen bebedor, a veces se traía la resaca con él.

Entrábamos con helada y todo a las 8.00, sin estufas, con bufanda y guantes en el aula, mate cocido bien caliente a las diez, con criollitos, era el recreo largo, para jugar al vigil y romper los guardapolvos blancos. En el cerco los vendedores nos ofrecían pururú, y en la época, mistoles o coquitos.

Los recuerdos de la secundaria son más nítidos. La Tere Bandini seguía hermosa y nos enseñaba zoología. Sus piernas nos gustaban más que los bichitos. La Piru Briguera era la torturadora de las matemáticas. Miss Lafitte no lograba que avanzáramos una pizca con el inglés, pero la pasábamos bien con ella.

La Sra de Jaime nos trataba de enseñar –infructuosamente- el solfeo y hacer cantar al compás de su piano algo desafinado. La Sra. De Onto, nos daba castellano, y era madre, además, de nuestra amiga Analía, Mamá Onto era una enamorada de nuestros amores, que propiciaba y nos defendía como una gallina a sus pollitos. En su casa protectora comenzaron y terminaron muchos amoríos... ¿verdad Petty?

Ademar Lionetti nos enseñaba a ser machitos y no andar con vueltas. Marino rígido pero generoso que había que tener cuidado cuando se ponía serio. Profe en el cole y árbitro en el basket, nos tenía a raya en ambos frentes. No había entonces bulling que valga, cuando se armaba la rosca, Lionetti venía con los guantes de boxeo –para que no nos lastimáramos- hacía el círculo y disolvía las broncas, a golpes leales, para que no duraran. Lo lograba.

El “loco” Pugliese dirigía los trabajos manuales y era un cómplice implícito de nuestras fechorías cuando nos encontraba fumando en el baño. Jetón y simpático, lo queríamos, lo apodábamos “fantoche”. A la medida. Su esposa, profesora, era la contracara en seriedad formal. Sus hijas, amigas y compañeras nuestras, bellas y sensuales maltrataron algunos corazones. Yo me salvé de esas tentaciones.

La Guti Oviedo, cuyo corazón nos resultaba indescifrable, nos daba dibujo, además de coordinar a las bellas preceptoras, que eran blanco directo de nuestros piropos e infructuosos avances.

La Sra. De Pons nos daba educación democrática. A mí me perseguía por peronista, porque me negaba a llamar a Perón el “dictador depuesto”, “el tirano prófugo” o términos equivalentes. Pero no se ensañaba mucho, su esposo, el “gordo” Pons era diputado por la UCRI y no podían hacerse mucho los locos con los peronistas. Eran épocas de Frondizi y voto en blanco.

El cura Hanselich, un personaje querible. Nos daba Lógica y Filosofía. Había sido perseguido por los comunistas en Hungría y los odiaba. Nosotros usábamos lenguaje bolchevique para provocar discusiones...excelentes discusiones en las que aprendíamos mucho. Yo ya era agnóstico, pero admiraba al cura Hanselich. Una vez fui a visitarlo al convento en Dolores (cerca de San Esteban) y él estaba colocando ladrillos, arriba de una tapia, yo abajo, hablábamos de filosofía... yo sentía su aprecio, siempre tuve diez de promedio en sus materias.

El “Tío” Savasta era un personaje inefable. Buen arquitecto y mal profe de física. No le gustaba mucho la cosa, entraba y decía, a ver ¿quién da la clase hoy? Casi siempre me tocaba, pero el tema mío en ese momento era la astronomía, de modo que de eso hablábamos.

El Dr. Galatoire de quien ya hablé en notas anteriores, nos daba anatomía y literatura. Siempre lograba una combinación armoniosa entre esas dos cosas: el cuerpo y el alma. Actuaba con el desprejuicio de los franceses de la bella época. Le apasionaba ponernos incómodos profundizando temas sexuales en nuestras aulas mixtas. Lo queríamos. Cuando nos recibimos, en el brindis, nos hizo arrojar las copas ya vacías de champagne hacia atrás, al mejor estilo francés. Alguien tuvo que pagar las copas al Hotel Montecassino, donde aconteció la cena.

Galatoire fue el primero en hacerme escribir una monografía, la recuerdo bien, se trataba de la vida y obra del primer poeta argentino: Luis de Tejeda, famoso por su verso agresivo: “Córdoba la salamanquina, gloria y honor de la raza, una iglesia en cada esquina, y una puta en cada

casa...". A don Adolfo le encantaba que fuéramos transgresores. Como él mismo lo era.

Hay muchos recuerdos, pero termino aquí, con Lalo Hurovich, posiblemente el destacado en la docencia. Logró enseñarnos química. Logró que nos guste la química. Es más, toda la química que tuve que aprender en mi vida se la debo a Lalo. Nos dibujó la valencia de los elementos en los dedos de la mano, y no se me borraron nunca más.

Si en aquel entonces hubiéramos hecho un concurso de profes, Lalo lo ganaba.

Quedaron muchos nombres sin mencionar, la "Tía" Cira (o Sira?); la Sra. De Zanni (madre de los mellizos) que acompañaba en la dirección a don Hurovich (padre); Ema Miller, con su mirada provinciana; López Barreiro que no podía lograr que nos interesara la contabilidad; en fin, muchos nombres, y montones de anécdotas...

Buenos recuerdos de la escuela General San Martín en la primaria, y del Colegio Nacional Capilla del Monte en la secundaria.

Intento espacial

Estábamos terminando cuarto año del bachillerato.

Yo quería ser astronauta. No se me ocurría nada mejor frente al mundo que se insinuaba. El ruso Yuri Gagarín acababa de dar su vuelta al planeta.

¿Se podía soñar con otra cosa a los dieciocho años?

Con Raúl "Patón" Sarmiento nos inscribimos en la Escuela de Aviación Militar, en Córdoba. Había que superar exigentes exámenes físicos e intelectuales para poder ingresar. Los superamos. Nos aceptaron "aptos para volar".

Durante las pruebas físicas tuve un aviso que no supe escuchar. Estaba trepando por una soga de 6 mts., al llegar arriba debía soltar una mano y golpear la barra superior. Cuando solté la mano, la otra se deslizó. En mi intento de frenarla me arranqué la piel de manos y dedos, cuando caí, los apoyé en la arena.

Completé los exámenes con las dos manos vendadas.

Pero lo logramos.

Éramos 800 aspirantes a cadetes. La estadística decía que tenían que quedar solo los 200 mejores (o sobrevivientes). Para tal selección apelaron a someternos a condiciones extremas. Yo solo duré un mes; Raúl llegó a tres meses. Desistió cuando otros dos aspirantes murieron por exceso de fatiga.

La vida nos había enviado un segundo mensaje. Esta vez lo escuchamos. Lo que sería nuestra promoción futura (4 años después) fue la protagonista del famoso avión TC 48 desaparecido en el Caribe, con todos sus ocupantes. Buscado durante años por sus familiares. Allí viajaba el 50% de la promoción, el resto iba en otro avión similar, que llegó a destino...Cuál nos hubiera tocado?

Durante esa breve estadía en la EAM supe que no me gustaba el "orden" militar.

Y menos aún que gobernara el país.

Algo bueno sucedió. Allí nos conocimos con "Piquino" Tregnaghi, quien también fracasó y que luego lo reencontré mágicamente siendo él compañero de Polo Massa estudiando medicina. Con Polo y otros, compartíamos un departamento estudiantil en Alta Córdoba.

Años después, Piquino, ya médico en el Hospital Infantil de Alta Córdoba, salvó la vida de mi hija Florencia, atacada por un persistente virus a los tres meses de vida. Piquino también ayudó a mi padre, cuando, estando yo preso, sufrió una extraña enfermedad durante la cual, en el Hospital de Clínicas, hubo que transfundirle más de 20 litros de sangre aportada por voluntarios del movimiento estudiantil cordobés. Lo salvaron.

Piquino, es el conocido y controvertido Dr. Tregnaghi. Conocido por sus actuaciones conflictivas con la política, frente al universo de las vacunas, que es su especialidad... Tuvo un fuerte enfrentamiento con el ex intendente Luis Juez, a partir del cual decidió fundar su propio Centro, el cual dirige.

Piquino fue y sigue siendo un amigo entrañable. De tanto en tanto nos hablamos y saludamos.

Volviendo al tema central, y en síntesis, mi intento espacial fue un fracaso.

Me dediqué entonces a completar el quinto año del bachillerato y a pensar en la universidad.

Sin embargo, de aquellas historias me quedaron muchas cosas, entre ellas, el deseo de volar y mi admiración por las cuestiones espaciales, tema al cual le dedico mucha atención y trato de seguirlo.

Esa será, seguramente, la gran epopeya futura de la raza.

Cuando regresaba de Venezuela pensaba en construir un súper liviano.

Un amigo me preguntó cuál era mi intención. Dejarme llevar por el viento, respondí. Cómprate un velero, es más seguro. Me aconsejó.

Hice algo parecido: le puse vela a un kayak, con el cual naufragué sin consecuencias en el Lago San Roque.

Así se van sumando recuerdos y experiencias.

Y se van convirtiendo en historias, que suenan a leyendas.

Han comenzado a mezclarse un poco las etapas, todo un anuncio.

Los chicos de Capilla

En la adolescencia éramos románticos y enamoradizos. Siempre nos tenía atrapado algún metejón no del todo correspondido. Nos gustaba sentir y sufrir los amores.

Con Juanjo y con Pidoux nos juntábamos en las noches en alguna de nuestras casas, a estudiar, decíamos, y terminábamos escuchando música melodiosa y hablando de ellas.

Si además nos tomábamos un trago, ni hablar.

Patéticos.

Esa conducta se debió mantener hasta los diecisiete. A partir de esa edad nos comenzó a cautivar la cacería veraniega, con sus amores cortos y pasajeros. En realidad, la temporada comenzaba en noviembre, con la llegada de las estudiantes que venían a celebrar el fin de curso. Dominaban las santafecinas (bellas, bellas) que solían instalarse en hoteles como El Pinar del Río. Nuestros servicios de inteligencia nos brindaban un informe completo: cantidad, edades, colores, y todo

detalle que sirviera para armar las trampas en las cuales, muchas veces, nos atraparon a nosotros.

La cacería de amores no era estrictamente deportiva, pero tenía algo de eso. Las reglas de juego eran duras. Hasta estaba permitido robarle la chica al otro. Con eso, el puntaje se duplicaba.

Pero éramos responsables y respetuosos. Muchos de esos amoríos alcanzaron en el tiempo la categoría de amistades permanentes. Muchas de ellas venían después con sus novios o sus maridos, y los sumábamos sin prejuicios a nuestro grupo.

En esa etapa, los boliches eran El Plaza; el City, y el Kaylo, además siempre estaban a alcance de nuestras motos el Bar Tomba y el Achalay, en Los Cocos.

Después de los veinte yo ya vivía la mayor parte del año en Córdoba, estudiando. Incluso medio verano lo tenía ocupado preparando exámenes o dictando cursos de ingreso como ayudante docente. De modo que la vida se partía en dos. La grieta que semanalmente cruzaba La Capillense, con sus tres horas de viaje.

Esa grieta no pudo ser resuelta por Juanjo, quien luego de dos o tres años infructuosos se sinceró y me dijo: "me vuelvo a Capilla".

Resultó convertirse en un hecho virtuoso, para él y para el resto. Con su padre fundaron Nova, un boliche nocturno más oscurito, que se prestaba a las intimidades. Nova era un sitio más que agradable, nos hicimos habitués. La geometría de su espacio permitía avanzar en sentido contrario al de la luz, más al fondo, más oscuro. Como deben ser esos lugares.

Sé que a esta altura algunos lectores curiosos estarán esperando que comience a mencionar nombres, a describir amores, casos concretos vividos. Se equivocan, después de los veinte se hizo conducta la discreción, y esa discreción es bueno extenderla incluso, a las etapas previas.

Solo podemos decir que la mayoría (ellas y ellos) tuvimos muchos romances de variada intensidad en esos tiempos.

A partir de los 22 otros fueron los amigos de Capilla, el Chongo, el "loco" Masini; el "pata" Gianassi; el "cura" D'Agostino, pero ellos tendrán –en algún momento- su propia historia.

Ya cerca de los 25, comenzó a hacerme daño la "doble vida" que me imponían los veranos de Capilla y la vida responsable que tenía que afrontar en la ciudad el resto del año. El daño se manifestó como crisis. Y la crisis se resolvió con una elección definitiva.

A partir de entonces, los viajes a Capilla se distanciaron. Comenzaron a diferenciarse el presente y el pasado y el camino se fue orientando hacia el futuro.

Nació también el compromiso con causas mayores. Lo cual significaba sacrificar los días felices.

Alguna vez escribí algo sobre las pérdidas en la vida. Es decir, todas las pérdidas que nos toca afrontar. Todos hemos tenido pérdidas.

A esta altura de la vida no me quejo. Me tocaron encuentros y pérdidas. Siento disponer un balance positivo.

Si alguien me pregunta cuándo fui feliz plenamente, responderé sin dudas: en la época de Capilla.

Si alguien me pregunta cuando comencé a pensar, diré: en la etapa de estudiante en Córdoba.

Y si alguien me pregunta donde me sentí realizado profesionalmente, responderé: en Venezuela.

El regreso a Argentina en el 94 fue un "regreso maduro", por primera vez me sentía seguro de mí mismo: Había dejado atrás todos los temores. Podía pararme solo y desprotegido frente a un territorio desconocido y saber por cual camino viajar.

Un territorio desconocido...así me resultaba mi propio país (tan diferente) luego de catorce años de distancia.

Como ven, la vida no es una sola, son muchas las vidas que vivimos.

Historias de pájaros

Entre las cosas crueles de mi infancia recuerdo que cazaba pájaros.

Entrampábamos pájaros silvestres. Esta historia tuvo un final triste, con un epílogo de justicia.

Frente a la hostería nuestra, sobre la calle Rivadavia, estaba la hostería El Inglés de los Palos. Su dueño, un loco lindo, le había puesto ese nombre en homenaje a un famoso arquero de Chacarita Juniors, creo, que tuvo ese apodo.

No recuerdo su nombre, pero en una nota anterior mencionamos que tenía un coupé Ford Mercury 41, descapotable. Era un fanático de los pájaros. Con él íbamos frecuentemente de cacería a la zona de Escobas, pasando Charbonier, camino a Copacabana. A pocos km de la Ruta había un estanque bebedero de vacas con un bosque poblado de pájaros. Incluidas las valoradas Reina Mora; los Piquitos de Oro; los Soldaditos; Semilleros; Jilgueros y Mixtos; Corbatitas y los escasos Brasitas de Fuego, y muchos otros que por ese entonces poblaban nuestras serranías.

El "Inglés" tenía un hermoso jaulón en el jardín delantero de su hostería y vendía las aves autóctonas a los turistas. (Un hecho insólito y deplorable visto en el presente, pero esos eran otros tiempos, otras culturas).

Otro compañero de cacería era el Gardy Muñoz, hermanastro de los Ghigi de la carpintería. Con el Gardy íbamos a pie o en bicicleta al Rodeo, pasando el Puente de Muiño. Allí había un pequeño caserío con unas plantaciones de maíz y un microclima especial. Siempre había muchos pájaros.

El Rodeo era nuestro "rincón preferido" de la infancia.

En las tramperas se ponía un "llamador", un pájaro de la misma especie al que se quería atrapar.

Un día atrapé un jilguerito que se mostró muy mansito desde el comienzo. Se notaba que era joven, su plumaje todavía no había comenzado a colorear de amarillo. Supe que iba a ser "especial", le puse un nombre: Pinky.

Pasaron los meses y Pinky se volvió un cantor espectacular, y su plumaje se fue volviendo amarillo intenso. Cuando yo metía mi mano en su jaula para limpiarla él se posaba sobre mi mano. Un día decidí soltarlo. El salía de la jaula, andaba por el patio, andaba por el parral, luego, solo, volvía

a su jaula. Cuando sentados bajo el parral tomábamos mate, Pinky sobre la mesa comía las miguitas. Eso era lo que más le gustaba.

Muchos turistas lo querían comprar, pero Pinky no tenía precio.

Un día el "inglés" me lo pidió prestado para llevarlo de llamador. Se lo presté. Para probar lo que yo contaba, al regreso, lo cambié por otro similar. Me bastó verlo para saber que no era Pinky. Fui a su casa, y delante de todos los presentes metí la mano en el jaulón y Pinky de inmediato se posó en mi mano, para asombro de todos.

Pinky vivió feliz varios años esa vida extraña a la que se había acostumbrado.

Una mala noche, estando yo enfermo, con gripe o algo así, guardaron a la noche a Pinky en el cuartito donde estaba el calefón Sosa, y Pinky murió asfixiado.

Lo lloré mucho tiempo. Yo tendría once años. Nunca lo olvidé.

Meses después un halcón atacó mis jaulas y mató a varios pájaros. Tendría unos cincuenta en ese tiempo.

Esta historia tiene dos epílogos.

Sucedido el ataque del halcón junté a todos los pájaros que me quedaban, en una jaula grande, me fui al Rodeo y los solté a todos. Por un rato fue un concierto multicolor que se fue dispersando mientras yo miraba con ojos llorosos, pero felices, el espectáculo.

El segundo epílogo es de actualidad. Desde que vine y construí esta casa en Valle de Anisacate me visita un jilguero amarillo y cantor, igual a Pinky. Tiene con su pareja el nido en un espinillo ubicado en el fondo. En mi techo está la antena de la radio, que alcanza unos veinte metros de altura. Al jilguerito le gusta posarse en la punta más alta de la antena y desde allí regalarme su canto. Muchas veces estoy en mi galería y aparece este nuevo Pinky a comer las miguitas en la mesa.

Devoluciones de la vida.

Nota: El Rodeo ya no existe, fue cubierto por las aguas del dique El Cajón, supongo.

En otra historia que alguna vez publiqué conté que el Gardy, cumpliendo la promesa que nos hicimos de niños, siempre volvía a El Rodeo. Vivió

varios años en los EE.UU., y cuando regresó fue a visitar El Rodeo y allí conoció a una chica que seguramente era una niñita en aquellos viejos tiempos, y con ella se casó. En un encuentro casual que tuvimos por los setenta, me contó esa historia.

Mi noche soñada

Yo no era de los buenos en el basket, era regular. Normalmente jugaba en la "reserva" (partido previo al de "primera"). Soy zurdo, de modo que mi puesto era de lateral izquierdo.

Hubo muchos buenos: los hermanos Cabrera; el flaco "veneno" De Rosa; el Beto Jarmi; antes, una delantera con el "Mono" Mir, el "chino" Abraham y el Poli Grébol, hicieron delicias; el Huguito Almada, con Juanjo hicieron de las suyas también. En rebotes del tablero propio, el flaco Nanzer y el Polo Massa; Buby Gianetto, el "negro Villegas, y el gigantón tintorero cuyo nombre no recuerdo. Seguramente Peco, que también fue de los buenos, completará la lista

Esa noche jugábamos contra nuestro archirrival: La Cumbre. En su cancha.

Era algo parecido a una final.

Tuve que reemplazar en la primera a Eduardo Gatica, que estaba lesionado. El entrenador (creo que era Agüero) confió en mí esa noche. Fue inolvidable. Como se dice en la jerga, "la rompí". Estaba inspirado, metí tres o cuatro dobles de los que ahora serían triples, desde la esquina. Y acerté en escapadas tres o cuatro bandejas.

Ganamos. Fue la primera y posiblemente la única vez que salí aplaudido y abrazado con mis compañeros y con los dirigentes. Algunos lloraban. No era poca cosa ganarle a La Cumbre, en su cancha, con el Ratón presente en ese equipo.

No hubo ratón que valga. Los gatos capillenses se lo comieron.

Fue mi noche soñada.

Lo que era regresar en el ómnibus a Capilla. Llegar después de medianoche y despertar a todo el pueblo con nuestros cantos y gritos.

Llegar a la sede del club y darle trago libre a las cervezas, con algunas fritas saladas.

Y, por supuesto, continuar los cánticos hasta la madrugada.

“Le ganamos a La Cumbre ¡!! Y en su casa ¡!!! ”

“Yo te daré.... te daré Cumbre hermosa....te daré una cosa....”

“Y dale, dale, dale, no dejes de cantar, Capilla es una tromba.... que no pueden parar...”

Es muy posible que Peco Valente, desde su hermosa Ibiza, agregue alguna anécdota a este relato, sé que lo hará; quizá el Beto Jarmi, desde el Norte, también lo haga. No digo de esa noche y de ese triunfo (que yo todavía paladeo) sino de esos regresos nocturnos cuando volvíamos vencedores... realmente inolvidables.

También estaban los otros, los regresos silenciosos porque cargábamos la derrota. Muchas veces golpeados, lastimados, heridos en cuerpo y alma.

Recuerdos, recuerdos basquetboleros, hermosos recuerdos.

Seguimos con los amigos

Armando “chongo” Rivadeneira era un tipo querible.

Un playboy romántico que conquistaba a las mujeres con una ternura especial nacida en soledades mal resueltas.

Un poco mayor que nosotros se nos unió, a medida que los pares de su edad se iban entregando a la vida convencional, para defender una juventud a la cual no estaba dispuesto a renunciar,

Alegre y divertido, un verdadero Isidoro Cañones de Capilla. Un maestro en la conquista que nos enseñó sus artes. Pero en el fondo, era tan enamoradizo como nosotros.

Tal vez baste una anécdota para pintar una acuarela de esos tiempos.

Esa noche no recuerdo cuántos y quiénes éramos. Supongo que estaba con nosotros el Loco Massini y el Pata Gianassi. Y, obviamente, cuatro chicas de Buenos Aires, deseosas de vivir la libertad sin cemento. Al aire libre. En los yuyos.

Alrededor del Chongo habíamos organizado una sociedad para mantener alquilado un chalecito en La Gemelas, para tenerlo de “bulín”. Un bulín a lo capillense, sencillito nomás, pero tenía sus encantos.

Esa noche estábamos románticos. Queríamos escuchar música clásica en medio de la nada.

Las Gemelas, alrededor del famoso chalecito, era la nada. Solo oscuridad desolada.

Pusimos música de Mozart y de Strauss, a todo volumen, y nos tiramos en el césped, con las ninfas, como a cincuenta metros del chalet, en medio del monte, bajo un mar de estrellas que se destacaban en la oscuridad. Vasos on de rock completaban el momento.

En medio de la nada sonaba la música de Mozart y los valeses de Strauss. El resto se lo pueden imaginar.

También se pueden imaginar el recuerdo que se llevaron esas chicas sobre la vida, la noche, la soledad, la libertad, y la oscuridad infinita de ese cielo capillense.

Para completar la velada, hicimos un asadito, como a las tres de la madrugada.

Pusimos un farol en el patio del chalecito. En algún momento vimos ojos que nos miraban desde la oscuridad... ¿Perros? No, zorros. Una manada como de ocho zorros esperaban que les arrojáramos los huesos. Así lo hicimos. Mansitos como perros, los zorros se acercaron como a tres o cuatro metros de nosotros y compartieron la velada.

Otro recuerdo imborrable que se llevaron las porteñas. Qué nochecita.

.....

El Chongo debió tener una niñez algo compleja, que resolvió en la adolescencia a fuerza de andar calle y aprender a domar la vida. A ganarse el vivir bien que le gustaba. Vivía desde siempre con los Jaime, sus tíos, una familia cariñosa. Amaba a su tía –cuyo nombre no recuerdo, pero si su cara y su cariño- todos los que rodeaban al Chongo lo querían y lo admiraban, por su forma de ser, decidida, generosa y sensible. Éramos mujeriegos en esa época. Nos gustaban todas. Pero también románticones.

Recuerdo claramente un día que Silvina, casi niña todavía, estrenaba sus recientes encantos caminando seria y silenciosa por la calle principal. Con el Chongo la mirábamos crecer y no podíamos creer en tanta belleza. Era una niña todavía. Pero crecía.

No me sorprendió para nada enterarme, algunos años después, yo ya alejado de Capilla, que se habían casado.

Sentí una enorme alegría por ambos. Seguramente se habían terminado las soledades del Chongo, y seguramente disponía de una capacidad de amor interminable para dedicarle a esa niña mujer que tantos suspiros produjeron en el pueblo.

La vida y sus trampas se llevaron prematura e injustamente al Chongo, esa noche que el diablo tomo forma de puente contra el cual se estrelló. Esa noche estrelló un futuro que merecía vivir.

Sé que tuvieron hijos –no sé cuántos- que seguramente leerán estas breves líneas en las que trato de expresar una enorme cantidad de recuerdos y sentimientos.

Recuerdos de chicas buscando su libertad; de cielo estrellado con música de Mozart y de Strauss (Porqué teníamos esos discos en el bulín?) y de zorros mansos demostrando una naturaleza amiga, en medio de la oscuridad y de la nada.

Recuerdos de un hermoso grupo de amigos que no querían rendir su juventud frente a la vida.

Si, fue una época feliz.

Te mando un abrazo, compañero de los años locos y felices.

Te mando un beso Silvina, supiste conquistar y domar a un salmón, amigo de las corrientes, que siempre quiso encontrar una laguna donde frenar y permanecer.

Las historias con salmones suelen ser difíciles de llevar, y comprender.

Algo de presente **Estamos ya reunidos**

Algunos Antiguos (ellas y ellos), que amo desde la infancia andan proponiendo organizar una “gran reunión presencial”.

Fieles a la cultura de verse en directo. De tocarse. De sonreír y llorar en vivo y en directo.

Los Breves amigos me dicen: eso no sucederá, y si sucediera no funcionaría. Porque la sola ausencia de algunos se volvería el tema insuperable del encuentro. Los tiempos han cambiado, sepan Antiguos: ya están reunidos.

La virtud de esas notas publicadas es habernos reunido, con sus aprecio y comentarios. Todos con todos. Presentes en esta nueva forma de encuentro que, si queremos, es permanente. Un encuentro real marcaría las ausencias y al final habría que afrontar las despedidas. Verlo regresar al Peco a Ibiza, y ver como el Beto parte rápido para no perder el vuelo; y la Chaly regresando a su California y a sus nietos; Chuny y Ernesto partiendo para Mendoza; Petty a Cruz del Eje, y así, muchos.

Sean conscientes – dice el Breve - se están reuniendo como eran, no como son ahora.

Y ni hablar de lograr las coincidencias en el tiempo. Porque todos Uds. –dice el Breve – siguen teniendo una vida en el presente, cargada de nostalgias, sí, pero una vida, con sus circunstancias actuales. Y no tienen la opción de elegir la vida ya pasada.

El pasado tiene mucho de quietud. El presente está cargado de urgencias.

Estamos en el presente. Logramos ese viajecito por los viejos tiempos en cada historia, en cada comentario. Son momentos hermosos. Con algo de trauma, también. Cuando escribo, disfruto y sufro. Por momentos me quedo pensando, sin poder agregar una línea, luego pasa esa vacilación y vuelvo a este oficio que me ha invadido gratamente.

Ayer me escribían Andrea y Daniela, las hijas de Silvina y Chongo, qué lindas, no necesito verlas, las siento. Recibo sus cariños en ese corazoncito rojo que me mandan, y que me conmueve, y que me quitan las dudas que tuve al escribir, desde el pasado, a un presente que desconozco. (¿No produciré algún daño? Me preguntaba). Amigos comunes me dijeron: ellas son hermosas. Lo sé, no me hace falta verlas,

no es difícil proyectar la belleza de Silvina y el transparente rostro del Chongo.

Algunos me dijeron. Qué bueno sería reunirnos los que integramos la promoción 62 del Nacional. Imposible. Absurdo. La mitad ya no está. ¿Quién se banca esas ausencias en directo? Los que todavía estamos nos reunimos aquí, gracias a los medios de los Breves.

Con mis propias hijas, Florencia en Italia y Natalia en Buenos Aires nos reunimos todos los días, y ahora, en cualquier momento, gracias al wapp.

Con Susana, que vivimos separados, pero somos muy amigos, nos hablamos casi todos los días e intercambiamos preocupaciones intelectuales sobre la realidad. Y estamos a solo 50 km de distancia.

Nuevos amigos, sumados en otras etapas, participan gustosos de estos encuentros generacionales. Elvio, mi compañero de carrera, el astrónomo de Salta conoció siempre a Capilla a través de mis descargas de aquellos tiempos. Una vez me acompañó y se cargó una hermosa curda en el Nova. Manolo Santirso, riojano, médico, amigo de tiempos intermedios, nos acompaña, y suma algunos videos musicales excelentes. Raquel Tessio, una de nuestras compañeras bellas del Imaf, creo que anda por Europa, y se suma a estas reuniones. Alberto Rabbat, quién me ayudó mucho cuando llegamos desamparados a Venezuela, hace años que no nos vemos, pero está presente en estas reuniones. Su hija, Celeste, decidió instalarse en Capilla, creo que allí está, atrapada por el universo esotérico que contiene nuestro viejo pueblo. Mis propias hijas disfrutaban de estos encuentros. Les gusta que corra ese telón que les tapaba esa parte de mi vida.

Por último, les digo: con Marina hacemos todas las semanas un programa radial desde hace un par de años. Sin embargo, en todo ese tiempo nos vimos en directo creo que dos veces. El resto es todo virtual. Y lo casual, a veces se hace increíble. Con Matías Toledo, a quien conocí aquí y comparte conmigo cosas de la radio, descubrimos que su padre cursó conmigo primero superior en el colegio primario de Capilla, tuvimos de maestra a la Srta. Zubriggen. Así se integran las enredaderas del pasado y del presente.

Sí, así es el presente, Chachi/Charly, - me dice el Breve -, es muy bueno lo que están logrando: están derrotando a los olvidos.

Son los recuerdos compartidos el arma que derrota a los olvidos.

Pronto mis historias recorrerán necesariamente otras etapas, incluida la de Venezuela, que no fue breve, duró catorce años. Podrán imaginarse todo lo vivido allá, y la cantidad de amigos que dejamos. Uno de ellos, Othman, participa en nuestros muros y disfruta de estos recuerdos y anécdotas.

Decía que recorreremos otras etapas, algunas felices, otras no tanto, y podrán ver, todos, cómo el pasado aparece siempre en todos los presentes.

Cómo cuando metía los pies en al agua del Caribe, sentía la química del Calabalumba o del Anisacate. Y cómo cruzaban, como gaviotas, en ese breve instante, los recuerdos.

Estamos ya reunidos. No lo duden.

Los quiero a todos.

Recuerdos solicitados

Peco me dice en un comentario que recuerde a Carlitos Fumega.

Alberto Zanni publica la foto de un cuadro de honor del Lasalle donde dice que están juntos Carlitos Fumega y Pichín Carducci.

Hace cuatro o cinco años yo era director del Ceprocor, en Santa María de Punilla y frente a un problema común tuve que hablar con el director del vecino Hospital Neuro psiquiátrico. ¿A quién encontré, de director? A Jorge Arbach, quien en aquellos tiempos de Capilla lo supe iniciando medicina.

Fue un encuentro grato, que se repitió varias veces. Me contó la historia final de su familia.

Claro que recuerdo a la Tienda San Francisco, de los Arbach, ubicada en la calle Belgrano. En diferentes momentos fui amigo de todos los hermanos. Posiblemente con el que anduve más cerca fue con el arquitecto...Alberto?. El mayor era un comerciante activo y eficiente,

además de alegre y educado. Participe y colaborador en todas las iniciativas que surgían.

¿Y quién de nosotros, los Antiguos, no compró algún pantalón, traje o camisa en la Tienda Fumega, en plena calle principal? La tienda era atendida por los padres de Carlitos, hijo único, algo malcriado por las circunstancias. Atlético. Un excelente nadador. Y un brillante alumno de Ingeniería Química en la Universidad del Litoral, de Santa Fé. Lo que no sabía o recordaba era su paso por el Lasalle. Más bien lo creí en el Liceo Militar, porque lo recuerdo en un *jeep* del ejército, con otros jóvenes, con ametralladoras, llegando a Capilla cuando sucedió la llamada Revolución Libertadora. Recuerdo que mi madre los increpó frente a la innecesaria exhibición de armas.

Pero eran jóvenes, y vivían su aventura.

Peco lo dice, y yo lo reafirmo. Carlitos era una linda persona. Simpático. Amable. Querible. Supo traspasar generaciones y ser amigo nuestro. Ya lo dije: fue quien me enseñó a nadar. Tuvo amores en el pueblo y dejó tristezas, aún antes de morir, cuando su vida tomó por caminos de incertidumbre. Arriba de su Gilera 300, bicilíndrica, era un peligro. Sus padres, que lo adoraban, deben haber sufrido mucho ese destino extraño que lo fue atrapando y alejando de sus capacidades brillantes. En la última etapa, el alcohol terminó con él y con sus sueños.

Un derrape extraño, difícil de entender sus causas. Daba la sensación de que no podía resolver un desencuentro.

Pero, como dice Peco, era un buen tipo, y no supimos ayudarlo a desatar su destino.

Otros amigos que recuerdo eran los fotógrafos famosos del pueblo.

Con sus obras ganaron un espacio en el arte, que posibilitó se realice en Capilla en encuentro Fotocita, y que para ello se teche la calle principal. Un ícono que permanece, junto con el Uritorco y El Zapato, y que le da gran parte de su imagen.

Sin dudas uno de los principales fotógrafos fue Enzo Marengo, un tipo especial, fuimos bastante amigos. Enzo tenía cosas que nos fascinaban: una bicicleta a motor, con velocímetro. Creo que era plateada. Un

flamante rifle Halcón, con mira telescópica. Y una cámara de fotos tremenda. Todas cosas envidiables en aquellos tiempos. Con Enzo practicábamos una actividad histórica: la filatelia. Hacíamos de todo por alcanzar colecciones de estampillas de países lejanos, como Marruecos, Bulgaria, Venezuela, cuyos coloridos, cautivaban. La filatelia nos llevó de la mano a conocer la geografía del planeta. Importante, ¿verdad? Kiko Sainz; Oscar Orsi, y yo, acompañábamos a Enzo en los primeros tiempos de su vida joven.

A Enzo fotógrafo lo seguían de cerca Ochonga; Víctor Toledo y luego se sumó Canale. Seguramente hubo otros, pero esos son los que recuerdo de aquellos tiempos.

La amistad más intensa la tuve con Víctor Toledo, y celebro que ahora intercambiemos saludos e historias. Me ha ayudado a reconstruir algunas. Víctor me sacó las mejores fotos que tuve, y que lamentablemente en etapas posteriores se las llevaron las circunstancias. Por ahí conservo una que me dejó mi madre al irse, pero ahora no la encuentro. Pero está. Cuando la ubique la publicaré, para que me vean joven, como era entonces.

Víctor era un amante del arte. No sólo de la fotografía. Acompañaba todas nuestras iniciativas: el teatro, las fiestas creativas, los pequeños desafíos culturales.

Nos gustaba jugar a las palabras. Usar las palabras que encontrábamos para crear absurdos. Ya publicaré un ejemplo que ilustra ese juego.

Bueno, por hoy, creo que es suficiente.

La música de aquellos tiempos

En los cincuenta, en casa, en Capilla, se escuchaba la radio, en onda corta. Radio Belgrano, Splendid, el Mundo y Mitre, que transmitían desde Buenos Aires. Y Radio Nacional, que pasaba principalmente música clásica.

A mi viejo le gustaba el tango. Canaro, D'Arienzo y De Angelis. Creo que unos de los primeros discos de pasta que recuerdo en mi casa fue "Canaro el París".

Luego aparecieron Antonio Tormo y Los Chalchaleros.

A mi vieja le gustaba el Príncipe Kalender, interpretando el Vals del Recuerdo y Lolita Torres. También el estilo provocativo de Tita Merello. Cuando llegamos cerca de los sesenta, todo cambió para nuestra generación. Aparecieron la Spika y el Wincofon. Este último permitía adaptar un dosificador automático mediante el cual se automatizaba el cambio de discos. Asombroso, para el momento.

Pronto se superpusieron varios géneros musicales. Los disfrutábamos a todos, mezclándolos en nuestras fiestas.

De las décadas anteriores venían los boleros, el cha-cha-cha, la rumba y el mambo.

Pronto dimos paso a los waffles made in casa, de dimensiones espectaculares. Servían también de mesita o apoya cosas. Algún amigo experto nos ayudaba a armar el amplificador, comprando sus partes electrónicas.

El plato y la púa, para los discos de vinilo, eran esenciales.

A nuestra generación le tocó el privilegio de instalar el rock and roll y el twist, con Bill Halley y sus Cometas; Elvis Presley; los Teen Tops y Chubby Checker.

La música romántica con intérpretes como Paul Anka; Sinatra; el Trio Los Panchos; Roberto Yanez; Lucho Gatica; Los Plateros; Nat King Cole; Antonio Prieto; Los Cinco Latinos; Los Fernandos; y una multitud de otros intérpretes.

Las grandes orquestas, Ray Conniff; Fausto Papetti; Paolo Mantovani; y otras no menos conocidas. Ese camino lo había abierto desde el jass, Glen Miller.

Un día nos invadió la música italiana con la voz de chiquilla de Rita Pavone o la melodía sensual de Gigliola Cinquetti; el tono áspero de Gian Franco Pagliari; la dulzura de Ornella Vanoni y el recordado Doménico Modugno, entre otros tantos.

Francia se presentaba con la eterna Edith Piaf y Charles Aznavour.

España, con Rafael y Mocedades preanunciaban la llegada demorada de Serrat.

De Brasil llegaba el samba y el bossa nova.

Y de México, los mariachis.

De Inglaterra arribó la banda musical del siglo: Los Beatles, perseguidos a poca distancia por Los Rolling Stones.

En nuestros bailes se metió el tango, de la mano de Julio Sosa y Argentino Ledesma; algunos comenzamos entonces a escuchar a Gardel. Desde el Club del Clan llegaron Palito, Leo Dan; Sandro; Chico Novarro; Violeta Rivas; Jhonny Tedesco; Leonardo Favio, y otros famosos. Algunos pensaban que eran un poco "mersas", pero se bailaba lo mismo. Y sabíamos de memoria sus canciones.

De pronto, en medio del baile sonaba una zamba de moda para cantarla y bailarla.

El folclore en permanente ascenso era motivo de peñas y fogatas.

Si, una rueda alrededor de un fuego, en la circulaba la guitarra y el vino. El Festival de Cosquín contagiaba su esencia.

Tiempos de Cafrune, Mercedes Sosa, Los Fronterizos y Los Trovadores.

Un tiempito más y Horacio Guarani y Chito Ceballos nos fueron poniendo subversivos.

Ya a finales de la década del sesenta aparecieron Los Gatos con La Balsa, Ayer Nomás y Viento Dile a la Lluvia, el grupo Almendra, Los Iracundos, y se lanzó el rock nacional, que iba a alcanzar su cenit un poco después, en los setenta- ochenta.

¿Bailas? Era la pregunta de la iniciación.

Luego, la pista se oscurecía a medias para posibilitar el acercamiento y algún beso distraído, poco distinguible desde las mesas en las cuales solían estar las familias, madres, tías o hermanos.

En los bailes se bebía gin tonic; cuba libre; ginebra con coca o vodka con naranja; hubo también algunas etapas cortas en la que se impusieron el pisco y el tequila. También tuvo alguna presencia el gancia, solo o con Campari.

El Fernet era un medicamento digestivo en aquellos tiempos.

A medianoche aparecían los tostados de jamón y los lomitos.

En las peñas vino en jarra o sangrías, en los famosos pingüinos.

La cerveza era bebida diurna, de verano, en la pileta municipal, con picadita de maní y papitas, o con especiales de jamón y queso.

Los domingos antes del mediodía el obligado vermut con picada múltiple. En las mesas de afuera, del City o del Fénix. También Kaylo, si. En las siestas calurosas, un helado de la Achalay. Si te lo servía Teresita, ni hablar.

Todo eso, y algunas cosas más sucedieron en ese breve instante de no más de veinte años.

¿Cómo no vamos a recordar el pasado?

Confesiones

Mientras reconstruyo y escribo estas memorias me invaden recuerdos de otros momentos de mi vida.

Días y noches pobladas de incertidumbres en las que uno se preguntaba si había hecho bien en zarpar aquel día, mirando alejarse las luces del puerto.

Aquella noche que sumidos en el desamparo tomamos el ómnibus en la terminal de Córdoba, con dos niñas tristes y desconsoladas, para empalmar al otro día aquel avión a Venezuela, sin certidumbre de retorno.

La palabra era esa: desamparo. Éramos una familia que partía tratando de vencer el desamparo.

Pero no hablo solo de aquella partida necesaria, inevitable. Hablo de todas las partidas. Esas que obligaron a renunciar a las promesas de la niñez y de la adolescencia. Abandonar el pueblo que nos vio crecer. Dejar atrás la permanencia para saberse de allí en más, dueño tan solo de un origen difuso.

Un sentimiento incomprensible para los originarios, debo haber pensado muchas veces.

Ahora, con mucha vida vivida comprendo mejor el sentido de las travesías. La tendencia nómada de las búsquedas, aún sabiendo lo difícil que es encontrar lo que se busca.

Muchas veces, en noches inciertas me preguntaba que hubiera sido si me hubiera quedado. Esas noches interminables en las que solo se desea

llegue pronto el amanecer con sus luces a impregnar de realidades el mundo de las dudas.

¿Acaso no querías ser astronauta? Se burlaba de mí la maldita memoria. Nómades, como mis abuelos. Como los abuelos de la mayoría de mis amigos.

Nómades necesitados de construir algo pronto, para sentir la tranquilidad que dan las anclas, cuando el mar suena inseguro.

Una lucha incansable. Día a día. Noche a noche. A veces bien, otras no tanto.

Decía recién que ahora, con tanta vida vivida, ya no se sufre. Ya no duelen las tristezas ni se padecen las melancolías. Por el contrario, se pueden disfrutar los recuerdos.

Se los revive con generosidad justa y obligada. Se puede optar por la sonrisa y dejar de lado la incomprensión que se siente ante esa lógica mal calculada que se llevó equivocadamente algunas cosas fuera de nuestro tiempo.

Todo esto lo puedo pensar y escribir ahora, no hubiera podido hacerlo veinte o treinta años atrás cuando todavía especulaba con la vida que tenía por delante.

Hoy el presente es por fin presente. No tiene demasiados compromisos de futuro.

Y es desde un presente sin compromisos que se puede recordar sin temores el pasado, con fidelidad y cariño.

Reconstruir las historias. Escribir algunas. Callar otras. Pero recordar todas.

Una breve historia sensible

Otra breve historia, sensible, con algo de romántica.

Tuvo inicio en mi adolescencia.

Mi hermana acababa de tener a su primera hija: Isabel Cristina, mi sobrina.

Fui a la clínica a verla. Yo tendría 16 años, Algo así.

Por error entré a otra habitación.

Allí estaba Ella con su flamante bebé.
Era realmente una hermosa mujer. Radiante. En su mejor edad. Me miró sorprendida.
Yo quedé paralizado, mirándola, sin poder decir nada. Ni siquiera se me ocurrió decirle que me había equivocado de habitación.
Ella, en silencio también, me miraba y sonreía.
Algo sucedió en ese momento.
Esos extraños chispazos de ternura difíciles de interpretar.
Ella era algunos años mayor que yo, pero sentí y disfruté la hermosa sensación que me produjo su mirada.
Pasaron varios años. Yo ya había superado los 20.
Estaba una tardecita jugando minigolf en el espacio del Chongo, en Deán Funes y Corrientes. Ella, pasó por la vereda, con sus hijos pequeños, y se detuvo. Me acerqué y conversamos, separados por la cerca.
Creo que le dije que desde aquella vez la recordaba siempre.
Ella se reía, pero la halagaba mi avance, y se quedaba allí, sorprendida, alegre y atrevida. Seguía siendo más que bella. Provocativa. Y posiblemente inalcanzable.
Pasaron algunos años más. La vida nos volvió a reunir, casi de casualidad, en la Ciudad de Córdoba. En un estudio de abogados.
Yo estaba tratando de recuperar mis cosas, que me habían sido erróneamente embargadas. Me representaba una abogada amiga, del movimiento estudiantil.
Ese día fuimos a una audiencia de conciliación.
En el estudio estaban Ella, su marido abogado, mi contendiente en el pleito; mi abogada, una hermosa y joven secretaria, y, obviamente, yo.
Era una mañana hermosa, de primavera. Los abogados discutían cosas que no entendía ni me interesaban. Hablaban de un acuerdo.
Ella se mantenía en silencio, me miraba con su sonrisa de siempre.
En un momento, ya harto del asunto legal, me acerqué a la bella secretaria y le dije: ¿qué te parece si en este hermoso día primaveral nos vamos a tomar algo en el bar de abajo? Te invito.
Le dije a mi amiga abogada: tú sabrás que debes hacer. Y nos fuimos.

Ella miraba la escena y no podía creer mi desfachatez. Solo se reía, Creo que envidiaba mi vocación por la libertad. Vi en sus ojos aquella misma mirada que me había cautivado aquel lejano día, en la clínica. Sus ojos parecían brillar con luz propia. Era realmente muy atractiva.
La sentía cerca y lejos, como suelen ser las cosas posibles pero inalcanzables, cuando las circunstancias juegan en contra.
Cuando regresamos al estudio, me ofrecieron una propuesta de arreglo, no la acepté.
Le dije a mi contendiente: mire amigo, Ud. va a perder todo, y encima tendrá que pagar a los abogados, llevo las de ganar, mi abogada no me cobra, es compañera.
Al despedirme de Ella, creo haber besado su mejilla, posiblemente muy cerca de su boca, y disfrutado su cara muy sonrojada.
Algún tiempo después terminó el pleito y yo recuperé todas mis cosas
Ese día el contendiente me dijo: Ud. tenía razón, nunca más vuelvo a un abogado.

Epilogo

Algún tiempo después de esas vivencias yo estuve detenido como preso político durante dos años. Cuando salí en libertad y regresé a Córdoba, me encontré una mañana con Ella (no sé cómo, ni recuerdo dónde) y fuimos a tomar un café.
Ambos sentíamos que había pasado como medio siglo.
Ella me dijo que había sufrido mucho cuando me detuvieron. Que no podía creerlo. Estaba delgada y algo envejecida. Pero seguía siendo muy bella. En ese momento tuve la sensación de que no era feliz, pero no se lo dije. Tampoco lo dijo ella.
El tiempo transcurría en otro ritmo y en otras realidades, y fatalmente nos alejaba.
Creo que nunca más nos vimos. Tampoco supimos que pasó realmente entre nosotros, creo que para ella yo representaba la libertad, y ella representaba para mí el recuerdo de esa confusa atracción que se siente en el final de la adolescencia frente a una mujer hermosa, deseable, y supuestamente inalcanzable.

Nunca atravesamos ese límite. Fue una extraña, cercana, distante, y bella relación.

Todavía puedo verla, en aquella cama de la clínica, con su bebé a su lado, y su hermosa sonrisa, mirándome, sin entender que hacía yo allí, en ese momento tan especial de su vida.

No sé si Ella vive aún, ojalá que sí, y que lea estas palabras, y que sepa que siempre la he recordado bien, con un amor especial, y agradecido por su solidario cariño.

Posiblemente nos merecimos un romance, pero no lo tuvimos. Amores extraños, no concretados, llevados por los vientos.

Sencilla y extraña historia, casi sin desarrollo, y sin final.

Fueron solo reflejos distantes.

Deudas no canceladas por la vida.

La transición

Llegó el momento en que debíamos partir de Capilla, nos esperaba la Universidad Nacional de Córdoba.

Nos fuimos a vivir juntos, en una pensión familiar, en la calle Pringles, en Barrio Juniors, Juanjo, Roberto Carletti y yo. También se fue con nosotros Norberto Fornells, no recuerdo si a la misma pensión o en un lugar cercano. Juanjo y Carletti iban a estudiar geología, yo me jugué por la física. Monir Addur me había preparado para superar el exigente examen de ingreso, y lo superé.

Juanjo duró poco en geología, la química no era para él, y se pasó a abogacía. Roberto era feliz con la geología, le gustaban las montañas y las rocas. Norberto optó por una carrera técnica en electricidad, que le permitió en poco tiempo tener bastante trabajo.

Marcharse de Capilla a finales de febrero no era fácil, extrañábamos como locos. No sabíamos organizarnos en la ciudad. Nada nos gustaba. Nuestras técnicas de conquista, eficientes en nuestro terruño, eran ineficaces en la urbe. Los primeros meses anduvimos malheridos, siempre al borde de querer volver a nuestra vida anterior.

Solo nos sostenía la fuerza del desafío.

En realidad, los fines de semana nos íbamos a Capilla. Luego, los regresos sufrientes a la ciudad, en la última Capillense que partía como a las siete de la tarde.

Se sumaba esa tristeza de soledad de otoño e invierno que cubría a los pueblos que atravesaba el colectivo.

Y encima llegar de noche a la otra soledad, la de la ciudad extraña.

Dos o tres cuestiones concurrentes me sacaron de esa situación. Por un lado, la exigencia de estudio que imponía la carrera. Cursábamos cuatro materias semestrales que había que rendir en julio. En segundo lugar, tenía clases algunos sábados por las mañanas, de modo que comencé a distanciar los viajes a Capilla. Y lo decisivo, los nuevos amigos, compañeros de estudio con los cuales compartíamos horas y horas tratando de descifrar los nuevos conceptos que nos imponía el álgebra y, sobre todo, el análisis matemático, o cálculo infinitesimal, como se lo llama. La química no me costaba mucho gracias a lo aprendido con Lalo Hurovich; la trigonometría la había estudiado bastante durante el verano anterior, la física venía en el segundo semestre, y el inglés, una tortura. Fue tan grande el impacto inicial de las matemáticas superiores que nos sentíamos cerca de la locura. Los conceptos nos perseguían despiertos o dormidos. Yo me descubría a menudo, en el colectivo, jugando con los números del boleto. Sumaba el primero con el último, al resultado lo dividía por el del medio, buscando alguna lógica oculta.

En los exámenes nos exigían demostrar los teoremas. Terrible. Parado frente al pizarrón tratando de llegar a concretarlo frente a la mirada paciente de los profesores que se tomaban todo el tiempo del mundo con cada alumno.

Una noche, previa a un examen, estábamos con Bondio y Alanís tratando de descifrar la demostración de un famoso teorema matemático. No lo lográbamos. Cansados no acostamos a dormir. En medio de la noche se despertó Bondio con un grito: "lo tengo", encendimos la luz (Juanjo puteaba en su cama) y frente al pizarrón resolvimos el teorema. Bondio nos dijo: les juro que lo soñé.

Con todo esto quiero decirles que la ciencia comenzó a competir con mi vida anterior. El cerebro se fue ordenando a medida que construía la

nueva lógica del pensamiento y la tortura disminuyó. Los viajes a Capilla se fueron espaciando y la ciudad comenzó a mostrarme las otras caras. Las del estudio, la responsabilidad, y la lucha.

Los veranos se redujeron solo a enero, en febrero había que estar en Córdoba, preparando los exámenes de marzo.

Sin embargo, la dualidad de vidas duró bastante tiempo. En enero me atrapaban las tendencias ancestrales formadas desde la infancia. Volvía al pueblo y a los amigos de siempre. Vivía romances inconclusos. Por momentos contradictorios. Luego llegaba febrero con anuncio de otoño y el astronauta frustrado se reconstruía entre astrónomos, físicos y matemáticos que nos enseñaban las leyes del universo y del micro espacio de las partículas elementales.

Esa nube de certezas y dudas me iba a acompañar toda la vida desde entonces.

Todavía la conservo, no lo duden.

Fue conmigo a todas partes.

Y sigue aquí.

Lugares y personajes de aquella Capilla

En la esquina de Rivadavia y la calle principal, había un viejo boliche, un almacén de los de antes, de propiedad de un matrimonio griego. Se llamaba El Sauce. Los nativos del pueblo hacían allí sus compras, y de paso se echaban un buen trago en el mostrador. Afuera dejaban atados sus caballos, a veces por horas, los cuales dejaban sus excreciones allí mismo, instalando el olor que se pueden imaginar.

Era sin dudas un monumento popular del pasado. No armonizaba con el nuevo pueblo formateado por el turismo.

El griego pagaba sus impuestos, nadie lo podía mover de allí.

Pasaron años. El pueblo iba cambiando, pero El Sauce seguía allí, como ignorando el progreso que comenzaba a rodearlo.

Posiblemente fue el asfaltado de las calles el que fue convenciendo a los parroquianos que dejaba de ser un buen sitio para sus caballos.

En algún momento que no sé determinar, el tiempo se lo llevó.

Dos personajes célebres que eran clientes asiduos a El Sauce eran el "petiso" Salguero y "chiquito mío". El primero era un poco más alto que un enano mediano, vivía por la zona del Dique Los Alazanes, se dedicaba a la venta de "yuyos" (ahora son hierbas serranas). Bajaba de la montaña en su mula, con dos alforjas laterales cargadas de las más diversas variedades: peperina, carqueja, cola de quirquincho, hierba buena, te de burro, paico, y muchas otras que él recomendaba para curar diversos males. A veces traía también algún pichón de Zorzal o de Reina Mora, o alguna iguana, que encontraba por el camino, y las sumaba a su oferta. Una vez que vendía toda su carga, compraba doce botellas de vino, seis en cada alforja, y emprendía la marcha en la mula, hacia sus montañas. En el viaje iba rompiendo el pico de las botellas en las rocas cercanas al camino y disfrutando su contenido. La mula lo conocía, y lo llevaba a destino en medio de una tremenda borrachera.

Cuando se acababa el vino, repetía la excursión.

Era buena persona, tranquila, amable, aún borracho y algo extraviado, se comportaba bien. Muchas veces, en nuestros viajes de pesca nos cruzábamos con él y debíamos compartir un trago de vino, para no ofenderlo.

Chiquito mío era ya – en mi niñez - un hombre grande. Dicen que se le murió de pequeño un hijo muy querido. Desde entonces se emborrachaba a finales de la tarde y recorría en la noche las calles del pueblo gritando: "chiquito mío... canallón de mierda...tiene piojo en la cabeza y chinche en las pelotas...!!!" Y caminaba tambaleándose de una vereda a la otra repitiendo la misma frase... interminablemente. También era respetuoso, no se metía con nadie. El vino y su grito eran toda su vida.

Alguien me dijo alguna vez que era un buen albañil.

Don Samuel Córdoba tendría por aquel entonces cincuenta o sesenta años. Vivía solo, con su majada de cabras, en un rancho situado en la naciente del Río Pinto, entre el Uritorco y Ongamira. La leyenda decía que poseía el miembro viril más grande que se haya conocido en la

región. La leyenda agrega que cuando murió hubo que destinarle dos cajones, uno para su cuerpo y otro para su miembro.

Lo cierto es que cuando murió su rancho quedó abandonado. Las cabras se volvieron salvajes y fueron a vivir en los grandes peñascos que rodean a la Gruta de Ongamira.

Tuve la suerte de hacer un viaje, a caballo, desde Ongamira a la naciente del Río Pinto, a cazar vizcachas y pescar truchas. Nos llevó hasta allá el Sr. Reyes, que vivía en la casa ubicada tras el peñasco llamado El Conejo. Reyes tenía la habilidad de pescar a las truchas con sus manos. Las atrapaba en las cuevas que hay siempre debajo de las cascadas. También, en las aguas calmas les hacía sombra con una mano y deslizaba la otra por debajo de la trucha, la acariciaba hasta que lograba su confianza, en ese momento, con un manotazo traidor, las tiraba fuera del agua.

Por la noche salimos a cazar vizcachas. Cazamos nueve. Y nos fuimos a dormir al rancho abandonado de don Samuel. Reyes contaba que las vacas y las cabras del lugar le tenían miedo a Don Samuel, al cual consideraban lo que ahora sería un violador serial.

Pensando en el espectro de Don Samuel no lograba dormirme. Decidí hacerlo boca arriba, por las dudas. En las penumbras divisé enormes ratas que caminaban por las vigas del rancho. En medio de la noche le disparé a una y produje un conato de pánico en mis compañeros dormidos. Fue bueno despertarlos porque afuera, los zorros querían comerse a las vizcachas que habíamos colgado de un árbol.

Para cerrar estas historias. A ambos lados de El Sauce (rodeándolo) estaba la casa de los Mastri (zapateros, carpinteros), oriundos de Trento. Sobre la calle Rivadavia daba un pequeño patio en el cual iniciaron la construcción de una enorme lancha, cuya construcción nosotros admirábamos a través del cerco. Cuando la terminaron era imponente, le pusieron el nombre: Stella Maris.

Dicen que les salió algo pesada. Parece que flotó poco tiempo y se hundió. Mastri explicó: nos falló el calafateado.

Otro personaje, una anécdota y un recuerdo

Se llamaba César, César Lastra. Nosotros le decíamos César "Laucha", para hacerlo enojar, pero no se enojaba...

Poco a poco se fue instalando el apodo de "laucha".

Era un personaje realmente inefable. Siempre dispuesto a recibir un trago, y agradecer el convite con un discurso "doctoral", utilizando palabras importantes. Simpático, dicharachero, saludaba a todo el mundo con una educada reverencia.

Le gustaba decir "berequetum". Palabra que se fue pegando a muchos. Dany Zecca, en un comentario reciente nos recordaba una frase especial del César: en los velorios, frente al difunto, decía: "Está tácticamente hermético".

Otra amiga destacó que le gustaba dirigir el tránsito. Es cierto. Lo hacía emulando a Chaplin.

Siempre dispuesto a participar en alguna tarea que le generara algún ingreso. O por lo menos un convite.

Él se jactaba de pertenecer a la "alta sociedad" y exponía como prueba su apellido Lastra.

Realmente era un apellido con cierto renombre aristocrático.

Nadie sabía muy bien cuál era su origen. Alguna vez escuché decir que perteneció a una familia de clase alta y que por alguna razón de aquellos tiempos, fue excluido. No eran extrañas esas situaciones en un pueblo como Capilla, en el cual las familias vinculadas con la aristocracia habían fundado –unas décadas antes– sus mansiones y vivido allí quien sabe cuántas historias que por razones obvias prefirieron callar. Conozco algunas.

Pero estamos hablando de César Lastra. Tengo una anécdota con él que terminó en una lamentable condena en mi contra.

Situemos el momento: años 65/66, yo ya andaba enredado con los "chicos malos" (un poco izquierdosos) de la universidad que poco tiempo después realizamos la histórica lucha contra el onganato. Y siguiendo ese rumbo, terminamos en la cárcel.

Yo quería y necesitaba ser un transgresor. La literatura del momento nos proponía transgredir, como camino a la libertad.

No me gustaba el equilibrio social imperante en el país.

Tampoco me lograba adaptar muy bien a la "doble vida", la del verano capillense –alegre y placentera- con la del resto del año en la universidad, -en el laberinto de la ciencia- y además, comprometido con los cambios sociales que se presagiaban.

Ese día, cercano a fin de año, fuimos invitados a un asado en la vieja casa de los Canale, una mansión histórica ubicada un poco más allá del convento de las monjas.

Yo andaba iniciando un flirteo con la bella y dulce – siempre recordada - Mati, por entonces, una de las menores de la familia. Su hermana ya venía avanzando un romance con Carlitos Perotti, quien, desde Brasil, puede ser un fiel testigo de esta historia.

Todo estaba bien. Nos portábamos como angelitos. Así lo habíamos prometido a las chicas que deseaban fuéramos aceptados por padres exigentes, no dispuestos a que sus hijas tuvieran amoríos con cualquiera. En algún momento se paró junto al cerco César Laucha y saludó, como siempre lo hacía. A mí se me escapó el "cualquiera" de adentro. Alcé mi copa llena de vino, fui hasta el cerco y se la brindé al "laucha" ante la reprobadora mirada de algunos mayores, que me laceraban la espalda. Solito me condené.

Pero qué diablos.... acaso el Laucha no era nuestro amigo??

Me quedé un largo rato charlando con él. No soportaba que fuera despreciado.

Mi gesto debió ser catalogado como una provocación inaceptable. Y creo que automáticamente pasé a integrar la lista de los indeseables, con quienes no era bueno que las chicas salieran.

Desde ese día el romance se volvió clandestino y difícil.

No concluyó, por el contrario, hasta llegamos a reincidir un año después. Con las imaginables tormentas familiares.

Pero yo sabía que era un romance sin destino.

Teníamos compromisos diferentes con la vida.

Uno de los dos debía renunciar por el bien del otro.

Creo que renuncié yo. Aunque en esos casos suelen ser renunciadas compartidas.

Y me fui a tomar un trago triste con el laucha.

.....

¿Esa fue toda la historia? (pregunta Kupita que está leyendo por sobre mi hombro).

Por supuesto que no, también vivimos muchas cosas lindas, reflejos de felicidad que las circunstancias no siempre podían opacar.

Forman parte de este calendario de recuerdos que, con tanto tiempo mediante, se puede recorrer sin complejos, tristezas, compromisos o culpas.

Posiblemente el César Laucha, en su extraña sabiduría, sabía todo lo que iba a acontecer después de aquel brindis transgresor.

Me gustó mucho esta historia del Laucha – me dice Kupita - Y dime, Charly, ¿por qué has tardado tanto tiempo en escribir esta historia?

Así son las cosas, Kupita, la historia requiere que pase mucho tiempo para que pueda ser valorada y comprendida. Necesita que primero mueran los intereses, y se aplaquen las ambiciones y pasiones.

Cincuenta años suele ser un tiempo suficiente.

- Nosotros, los perros, tenemos otra forma de ver y sentir las cosas.

- Si, ya lo sé.

La historia de Junquito Plumerón

Capilla del Monte, verano del 67'.

Ella se llamaba en realidad Silvia Bustamante. Y pertenecía a una familia que solía pasar sus vacaciones veraniegas en nuestro pueblo. Yo la conocí de pequeña, cuando todos éramos niños. La recuerdo inquieta, movediza, no linda, pero sensual: piel dorada bronce, oscura, ojos marrones.

En ese verano del 67' yo tenía 25 años.

Venía maltrecho y descreído por relaciones fallidas y por las luchas estudiantiles vividas durante todo el año en la Universidad de Córdoba.

Necesitaba reflexionar, porque el horizonte y los anuncios pintaban oscuro el futuro inmediato. Me faltaban 4 materias para recibirme de licenciado en física. Me había salvado de la expulsión luego de dirigir la huelga que duró un año. Con movilizaciones de acompañamiento, persecuciones policiales y esas cosas.

La vida me estaba anunciando un destino, a corto plazo, que no sería fácil de transitar.

Ella llegó al pueblo al comienzo del verano, descalza, con una flor pintada en la mejilla, y un poco de sombra en sus ojos. Se presentó con un nuevo nombre: Junquito Plumerón. Su mirada había adquirido calma, y su sonrisa, breve, era permanente. La acompañaba Pipo el de "Ayer nomás", que muchos coreábamos acompañando a Los Gatos, que estaban apareciendo en escena. Muchos, náufragos de diferentes mares, queríamos subirnos a La Balsa.

Venían con un propósito: fundar una colonia hippy en Capilla o en San Marcos Sierras. Soñaban vivir en una comunidad autoabastecida, imposible de pensar en las ciudades. Contaban y explicaban su inverosímil proyecto.

Nunca pudo concretarse, porque la ciudad venía con ellos.

Yo era, al comienzo, solamente un observador expectante, no comprometido. Venía de otros naufragios y andaba en otras causas.

Pero casi todas las noches nos encontrábamos en el bar de copas de mi amigo Juanjo, que se llamaba Nova, y allí discurríamos. Hablábamos de la paz que ellos proponían mediante una organización independiente del sistema, del ejemplo que se desarrollaba en California, de la imposibilidad de "hacer algo" en Buenos Aires, antes de decidir venirse a estas serranías.

Yo no creía en el modelo que proponían, pero comenzó a gustarme Junquito.

La atracción fue mutua, y días después Pipo bailaba solo arriba de una mesa, mientras Junquito y yo nos íbamos a dormir en la carpa que tenían junto al río. Casi de día ya, llegó Pipo, saludó, pidió permiso y se echó a dormir una borrachera triste que había alcanzado en su soledad. Pero nunca se quejó. Aceptó la nueva sociedad.

Los triángulos amorosos son complejos. Y si son cuadriláteros, peor. El cuarto vértice lo ocupaban "los chicos del río", una pandilla humilde, de edades entre 7 y 12 años, que habitaban la zona del Calabalumba, y que adoraban a Junquito, y la protegían permanentemente. Ella les enseñaba a leer y escribir y a pintar, ambas cosas las hacía muy bien.

El pueblo, ofendido por semejante desafío, la acusaba de hereje, y de prostituir a los niños. Es muy difícil ser diferente, sobre todo en pueblo chico. La condenaron sin conocerla: andar descalza, y con una flor pintada en la cara era suficiente. El resto era pura imaginación pueblerina.

El Chongo me cedió el bulín que teníamos en las afueras del pueblo y nos fuimos a vivir juntos. Días de mucho amor y descubrimientos. "Mira lo que nos trajo el pintor loco...", le gustaba exclamar cada vez que el atardecer vestía de rojo al cielo de Capilla.

Yo la veía hablar con una flor o con un bicho...pero sabía que no estaba loca.

Mi vestimenta totalmente normal contrastaba con su figura.

Ambos sabíamos que habitábamos mundos diferentes, y que la convivencia no duraría mucho. Me decían que mi madre lloraba ante sus amigas, por mi destino. Un domingo la llevé a almorzar a casa de mis padres, se acabó el conflicto. Era indudable que si algo sabía hacer Junquito, era despertar el amor. Mi padre, que siempre fue solo buenazo, la recibió en su corazón. Mi madre, siempre algo desconfiada, solo la aceptó.

Al día siguiente, del negocio de mi padre, llegaron a nuestro refugio varias cajas con provisiones.

Duró tres o cuatro meses la convivencia. Antes de finalizarla, fuimos juntos a Córdoba, yo debía rendir dos materias. Nos instalamos en un apartamento que yo compartía con cuatro amigos. Creo que todos se enamoraron de Junquito. Terminados exitosamente los exámenes volvimos, pero pasamos una noche en el Observatorio Astronómico, situado en Falda del Carmen, cerca de Alta Gracia. Estaba allí uno de los más destacados astrónomos que teníamos: el Dr. Sersic, junto con sus ayudantes. Todos quedaron atrapados por sus ojos marrones, su sonrisa

y el deseo infinito de ver el universo. Pasamos toda la noche con el telescopio, tomando café y hablando de todo. Al amanecer volvimos a nuestro refugio.

.....

Poco tiempo después nos separamos. Cada cual debía continuar su vida. Yo volví a Córdoba, a terminar mi carrera y ella se puso a construir el rancho donde viviría. La ayudaban los chicos del río, que siempre me miraban con celos y desconfianza. Hubo decenas de anécdotas, que no cuento porque seguramente son solo accesorias.

Siempre estaban cercanas las alucinaciones. Junquito se castigaba a veces, con anfetaminas de la época, yo nada, un poco de alcohol, y punto.

.....

Pasó un largo año. Volví a Capilla el verano siguiente. La encontré a Junquito de casualidad en una noche de bar, y me dijo: debes leer lo nuevo que escribí. Era ya tarde, de noche. Yo había bebido algunas copas con los amigos y estaba ya casi de resaca. Nos fuimos a su nuevo rancho, camino a La Toma, que estaba muy bonito, me entregó su cuaderno y se echó a dormir en una hamaca. Leí sus escritos a la luz de una vela. Realmente escribía muy bien, todo lo que expresaba era bello, y ahora menos alucinado. Como a las 5 de la madrugada se me partía la cabeza. Salí en busca de alguna aspirina y como no encontré nada abierto, me fui a mi casa.

La noche siguiente estaba yo con amigos en una mesa de El Kaylo, y Junquito en otra mesa con un muchacho desconocido. Se acercó a nuestra mesa y luego de chicanearme con que la noche anterior "la había abandonado", nos dijo: nos vamos con mi amigo a La Falda... ¿quieren venir? No, les respondimos. Y se fueron.

Regresando de La Falda, de madrugada, se estrellaron contra un árbol en la "curva de la muerte" que existía por ese entonces cerca de Villa Giardino. Murieron los dos.

Él era un viajante de Buenos Aires, dejó una viuda y dos hijos.

La muerte de Junquito consternó a la misma sociedad que la había condenado. La velaron en casa de unos parientes que ella tenía allí. Todo

el pueblo pasó ante su cuerpo. Los niños del río hicieron una guardia de honor.

Yo no quise participar de ninguna formalidad. Bebí tragos y le preguntaba al pintor loco el porqué de semejante tristeza y culpa absurda que me invadía... Me resonaban las palabras de la noche anterior: ..."me abandonaste..." Yo sabía que nos habíamos abandonado mucho antes, por perseguir quimeras diferentes.

Pero el dolor profundo era inevitable.

Dicen algunos que esa fue la razón que me alejó, casi definitivamente, de mi pueblo de la niñez. No lo sé. Pero creo que no. Cuando se trasciende lo formal, se aprende a respetar al destino.

Esa noche, solo y abandonado en una mesa, le escribí un poema despedida y lo pegué en una de las paredes de Nova.

Traté de conseguir su famoso cuaderno. Imposible. Los chicos del río se llevaron todo como un tesoro que les pertenecía. Y era verdad.

En algún rincón oscuro estará, como un misterio más.

Decidí volver a Córdoba, consciente de que ahora si partía definitivamente hacia otros rumbos.

Nunca escribí esta historia, lo hago ahora, con las penas atenuadas por los años, en memoria de Junquito Plumerón, la dulce, tierna y desolada Junquito.

Hasta siempre.

Amaicha, los robots y los perros parlantes³

Cuentos breves y encadenados

Dedicado a mi nieto Lucas.

Prefacio

Algunas de estas historias ya fueron publicadas en otras ediciones. Si las repetimos aquí es porque son necesarias para que el lector comprenda el contexto.

Amaicha González y mis perros parlantes (Negrito, Princesa, Kupita, Tostao, Cimarrón y Negrita) son desde hace bastante tiempo habitantes de El Sitio. A ellos se incorporaron en los últimos meses dos nuevos personajes diferentes: Acron, un perro robot y Errede un robot no humanoide, descendiente del célebre E2R2 que participó en la Guerra de las Galaxias.

Todo eso conforma una colección de personajes que le dan vida a este lugar, situado en Paravachasca, en las serranías cordobesas.

Estos cuentos describen algunas realidades y fantasías que suceden y van dibujando la personalidad de los personajes.

Estos cuentos tienen un único fin: entretenerlos y alegrarlos.

Cuando y como se presentó Amaicha González

Era un 9 de julio, día de celebración de la Independencia

- Yo estaba allí – me dijo Amaicha González.
- ¿Dónde? ¿En el Congreso de Tucumán? Eso fue hace más de doscientos años...

- Yo estaba allí – repitió con calma y seguridad el viejo calchaquí – tenía entonces veinticuatro años, en la escala cristiana. Me habían adoptado de pequeño los González, vivían en un pueblo de La Rioja... en ese entonces era solo un rancharío... pelearon los españoles con mi tribu y yo quedé abandonado... así me lo contaron ellos, los González... buena gente...
- ¿Tú me quieres decir que tienes ahora doscientos cuarenta años, y quieres que te crea?

Amaicha sonrió y repitió.... yo estaba allí, servía té y galletas a los representantes... algunos tomaban leche de burra, otros solo agua de manantial, todos, al finalizar las sesiones tomaban aguardiente, incluidos los curas.

- Amaicha, deja de mentirme. Tú puedes tener, a lo sumo, noventa años...
 - Es un tema de escalas Charly... entiendo que no me creas, tus escalas del tiempo son rígidas, las nuestras no. En nuestro tiempo no existen los años, tampoco la realidad, somos solo una memoria.... al tiempo tuvimos que negarlo para poder sobrevivir a la realidad, nos la quitaron, junto con la tierra y con nuestra cultura...: yo estaba allí, recuerdo todo lo que sucedió... se hablaba de todo, lo de la independencia era un hecho secundario con el cual había bastante desacuerdo... la discusión pasaba más por el tema de la tierra y de los ríos... había mucho recelo con los de los Buenos Aires, los del puerto, como les decían...
 - Pero al final se firmó la independencia...
 - Si, pero fue por la necesidad de buscar un acuerdo para terminar con las discusiones que anunciaban rupturas.... No tuvo la importancia que Uds. le asignan ahora...
- de hecho, el acuerdo duró poco... algunos años después se peleaban todos contra todos, se unían y se traicionaban... en fin, tú lo sabes.
- Dime Amaicha, lo que me cuentas, ¿es un recuerdo o una visión?

³- Publicado *online* en el Espacio Cultural El Sitio (Córdoba – Argentina) - 2019.

- Charly, no hay diferencia entre esos conceptos, es imposible separarlos, son una misma cosa.

La charla con Amaicha sucedió esta misma tarde, en mi galería, tomábamos unos mates luego de comer un asadito. Yo lo conocía poco, lo había visto un par de veces en esas reuniones que juntan a los desilusionados de la izquierda con los entusiasmados ambientalistas. En realidad, hoy iba a venir el Topo Silva a comer el asado, pero el frío lo hizo desistir...cuando es fuerte la helada, no me levanto, me dijo por wapp.

- Dime Amaicha, ¿cómo es que viniste hoy a visitarme?
- Me mandó el Topo, en su reemplazo.
- ¿El Topo Silva?
- Si claro, no conozco otro topo.
- ¿Y qué te trajo aquí?
- En principio, comer el asado, luego, contarte estas historias que a ti te gusta publicar...sé que te intriga el tiempo. Puedo contarte muchas cosas... claro, siempre que me invites a un asadito como estos.... – rió con ganas, su dentadura lucía intacta, algo amarillenta, por el tabaco.
- Mis lectores no me creerán mucho.... dirán que son inventos míos...o tuyos.
- ¿Te importa mucho eso?
- No, en absoluto... la verdad, sí, me interesa que vengas y me cuentes tus historias, sean reales o no, son lindas.
- No tienes más que llamarme.
- ¿Por teléfono?
- No, no uso teléfono, tú solo piensa el mensaje, yo lo recibo.

Continuamos charlando un rato más, luego comenzó a refrescar y dijo: es hora de marcharme, se puso su poncho, me dio un fuerte apretón de manos, tomó un trago de una fuerte grapa italiana que hace años me regaló mi hija, -es buena, parece chicha, dijo luego de paladearla- y partió.... Mis perros silenciosos lo vieron

alejarse... qué raro, pensé, no ladraron, ni cuando llegó, ni cuando se fue...

Intrigado entre a la casa, busqué el teléfono y llamé al Topo.

- Hola Topo, ¿cómo estás?
- Bien, con la rusa a full, está fría la tarde...
- Dime ¿tú mandaste a Amaicha, en tu reemplazo?
- ¿Amaicha? No conozco a ningún Amaicha.... ¿No es eso un pueblo de Tucumán?
- Si, sí, olvídale...
- ¿Te sucede algo Charly?
- Si, me suceden muchas cosas... pero dejémoslo aquí. ¿Cuándo vienes?
- Cuando la temperatura se aquiete en 18°C.... me gusta tomar el vino a temperatura ambiente.

Decidí tomar yo también un trago de esa grapa.

Antes de sentarme a escribir.

Buena onda

- Buen día chicos, a levantarse, es domingo, hay sol, posiblemente se vaya un poco la humedad, vamos a ponerle buena onda al día....qué les parece?
- Bravo, bravo, gritaron todos –con excepción del Tostao- buena onda suena a asadito, ¿verdad?
- ¿Qué le sucede al Tostao que no participa?
- Creemos que anda en la onda vegana – dijo Kupita
- ¿Vegana? ¿Y eso de dónde salió?
- Conoció a una perrita de aquí a la vuelta, parece que es vegana...
- ¿Vegana?
- Si solo come alimento balanceado puro de vegetales.
- Bueno, lo dejemos ahí, sí, haremos asadito al mediodía...sin rondas por favor, me marean. Y ahora me dejan escribir, tengo

todos los escritos y editoriales atrapados en la computadora que no arranca, deberé hacerlo en esta, la de transmitir, y rápido porque a las 10.00 hoy haremos programa.

- Dime, Charly, ¿qué nos explicas a nosotros si no entendemos nada? Nosotros quedamos enganchados con lo del asadito... ¿Por qué no vas preparando el fuego?
- Porque es muy temprano... bueno, ¿Me dejan escribir? Gracias.

Supongo que van entendiendo como comienza esta mañana... la computadora donde tengo todo el material escrito, no arranca; dudas sobre la humedad en los equipos de transmisión...pero probaremos, a ver qué pasa....pero les cuento que cuando había escrito el primer renglón de esta nota, se produjo el tradicional corte de luz de todas las mañanas... mantengamos la buena onda, vuelve en diez minutos...y así fue.

Los perros van tomando posiciones estratégicas en torno a la parrilla. Basta ver que recojo las cenizas para que sepan todo lo que viene. El Cimarrón que es por lejos el más glotón no se mueve se ese sitio. Los otros por momentos se distraen y salen a ladrar a los ciclistas que pasan (odian a las bicis, motos, cuatriciclos, etc.). Un día le pregunté a Kupita por qué tanto odio con esos vehículos... recuerda, me dijo, tú mismo lo escribiste, fue un cuatriciclo el que mató al compañero de Tija, la lagartija viuda que vive en el terreno del fondo... además molesta el movimiento de las ruedas, no hay dónde ladrarles, no se quedan quietas...

- Charly, los chicos preguntan ¿cuándo vas a encender el fuego? Están ansiosos, después de tanta lluvia ...
- Diles que se calmen, falta más de una hora...primero inicio el programa, y mientras suena música, enciendo el fuego... ¿De acuerdo?

El Tostao está echado junto al portón, esperando a su vegana.

Los otros le hacen burlas... invítala al asadito... - le dicen...

- Déjenme en paz, - grita el Tostao - estoy pensando un poema para decirle.

El astrolabio

Esa mañana Amaicha llegó con cara preocupada y un paquete bajo el brazo.

- Buen día Don Charly, ¿llego a tiempo para el mate?
- Si Amaicha, siempre es buen tiempo para unos mates, le pegaré una ensillada al cimarrón...
- ¿Me llamaste Charly?
- No Cimarrón, hablaba del mate.
- Está gauchesco el hombre...
- Si estaba escuchando a Larralde... ¿que se trae en ese paquete?
- Un astrolabio que heredé de mi bisabuelo.
- ¿Un astrolabio? ¿De dónde lo sacó tu bisabuelo?
- Cuentan que se lo compró a un descendiente de los Morgan, esos ingleses que primero fueron piratas y luego banqueros... justamente quería saber si puedes poner un aviso en la radio...quiero venderlo.
- ¿Venderlo? Pero eso es una reliquia... ¿Por qué quieres venderlo?
- Necesidades Don Charly, está dura la vida...ando definanciado, como dicen algunos del gobierno cada vez que reclamamos por la pensión... además ya no es útil, antes lo usaba a la mañana, para saber la hora, lo apuntaba a una estrella y sabía si ya era la hora del mate... pero con el cambio climático amanece siempre nublado, ya no me sirve.
- ¿Y en cuanto quieres venderlo?
- Quizá me den quinientos pesos fuertes...¿Ud. qué cree, Don Charly?
- Los pesos fuertes ya no existen, ahora son dólares, pronto serán yenes, o rublos, o yuanes....
- Mi bisabuelo lo pago cinco soles peruanos, eran de oro, hechos a mano.
- Ha pasado algún tiempito Amaicha...Mira, no lo vendas, yo te haré un préstamo para que salgas de tus apuros, tú me lo devuelves cuando puedas...guarda ese astrolabio, puede valer

una fortuna o nada, según quién lo valore...quizá tengas allí un tesoro...no es fácil encontrar uno de ellos, original, y si fue de los Morgan ni hablar... además, tengo aquí dos o tres relojes que no uso, puedes llevarte uno para saber la hora.

- Gracias Don Charly... Ud. ¿Me puede guardar el astrolabio? Si realmente es tan valioso tengo miedo de que me lo roben, la puerta de mi rancho no tiene traba...
- Si Amaicha, puedo ponerlo en ese altillo, allí guardo algunas cosas parecidas: un tablero de dibujo Golden Faber; dos brújulas; un sifón Drago; y algunas otras reliquias.
- ¿Eran también de los Morgan?
- No, pero seguro que las vendieron sus descendientes... tómate un mate Amaicha y quita esa preocupación de tu cara, no te cae bien...
- Es la época Don Charly, todo el mundo anda preocupado, tratando de adaptarse a los nuevos tiempos...ayer hablaba con el almacenero por la renovación de mi libreta...
- ¿Libreta?
- Sí, yo hago las compras, él las anota en mi libreta y yo las pago cuando cobro la pensión...
- Pero eso es muy antiguo...
- Eso me dijo el almacenero, me dijo que ahora lo obligan a poner un posnet y que yo debo tener una tarjeta magnética... ni idea de lo que me dice.
- Es fácil Amaicha, la tarjeta te la dará el banco que te paga la pensión, con ella pagas, no necesitas llevar dinero encima...
- Bueno, eso no es nuevo, casi nunca tengo dinero...la pensión es como una gota, se evapora con el menor airecito...
- Bueno Amaicha, hablemos de cosas más alegres, ¿Qué te parece?
- Si Don Charly, tiene razón, después de todo, este mate no tiene precio...y si le agrega un poco de pan casero y de ese jamón que Ud. hace, esto será una fiesta.

- Ya lo traigo, peo habla bajo, si escucha el perrerío se vienen a la carga...y esos no se conforman como el chingolo, digo con las miguitas que caen... esos piden compartir...
- Si Don Charly, las nuevas generaciones no se conforman con nada...
- ¿Jamón? - dijo Kupita desde la puerta – me pareció escuchar esa palabra....
- ¡Qué oído!! - dijo Amaicha - y yo con este cuerno para escuchar...
- Para su cumpleaños te regalaremos un audífono, Amaicha.
- ¿Cumpleaños? ¿Qué es eso?

La radio de Amaicha

Era una tarde fresca, ideal para una buena siesta, me dije. Y eso hice. Cuando desperté, me encontré, sentado en la galería, a Amaicha, ese personaje transgresor del tiempo normal, que Uds. ya conocen...

- ¡¡Qué sorpresa, Amaicha!! Buenas tardes.
- Buenas tardes, Don Charly.
- Buenas, buenas, Amaicha,, siéntese nomás, prepararemos unos mates. ¿qué lo trae por aquí?
- Sus perros me invitaron a un asado...
- ¿Mis perros?
- Si – dijo Kupita – tomamos esa decisión democrática...seis votos unánimes y coincidentes. Hace días que ni siquiera olemos asado.
- Bueno, está bien, no es mala idea...pero no te hagas la viva, Kupita, deja de guiñar el ojo al Negrito. Póngase cómodo Amaicha.
- Si, si, gracias – dijo al sentarse, mientras sus manos desarmaban un paquetito – en realidad vine a pedirle ayuda, esta radio anda fallando.

Lo que traía, impecable, como si fuera nuevecita, era una Spica. Una vieja Spica, aquella radio revolucionaria de los sesenta, una de las primeras

radios a transistores, inserta en un recubrimiento de cuero duro, marrón, que evitaba roturas cuando se caía.

- Bueno Amaicha, veamos qué le pasa a su Spica... mmm.. las pilas se han sulfatado, ¿hace mucho que no las cambia?
- ¿Cambiarlas? ¿Hay que cambiarlas? Yo la uso muy poco, un ratito a la noche.
- Si, las pilas comunes se deterioran con la humedad...hay que usar pilas alcalinas, son más caras pero duran más, y no se sulfatan... yo tengo aquí algunas, se las pondremos, pero primero debemos limpiar bien los contactos, quitarle la corrosión que les produjo el ácido de esas pilas... ¿cuánto tiempo llevan esas pilas aquí?
- Calculo que unos cuarenta años... ya no duran las cosas...fíjese, Don Charly, un vecino mío tuvo que dejar de usar un Ford T porque extravió la manija, y no hubo forma de conseguir una...
- Ya está Amaicha... a ver probemos... perfecto, se escucha muy bien...listo.
- Chas gracias, Don Charly...
- Mira Amaicha, yo tengo aquí varias radios pequeñas, más modernas, ¿no quiere llevarse una? Incluso vienen con pequeños auriculares que se meten en las orejas...
- No, gracias, Don Charly, estoy encariñado con ésta, fue mi primera radio... y si funciona, ¿para qué otra? Tuve casi veinte años a un overo que me llevó a muchas partes, me lo había regalado Don Atahualpa, una vez que nos encontramos en Tafí Viejo, solo lo dejé de montar cuando vi que se le cerraban los párpados... Entonces le pregunté. ¿Estás cansado Overo? Si, Amaicha, - me respondió - entonces le quité el apero y le dije: desde hoy eres libre, puedes quedarte pastando en el patio, y dormir allí, al costado del alero, y allí vivió como ocho años más, Don Charly, murió de aburrido nomás...todavía extraño a ese overo...no quise tener otro caballo. Esta radio se le parece, me lo recuerda.
- ¿Y desde entonces anda caminando? ¿Cuándo fue que dejó al overo?

- Eso fue por los cincuenta... Pero cuando se celebró el Día de la Independencia, el gobierno me hizo un reconocimiento, me regalaron una moto Puma, primera serie, me costó mucho domarla...me pegué varios porrazos... pero con ella recorrí el país, incluso llegué hasta el Perú...anduve por pueblos por dónde había pasado el Ché en su moto, la gente lo recordaba... un muchachito preguntón, decían del Che...
- ¡¡ Qué vida, Amaicha!! Ud. es una historia viviente... desde la independencia hasta ahora...¡¡ Toda la historia del País!! Y dígame, Amaicha, ¿para qué quiere ahora la radio? Porque veo que no la enciende muy seguido...
- Es año electoral, Don Charly, me gusta enterarme... quiero saber si ganan los unitarios o los federales...
- Eh, Don Amaicha, eso terminó hace tiempo...
- ¿Ud. lo cree, Don Charly? ¿Cree que realmente terminó?
- Bueno, no estoy tan seguro...¿Ud. qué piensa Amaicha?
- Todo está más o menos igual... Urtubey imita a Urquiza; Picheto a Rosas; Schiaretto anda indeciso entre Bustos y Sarmiento; Cristina se quedó pegada a la imagen de la Azurduy...; Máximo sigue los pasos de Echeverría...la Carrió parece la Rubia Moreno...
- ¿Y qué me dice de Macri?
- Macri es Mitre, no hay mucho que pensar...solo hace falta leer La Nación...
- Está bien, Amaicha, pero hay fenómenos nuevos, surgieron otros actores...el radicalismo, el peronismo...
- Mire Don Charly, los radicales andaban a los tiros en tiempos de Alem, falta muy poco para que comiencen de nuevo... los peronistas son la indiana; dispersos y sin cacique...muchas tribus distanciadas... solo le quedan los hechiceros...y para completar hay algunos anarquistas sueltos...los socialistas parece que se fueron.
- Mmm... ¿y qué cree que sucederá?

- Vendrán los extranjeros a vendernos ferrocarriles, solo que ahora serán los chinos, porque los ingleses andan muy enquilombados entre ellos...
- ¿Por qué no encendemos el fuego? - Propuso Kupita.
- Si, eso haremos, mejor terminar con esta charla... ¿quiere un vino Amaicha?
- Si, Don Charly, gracias... mientras Ud. hace el fuego voy a escuchar el informativo.

Y se fue con su Spika a caminar por el patio, con los seis perros atrás, haciéndoles preguntas sobre cómo vivían los perros en aquellos tiempos... si los dejaban cazar ovejas en los campos, si dormían adentro de los ranchos, y cosas por el estilo.

La Era de las Supremacías

Otro amigo que suele visitarnos es un chamán, que aparece cuando uno menos lo espera. Esta mañana lo vi llegar temprano, me desconcertó.

- Has venido temprano hoy, ¿se te antoja un asadito, como siempre?
- No, hoy vine solo a tomar mate.
- Tienes cara de preocupado.
- Si, anoche tuve una ceremonia con mis dioses...
- ¿Qué te dijeron?
- Fue extenso y duro. Me dijeron que en la tierra se había terminado la etapa romántica del capitalismo y del socialismo, ambos sistemas con diferentes formas de reparto, unas más y otras menos justas, proponían un mundo para todos... pero que ahora se iniciaba la era de las supremacías, porque la tierra ya no alcanza para todos.
- ¿Eso qué significa?
- Tú lo sabes Charly...está comenzando.
- ¿Una guerra?

- Posiblemente muchas, selectivas. A eso llevan los pensamientos de supremacía, grupos que se sienten con el derecho de sobrevivir sobre otros...
- ¿Raciales?
- Más complejo -dicen los dioses- culturales.
- No entiendo.
- Algo parecido a lo que tú planteas entre los Antiguos y los Breves...
- ¿Jóvenes contra viejos?
- No exactamente, adherentes y no adherentes a los nuevos tiempos, ésa sería la diferencia cultural.... La nueva cultura defiende el desarrollo tecnológico, la automatización, la robotización, la velocidad, la impaciencia, la imagen, tú lo sabes, los Antiguos tienen dudas ante todo eso...
- Si, ahora te entiendo... no es solo una cuestión de edad, es de concepción de criterios de vida...
- Sí, pero también de posibilidades de poder pensar en esas cosas... hay mucha gente que ni siquiera piensan en esas cosas...viven aferrados a suplir necesidades básicas... serán nuevamente esclavos... como en tiempo de los grandes imperios.
- ¿Y qué dicen los dioses acerca de cómo se hará la selección?
- Los robots se encargarán de hacerla.
- Mmm... ¿sin apelaciones?
- Efectivamente, sin apelaciones. Sólo una palabra: out.
- Bueno, yo no estaré para vivirlo...
- Tú no, pero yo sí, ése es mi castigo.

No a las supremacías

Charly, nosotros escuchamos lo que te dijo el chamán...eso de las supremacías... ¿qué pasará con nosotros, la jauría perruna? Ni papeles tenemos...ni *pedigree*... nada.

- No se preocupen, de todos modos, tengan cuidado en el cerco, no ladren a cualquiera.
- Ayer pasaron dos muchachos jóvenes, de traje oscuro, dijeron que eran mormones...¿son peligrosos?
- No, no, los mormones son tranquilos.
- Si, eso parecía, pero igual no les ladramos.
- Muy bien, además, creo que con los perros no pasará nada...
- ¿Tú crees? Nos han dicho que hay países donde se los comen...
- ¿Quién les dijo eso?
- Los grillos... andan espantados porque leyeron que los europeos han comenzado a comer insectos.
- Son modas...luego pasan...
- Sí, pero tú viviste en el Caribe, dicen que allí comen "perros calientes..."
- Noo, ese es el nombre que le dan allá a los panchos, a las salchichas...
- Ahh...bueno, eso nos calma...es que se escuchan tantas cosas...
- También nos dijeron que en Venezuela se comen al "muchacho redondo" ...
- ¿Ven? Ese es otro nombre que se le da a un corte de carne, aquí lo llamamos pesceto... hay que tener cuidado con el significado de las palabras...
- Si, por eso queremos asistir al Congreso de la Lengua, ¿tú puedes conseguirnos entradas?
- No creo que los dejen entrar...
- ¿Ves Charly que hay discriminación?
- Si, guau.
- No te burles.

A concretar

- El Jefe nos llama a todos a la galería – dijo Kupita a sus hermanos y primos.
- ¿Que le sucede a Charly? ¿Qué quiere ahora?

- No lo sé, pero quiere hablar con nosotros.
- Es muy simple queridos míos; tenemos encuestas de lectores, quieren que nuestras notas sean más cortas, con menos vueltas, más concretas...
- Tú lo sabes Charly, los perros debemos dar varias vueltas antes de ...
- Para la mano Kupita, no te hagas la viva...
- Debemos ladrar menos – dijo el Negrito
- Y comer más – opinó Cimarrón, para quien la comida siempre es poca.
- Más siesta y menos cerco – dijo Princesa - ¿verdad Charly?
- Comencemos con algo – dijo Kupita – nos olvidemos de la historia del gorila que pasó anoche por el cerco...
- No mientan, yo no oí que anoche ladraran, dormían como osos, y en mi cama.
- Es que el gorila nos hizo señas de mutis... parece que lo andaban siguiendo, porque había robado un pote de miel...
- Mienten, mienten... eso lo han escuchado por la radio...ese famoso gorila, de existir, está lejos de aquí, del otro lado de las montañas...
- Menos mal - dijo el Negrito - me tenía preocupado el tema...ya bastante lidiamos con cocodrilos, dragones, bichos, gitanos, pingüinos, caperucitas... lo que nos faltaba era un gorila...
- Si, -agregó Kupita - y en pleno año electoral... hablando de eso, ¿viste la grieta que hay junto al cerco, Charly?
- Basta, basta de inventos... no me van a charlar con historias interminables...les dije que tenemos que abreviar.
- Solo te quería decir que en esa grieta se cayó el Sr. que nos trae el agua, con camión y todo... se escuchó chrash, y luego la grieta se cerró... una historia bien breve y concreta.... Tendrías que dejarnos salir a la calle, así excavamos y vemos si el Sr. se encuentra bien...
- Muy astuta, pero no hay calle para nadie... ¿Está claro?

- Merda...parece que nos vamos a aburrir en serio primos, sin historias, sin calle, sin cerco, sin extraños para ladrarles...
- Pero en recompensa, hoy haremos un buen asado...
- ¡¡ Hubieras comenzado por allí, Charly!! ¡¡Así se habla!!
- ¡¡ Que viva el doctor!!
- ¡¡ Basta de historias, hagamos una ronda!!
- Una ronda breve y concreta, como la que piden los lectores...
- ¡¡¡ Esooo!!
- Después de todo, la censura puede llegar a tener sus ventajas – dijo Kupita.

Modernidad se viene

- La imaginación al poder. – dijo Kupita
- ¿En eso anda el Charly?
- No lo sé, esa era la consigna de los jóvenes franceses hace cincuenta años.
- Alguien debiera decirle al Charly que estamos ya en la era robótica...
- Si, parece que el Charly anda medio perdido en el tiempo...
- Si, está algo gagá...silencio, allí viene.
- Hola Charly, ¿en qué andas?
- Mirando esta revista, andan ofreciendo perros robots, no comen, obedecen, son limpios...

.....

- ¿Y Kupita? ¿Qué haremos ahora?
- Nada, son jodas del Charly... se ríe de nosotros.
- ¿Estás segura?
- Miren, un jubilado no puede acceder a un perro de esos...
- Pero ayer dijo que estaba ahorrando...
- Si, pero debe ser para comprar un asado, a lo popular perruno...
- ¡¡¡Que viva el doctor!!! Charly si, otro no... Charly si, otro no...

(Lo que me faltaba, perros demagogos...ya van a ver...)

Llegó Acron

- El Charly salió hace varias horas...¿A dónde habrá ido?
- No te preocupes Kupita, seguro fue a hacer las compras semanales.
- Pero hoy no es jueves, ni viernes....
- Allí vuelve.
- Hola chicos, ¿Cómo están?
- Bien Charly, ¿qué traes en esa caja?
- Un poco de paciencia, ya lo verán.... Este es Acron, el nuevo hermano que tienen, deben cuidarlo mucho.
- Pero eso es de plástico.... Y parece muerto.
- Tenemos que enchufarlo para que se cargue su batería... demora aproximadamente una hora.

(el silencio era sepulcral...)

- ¿Y eso ladra?
- ¿Y eso corre?
- Eso se llama Acron, dejen los celos de lado, creo que la batería ya está cargada, veremos.

(Acron abrió sus ojos, miró alrededor, y salió corriendo y ladrando hacia el cerco, toda la pandilla detrás de él, corriendo, saltando y ladrando...alegres).

(Acron corría velozmente, y saltaba y ladraba como el mejor...)

- Gracias Charly, teníamos prejuicios, pero es muy lindo Acron, ya lo queremos como a un hermano... le ofrecimos comida, pero no quiere...tampoco agua...creo que debes ponerle un plato para él...
- Acron es robot, sólo consume electricidad...
- ¿Dormirá con nosotros, en la cama?
- No, mientras Uds. duermen, el estará enchufado, cargando su batería...
- ¿Y habla? ¿O solo ladra?

- Habla, y muy bien... miren, Acron, ¿Por qué no le cuentas tu historia a tus hermanos?
- Me diseñaron en Tokio, fabricaron mis partes en varios lugares, luego me armó Sony, creo que en EE.UU. y aquí estoy.
- ¿En EE.UU.? ¿Y por qué no hablas inglés?
- Sí, también hablo inglés... you are pretty dogs...my brothers... Goao.
- Ven Acron, ven con nosotros, te vamos a contar todo lo que sucede en el cerco, te gustará, son cosas mágicas... ¿sabes qué es la magia?

(Parece que los chicos aceptaron a Acron, me alegro, tenía mis dudas, pero ni siquiera le han mordido una pata... qué bueno).

- Charly, Acron es increíble...puede ver cosas lejanas y escuchar sonidos que nosotros no escuchamos... creo que nos traerá historias nuevas, a montones.... Además, dice que no tiene pulgas, dice que su problema son los virus...

(¿Más historias? Yo solo me las busco...)

Generacionales

- Hola Kupita, te noto pensativa, ¿Te sucede algo?
- No, Charly, sólo pensaba en ese asunto de los Antiguos y los Breves... hasta la llegada de Acron nosotros simpatizábamos con los Antiguos, pero ahora nos sentimos más cerca de los Breves.
- Es lógico, desde el punto de vista generacional Uds. pertenecen al tiempo de los Breves, de modo que no me extraña, tampoco me preocupa. Lo veo normal. Pero ¿Qué tuvo que ver Acron con esto?
- Nos sorprenden sus capacidades...cuando lo trajiste pensamos que era un juguete, que simplemente nos imitaba... pero resulta que piensa, que toma decisiones más rápido que nosotros...a veces sentimos que nos mira con lástima...

- Bueno, Acron tiene instalados sistemas de inteligencia artificial, es decir, puede tomar ciertas decisiones...además sus sentidos son muy rápidos, y su cerebro procesa los datos con mucha rapidez... pero hasta allí llega la cosa...difícilmente pueda tener sentimientos; alegrías o tristezas reales... ¿me entiendes?
- Ayer pasó por la calle un perrito rengo... Acron dijo: "a nosotros cuando nos sucede algo así, nos cambian la pata"...nosotros lo miramos pensando que se mandaba la parte...¿Sabes qué hizo? Se sacó una pata, nos la mostró y se la colocó nuevamente... Nos dejó locos...el Tostao, que siempre se clava espimas lo miró con mucha envidia...
- Mira Kupita, yo traje a Acron para que todos, yo incluido, nos acostumbremos a vivir con los robots, así viene el mundo.... A mí, que soy Antiguo, me costará mucho adaptarme, pero Uds. los Breves podrán hacerlo...
- El Negrito dice que él es Antiguo... le gustan las perritas reales, dice que el plástico no huele a nada... incluso se opuso a nuestra idea...
- ¿Qué idea?
- Regalarte, para tu cumpleaños, una muñeca de poliéster, hermosa, tamaño real, que habla y todo...
- ¡¡ Ni se les ocurra semejante locura!! ¿De dónde sacaron esa idea?
- Lo propuso Acron.
- Me parece que lo voy a desenchufar...
- No Charly, no... ya es tarde, ya nos acostumbramos a él ...quédate tranquilo no compraremos ninguna muñeca... y Acron termina aceptando nuestras decisiones, no te preocupes...además, son carísimas...
- Está bien Kupita, pero por favor, desde ahora cuéntame todo lo que sucede, ¿De acuerdo?
- Bueno Charly, algunas cosas que hicimos todavía no te la contamos....
- Qué los pario....

- La Prostituta Mayor, según tus propias historias...
- Dije qué y no quién, y cállate, estoy sólo pensando en voz alta...

Futuro viene

- ¿En que andan hoy los chicos?
- Estamos conversando con Acron sobre como automatizar algunas cosas...
- ¿Automatizar? ¿Qué cosas?
- Por ejemplo, un dispensador de alimentos balanceados; un sistema de goteo controlado para el agua, queremos evitarte trabajos.
- -Me parece bien, pero tengan cuidado con el alimento, las palomas le andan por detrás.
- Acron está estudiando también un espantador de palomas. Él quería construir un pequeño dron cazador, pero le dijimos que tú no querías violencia...
- Me parece bien que ayuden a Acron a entender ciertas cosas... parece que el robotito les está cambiando la vida...
- Si, lo más importante que tiene es poder reemplazarse una pata normal por una mano articulada, tipo humano, de ese modo puede construir lo que diseñamos... ah, por cierto, estamos utilizando tu taller en el sótano, y tus herramientas...¿No te molesta, verdad?
- No, siempre que las cuiden y dejen todo limpio y ordenado.
- Acron es un fanático en eso... hasta está fabricando un recogedor de caca nuestra para que el patio esté limpio...
- ¿Y que hace con la caca?
- La convierte en compost, mezclada con la de las palomas y el césped cortado.
- Veo que se están acoplando a las nuevas tecnologías ambientales...
- A propósito, Charly... ¿qué tipo de robot es el que más te gusta?
- Bueno, yo soy un Antiguo, me sigue gustando R2-D2, el de la Guerra de las Galaxias...

- Lo suponíamos, pero ¿Sabes una cosa? Dice Acron que ese robot es considerado una tecnología superior... cuenta que mientras lo probaban a él, veía ensayos que estaban realizando con un R2-D2 actualizado, que piensan introducir en el mercado. Con el nombre de RD22... estamos organizando cursos para mascotas con los cuales juntar dinero, queremos regalarte ese robot, te lo mereces.
- Gracias chicos... si, me gustaría tenerlo, realmente, y estoy dispuesto a aportar para la campaña...
- ¡¡ Bravo!! ¡¡ Charly se suma al futuro!! ...¡¡Charly será un Breve!! ¡¡Vamos todavía, aguante Talleres!!
- Me parece que se les mezclan algunas cosas...
- Si Charly, los sentimientos se nos mezclan siempre...
- Estos no tienen arreglo Charly – dijo Acron. – yo soy Pirata.

El hueso de Acron

Confundido por mis propias fantasías, decidí comprarle un hueso de goma a Acron.

Si, uno de esos huesos que venden para que muerdan los cachorros, y que no son nada baratos.

Mientras volvía a casa ya desconfiaba de mi cordura... ¿Podría interesarle a un perro robot ese juguete?

Pero me dolía cuando los perros reales disfrutaban de los huesos, los masticaban, les sacaban hasta el más mínimo resto de carne que le quedara...mientras Acron los miraba con cierta indiferencia, que a mí me sonaba triste.

Cuando llegué a casa y le di el hueso de goma a Acron, los otros miraron con envidia, a la vez que se preguntaban qué haría Acron con ese hueso. Acron nos miró a todos, tomó el hueso con su boca y salió corriendo hacia el patio, revoleando el hueso por el aire e incitando a la pandilla perruna a un juego de brusquedades por la disputa del elástico hueso. Era como un juego de rugby, Acron le pasaba el hueso al Negrito, éste se lo daba a la Princesa y esta se lo arrojaba a la Kupita; el torpe Cimarrón

no lograba alcanzarlo, y los dos menores, el Tostao y la Negrita corrían, pero no se animaban a meterse en el tumulto.

Quince minutos después todos, con excepción de Acron, estaban agotados. Lentamente volvieron a la galería a tomar agua y echarse a descansar.

Acron trajo el hueso, lo puso en el piso y se echó a su lado.

Todos supieron que ese hueso era de Acron, y que se transformaba en un juguete colectivo cada vez que él lo decidiera.

Acron me miró y me dijo: "gracias, Charly".

Llegó Errede

Lo bueno del mundo de la Fantasía es que el tiempo tiene un transcurrir no arbitrario.

Él ahora puede situarse cerca del ayer, y ahí nomás comenzar el mañana. No recuerdo cuanto tiempo pasó entre aquella última charla que tuve con Kupita y la llegada, hoy, de esta caja enorme que trajo el correo, despachada desde EE.UU., previo pago de una cifra algo dolorosa. Algo así como el equivalente a unos cuantos centenares de Vasos Solidarios. Pero la comunidad perruna fue eficiente y logró el ansiado canje, mediante la pertinente declaración jurada que El Sitio es un espacio cultural sin fines de lucro. Eso nos liberó de los costosos impuestos aduaneros, y de un descuento especial del fabricante.

- ¿Es pesada? - Preguntó Kupita, mientras el resto se alineaba para observar el acontecimiento.
- Según el manual, pesa 34 kg. El original era más pesado, pero ahora, utilizando nuevos materiales han logrado alivianarlo.
- Bueno, vamos a abrir la caja, estamos ansiosos.

Abrimos la caja y desarmamos todo el embalaje que protegía a RD22. Lo visualizamos, reluciente, debajo de la última cobertura de plástico transparente. Leímos detenidamente las instrucciones del manual. Lo primero era colocarle las ruedas y sensores de proximidad en su borde inferior, e instalar la batería en su sitio.

Luego, el manual describía toda la secuencia de comprobaciones que había que realizar, antes de enchufarlo para que recibiese la primera carga, proceso que duraba dos o tres horas.

La expectativa era enorme. Acron contaba anécdotas que recordaba cuando lo vio por primera en la planta de armado.

Antes de enchufarlo había que hacer una comprobación con una batería menor que traía instalada y cargada para obtener el OK sobre las operaciones realizadas.

Apretamos el botón "Prueba" y se encendieron las luces de colores y se escuchó por primera vez su voz, saludando y preguntando:

- Hola, ¿Cómo están? Yo soy RD22, generación 2018, mi padre R2 D2 fue desactivado luego de casi cuarenta años de aventuras. Uds. pueden ponerme un nuevo nombre, ¿me lo pueden decir?
- Te llamaremos Errede – le dije con voz emocionada.
- OK, ahora pueden proceder a enchufarme hasta que se encienda la luz verde, esta que les muestro... ¿ven?
- Si Errede, gracias.

Errede se apagó completamente. Pusimos la llave de inicio en AC220V y lo enchufamos.

- Bueno chicos, mejor que encontremos algo para entretenernos durante estas horas, no tiene sentido que nos quedemos mirando a Errede. Cuando se complete su carga el manual dice que encenderá la luz verde y emitirá un sonido intermitente. Y tú, Cimarrón, que te gusta orinar en cualquier parte, no se te ocurra hacerlo sobre Errede porque te lanzará un golpe eléctrico, allí, donde sabes...
- Ok, Charly, hago muchos esfuerzos para no hacerlo en cualquier sitio, pero son los ancestros que a veces me obligan...
- Si sigues en esa te cortaré los ancestros...
- Ayy..no Charly, ni lo digas...

El resto de la pandilla se reía, junto con Acron, que estaba muy contento en recibir a un familiar...

- Desde hoy la vida será diferente en esta casa – dijo Acron
- Charly, que te parece si mañana lo festejamos con un asadito? – Propuso el Negrito. Todos aplaudieron la propuesta.
- Me estoy acostumbrando a chupar huesos – dijo Acron, para regocijo de todos.
- Ya sabemos cómo llenar esta espera - dijo Kupita
- ¿Cómo? - pregunté estúpidamente.
- Con una picadita, ¿Qué te parece?

Mientras la pandilla disfrutaba de la picadita y le explicaban a Acron el simbolismo de esa ceremonia yo tomaba unos mates y repasaba mi preocupación: ¿Cómo sería en el futuro próximo la vida en esta casa con dos robots, uno perruno y el otro, universal, sin forma humanoide, pero con todas las capacidades para participar de la nueva vida colectiva?

- Bueno, estamos jugados – dije en voz alta.
- ¿Qué dices Charly?
- Nada, nada, solo pensaba en voz alta.
- Dime Charly – preguntó Acron - ¿Por qué elegiste a R2D2 y no uno como C3PO?
- Por dos razones: Porque no me gustan los robots humanoides y tampoco me gusta el color dorado. Además, C3PO es prácticamente un mayordomo, aquí no hace falta, y contradice nuestra forma de ver la vida.
- ¿Y te gustan los robots perrunos?
- Sí, Acron, sí, me gustan. Todos te queremos aquí. ¿Dudas de eso?
- No Charly, me siento bien.

Los nuevos amores

Cuando era niño (muy niño) tenía una marta blanca. Creo que en realidad era una pequeña bufanda de piel, que tenía un “pico de pato” que permitía sostenerla, cerrada, sobre el cuello.

Yo no podía dormir sin mi marta que, creo, se la robé a mi hermana.

La presencia suave y tibia de la marta me daba seguridad, ahuyentaba los temores de la noche.

Parece que cuando somos pequeños necesitamos de la presencia de un compañero inerte, un peluche, algo con presencia de acompañante.

Abrumado por la cantidad de notas que se publican sobre la robótica decidí tratar de resolver un enigma: ¿En el futuro que se viene, podremos convivir con los robots? ¿Podremos sentir algo por ellos?

En busca de comprobaciones se me ocurrió crear la presencia literaria de Acron y de Errede, en un intento de simular sumar a la vida (realidad y fantasía) que disfruto en mis soledades del bosque.

Ya siento la presencia de ellos. Pero más aún, creo que comenzaron a sentirla también algunos de los lectores que siguen mis historias.

Ya esta casa no sería la misma sin Acron y sin Errede, y hace apenas unos días que llegaron.

Creo que así será en el futuro nuestra vida, junto con los robots.

Las parejas jóvenes podrán salir con la tranquilidad de saber que el robot cuida de su bebé. Sí, no se preocupen, sabrá hacerlo.

En los hospitales andarán entre las camas preguntando a los pacientes, tomándoles la temperatura y brindándoles seguridad.

Llegaremos cansados a la tarde o noche y un Errede nos preguntará: ¿Qué deseas? ¿Un café o una cerveza? ¿Quieres escuchar música? ¿O prefieres un resumen de las noticias?

Los humanos aprendemos a amar a los objetos. ¿Quién no ama a su bicicleta? ¿Alguien puede pensar que el gaucho no ama a su cuchillo? Cuando logren durar un poco más, amaremos a nuestros celulares. Ya hay varios Antiguos que me revelaron que no pueden desprenderse de sus amados viejos nokias.

Recuerdo a mis dos hijas, grandes ya, cuando vendimos nuestro primer auto comprado en Venezuela; era un Ford Corcel...esa noche se me ocurrió decir: “Pobre Corcelito, qué solo se debe sentir...”. Y las dos largaron el llanto. Era obvio, ese corcelito nos había llevado por tantas partes... ¿cómo no amarlo? Hace algunos años recordé en un corto escrito ese hecho y las dos volvieron a llorar... así son de eternos los amores.

De modo que ya no tengo dudas que desarrollaremos relaciones nuevas y apasionantes con los próximos robots, tengan o no apariencia humana. Lo decisivo será la comunicación, en este mundo de soledades crecientes.

Así que los invito a recorrer junto con nosotros las aventuras de mis perros parlantes, acompañados ahora por Acron y Errede.

Primeros encuentros

- ¿Qué haces Charly?
- Corto botellas, Errede, para fabricar vasos solidarios, debo hacer unos trescientos por mes para pagar tus cuotas...
- Interesante, aunque primitivo el corte... ¿quieres que te ayude?
- No me gustaría que te pasara algo con la electricidad o el calor...
- No utilizaré ese aparato neolítico... dame una botella.

Vi que tomaba la botella con una de sus extremidades y la hacía girar a gran velocidad... de uno de sus ojos salió un fino rayo láser y cortó en menos de un segundo el vaso, con una precisión increíble, dejando sus bordes perfectos...

- Me has dejado perplejo Errede... en una hora tú puedes hacer lo que yo en una semana...
- Si, Charly, pero hay un problema: la unidad láser es uno de los repuestos más caros, y se consume. El manual recomienda utilizarla poco y solo de ser necesario... sin embargo creo que podremos cortar algunos cientos de botellas sin problemas.
- De todos modos, es posible que la gente aprecie el sentido artesanal de mi trabajo... y la perfección de tu corte les suene industrial...
- Si, Charly, también puedo ayudarte usando esa máquina arcaica pero simpática... ¿de dónde la sacaste?
- La diseñé y construí yo mismo.
- Ah, perdón, creo que metí la rueda, digo la pata.

- Ja, ja,... no te preocupes Errede... no me ofendes... y en parte tienes razón, muchas veces me propuse mejorarla... pero cómo funciona... así somos los humanos.
- Bien Charly, ¿en qué puedo ayudarte?
- Mira Errede, lo que más trabajo me da es quitarle la etiqueta a las botellas, vienen muy pegadas; debo dejarlas muchas horas en agua para que apenas se despeguen... luego rasparlas...
- ¿Dónde tienes las botellas?
- Afuera, al costado de la galería...

.....

- Aquí tienes Charly, cincuenta botellas limpias, listas para cortar...
- ¿Cómo lo hiciste Errede?
- Analicé la composición del pegamento y luego le apliqué la temperatura adecuada para degradarlo...
- Mira Errede, creo que en pocos años el mundo será de Uds....
- No, gracias, Charly, Uds. se hacen cargo de este muerto...

Y se fue riendo a carcajadas a jugar con los perros.

Don Amaicha y los robots

¡¡ Ave María Purísima!!!

- Buen día Don Amaicha, pase, pase... ¿a qué se debe ese saludo?
- Es que he decidido retornar a algunas tradiciones... por otro lado, no traía el celular, para avisarle...
- Ah, ¿se ha decidido a utilizar celular?
- Así llamo yo a mi cuerno de toro bravío con el cual emito un sonido profundo...y si lo uso en la oreja, me disminuye la sordera...
- Ud. es incorregible Amaicha, ¿que lo trae hoy por aquí?
- El hambre Don Charly, el hambre, me he quedado sin reservas...hace tres meses que el gobierno no me paga la

- pensión... qué los parió, se olvidan de la Patria, de su historia, en protesta este año no iré al acto del veinticinco.
- Bueno, Don Amaicha, Ud. sabe que aquí siempre hay algo para tirar en la parrilla, y algo para entretener a la panza mientras avanza el fuego... ¿prefiere comenzar con unos mates o pasamos directo al vino?
 - Unos mates, Don Charly, para aquietar el ruiderio de las tripas, con un pancito, si tiene.
 - Sí, tengo, y casero, que hice ayer, y un jamoncito serrano, algo duro, pero que está rico. Siéntese tranquilo, ya traigo la tabla y la cuchilla.
 - No me hable de cuchillos, me recuerda al entrevero que tuve con los conservadores durante una hambruna parecida a esta.... Yo andaba entonces enredado con los radicales y se armó un tumulto en un mitin destinado a promover a don Hipólito...relucieron los facones... Buena pinta tiene ese jamoncito.
 - Pruebe Don Amaicha, y tome un amargo...
 - Muy bueno, Don Charly, bien curtido... y el pan, también, como el de antes, saladito, aunque aumente la tensión, como dijo Durán Barba.
 - Veo que está informado de la política, ¿lee los diarios?
 - Noo, pero escucho lo que dice la gente... ¿Vió Don Charly que ya casi nadie escucha a la gente? Los que gobiernan solo hablan de indicadores...y ni los de los caminos señalan bien... antes, escuchaban el rumor de la gente... ahora se han vuelto sordos...pero el ruido existe, aunque ellos no lo escuchen... yo ando por ahí y me entero de cómo van las cosas...
 - Sí, es Don Amaicha, la gente se está calentando... es cuestión de ver las caras en los negocios... cada vez se parecen más los rostros de los que venden y de los que compran... Vamos a encender el fuego... mire, mire a los perros, parece que huelen los carbones...
 - Y ese perro extraño... ¿es nuevo?

- Es Acron, un perro robot. Pero se comporta como los otros, háblele que entiende...
- ¡¡Que lo parió!! Brujería parece... Cómo cambia el mundo... ¿para qué lo trajo?
- Para poco a poco acostumbrarnos a lo que se viene... y le digo otra...no se asuste, ése es Errede...
- ¡¡Santo cielo!! ¡¡El de la guerra de las galaxias!! ... ¿Cómo lo consiguió?
- Ah, ¿Ud. vio la serie? No es el mismo, es un modelo evolucionado, Errede es una nueva generación, pero conserva el aspecto, y la memoria, en eso se parece a Ud..... Saluda a Don Amaicha, Errede...
- Buen día Sr. Amaicha, he estudiado su historia, lo admiro...
- Hola Errede, algo metálico, pero hablas muy bien... estoy asombrado Don Charly, me gusta lo que encuentro en El Sitio...siempre sorpresas...esa serie de las galaxias la vi cuando estuve internado en una clínica, por una apendicitis... había un televisor y nos pusieron esa serie.
- Con permiso –dijo Errede- tengo cosas que hacer, hasta luego, Sr. Amaicha..
- Dime Errede, ¿por qué le dices “señor” y no “don”?
- No entiendo bien esa palabra, problemas de programación, de traducción.
- Y ¿qué hará con ese bicho metálico, Don Charly?
- Todavía no lo sé muy bien, hace pocos días que llegó y no hemos hablado mucho...pero sabe de todo, y parece que es hábil diseñando y construyendo, quizá me ayude con las reparaciones que siempre hay que hacer... también es una compañía, eso dicen los que lo venden.... Es tranquilo y silencioso, pero siempre está pendiente de todo...me dijo que él se puede encargar de pagar los impuestos y servicios a través de internet...cocina, lava los platos...sí, así como lo ve, tiene como doce pares de brazos telescópicos que le permiten hacer todas las operaciones.
- ¿Y cómo se arregla con las escaleras?

- Mire, eh, Errede, ven, baja y sube la escalera...
- ¡¡Carajo!! Abajo tiene patas...
- ¿Vio, Don Amaicha? Como le dije, puede hacer de todo.
- Si Ud. está de acuerdo, Don Charly, yo puedo llevar algún día de estos a Errede a dar una vuelta y hacerle conocer la zona, el río..
- Si, Don Amaicha, esperemos un poco que se acostumbre, y lo lleva... que le parece si comenzamos, hay unas costillitas listas...
- Ahh... se me hace agua la boca...hace días que tengo los dientes paralizados...
- ¿H2O? no sabía que tenían la boca líquida...
- No Errede, es un dicho popular... trata de entretener un poco al perrero para que Don Amaicha pueda comer tranquilo...
- Vamos, vamos a la pieza chicos, les mostraré una película...alguna de las aventuras que vivimos en mi anterior robotización...
- ¡¡Eso, eso!! Gritaron los perros....
- ¿Y eso? - preguntó Amaicha.
- Errede tiene en uno de sus ojos un proyector de imágenes... también tiene música; capta las radios de todo el mundo...y un montón de cosas más...
- ¡¡Que lo parió!! Me está gustando ese aparatito... y el asado, ni hablar.

Tarde de lluvia en Paravachasca

- Venía cubierta tan solo por un sayo oscuro, supe de inmediato que era una Atemporal
- ¿Por qué lo sabías? – preguntó Kupita.
- Porque viajaba sola y libre, montada en un asteroide.

La pandilla perruna disfrutaba las historias o cuentos (quién lo sabe) que les contaba Errede, en las tardes lluviosas de Paravachasca. Eso me permitía trabajar tranquilo en la computadora, aunque no podía dejar de escuchar los relatos de Errede, lo cual me distraía.

Los perros estaban todos detrás de mí, echados en mi cama, incluido Acron; Errede se deslizaba haciendo gestos por los costados de la cama mientras posesionado, narraba las aventuras.

- ¿Cómo eran las Atemporales? - preguntó curioso el Negrito.
- Bellas, muy bellas, pero peligrosas. Los Atemporales no confían en nadie, y ante la primera duda, te pulverizan...digo: pulverizan a los humanos, a los robots nos ignoran. Aunque según se decía por ahí, tampoco confiaban en nosotros.
- ¿Dónde viven los Atemporales? ¿Tienen un pueblo, una casa?
- No, no, los Atemporales viven en todas y cualquier parte. Dicen por ahí que son sólo imágenes dispersas de una antigua etnia. Que hubo una gran explosión en esa galaxia y todos los seres que lo habitaban fueron disparados hacia el espacio, en todas direcciones... piensan que la explosión la provocaron los humanos, de ahí su desconfianza...
- ¿Cómo y dónde se alimentan?
- Nadie lo sabe...además son Atemporales, posiblemente no necesiten nada, solo perdurar.

No puede evitar entrometerme en la conversación...

- Dime Errede, ¿no estás inventando? Yo vi toda la saga completa y no recuerdo que hayan nombrado a los Atemporales...además tú no estabas, el que estaba era el original R2 D2...
- No Charly, te equivocas, los robots no morimos, solo nos transformamos, yo antes era también R2 D2, solo me agregaron cosas... además, esta historia es cierta, pero como la saga venía un poco larga, quitaron algunos capítulos en la versión pública, pero nosotros vivimos esas aventuras...
- Cállate Charly... Sigue, sigue, - dijo la Princesa, que estaba intrigada.
- Bueno – continuó Errede - lo cierto es que Luke Skywalker quedó como hechizado por la Atemporal, se subió a su nave de corto alcance y decidió perseguir al asteroide donde viajaba ella... por supuesto yo lo acompañé, sin mi ese tonto adolescente no

- hubiera sabido regresar a la nave madre Yo pensé que ella huiría, que no la alcanzaríamos, sin embargo...
- Sin embargo, qué ¿Qué sucedió? - Kupita no podía con su ansiedad.
 - Luke era un piloto genial, la alcanzó... ¿Y? ¿Y? – insistía la pandilla perruna
 - Ella miró a Luke y aminoró su marcha...Luke decidió posarse en el asteroide, yo, por las dudas, preparé mi láser letal...
 - Calma, calma...- me dijo Luke - no sucederá nada.
 - Se sentaron frente a frente en una gran roca y se miraron por un largo tiempo...no podían tocarse, porque ella era solo una imagen, y Luke lo sabía... ella dibujó flores en el espacio y él le respondió con un beso atemporal, como eran antes de la gran explosión... vi como a ella se le escaparon lagrimas que salpicaron a Luke, que las guardó en su pechera...
 - ¿Y qué pasó después? - preguntó la Princesa, que ya estaba triste.
 - Se miraron un largo rato... luego partimos de regreso a la nave madre. Vimos como el asteroide aceleraba y se perdía, rumbo al infinito... desde ese día Luke dejó de ser el mismo...su rostro se veía más duro y su temple, más maduro.... creo que por hoy es suficiente, chicos, voy a prepararle unos mates a Charly, duerman un rato...
 - Creo que soñaré con una perrita atemporal - dijo el Negrito.
 - Cómo me hubiera gustado viajar contigo – dijo Acron, que callado había seguido toda la historia.

Mientras tomaba los mates que me cebaba Errede le dije:

- Creo que estás inventando esas historias....
- Son parte de la Fantasía Charly...de tu Fantasía...yo soy sólo un instrumento tuyo.

Protesta

- ¿Se puede saber por qué ladran de esa forma?

- No ladramos, aullamos.
 - Bastante desafinados, ¿cuál es el motivo?
 - Un acto de protesta, estamos convocando a todo el universo perruno del Valle.
 - ¿Contra qué protestan?
 - Contra la carestía, contra la inflación, esas cosas que Uds. no enfrentan...parecen ovejas.
 - Epa, no agredan, ¿Cómo los afecta a Uds.la inflación?
 - Carajo, los huesos cada vez tienen menos carne, además de haberse reducido la cantidad semanal... cada semana menos asaditos... ¿Es así? ¿O nó?
 - Si, es cierto, pero hambre no sufren...
 - Es un decir...el balanceado viene cada vez peor... ¿Lo has probado Charly?
 - No, todavía no. Por suerte.
 - ¿Ves? Escucha, escucha... todos los perros están aullando.... ése es nuestro coro protesta... un verdadero canto de protesta...
 - Está bien, pero seguramente nadie, aparte de Uds. lo entiende...
 - Para eso estás tú Charly, para eso tienes una FM, para eso escribes en las redes... eso esperamos de nuestro protector...que se solidarice y haga conocer nuestra protesta...
 - Bueno, bueno, lo haré... ¿Y hasta cuándo seguirán con ese aullido solidario?
 - Todas las mañanas, media hora, y otra media hora al atardecer, poco a poco aumentaremos la duración... quizá agreguemos otro aullido colectivo al mediodía.... ¡¡ Vamos chicos, no aflojen!!
 - Ya estamos un poco afónicos, Kupita.
 - Bueno, descansen un poco...y luego seguimos.
- “La situación se está poniendo realmente pesada en el país.... Hasta los perros la sienten... si tuvieran manos ya habrían comenzado un cacerolazo...”
- Charly, acaban de decirnos los grillos que se suman a la protesta...
 - Y que les falta a los grillos?

- No, nada, de solidarios, nomás. También se suman los teros y otros pájaros...
- ¿Y esos?
- Ellos si dicen tener motivos, las palomas y benteveos dicen que la calidad del balanceado (que nos roban) ha desmejorado notablemente; los teros están hartos del cambio climático, los hacen gritar erróneamente todos los días, incluso a la noche...los carpinteros se oponen al desmonte...
- Parece que la protesta se vuelve masiva...
- Si, solo faltan Uds. ... ¿Qué les pasa? Puro verso las historias que cuentan... pura queja y poca acción... nos defraudan.

(Lo terrible es que tienen razón...)

Voto perruno en Paravachasca

- ¿Se puede saber qué hacen tan limpitos, peinaditos, ordenados...?
- Tenemos que ir a votar...
- Creo que los peros no votan.
- ¿Cómo que no votamos? En las plataformas de los candidatos hacen referencia a la situación canina, a las mascotas en el Valle... Somos nosotros ¿Verdad?
- Si, pero son propuestas para los humanos responsables de Uds., temas como el control, la vacunación, etc.
- Muy bonito les queda... pero el pinchazo de la vacuna lo sufrimos nosotros.
- ¿Qué quieren? ¿Qué pretenden?
- Muchas cosas, desarrollo de vacunas orales, bajo la consigna "basta de pinchazos"; menos balanceado y más hueso y carne; cerdo, pollo y vaca, en ese orden; nada de collares de identificación, discriminan; igualdad con los perros callejeros, que son libres...queremos salir a la calle con más frecuencia...

- Si, los perros callejeros son más libres, pero padecen hambre y frío...
- Nuestras madres eran callejeras, y nos contaron que hacían un hueco en el suelo y allí se metían; que los vecinos les daban de comer... bueno, no todos los días, pero comían...y eran comidas humanas, no balanceados... y ya que estamos en eso, ¿harás asadito hoy?
- No, hoy tenemos "veda electoral".
- No te hagas el gracioso, esa veda nada tiene que ver con la carne... ¿tú crees que somos tontos?
- Bueno, ya veremos... ¿y por quién van a votar?
- Tenemos las preferencias divididas... ellos están por el tema de la calle y las libertades, nosotras nos oponemos a las castraciones y a la violencia de género, todos coincidimos en el basta de pinchazos...
- ¿Violencia de género? ¿Acaso los machos las agreden?
- Mucho peor, nos ignoran, por castradas...nos huelen y se alejan...un verdadero desprecio. ¡Por qué crees que ellos quieren más calle?
- Pero las consignas de los candidatos son parecidas en el tema de las mascotas.
- Es cierto, por eso Princesa dice que debemos votar en blanco, voto protesta... ella dice que es una democracia renga (lo copió de tus notas), que tenemos que movilizarnos, involucrarnos más... de hecho estamos ya haciendo algunas protestas, como la hora del ladrido y del aullido, que hacemos todas las tardes, iremos "in crescendo", hasta que en todo el Valle resuene el grito perruno...
- ¡Que lo parió! ¡Una revolución perruna!!
- No te burles Charly...Uds. no pueden jactarse mucho, nosotros los vemos cada día más preocupados... los vecinos andan a las puteadas con el gobierno...con la inflación, ...y también con los pinchazos... ayer escuchamos a uno decir "que se vayan todos", nosotros nos asustamos, creíamos que hablaban de las

- mascotas, pero no, hablaban de los políticos... Uf, menos mal, pensamos, el colmo sería que nosotros "pagáramos el pato" ... dinos Charly, ¿de dónde salió esa frase tonta: pagar el pato?
- No lo sé muy bien, habría que buscar en la web, creo que se trata de un refrán popular que significa hacerse cargo de la culpa de otro... algunos dicen que su origen está en una chicana cristiana a los judíos, deformando una frase de éstos que decían tener un "pacto con Dios", eso originó primero "pagar el pacto" ... y de allí se pasó al dicho burlesco "pagar el pato"...
 - Ves Charly, los humanos no pueden vivir sin grietas...
 - Si, y Uds. no pueden vivir sin cavar pozos en el jardín...
 - Pozos para abrigarnos o refrescarnos, según el clima, pozos, pero no grietas...
 - ¿Y por qué ladran de ese modo, en el cerco, cuando pasa otro perro?
 - No te confundas, esa es una cuestión de soberanía... hablando de eso, no entendemos por qué Uds., llaman "soberano" al pueblo...
 - Tonterías, no deben hacernos caso, muchas veces decimos cosas por decir...
 - Si, nos confunden bastante... en definitiva, ¿hoy, tendremos asadito?
 - Si, creo que se lo han ganado.
 - Ves Charly, ¿qué fácil es hacer feliz a un perro? Una caricia y un hueso, eso es todo.

Un vuelo increíble - primera parte

En la casa reinaba un extraño silencio.

Además, no había nadie a la vista, ni perros ni robots.

Deben estar juntos en algún lugar pensé, mientras recorría ambientes en los cuales reinaba la más absoluta soledad.

De pronto sentí un murmullo, como una discusión, que venía de abajo.

Si, estaban todos en el sótano, en el taller.

- ¿Qué hacen todos aquí?
- Estamos diseñando un drone – respondió Errede.
- ¿Un drone? ¿Para jugar?
- No Charly, para volar, queremos hacer un viajecito...
- ¿Volar? ¿Quiénes?
- Todos nosotros, los perros, junto con Acron y Errede. A ti te excluimos, por el peso.
- Uds. están todos locos... juntos pesan como ciento cincuenta kilos...necesitan un Hércules.
- No te hagas el vivo Charly, estamos justamente haciendo los cálculos – dijo Kupita.
- Si Charly, algo de razón tienes, cada perro debe bajar entre tres y cinco kilos; Acron debe dejar su batería grande y arreglarse con la pequeña, el vuelo no durará mucho...el motor que tenemos puede empujar muy bien, pero también aprovecharemos el viento, expresó con mucha seguridad Errede.
- ¿Qué motor tienen?
- Ah, perdón, pensamos utilizar el de tu motosierra, si nos autorizas. Le pondremos una hélice pequeña. También necesitamos que nos prestes el kayak, al cual usaremos como nave, y algunas cosas más...
- La verdad Errede, yo te respeto mucho, pero no creo que puedan volar todos arriba del kayak impulsados por ese motorcito ...
- Mira Charly, he fabricado un filtro que me permite obtener Helio del aire del amanecer, con el llenaremos al kayak, se convertirá prácticamente en un dirigible capaz de elevar una carga de 120 kg...el motor es solo para impulsarnos...ah, también usaremos el timón, y el mástil corto para poner una vela y ahorrar combustible.

El entusiasmo era general, todos opinaban, reían, aplaudían... decidí dejarlos disfrutar de esta nueva fantasía que les inventaba Errede... es realmente un mago para entretenerlos...perfecto, me dejan escribir tranquilo... Preparé mi mate y me senté frente a la computadora, debía escribir alguna historia de domingo.

La paz duró poco tiempo. Media hora después sentí el tumulto en el patio. Me asomé y los vi a todos desplazando el kayak. Al lado había una de las garrafas de gas.

- ¿Qué hacen? ¿Están locos? Esa garrafa es de gas, puede incendiarse, explotar...
- Perdona Charly, no te avisamos, la vaciamos y ahora la tenemos llena de Helio...dijo Errede.
- ¿Qué se proponen?
- Ya te lo dijimos, por ahora será solo una prueba de elevación, para comprobar si nos levanta, así comprobaremos cuanto peso debemos disminuir con la dieta. (esa palabra ensombreció el rostro de Cimarrón, el cual ofrecía correr dos horas por día, pero no dejar de comer...)

Errede ató el kayak a un árbol y comenzó a llenarlo con Helio, haciendo subir uno por uno a todos...él mismo se ubicó en la popa, donde estaba el timón... el kayak comenzó a balancearse, pero no ascendía...

- Mucho peso – dijo Errede – bájate Cimarrón, a ver qué sucede....

El ladrerío y griterío fue infernal cuando el kayak comenzó a elevarse. Todos aplaudían a Errede, el cual, con mucho orgullo, regulaba el caudal de gas y comprobaba que podía elevarlo y bajarlo sin problemas. Descendieron.

- Bueno chicos, funciona. Ahora debemos terminar de armar el sistema impulsor, instalar el timón y el mástil y organizar el control, utilizaremos mi sistema y mi GPS, y nos comunicaremos con Charly a través de su celular.
- ¡¡Bravo!! Gritaron todos.
- Nuestra nave se llamará Argo – dijo Errede.

Yo no podía creer lo que veía...para Errede las cuestiones tecnológicas eran siempre simples. Recordé entonces aquella loca carrera de vehículos absurdos que sucedía al comienzo de la saga de la guerra de las galaxias...seguramente, su antecesor, R2 D2 había diseñado el vehículo con el que Luke ganó la decisiva carrera que les permitió

obtener el motor que le faltaba a la nave para regresar... menos mal que este diseño que intentan se parece más al del "arca perdida"... volarán despacio.

Los dejé con su entusiasmo y me fui a seguir con mi historia. Mañana será otro día, pensé.

Desde afuera me llegaba el rumor de los ejercicios que coordinaba Errede para hacerles bajar el peso. (Se lo tienen merecido, por morfones, pensé, con malicia).

Un vuelo increíble - Segunda parte

La actividad en el patio era febril.

Errede dirigía cada una de las actividades. Todos tenían un oficio asignado.

Princesa iría en la proa, controlando que no hubiera obstáculos que hicieran peligrar el vuelo. Principalmente cables eléctricos.

Kupita que manejaba muy bien el habla se encargaría de los partes de viaje que prometieron enviarme, para estar tranquilo. (¿tranquilo?).

La Negrita y el Tostao se encargarían de la distribución de las provisiones: agua y alimento. Cuidando a este último particularmente de Cimarrón, quién tenía a su cargo el manejo de la vela.

El Negrito, por su experiencia y calma sería el asistente de Errede, para lo que hiciera falta, mientras que Acron manejaba un aullador sintético, a modo de aviso, para alertar a la población (sobre todo a las aves) el paso de la nave.

Errede había calculado que con el tanque del motor lleno y un bidón de 5 litros de combustible sería suficiente. Utilizarían la vela siempre que el viento fuera favorable.

Errede me puso al tanto del recorrido tentativo.:

- Volaremos hacia el oeste; bordearemos el lago Los Molinos; seguiremos el curso del camino hacia San Clemente; haremos un picnic en el Río San José, y regresaremos siguiendo el curso del Río hasta llegar a La Serranita para luego enfilarse directo a casa.

Se comprometieron a hacer un contacto conmigo cada media hora. En caso de emergencia aterrizarían en el lugar más favorable para que yo pudiera auxiliarlos.

Errede me pidió llevar algunas herramientas para reparaciones menores. En una garrafa pequeña llevaban un pequeño volumen de Helio para compensar posibles pérdidas.

Realmente estaban organizados. Errede conocía el oficio. Había heredado una cultura nómada de sus ancestros robóticos. Acron, en cambio, estaba por afrontar su primera aventura diferente. La pandilla perruna comparaba el viaje aéreo como una escapada especial. Las anteriores habían sido todas terrestres.

Noté que habían colocado los flotadores laterales.

- Si, los llenamos de Helio, mejoran la estabilidad cuando hay brisa.
- Suponemos que nos esperarás con un asadito, ¿verdad? – Dijo Kupita.

A la mañana siguiente, temprano, partieron.

La gente de la zona se asomaba de sus casas para ver ese espectáculo increíble: un kayak amarillo volador, con un motorcito de empuje y una vela corta desplegada al viento. Arriba, seis perros que mezclaban ladridos con risas nerviosas; un perro robot, de plástico que los imitaba, sin temor alguno, y un Errede que parecía salido de la una de las más vistas y conocidas ficciones dirigiendo el vuelo, dando instrucciones y operando el timón y los controles.

La gente aplaudía y saludaba, a medida que el kayak subía lentamente y se alejaba hacia el oeste. No faltó alguno que mandó mensajes a los medios diciendo que estaba viendo un OVNI. Poco después se perdieron de vista.

Algo nervioso, con mi mate mañanero, sentado en la galería, esperaba los mensajes.

- Hemos pasado por Ciudad de América. La gente aplaude y nos arrojan flores, ya vemos la costa del lago, vamos hacia allí. Haremos una prueba de acuaticidad.

- Carajo, tengan cuidado... ¿Podrás luego ascender desde el agua?
- Creo que sí, mis cálculos así lo dicen. Para bajar hasta el agua debo dejar salir algunos litros de Helio, luego los reponemos desde la garrafa y se supone que subiremos. El Negrito trajo tu caña de pescar, quiere llevarte un pejerrey...
- Kupita tu tableta para sacar fotos, dice que no te preocupes, la cuidará...
- ¡¡Malditos!! No me dijeron nada.... Son unos perros choros
- Estamos en el agua Charly, la vela nos permite navegar muy bien...la verdad que fue muy bueno tu viejo diseño funciona excelente...no necesitamos el motor...pero pronto nos elevaremos nuevamente.... Los perros querían nadar, pero no los dejé...
- Ya estamos de nuevo en el aire, volando, vamos hacia los pinares... haremos el picnic en el Río San José, y luego retornaremos siguiendo el curso del río.

Mientras tanto aquí, en la casa comenzaban a suceder cosas...los medios se enteraron de la aventura y comenzaron a venir periodistas de los canales de televisión. Un helicóptero de Crónica aterrizó en medio del Valle produciendo un verdadero escándalo. Los bomberos de Alta Gracia vinieron tocando su sirena, con ellos venía la banda de la policía con sus instrumentos de viento y sus tambores para participar del homenaje; la gente comenzó a agolparse a la orilla del cerco...todos preguntaban si era cierto, a qué hora llegaban; si habían chocado contra la montaña como dijo una emisora regional....

En medio de ese clímax apareció, desde el oeste, la nave amarilla, balanceándose entre los árboles, perseguida por todos los perros de la región; a su alrededor volaban los teros y los loros con su griterío, una bandada de palomas dibujaba un corazón en el aire; la gente saludaba desde sus patios y jardines...un aplauso ensordecedor se produjo cuando con mucha suavidad el kayak se apoyó en el patio y descendieron los perros y los robots...todos los periodistas se abalanzaron hacia ellos con miles de preguntas, asombrados por los

perros parlantes, los flashes rebotaban en todas direcciones... en medio de ese tumulto, Kupita con un gesto pidió calma y les dijo:

- Por favor, pedimos se queden tranquilos, estamos cansados y necesitamos hacer nuestras necesidades, en media hora daremos una conferencia de prensa.

Cimarrón no pudo con su genio y le orinó el trípode a un fotógrafo, mientras el Negrito se mandaba la parte ante una perrita blanca que lo miraba embelesada...

La conferencia fue un éxito. Contaron su aventura. Los cronistas tomaron sus notas, fotos y filmaciones y se fueron rápidamente a sus medios, a publicarlas.

Finalmente, la jornada terminó. Todos estábamos exhaustos. Los perros, incluido Acron, se echaron a dormir.

- Espero que no se te ocurran nuevas ideas, Errede.
- No Charly, no jodo más. Palabra de robot.
- Lo bueno es que ahora venderé el kayak a precio muy superior: un kayak drone.

Entre la Realidad y la Fantasía⁴

Dedicado a mis hijas Florencia y Natalia
Y a mi nieto Lucas.

Agradecimientos
A Susana, por su colaboración crítica
A Laurita, por su apoyo digital.
Y a todos, por seguirme.

La Realidad y la Fantasía

Quienes me conocen, saben que me gusta jugar mentalmente con estos dos conceptos.

Pero no tienen solamente un valor literario. Muy por el contrario, están insertos en nuestras vidas permanentemente, condicionando nuestras conductas, nuestro comportamiento psicológico, familiar y social.

La etapa de la niñez se caracteriza por ser Fantasía, en esencia. Un pequeño mundo de alegrías, placeres y sentires. Las cosas importantes ahí, al alcance de las manos, o de los sueños despierto.

En algún momento comienza a hacerse sentir la presencia de la Realidad aparece como inflexible. Definitivamente odiosa. Las obligaciones. La escuela. El orden personal. La disciplina. Los besos de las tías.

La adolescencia es una etapa de rebeldía en la cual la Fantasía lucha por permanecer en una constante disputa con las Realidades. Los ideales de libertad y justicia son proyecciones de la Fantasía en contraste con las normas del sistema, que más se encarga de legislar las obligaciones que los derechos.

En esa etapa nos disgusta el orden en que se acomodan las Realidades. Comenzamos a sentir el peso de jerarquías impropias.

⁴ -Publicado *online* en el Espacio Cultural El Sitio (Córdoba – Argentina) - 2019.

Entonces, la mayor explosión de fantasía es imaginar una Revolución que ponga a las cosas en su lugar.

Generalmente se trata de revoluciones derrotadas en la Realidad, pero invencibles en la Fantasía.

Por fin llegamos a ser adultos y maduros.

¿Qué le sucede a la Fantasía? Permanece oculta, como otro pecado inconveniente de mostrar.

Ese fragmento de niño que conservamos no es otra cosa que la cuota de Fantasía que disponemos para poder adornar a las Realidades y hacerlas más digeribles.

Permanentemente nuestra mente inyecta Fantasía en todo lo que nos sucede o lo que pensamos o imaginamos. Nuestro cerebro dispone de un dispensador de Fantasía con el que alimenta los paisajes que miramos, los rostros que descubrimos, las palabras que dedicamos, el trabajo que realizamos.

Los inventores y los poetas son seres que logran conservar mucha Fantasía, que se la han retaceado a la vida y conservado en el rincón más oculto del alma.

Desde allí despegan las Fantasías, como mariposas en la noche, dedicadas a ponerle los colores al amanecer; a llenar de estrellas el firmamento; y a llenar de música y canto el callado silencio.

El resto de los mortales, nosotros, tenemos también a la Fantasía –en silencio- poblando de recuerdos y de esperanzas nuestras vidas. Es bueno saberlo. Es solo cuestión de mirarse hacia adentro y descubrirnos jugando con la mente en los caminos de la Fantasía.

Quien toma conciencia de este asunto tiene mayores posibilidades de acceder a la alegría, y tal vez, con una sobredosis de Fantasía, alcanzar la felicidad.

Esa cosa que las Realidades se empeñan en negar.

Del mar venimos

- Buenos días, ¿Ud. es el señor Charly? ¿de El Sitio?
- Para servirles.

- Gracias, somos productores de novelas, nos dijeron que Ud. cuenta historias interesantes, que podrían servirnos de base... ¿podría darnos algún ejemplo?
- A ver, a ver... Por ejemplo:
- Ese amanecer estábamos flotando en medio del mar, la Principessa Mafalda, un amigo al que llamábamos Quino y yo. Habíamos naufragado. Para no extraviarnos en las aguas nos habíamos atado con una soga de varios metros que nos evitaba alejarnos, unos de otros...
- Muy ingeniosos...
- En realidad, yo quería que mi amigo se ahogara, para yo irme con la Principessa a una soñada isla solitaria que cuando la ola subía, podíamos divisarla hacia el oeste.... era una hermosa isla, toda llena de palmeras, con una laguna en el centro, el mar, en sus playas, era azul, transparente...
- ¿Y qué sucedió?
- La soga se cortó y quedé yo a la deriva, mi amigo se fue con Mafalda... me contaron que hizo mucho dinero con sus historias... a mí me rescató un barco de pescadores que se llamaba El Sitio, allí comenzó la historia de este Espacio.
- Interesante, muy interesante, ¿tiene otra? Esta es un poco rebuscada.
- Sí, tengo una verdadera aventura en el mar... era una noche de tormenta, llovía mucho, veníamos con el barre minas, chocamos con una mina, explotó, el barco se hizo añicos...
- Pero no era un barre minas?
- Sí, pero se nos habían roto las escobillas.
- ¿Las de recoger a las minas?
- Un poco grosera su expresión... No, las del limpiaparabrisas, por eso no vimos a la mina, que estaba allí, esperando a algún bolu que pasara...
- Mmm... y que pasó?

- Bueno yo fui el único sobreviviente, anduve horas flotando a la deriva, pensando que las minas son peligrosas de noche, son más confiables de día.... de noche, si no las conoces bien, te revientan... me rescató un helicóptero de la prefectura que, por casualidad, también andaban buscando minas...era su día libre.
- Vemos que Ud. ha sido marino...
- No nunca, no me gusta navegar...
- Pero ¿y esas historias?
- Son simplemente historias, yo me dedico a escribir historias, cuentos, a veces hasta algunos poemas... ¿no era eso lo que buscaban?
- Nos da la impresión de que Ud. es un poco fabulador...
- Fabu...qué?
- Fabulador, que le gusta fabular...
- Si desde chico me gustaban mucho las fábulas de la sopa.
- De Esopo, querrá decir...
- Bueno, es que he aceptado el idioma genérico, el que proponen los chicos...
- Nos parece que esas historias duras le han dejado secuelas...
- ¿Escuelas?
- No, secuelas, consecuencias psicológicas, traumas...
- Puede ser... muchas noches tengo todavía la fantasía de la Principessa y la isla, también cargo el trauma de esa mina que se atravesó en mi vida... pero me digo, ¿quién no tiene historias duras?
- Nos parece que Ud. ha mezclado cosas que perteneces a diferentes historias...
- Miren amigos, es el mar que mezcla todo...pero que buscan Uds. historias o literatura? ¿Realidades o fantasías? ¿Verdades frías o cuentos cálidos?
- Está bien, está bien, no se enoje... solo opinábamos.... ¿Es cierto que sus perros hablan?
- Pregúnteles a ellos.

El gnomo de Andalucía

Los perros estaban obsesionados cavando un pozo en el fondo.

- Creo que hemos encontrado algo, - dijo la Kupita - la Princesa quiere que vayas a ver.
- Parece una cafetera, dije al ver la parte descubierta del objeto.

Efectivamente, cuando lo sacamos tenía todo el aspecto de una vieja y grande cafetera. En un costado se podía leer "Andalucía". La tapa estaba atascada. Los perros comenzaron a lamerla hasta limpiarla por completo. La llevamos a la galería para observarla con calma, puesta sobre la mesa. En eso estábamos, cuando se oyó un ruidito adentro, que nos puso en alerta.

Sorprendidos vimos como la tapa subía lentamente, hasta soltarse y caer a un costado.

De adentro, desperezándose, salió un hombrecito, vestido al estilo de la edad media.

Los perros retrocedieron asustados.

- ¿Dónde estamos? - preguntó el hombrecito.
- En Paravachasca – dije - ¿quiere algo? ¿Un vaso de agua?
- Si fuera manzanilla, mejor. O vino, blanco, de ser posible. Aunque esta no es zona de viñedos, no he visto una sola raíz de vid, por los alrededores.
- Ud. sale a menudo?
- No, los gnomos nos desplazamos por debajo de la tierra, es más seguro, y es nuestro oficio.
- ¿Y que hace dentro de esa cafetera? ¿Desde cuándo vive allí?
- Esa era la cafetera de Don Jerónimo Luis, me escondí en ella cuando nos atacaron unos indígenas violentos. pero ellos se llevaron la cafetera conmigo adentro.... yo trabé la tapa, para que no me vieran...parece que ellos, para suerte mía decidieron enterrarla aquí, este ha sido mi terruño en qué año estamos?
- Acaba de iniciarse el 2019.
- Caraxus, cómo pasa el tiempo...

- Y dígame, ¿cómo sobrevive, de dónde saca el agua, los alimentos...?
- De la tierra, por supuesto, allí tengo de todo, minerales y raíces, agua pura circulante, lombrices, escarabajos, gusanillos, ...lástima que por aquí no tienen la costumbre de enterrar las botellas con el vino...allá, en Anadalucía , los gnomos estamos mejor aprovisionados...
- Y dígame, ¿qué hará ahora? ¿Qué quiere hacer?
- Si no es mucha molestia, pedirles que vuelvan a colocar la cafetera en el sitio que la encontraron...esa es mi casa, allí quiero vivir, como hasta ahora.
- ¿No prefiere que le hagamos un sitio aquí, en la casa? Tendrá de todo.
- No gracias. Los gnomos somos seres de la tierra profunda, ese es nuestro hábitat, allí practicamos nuestro oficio.

Cumplimos con su pedido, fuimos al patio y acomodamos nuevamente la cafetera en el pozo. El gnomo controló cómo la colocábamos, observó los detalles satisfechos... nos saludó con una sonrisa y se metió en su cafetera...con tristeza tapamos el pozo con tierra, la apisonamos para que quedara lo más parecida posible a cómo estaba... los perros colocaron arriba una piedra blanca, se reunieron y aullaron como lobos su mensaje de despedida. Volvimos con tristeza a nuestra rutina. Esta vez fue la Princesa, la que dijo, en nombre de todos.

- Qué extraña es la vida de los gnomos... vivir enterrados...
- Bueno, dijo la Kupita, como las lombrices, los gusanos, las hormigas y un montón de bichos más...ellos deben pensar lo mismo de nosotros, cada vez más lejos de los minerales de la tierra...
- Bueno chicos, terminemos con el tema, debemos estar alegres de tener un gnomo en el fondo, que cuida nuestra tierra... es nuestro amigo.

- Siii, dijeron en coro, festejemos con un asado, ¿qué te parece Charly?
- (Estos no se pierden una...son terribles).

El mar detrás de las montañas

De cómo se fijan las imágenes de la infancia.

Cuando mi hija Natalia llegó a Caracas tenía sólo 5 años. De modo que allí pasó su infancia y su adolescencia.

En Venezuela, la cordillera de la costa corre, en la zona central del país, paralela al mar, a poca distancia de su playa. De modo que para alcanzarla hay que cruzar la montaña.

En Caracas, detrás de los cerros del Avila, está el mar.

Y en Maracay hay que cruzar el Parque Henry Pittier, una hermosa montaña cubierta de selva tropical, para llegar al mar. A nuestra querida Bahía de Cata.

Cuando regresamos a Córdoba Natalia tenía la permanente sensación que cruzando esas montañas estaría el mar.

En su primer viaje por las Altas Cumbres quedó asombrada por la desmesura. Todo le parecía inmenso, posiblemente por la falta de selva. Cuando cruzamos la Pampa de Achala y del otro lado se veía el inmenso Valle de Traslasierra, le pareció ver allí el mar. "Parece un mar", dijo.

Y cuando, pasando Tanninga, nos asomamos desde los cerros de Los Túneles, dijo: "al fin el mar". Eran los Llanos puntanos y riojanos, que parecían extenderse hasta el infinito.

Pero el mar no estaba. Esa carencia fue definitiva. Su alma no aceptaba montañas sin mar detrás.

Poco a poco fue descubriendo la belleza cantarina de los arroyos serranos en contraposición al rítmico y permanente golpear de las olas. Pero siempre extraña esas altas palmeras curvadas hacia el agua, como deseando beberla. Y al pescador vendiendo ostras en la playa. Y la tibieza de la arena, siempre adherida a la piel, como los recuerdos.

Bueno Natalia, de esto se trata la poesía, de poder ver siempre un mar detrás de la montaña.

Gitanos y piratas

La habían secuestrado. Yo debía rescatarla.

Una fantasía infantil, provocada seguramente por aquellas películas de entonces.

Pero qué extraño es tener un sueño así ahora. Soñarse joven y en las mismas aventuras.

Se lo que diría Freud, no me interesa. Nunca creí demasiado sus simplificaciones. Eso de ligar los sueños a ciertas realidades.

Los gitanos y los piratas, por momentos, no se diferenciaban, como si faltaran actores las escenas los mezclaban.

Mi angustia era cómo rescatarla. Por cual salida huir, sabiendo que se trataba de un laberinto. Como sueles ser los sueños tortuosos.

En algún momento supe que estaba soñando, que no debía preocuparme.

Un instante después estaba nuevamente atrapado por las circunstancias no resueltas.

Ella era real. Había sido real. Tenía la edad de entonces. Estaba igual que antes.

Yo no. Por momentos yo era aquel, joven, ágil, decidido, posiblemente torpe.

Por momentos era este que soy ahora. Envejecido. Lento. Contando solo con la astucia y la experiencia de los años para lograr la necesaria huida.

En medio del sueño tuve una duda: ¿es ella o es su hija? ¿Porque cómo compaginar las edades en este sueño loco? ¿Cómo puede ser ella tan joven y yo tan envejecido?

Y estos gitanos y piratas que parecen de cartón. No se mueven, cuando silenciosamente pasamos por su lado para desembocar en una calle céntrica, repleta de gente entre la cual perdernos, ya libres.

Pero ya no estaba ella.

Seguía yo, caminando solo en medio de esa muchedumbre, invadido por una nostalgia triste.

Tuve que despertarme. No había otra salida.

Lucía y la trigonometría

Lucía fue un amor corto, de verano. Ella era uruguaya, de Pocitos, pasaba sus vacaciones en Capilla, en casa de unos parientes. Morocha. Bella. Ojos grandes. Un diente frontal apenas partido en el borde inferior, le daba un toque diferente y perfecto.

Era febrero. En marzo yo debía rendir mi ingreso a la Universidad. Quería estudiar física y estaba muy flojo en matemáticas. De trigonometría, ni hablar.

Monir Addur me daba clases de álgebra, y yo por mi cuenta, todos los días estudiaba dos horas trigonometría después del mediodía.

Como a las tres de la tarde me pasaba a buscar Lucía y nos íbamos a tomar mate en rinconcitos de las sierras. Un romance hermoso.

Lucía era muy suave y tranquila, siempre sonriente. Con ella conocí las muchas virtudes que luego comprobé con otros amigos uruguayos. Excelentes los uruguayos. Provincianos. Sencillos. Sinceros.

Me quedaron grabadas esas tardes. Recuerdo a Lucía con mucha nitidez. Su sonrisa. Mi confusión entre el amor y la trigonometría, que no me dejaba ni a sol ni a sombra.

Tomábamos mate y ella, pese a que pertenecía al arte, me preguntaba conceptos de la trigonometría. Creo que trataba de ayudarme. Y lo lograba.

Pasó el verano, como siempre. El otoño se llevó a Lucía a Pocitos y a mí a la universidad. Ingresé. Ya sabía bastante de álgebra y de trigonometría.

Nos escribimos con Lucía varios meses, luego la distancia nos fue alejando.

Así eran los amores de verano en las serranías. Intensos y cortos. Sobrevivían algunos meses del otoño, pero morían en el invierno, víctimas del frío y la distancia.

Después vinieron muchas cosas. Nunca más supe de Lucía. Ni quise averiguar tampoco.

Pero muchas veces ahora, en las tardes, cuando tomo mate en la galería, suele aparecer su rostro sonriente que me dice: "vamos?" Y arrancamos

para nuestro rincón preferido, a un costado del camino al Zapato, como yendo hacia el Cajón del Río.

Los rastreadores

Uno de los mejores rastreadores del poblado, el Perro Capdevila, seguía el rastro del fugitivo.

Ubicaba con precisión cada pisada. El resto de la patrulla ni siquiera las divisaba en los arenales.

- Por aquí avanzó apurado, los pasos se alargan...
- Debió ser cuando el Manco le disparó...
- Más que manco debe ser ciego, digo por la poca puntería...
- Es que solo tenía balas de fogueo...
- Aquí se alejó del sendero unos metros...y comenzó a girar...
- ¿A girar? ¿Para qué?
- Para orinar, seguramente.
- ¿Porque giró para orinar?
- Muy simple, para no mear contra el viento.
- Es razonable, no lo había pensado...
- Una cosa trae la otra.... aquí se agachó...
- ¿Para defecar?
- No lo creo, no hay restos de caca...
- ¿Y para qué agacharse?
- Debió ver indios...
- ¿¿¿¿ ¿???
- No conocen el famoso dicho "¿agáchate que vienen los indios?"
- Ah, sí, luego "levántate que ya pasaron..."
- Efectivamente, se levantó y siguió... aquí desaparece el rastro...
- ¿¿¿???
- Voló o saltó.
- ¿A dónde? ¿Cómo?
- Vaya uno a saber...en una de esas se colgó de ese algarrobo y continuó rampando por los árboles....
- Y Ud. ¿puede seguir ese rastro?

- No amigo, soy de infantería...deben buscar a alguien del cuerpo del aire.
- ¿Y dónde podemos hallarlo?
- En el pueblo vive el "Alerón Gómez", hablen con él.

El Alerón Gómez era un tipo flaco, de mirada rápida, como la de los pájaros, tenía un ala delta que él mismo había diseñado y construido. Aceptó el trabajo, por una buena paga y levantó vuelo. La patrulla lo seguía trotando por debajo de la arboleda. El Alerón les gritaba las novedades.

- Aquí pisó mal y partió una rama...otra allá...va rumbo al oeste...hacia el río...
- Es bárbaro este tipo... ¡qué vista!! No se le pierde un detalle.
- El maldito pisoteo un nido de horneros.... es un criminal...
- Eso ya lo sabemos, por eso lo perseguimos...
- ¡¡¡Mierda!!!
- ¿Qué pasó?
- Parece que removió un camoatí de avispas negras...
- ¿Y qué hizo?
- Comenzó a los saltos de rama en rama, a gran velocidad.... y se tiró al río...
- ¿Y ahora qué hacemos?
- A mí se me acabó la ciencia, soy del aire, de rastros en el agua no entiendo nada...
- ¿Y qué podemos hacer entonces?
- Yo buscaría al Moncholo López es un pez en el agua.... pero es caro.
- Qué lo parió... este desgraciado nos costará una fortuna... ¿dónde podemos ubicar al Moncholo?
- En el pueblo, vive al lado del estanque.

El Moncholo era de estatura mediana. Tenía manos anchas y los dedos de los pies unidos por una delgada pero resistente piel...parecían aletas. Aceptó el trato y se lanzó al río buscando las huellas del fugitivo. La patrulla lo seguía por la orilla.

- Se ve que no nada bien, va a los tumbos...parece cansado. Se detuvo en esta roca...estaba tosiendo...
- ¿Cómo lo sabe?
- Escupió una mojarrita.
- Dígame, amigo, ¿en dónde desemboca este río?
- En el mismísimo mar, compadre.
- ¿Y está lejos?
- No, solo a tres kilómetros de aquí... yo creo que ya debe haber llegado...
- ¿Y Ud. puede seguirle el rastro en el mar?
- No, yo soy hombre de río, de agua dulce...soy alérgico a la sal...
- ¿Y qué haremos?
- Y tendrán que consultar el Tiburón García.... vive en una choza, en la desembocadura....
- Jefe, me parece que estos tipos son unos vivos... ya nos sacaron un dineral...
- Sí, y nosotros unos bolus...

Lo Bello y lo simple

A veces se parecen. Pero no siempre.

Conozco gente que ha dedicado enormes recursos a lograr su "rincón bello", para vivir lo que le quede de vida.

Bellas casas ubicadas en lugares también bellos. Ventanas con paisajes si no exclusivos, poco compartidos. Salas distribuidas con buen gusto. Paredes con impecables cuadros o adornos exquisitos. Galerías externas amplias diseñadas para el confort y el relax. En fin, mansiones pequeñas o grandes, refinadas, para definir las de algún modo.

Quizá demasiado grandes ya a esa altura de la vida.

Requieren de mucho cuidado permanente y de mantenimiento eficaz, incluidos sus jardines prolijos, diseñados por expertos.

Otros, quizá acordes con nuestras posibilidades económicas o con una auténtica mimetización intelectual (eso nunca se sabe), hemos optado por lo simple.

Algo parecido a una cabaña en la que se respire libertad, cierta comodidad y poca necesidad de cuidado y mantenimiento. Dejando que la naturaleza invada espacios mediante plantas silvestres que nacen donde y cuando quieren y aves autóctonas que gustan de volar a través de la galería taller-cocina-comedor y algunas cosas más.

Dos formas de pensar y de vivir. O tal vez a la inversa: dos formas de vivir y de pensar.

Miraba hace un rato la foto de una hermosa casa blanca, situada en alguna bella costa marítima, convertida de casa vacacional en refugio permanente de algún retirado del bullicio, finamente adornada por elegidas pequeñas obras de arte bien combinadas. Pisos limpios y pulcros. Muebles acordes posiblemente seleccionados por algún arquitecto amigo, y pensaba: esa casa, ¿será la soñada por sus habitantes o por el arquitecto asesor? También me preguntaba: si los habitantes son más de uno, por ejemplo, dos, ¿tendrán el mismo placer por y en esa casa?

Alguna vez pude quizá haber soñado con tener una casa así.

Luego, la escuela de la vida me fue educando en la simpleza de lo breve. En la libertad de que no te incomoden demasiado las arenas que invaden tus pisos y las aves que cruzan por dentro de tu galería íntima.

Galería que poco a poco se va convirtiendo en el lugar de vida, donde suceden casi todas las cosas a medida que el clima la convierte en confortable.

Con algo de desorden, como debió ser la casa de Hemingway en las costas cubanas, dónde el célebre imaginaba sus fantasías o reconstruía sus historias vividas. Sin la cuota de ron o whisky que impone la magnitud del Caribe, reemplazado aquí por el mate siempre cercano que recomienda el Anisacate.

Con un toque de poleo, dice mi amigo.

Mientras leo a Hemingway.

Samurai

El anciano de aspecto oriental caminaba lentamente por la vereda de la zona comercial, todavía no era de noche, pero algunos comercios ya estaban cerrados.

Los tres muchachos en la esquina esperaban que pasara alguien a quien asaltar para hacerse del efectivo que necesitaban para pagar placer, esa noche.

Ahí viene un chino, dijo uno de ellos, creo que es el dueño del supermercado de la otra cuadra, debe llevar dinero encima.

El anciano avanzaba, los vio venir, y supo calcular sus intenciones.

- ¿Traes platita viejo? Nos la das y te vas tranquilo.

El anciano no respondió.

Se acercaron como haciendo un abanico, dos por los costados y uno por el centro.

El anciano los dejó acercar. Cuando estaban a poco más de un metro, adelantó su mano izquierda, como calculando con precisión la distancia. Simultáneamente con la pierna derecha lanzó una patada voladora que dio de pleno en los testículos del más cercano. Cayó al piso retorciéndose con un alarido desconsolado.

La mano derecha del anciano se volvió un plano horizontal que dio en el centro del pecho del segundo. No podía gritar, se había quedado sin aire en los pulmones. Solo atinó a arrodillarse y adelantar sus manos abiertas, diciendo: basta. Basta, por Dios...

El tercero logró huir y desde la esquina le gritó al anciano, que estaba parado, con sus piernas algo abiertas, su cuerpo tenso como un acero, y sus manos listas para un nuevo golpe...

"Chino de mierda !!!!" Eso le gritó mientras se alejaba.

No soy chino, soy japonés, cuando tenía la edad de Uds. era oficial del emperador...levántense, y lleven a ese cobarde a su casa.

Una implosión de amor

Se dice que las explosiones son hacia afuera, y las implosiones hacia adentro.

El tipo tenía tres mujeres. No estaba casado con ninguna. Cada una de ellas no sabía de la existencia de las otras.

El tipo era prolijo y metódico, no se confundía nunca. Todos sus horarios estaban perfectamente sincronizados. Tenía elaborada una historia laboral que incluía compromisos de último momento, accidentales, que le servían para resolver urgencias.

El tipo era feliz, con cada una llenaba un aspecto de su vida.

Ellas también eran felices, él no les exigía demasiado a ninguna. Era amable, cariñoso y cordial.

Una tarde, una de ellas le dijo: mira, he sacado entradas para el cine, para mañana, sábado, a las 22.00.

Se quedó en silencio, calculando como venían los horarios.

Sucedió lo imprevisible. Las otras dos tenían entradas similares, para el mismo cine, el mismo día y en el mismo horario.

Al comienzo esta circunstancia lo inquietó. Trató de inventar alguna excusa convincente. Pero no lo logró.

Poco a poco fue cambiando de idea.

¿Qué pasaría si las junto? Se preguntó a sí mismo.

Decidió por fin hacerlo.

A cada una les dijo lo mismo: nos encontramos media hora antes de la función en el bar contiguo al cine y tomamos algo. Perfecto.

Se sentaron los cuatro en una mesa, al comienzo en silencio, con cierta desconfianza. Pero en un momento dado el les explicó la situación. Les dijo que las quería a las tres. Que las tres eran diferentes. Que el amor grupal era su felicidad.

Y ellas lo entendieron y se hicieron amigas esa misma noche. Decidieron no ir al cine porque les parecía tonto. Propusieron una cena compartida los cuatro. Una de ellas dijo: podemos hacerla en mi casa. Y hacia allá partieron.

El amor grupal duró unos cuantos meses. Poco a poco las vidas de cada uno se fueron ordenando por diferentes caminos. Finalmente, el grupo se disolvió pacíficamente. Dos de ellas se asociaron en un negocio. La tercera se casó con un empresario mayor que ella.

El tipo quedó solo. Conservaba un feliz recuerdo de esa historia.

Un día se la contó a un amigo. Éste le preguntó: ¿por qué lo hiciste?

No sé, fue una implosión de amor.

Una historia urbana

Tarzán andaba desorientado por Puerto Madero.

Nadie lo veía, era lunes, la gente estaba en sus propias cosas.

Ataba sogas de plástico en las salientes de los edificios. Calculaba el largo para que llegara al siguiente.

- ¿Qué haces? - le preguntó Chita
- Lianas. De algún modo tenemos que viajar...

Chita decidió ayudarlo. Buscaba en la basura restos de bolsas plásticas, las enrollaba y las unía, para crear lianas.

- Gracias Chita, se me acabó el efectivo para comprar estas sogas que son demasiado caras...
- ¿No tienes tarjeta? – preguntó Chita
- Si, pero es inglesa, me la dio la Reina cuando me nombraron Lord, pero aquí la rechazan los cajeros...
- Qué fanáticos son los porteños...- balbuceó Chita
- Si Chita, esta es la verdadera selva que buscamos durante tantos años...al fin la encontramos...a Jane le hubiera gustado...
- Si, fue una tonta en quedarse en Hollywood...no se dio cuenta que ya está algo envejecida.... – opinó Chita.
- No la juzguemos...siempre fue solidaria, era lógico que se quedara a ayudar a los sobrevivientes del incendio, como aquella vez en el África...
- ¿Solidaria o coqueta?

En ese momento pasaba por la avenida un colectivo de dos pisos, lleno de turistas japoneses, que sacaban fotos con sus teléfonos...

- Que lo parió... – pensó Tarzán – no sabía que eran tan altos...deberé acortar las lianas si no quiero terminar estrellado...
- Peor será quedar enredado, desnudo, en medio de los japoneses... les volverá el recuerdo de indonesia y te degollarán....
- Bueno, aunque el recorrido se haga más largo nos lanzaremos en paralelo con los edificios, para esquivar a los vehículos...
- No es buena idea, terminarás enredado en los letreros luminosos... ¿cuánta liana debemos fabricar?
- Bastante, tenemos que llegar hasta el Jardín Botánico, me dijeron que allí podemos acampar.

En eso estaban, Tarzán calculando vuelos; Chita atando bolsitas para fabricar lianas. Cuando por la calle avanzaba una manifestación...

- ¿Serán caníbales? - preguntó preocupado Tarzán
- ¿Comerán monos? - pensó asustada Chita
- No te preocupes Chita, leí que es en Rosario donde persiguen a Los Monos...
- Bueno, en realidad, a pesar del tamaño que me asignaron, yo soy gorila...
- No lo digas siquiera, te harán cagar los peronistas...
- Pero esos que vienen allí son hinchas de Boca.... y por la otra calle vienen los de River...
- Apúrate, Chita...arma pronto las lianas, debemos irnos de aquí...no podemos quedar en medio de estos salvajes...no tienen códigos...
- Si, sí, estoy pensando que Jane tenía razón en quedarse en el primer mundo... ¡Mira!! ese periodista es un suicida, quedarse en medio del encuentro de las barras...
- No te preocupes Chita, es Clark Kent.... siempre se salva.

La espalda del Uritorco

Detrás del cerro Uritorco, en Capilla del Monte, hay una profunda quebrada, por donde corre el río llamado De las Huertas Malas.

Se lo llama Las Huertas Malas, porque cerca de su nacimiento hay un sembradío de frutales, cuyo origen se desconoce, pero por la edad de los árboles se supone fueron plantados en el siglo XIX. Este arroyo se desliza por un desfiladero profundo, y se encuentran en él hermosas cascadas y ollas de agua cristalina.

Casi en su nacimiento existe una pequeña gruta formada por un alero de roca, cuya entrada fue cerrada parcialmente por un muro de piedras, al estilo incaico. Tiene todas las características de un refugio. Se la llama la Cueva del Ermitaño, y algunas leyendas la sitúan como refugio de un soldado escondido en las épocas de la colonia.

Todos estamos acostumbrados a la imagen del Uritorco de frente. Esa que se ve desde Capilla del Monte. La postal convencional.

Sin embargo, hasta finales del siglo XIX y comienzos del XX, que fue cuando se inició el desarrollo del ferrocarril, Capilla del Monte prácticamente no existía.

En realidad, salvo Cosquín, que era una antigua estancia, los pueblitos de punilla fueron desplegados por el avance ferroviario.

Esta conciencia geográfica resulta muy importante cuando se recuerda que durante esos siglos anteriores la vida transcurría a espaldas del Uritorco, por donde transitaba el Camino Real.

Efectivamente, desde varios siglos antes ya estaban las estancias jesuíticas de Jesús María, y de Santa Catalina. La primera, construida sobre un asentamiento indígena llamado Guanuscate (agua muerta, bañado) y que cuando se fundó como localidad se llamó Villa Primera. La segunda también se inició en 1584 como una estancia en el paraje llamado llamada Calabalumba La Vieja. En 1622 la estancia pasó a manos de los jesuitas, quienes le dieron, en años posteriores, la estructura actual.

Lo cierto es que el Camino Real se iniciaba en las cercanías de Córdoba y recorría un conjunto de postas dentro de las cuales se destacaban la

propia Jesús María; Sinsacate; Barranca Yaco: Los Talas; Inti Huasi; San Pedro Viejo; El Chañar y la Posta del Tigre, ya en el límite de Santiago del Estero.

Por ese camino y huellas adyacentes se desplazaron primero los conquistadores y ejércitos libertadores y luego las partidas de federales y unitarios con sus interminables persecuciones, combates y escaramuzas.

Por allí mismo, en las cercanías de Barranca Yaco fue emboscado y asesinado en 1835 Facundo Quiroga.

Las montoneras gauchas tenían dos destinos: el norte, cuando se dirigían a Santiago o al Tucumán, o hacia el oeste, en busca de los Llanos riojanos y valles catamarqueños.

Bien debían conocer todos ellos las espaldas del Uritorco y las sierras de la cadena que les impedían galopar hacia los Llanos. De modo que generalmente recurrían a la opción de ir hasta la Posta del Tigre y desde allí a las salinas grandes, atravesarlas y llegar a los Llanos.

Pero muchas veces los adversarios o enemigos debieron esperarlos o emboscarlos y les fue necesario cruzar las montañas, quizá por Santa Catalina, el Valle de Ongamira y desde allí por Cruz del Eje rumbo a las salinas.

Pero, seguramente no pocos de ellos debieron internarse en las serranías para ocultarse y buscar nuevos pasos en las quebradas y arroyos existentes.

Para esas largas travesías que las montoneras realizaban a caballo, eran importantes los arroyos, para bastecerse de agua.

A pocos km de Santa Catalina, yendo hacia Ongamira, hay un pequeño caserío llamado Todos los Santos, por allí cruza un arroyo que llaman Río Pinto. Ese arroyo nace en las vertientes de la espalda del Uritorco y se desplaza hacia las serranías de Ongamira primero y luego busca y se pierde en las llanuras que atraviesa el Camino Real.

Sobre el origen de La Cueva del Ermitaño tengo otra hipótesis: Que fue el refugio de un montonero gaucho perseguido, que se lanzó a través de las serranías y encontró esa cueva, y allí se quedó. Si esto fuera así, el escondrijo

data de un tiempo más cercano: la segunda mitad del siglo XIX. Y la presencia de los frutales puede haberse originado mediante semillas o plantas que el fugitivo consiguió, por ejemplo, en la Estancia Santa Catalina. El arroyo de Las Huertas Malas y el Río Pinto nacen en laderas cercanas de la misma serranía. Y siguiendo el curso del segundo se llega necesariamente a Santa Catalina.

En mi adolescencia temprana solía ir a pescar al Dique Los Alazanes, que se encuentra más arriba aún, en las serranías de las espaldas del Uritorco, hacia el lado de Las Gemelas, y junto a otros amigos pasábamos allí varios días. Dormíamos en una sala que disponía en su casa el encargado del dique, de apellido Luna Este vivía solo allí. Bajaba una vez por quincena a buscar provisiones a Capilla.

Luna tenía también algo de ganado en la zona, algunas vacas y caballos que andaban sueltos por el monte. Solía estar con él un ayudante de campo, un hombre grande que se llamaba Don Pancho. Una noche, reunidos en torno al fuego del hogar y haciendo rondar una ginebra, Don Pancho contó la historia de los "chacheros".... unos personajes vestidos todo de negro que hablaban mediante el sonido del viento en las piedras. Según Don Pancho sus mensajes sonaban como letanías, y se trataba de ánimas de los montoneros perseguidos y asesinados en esas serranías.... decía que todos habían sido riojanos... chacheros,... .hombres del Chacho Peñaloza? Quizá.

Esa leyenda fantástica de los chacheros me quedó grabada.... Y ahora, que se nos dio por pensar al Uritorco desde el otro lado, desde donde seguramente se lo conocía antes de que el ferrocarril generara los pueblos de Punilla, me invadió una lógica incierta, pero probable. Me imaginé a grupos dispersos de las montoneras atravesando esos cerros, para evitar los caminos conocidos, seguramente en manos del ejército regular. Me los imaginé acampando en la profundidad de las quebradas.... Me los imaginé pensando con tristeza que ya no tenían muchos sitios para ir.... y me imaginé a uno de ellos amontonando piedras en la entrada de la cueva decidido ya a quedarse.... lo pensé armando una huerta y consiguiendo los frutales.... lo imaginé pensando en un nombre para su sitio.... Y dadas las circunstancias, pensado como un destierro, ¿por qué no llamarlo Las Huertas Malas?

El Rey del Bosque

Era en mi infancia el ave más preciada por los cazadores furtivos, la de mayor precio para venderles a los turistas.

Era valiosa por sus propios méritos, colores y canto, y por su escasez. En cada quebrada de las sierras vivía solo una familia. Padre, madre y pichones.

El Rey del Bosque defendía su hábitat con decisión salvaje. Allí residía su debilidad.

El cazador lo provocaba con una trampera con llamador (otro macho cantor), y el Rey acudía a la pelea, a defender su territorio. Y allí solía quedar atrapado.

Como a los originarios, se lo trasladaba a otro lugar, lejos de su terruño. Salvaje decisión llevar un Rey del Bosque a un departamento en Buenos Aires, para mostrarlo con orgullo a los amigos.

Casi como exhibir la cabeza del ciervo.

Una enorme tristeza me acompaña desde la infancia.

Saber preso al Rey del Bosque.

Las piedritas de oro

Antes, mucho antes de que construyeran el Dique El Cajón.

Mucho antes de que los ovnis sobrevolaran el Uritorco para cambiar el futuro del pueblo.

Mucho antes. Estoy hablando de los años cincuenta.

Por ese tiempo íbamos a explorar los rincones ocultos de toda esa región ahora cubierta por el agua del lago.

A mitad de distancia entre el Puente de Muiño y el Aguila Blanca, desembocaba en el Río Dolores un pequeño arroyito proveniente de las serranías del oeste. A poco de subir por él había una vertiente famosa por el sabor de sus aguas, cargadas de minerales, sabor a tierra, a tierra sana. Allí nosotros cargábamos nuestras caramañolas, esquivando las arañitas veloces que se desplazan por la superficie, y los turistas llenaban sus termos, convencidos de las virtudes indiscutidas del agua.

Subiendo un par de kilómetros, por el arroyito, se llegaba al campo de los Lencina.

Un emprendimiento ganadero, con sus vacas y sus aves de corral. Infaltables pavos y gansos graznaban anunciando nuestra llegada. Al

coro se sumaban enseguida las cotorras siempre presentes en los tumultos ruidosos.

Zorzales mansos y tordos prepotentes en verano. Siete Colores en el otoño caracterizaban ese rincón especial que disfrutaban los Lencina.

Cuando íbamos con el Lucho Sosa, que era pariente de los Lencina, nos ofrecían mate con peperina y pan casero, y alguna vez nos regalaban frascos con miel pura de la zona.

Había que subir un kilómetro más para llegar a la mina de granate. Un mineral verde azulado de donde extraían el valioso tungsteno, en épocas de lamparitas con filamento. La mina había pertenecido originalmente a los Döering (presuntos fundadores del pueblo). En nuestra época era manejada por una rama de los Zanni (los padres y abuelos del Amadeo), familiares, por alguna vía, de los Döering.

Hasta allí llegábamos. Nunca había más de uno o dos operarios rompiendo piedra y separando los cristalitos blancos que contenían el tungsteno. Nosotros rastreábamos piedritas de cuarzo que solían tener laminillas doradas. Para nosotros: oro.

Piedritas algunas muy bellas que vendíamos a los turistas diciéndoles que tenían oro.

Nunca supimos si era cierto o falsa esta afirmación. Pero las piedritas eran tan bellas combinando tonos verdosos y azules con toques dorados, que los turistas las compraban.

La mina de granate, un rincón inolvidable. Con su historia incluida.

La Plaza de Olta

Sentarse bajo la arboleda de la plaza de Olta es algo especial.

Lo supe aquella tarde que, regresando de La Rioja, solo, en mi auto, decidí entrar a Olta. Estacioné en la plaza, tranquila, casi dormida a esa hora de la tarde. Los grandes árboles cubrían todo, los pájaros trinaban en las sombras, imposible divisarlos.

Me senté en un banco a disfrutar ambas cosas, la sombra y los cánticos, entrecerré los ojos y comprobé que detrás de los pájaros reinaba un profundo silencio.

Se acercó un anciano de edad indefinida, llevaba un rastrillo y una tijera de poda...

- Buenas tardes amigo, que lo trae por aquí...
- Es la segunda vez que paso por Olta, pero esta vez tenía ganas de sentarme aquí, donde parece que el tiempo no ha pasado... estos árboles ya debían ser grandes cuando mataron al Chacho...
- Si, así es... en ese rincón del cantero clavaron la estaca con la cabeza del Chacho, luego hicieron el monolito allá...y más tarde el museo, donde era su casa, donde lo mataron...
- ¿Y Ud. qué hace?
- Me llamo Juan Cruz, soy el cuidador de esta plaza...
- Cruz no parece un apellido riojano, parece pampeano, bonaerense...
- Así es, mis antepasados, mi abuelo, era hermano de Victoria, la mujer del Chacho, de apellido Romero, como se sabe... por aquellos tiempos tuvieron que cambiar el apellido para evitar las persecuciones...dicen que no querían que quedara un Peñaloza ni un Romero vivos... orden del sanjuanino...
- ¿De Sarmiento?
- Puede ser...dicen.... Victoria fue muy maltratada cuando mataron al Chacho, la degradaron ante todo el pueblo, la obligaron a limpiar la plaza y las calles... eso dice la gente.
- Si, algo de eso leí...
- El abuelo de mi abuelo, hermano de Victoria fue uno de los que enterró el cuerpo del Chacho, ensangrentado por el lanzazo...los soldados se llevaron solo la cabeza, para clavarla aquí... al cuerpo lo enterraron a un costado del rancho.... Sus perros y su caballo se quedaron allí...esperando que surgiera de la tierra...pero al otro día volvieron los soldados y se llevaron el cuerpo...

Un retumbar de caballos al galopé me despertó, me había adormecido. Ya no estaba Juan Cruz ni nadie...cruce la calle hasta un quiosco para comprar agua antes de reiniciar mi viaje a Córdoba... le pregunté al quiosquero:

- Dígame, ¿pasó una tropilla de caballos recién?
- ¿Acaso escuchó una galopeada?
- Sí, eso, el retumbar de un galope, como si fueran varios caballos...
- Suele sucederle a quienes se adormecen en la plaza... dicen que son los montoneros del Chacho que quieren recuperar su cabeza...
- ¿Y Juan Cruz, se fue?
- ¿Juan Cruz? Era el jardinero, murió hace varios años...

Subí a mi auto y me dispuse regresar.

Caminata nocturna.

Teníamos doce o trece años.

Éramos cinco o seis, no recuerdo bien.

Habíamos partido de Capilla a las doce de la noche, para llegar a Loa Alazanes al amanecer, hora de buen pique de las truchas.

Marchábamos en "fila india" por el caminito angosto de la montaña. Una linterna el de adelante, para ver el camino. Otra llevaba encendida el de atrás, para iluminar y que no tropezaran los del medio. Las otras linternas iban apagadas, de repuesto.

Los puestos en la fila se turnaban. El más riesgoso era el de adelante, sin dudas.

La noche era estrellada y oscura, había poca luna, mejor, con la luna las truchas no pican, dijo el Beto.

El buen ánimo se mantenía mediante una charla grupal, sobre cualquier cosa.

De día, el viaje lo hacíamos en tres horas, o un poquito más, de noche, en no menos de cinco, de modo que llegaríamos un ratito antes del amanecer. Perfecto.

El camino era angosto, con monte a ambos lados. En partes duro, muy desperejo, por las piedras. Subía y bajaba. Por momentos íbamos jadeantes. Hacíamos paradas para reponernos. Y disfrutar del silencio profundo. En realidad, un silencio impresionante, total.

En algún momento alguien dijo: ¿qué hacemos si aparece un puma?

Obviamente todos sabíamos que eso era posible, en esas montañas había de todo.

No llevábamos armas. Solo nuestros necesarios cuchillitos de monte, para la comida y la pesca.

En principio nos agrupamos y encendemos todas las linternas, respondió Mario, que se sentía experto, los pumas se asustan con la luz. Nadie debe correr, ni gritar.

La marcha continuó en silencio, no había sido buena idea hablar del puma.

Marchábamos por una parte que el camino era parejo y horizontal, después de dejar atrás la Cuesta del Toro, por suerte. A mí me tocaba en ese momento el puesto de atrás, iluminando con mi linterna el camino para los del medio.

De pronto, adelante, vimos (o sentimos) una sombra que se erguía, con ruido de matorrales.... Nadie pudo evitar el pánico... los de adelante corrieron hacia atrás.... me pasaron por encima...las linternas rodaron por el suelo, junto con las cargas que llevábamos... las consignas habían fracasado.

De nuevo el silencio y la calma.

Recuperados del susto, iluminamos temerosos con nuestras linternas. La vaca, en medio del camino, nos miraba sorprendida, habíamos interrumpido su sueño.

Historias de brujas

Hay muchas historias de brujas, en la realidad y en la fantasía.

Quizá la más impactante de la realidad sea la de Salem, aquel pueblito de Massachusetts, en el cual, en el siglo XVI terminaron en la horca un montón de mujeres acusadas de brujerías, dando inicio al concepto cacería de brujas, tan utilizado en la política.

En el campo de la fantasía se destaca la obra de teatro escrita por Arthur Miller, dedicada a expresar a través de Las Brujas de Salem, su protesta ante el macarthismo que perseguía a las ideas de la izquierda en Norteamérica.

La obra de Miller paseó por los teatros del mundo y luego se expresó en versiones cinematográficas de éxito relevante.

Pero también se pueden encontrar en ambos campos, en el de la Realidad y en el de la Fantasía, brujas ligadas con la felicidad.

La película protagonizada por el inefable Jack Nicholson, titulada Las Brujas de Eastwick, con un elenco de bellas, como Cher,, Susan Sarandon y Michelle Pfeiffer, me ha quedado en la memoria como un recuerdo alegre.

Una vez en mi vida se cruzaron unas lindas brujas. Tres hermanas, una más linda que la otra, que fueron a veranear con sus padres a Capilla en aquellos años. Los padres habían alquilado la casa de piedra, ubicada detrás de la mansión de la Condesa del Tajo, y daban libertad a sus hijas, de 22, 20 y 17 años (aproximadamente) para salir de día, pero no en las pecaminosas noches capillenses. Las chicas debían volver al hogar a las diez de la noche.

Así sucedía, pero las brujas, brujas son, y no sé con cual brebaje dormían profundamente a sus padres para escaparse, por las ventanas, pasadas las 11, y romancear con nosotros hasta la madrugada. Nosotros éramos el Chongo, el Pata y yo.

Nuestras bellas brujas fugitivas no tenían que envidiarles belleza a las amigas de Jack, eran realmente hermosas y agradables.

Vivimos con ellas días y noches felices.

Qué tiempos aquellos.

Shangai

El Brigadier, así lo llamaban. Era corpulento. Rostro serio, pero amable.

Vestía un uniforme azul oscuro con chaqueta abotonada.

La chaqueta, larga, tenía bordes y botones dorados.

Era el portero del principal *cabaret* del pueblo. Que se llama Shangai, porque parece que alguna vez tuvo un dueño oriental que le puso ese nombre.

Las malas lenguas dicen que el local dispone atrás, algunas habitaciones de prostíbulo. Pero eso ha sido negado siempre por el comisario. Y

también por el cura, quien solo fue visto una vez allí, cuando le tocó bendecir la inauguración, finalizado el último remodelado que se hizo... Cierto es que dos chicas que atienden allí tienen rasgos orientales. Dicen que son hijas de una de las bailarinas fundadoras del lugar, la que hacía el baile de la serpiente.

También es cierto que conserva un rincón adornado por lámparas y apliques orientales, en una de las partes más oscuras del local. Dicen que eso se conservó a pedido de viejos asiduos concurrentes, porque les hacía recordar antiguas fantasías vividas en muchas noches de final incierto.

Cuentan –pero no es segura la versión – que al viejo dueño que lo llamaban “chino” pero que era tailandés, lo mató un malevo que se había enamorado de LauYi, su hija menor, que por ese entonces tenía dieciséis años. El tailandés quiso expulsar al malevo, que esa noche, pasado de copas, clamaba por LauYi, y éste en un arrebato, sin pensarlo mucho, clavó un puñal mortal en pleno pecho de Yuang, así se llamaba el tailandés.

Se dice que el malevo purgó algunos años de cárcel y nunca más se lo vio por allí.

LauYi era una hermosa mujer cuando cumplió sus veinte años y se casó con un canadiense que anduvo por la zona construyendo un puente sobre el río.

El canadiense era un hombre serio, tenía 32 años por entonces.

Se fueron juntos, Nunca se supo más de ellos.

El Brigadier tiene instrucciones de observar con detalle a quienes ingresan, tratando de verificar que no porten armas, salvo que se trate de agentes de civil, que muchas noches concurren luego de finalizada su jornada. Cuando el Brigadier detecta algún rostro o presencia que le producen dudas le las marca al Moncho, un moreno corpulento que hace de segundo barman en la barra pero que su verdadera función es la seguridad. Se lo ha visto al Moncho sacar, elevándolo por el aire, a más de uno que quiso pasar el límite de lo tolerable. Está claro que ese límite tiene que ver con las chicas que atienden, todas jóvenes y bellas.

Anoche el Brigadier vio venir a dos desconocidos. Su intuición le dijo que eran tipos jodidos. Los miró fijamente mientras se acercaban tratando de detectar algún bulto sospechoso en sus cinturas. Incluso en el momento que entraban simuló un falso movimiento para poder rozar el costado de uno de ellos y tratar de detectar algo. Nada. Los tipos entraron, se sentaron en la barra y pidieron un par de vueltas de tragos fuertes. Estaban en silencio. Comenzó a subir la música anunciando el comienzo de los números. Había dos bailarinas que se destacaban: Maira, por su cuerpo, y Grisela, por su sensualidad. Su nombre la identificaba. Vestido corto, ajustado al cuerpo. Se contorneaba al ritmo de un tango lento utilizando una columna de farol de arrabal como improvisado caño. Maira, en cambio, hacía un breve *strip-tease* que concluía con luces que se atenuaban cuando sus hermosos pechos quedaban al descubierto.

Nadie sabe cómo y de dónde, cuando terminó el número de Maira, uno de los tipos sacó una metralleta y subido al mostrador amenazó a todos, mientras el otro vaciaba el contenido de la caja en una bolsa. El de la metralleta gritó: pongan todos su dinero y cosas de valor sobre esa mesa. Al primero que se haga el loco lo perforo.

El Brigadier no vio a otro sujeto que estaba en las sombras y que se le acercó por detrás y lo golpeó muy mal en la cabeza, con algo contundente. Cayó a plomo. Para no levantarse nunca más. Adentro el silencio era total. La música había sido acallada y los concurrentes se acercaban mansamente a la mesa colocando en ella sus cosas. Rápido el sujeto de la bolsa las cargaba. Vamos, ya está bueno.

En el momento que el de la metralleta saltaba al piso, Andrés, un policía que estaba en el rincón chino extrajo su pistola y le disparó a quemarropa tres disparos. Tuvo mala suerte, no dio pleno en el blanco. Solo uno de los disparos rozó la pierna del tipo. La metralleta vomitó fuego. Cayó Andrés malherido, junto a cinco concurrentes más que no tuvieron tiempo de arrojar al piso. Los tipos huyeron. Andrés se arrastró hasta la puerta, los vio subiendo a un auto, con sus últimas fuerzas y luces hizo dos nuevos disparos. Esta vez su puntería no falló. El

auto no arrancó. En su interior encontraron los dos cuerpos de los asaltantes, atravesados ambos por los dos disparos.

Del tipo que mató al Brigadier nunca se supo nada. Desapareció.

Dicen que Shangai cierra, pero nadie sabe si realmente ocurrirá.

La pesca del jurel

Recuerdo con admiración a aquellos chicos en las costas acantiladas del Caribe, persiguiendo a los jureles que avanzan velozmente en grupos numerosos, entre la costa y la rompiente, en busca de comida.

Los jureles vienen hacia la costa persiguiendo a los cardúmenes de sardinas en época de oleaje alto. En los acantilados las olas se elevan y en su transparencia se los ve avanzar, veloces, en paralelo con las rocas de la costa.

Una pesca increíble. Los chicos semidesnudos, descalzos o en ojotas corriendo con una agilidad y destreza asombrosa saltando de piedra en piedra, con una "lata de duraznos" a la cual le clavan un palo a modo de manija interior y por fuera arrollan el cordel con un plomo grande y un anzuelo con carnada artificial...

Los peces pasan por las transparentes aguas, buscando su comida. Los chicos los siguen por las piedras buscando la suya.

Con habilidad le arrojan la línea en medio del tumulto y de tanto en tanto enganchan a alguno. Un buen pez. De tres o cuatro kilogramos. Comida para dos días.

Una de las pescas deportivas más justas que se pueden pensar, donde la habilidad del pescador reside en correr peligrosamente sobre las rocas acantiladas, con saltos de todo tipo y tamaño, observando el avance de los peces y arrojando con habilidad el cordel, frenando bruscamente cuando sucede el enganche, y la tarea nada fácil de sacarlo del agua y elevarlo sobre las rocas, muchas veces ayudado por sus compañeros, cuando la presa es grande.

He pasado horas, en la temporada del jurel, observando esa increíble habilidad.

Solo una cultura ancestral, asumida y dominada, puede posibilitar esa pequeña hazaña de chicos casi niños, saltando como en automático por las piedras mojadas por las olas, resbaladizas, persiguiendo al cardumen de jureles.

Luego, verlos regresar húmedos, alegres y satisfechos, por la playa, cargando orgullosos su pesca, vendiendo alguno, tal vez, a un turista admirado ante tanta naturaleza y destreza.

Volar y volar

Andrés Martínez tiene 52 años, es viudo, tiene dos hijos: Pablo Andrés (26) y Laura Ana (23). Viven en México, en Hermosillo, uno de los últimos pueblos cercanos a la frontera con los EE.UU.

Andrés trabaja en un taller periférico de la Ford.

Allí se desempeña, como técnico mecánico electricista. Su hijo Pablo cursa tercer año de ingeniería en la Universidad de Sonora. Laura Ana es maestra.

Andrés tiene un amigo inseparable, compañero de trabajo, Julian Rodriguez (51), solterón empedernido. Buen jugador de cartas. Amante del jazz y de las mujeres independientes y libertinas. Pero es un tipo tranquilo y racional.

Esto es solo el contexto.

La historia tiene un tema trascendente. Andrés es un investigador *amateur*, adicto a la parapsicología. Leyó y pensó mucho en la historia de los Mayas, incluidos algunos documentos de poca circulación que un amigo catedrático encontró trasapelados en bibliotecas y le obsequió. Quedó impresionado con una historia azteca en la cual narraban que los incas dominaban el vuelo aerostático. Supo también de experiencias mayas sobre confusos traslados en el espacio logrado con ciertos alucinógenos naturales. Durante varios años (desde que enviudó) se dedicó solo a tres cosas: a su trabajo, a cuidar y educar a sus hijos y a estudiar esas cuestiones que lo apasionaban. Muchas veces compartía

sus conclusiones con su amigo Julián, que no tenía certezas sino dudas en esos asuntos.

Un día sucedió lo no esperado. En medio de un trance experimental, utilizando una mezcla de alucinógenos, creyó volar. Pero luego supo que en realidad voló. Se lo dijo Julián que venía hacia su casa cuando lo vio desplazándose por encima del jardín, a varios metros de altura. Julián quedó petrificado ante la escena. No lo podía creer, pero no había bebido nada esa tarde. Lo vio luego posarse suavemente sobre el piso y lo notó algo confuso por su propia realidad.

Esa noche se quedaron conversando sobre el tema, ninguno de los dos podría haber dormido, y al día siguiente no asistieron al trabajo. Estaban obsesionados.

Repasaron todos los detalles de la experiencia. André dijo: los alucinógenos ayudan, pero no son necesarios, solo es cuestión de que la mente logre centrarse en el tema. Trataré de hacerlo sin alucinógenos, o con dosis cada vez menores. Otra cosa, cuando te desplazas por el aire cuesta frenar, creo que utilizaré una capa, con tensores conectados a las piernas, que pueda estirarlos para abrir la capa, a modo de paracaídas de frenado, como el que usan en los portaviones. Excelente dijo Julián, la haremos con tela de paracaídas, que es liviana y resistente.

Así fueron acomodando detalles. En un solitario montecillo lejano repitieron varias experiencias. Incluso Julián, pese a su temor, logró al fin volar algunos metros.

Una noche de repaso, Julián dijo: debes patentar este asunto, es muy valioso. Debemos hacerlo en los EE.UU., no aquí. Busquemos información sobre alguna oficina en alguna ciudad no muy lejana. No debemos decirle nada a nadie, mientras tanto, ni a los chicos. Seguramente no nos creerían. Seguro.

Mediante referencias consiguieron un estudio en Los Ángeles de un mexicano asociado con un gringo, entre otras cosas manejan el tema de las patentes. Se comunicaron telefónicamente, y por e-mail recibieron las instrucciones de cómo presentar un pedido de patente.

Una vez que tuvieron todo, solicitaron licencia en la empresa por razones personales y juntos, Andrés y Julián viajaron a Los Ángeles.

Al comienzo, cuando explicaron el tema los creyeron locos. Pero dos razones les cambiaron la opinión a los expertos del Estudio. La primera, que en los EE.UU. el dinero es más importante que la cordura. La segunda, que Andrés se pegó una voladita dentro del Estudio que dejó boquiabiertos a todos.

Lo cierto es que se completaron los papeles y se inició el trámite.

A los dos meses recibieron la buena noticia: la solicitud fue aprobada, la propiedad del procedimiento de vuelo estaba ya protegido.

Brindaron con champagne y Tequila. Y les contaron la historia a los chicos, los cuales no podían creer lo que escuchaban. Deben estar medio borrachos, opinó Laura Ana. En cambio, Pablo permaneció en silencio.

Para despejar toda duda, Andrés, riendo, voló por toda la sala. Laura Ana se desmayó.

Pablo quedó perplejo. Pensó en Newton, en Einstein, en los principios de la termodinámica, no lograba entender lo que veía.

La alegría no duró mucho. Pasada la medianoche sintieron golpes en la puerta. Cuatro tipos de mala entraña, narcos de Sinaloa, empuñando armas penetraron con violencia. Cargaron a Andrés y a Julián en una camioneta y huyeron, advirtiendo a los chicos que si informaban a la policía los mataban.

Julián apareció al amanecer, golpeado y ensangrentado. Los chicos, ansiosos preguntaron por su padre.

- Creo que lo mataron. Nos torturaron para que les diéramos la fórmula del vuelo. Tu papá se negó y se negó. Entonces le dispararon....
- Nooo... por Dios...nooo ¿Y tú qué hiciste?
- Resistí hasta que pude...luego se me ocurrió una idea...les di la fórmula.... pero le agregué medio litro de caña brava...murieron los cuatro, volaron y se estrellaron en la ladera del cerro La Campana... revisé a tu padre, pero no pude hacer nada...estaba muerto o desvanecido...
- Vamos para allá...rápido...
- Si vamos...avisemos al hospital...que manden un médico... una ambulancia...

Cuando llegaron todavía respiraba...había perdido mucha sangre... los médicos lo atendieron rápidamente, lo cargaron en la ambulancia y se lo llevaron...

Seis meses después....

La empresa *Air Innovation* les ofreció 20 millones de dólares por la patente. Ellos pidieron cuarenta. Acordaron en treinta millones. Andrés y Julián se retiraron de la fábrica y pusieron una oficina técnica en Los Ángeles.

Pablo aceleró sus estudios y manifestó su deseo de sumarse al plan espacial de los norteamericanos. Laura Ana fundó su propia escuela, orientada a la ecología.

- Dime Andrés, ¿con cuántos tripulantes crees que podemos hacer volar un auto?
- Depende del peso, pero pienso que con tres sería suficiente.
- ¿Y un tren?
- Bueno, palabra mayor, posiblemente con ciento cincuenta pasajeros ordenados podrían elevarlo y conducirlo.
- Me gustan estos nuevos proyectos, son un verdadero desafío...
- Sí, pero ¿qué te parece si vamos a dar una vuelta?
- Vamos.

Abrieron una ventana y salieron los dos, haciendo piruetas en el aire, junto a pájaros desconcertados que tardaron unos instantes en ganar confianza y acompañarlos.

¡¡¡¡Esto es vida compañero!!!!

Cuentos para solitarios⁵

Antonio, el del sonido

Este tipo se llamaba Antonio. Era viudo. Vivía solo desde hacía varios años en una pequeña casa con patio, en las afueras de Alta Gracia.

Los vecinos lo creían “un poco loco”, pero tenía buen carácter, era callado y respetuoso, se llevaba bien con todo el mundo.

Antonio tenía una teoría: los secretos del mundo físico se transmiten mediante sonidos.

Era un obsesivo por escuchar los sonidos. De allí surgía lo que pensaban los vecinos.

Se lo observaba por las tardes, sentado en su patio, con la oreja presta a escuchar los sonidos cercanos y lejanos. Muchas veces lo importunaban los cantos de los pájaros porque le impedían oír vibraciones que a él le gustaba interpretar su origen.

Durante las tormentas de verano disfrutaba los truenos, creía escuchar en ellos explicaciones coherentes con el movimiento de las nubes. Y el hecho de que el estruendo llegara después de la luz del relámpago lo hacía concluir que el sonido se tomaba su tiempo para explicar mejor la realidad.

Generalmente se lo escuchaba comentar cosas tales como: ¿Oyeron esa explosión? - Si son de la cantera, Don Antonio. ¡Escucharon pasar el avión? Si, Don Antonio, pasan a menudo. ¡Sienten como gritan los teros? Si, habrá cambio de clima Don Antonio. Y cosas por el estilo.

Pero Antonio no confiaba en lógicas tan simples. El sospechaba que todo sonido era un mensaje que trataba de explicar realidades ocultas, de develar misterios ancestrales.

Un día los vecinos lo vieron trabajando arriba de su techo. Estaba construyendo una gran oreja de chapa, como de cuatro metros de diámetro, algo parabólica.

- ¿Qué hace Don Antonio?

- Una oreja. Permite concentrarlos sonidos débiles, los lleva hasta un punto. Allí colocaré un micrófono conectado a un amplificador, podré escuchar los sonidos desde mi cuarto, incluso grabarlos. La oreja puede girar en todas direcciones e inclinarse hacia arriba.
- ¿De dónde sacó esa idea?
- La vi en un viejo libro de acústica, creo que la inventaron los griegos, pero nunca nadie la construyó.
- Antonio comenzó a estar mucho tiempo encerrado, sentado en su mesa de trabajo –como él la llamaba- donde se encontraba el amplificador y el parlante. Se sentía feliz escuchando los sonidos que venían de todas partes. En una cartulina blanca, en la estaban definidos los puntos cardinales, trazaba líneas y vinculaba sucesos.

Un buen día lo vieron llegar, en su vieja camioneta, cargando un largo tubo de acero.

- ¿Y eso Don Antonio?
- Es un tubo de acero sin costura, de cuatro pulgadas, mide 9,50 metros de largo, lo compré en una casa de rezagos, en Alta Gracia. Está en buen estado, creo que fue un sobrante de la vieja instalación de agua corriente, ahora utilizan cañerías de plástico, esto es como una reliquia. Me lo vendieron por kilo.
- ¿Y qué piensa hacer con él?
- Escuchar los sonidos subterráneos, la oreja del techo no sirve para eso.

Al día siguiente los vecinos vieron llegar una pequeña máquina excavadora que tenía un trépano en su extremo. Don Antonio les señaló el lugar, en el patio, a la sombra de un árbol, y les dijo: necesito un pozo de seis pulgadas, ocho metros y medio de profundidad. Bien recto, necesito meter en él ese tubo.

En poco más de dos horas el pozo estuvo terminado. Don Antonio protegió su entrada con una chapa y se dedicó con su vieja máquina de soldar a cerrar un extremo del tubo, con mucha prolijidad y esmero.

⁵ -Publicado *online* en el Espacio Cultural El Sitio (Córdoba – Argentina) - 2019.

- Debo evitar que pueda entrar el agua – le explicó a un vecino que lo miraba a través del cerco.
- Luego lo vieron pintar el tubo con antióxido, dos manos le aplicaron. Vieron que bajaba de la camioneta un par de bolsas de cemento portland y varias de arena.
- Es para proteger el tubo del contacto con la tierra y la humedad, eso lo oxida.
- Vieron luego como descargaba un balde de cemento dentro del pozo y apisonaba con un largo caño plástico.
- Estoy haciendo la base en el fondo, ahora la dejaré fraguar y endurecer, mañana colocaré el tubo.

Y así fue, una verdadera obra de ingeniería artesanal. Colocó el tubo con ayuda de un vecino solidario, lo centró. Con el mismo caño plástico fue verificando que estaba centrado a lo largo de todo su recorrido y fue descargando concreto liviano en su alrededor, manteniendo siempre el tubo centrado en el pozo.

Tres horas después la tarea estaba terminada. Con el concreto residual hizo una prolija base alrededor del tubo, el cual sobresalía un metro sobre la superficie...” Para no tener que agacharme mucho”, explicó a los vecinos que lo observaban en silencio. Colocó en la boca del tubo una botella plástica cortada, invertida. “Para que no entre nada, dijo”, Y se fue a dar una ducha y a descansar.

Al otro día los vecinos lo vieron tomado mate en el patio, mirando orgulloso su tubo enterrado, le dijo a su vecino cercano.

- Ahora tengo tres o cuatro días de descanso, hasta que el concreto endurezca.
- ¿Y después qué hará con ese tubo?
- Colocaré los receptores de sonido profundo. Podré recorrer la profundidad a lo largo del tubo. Desgraciadamente no dispongo de medios, pero me gustaría colocar uno de treinta o cincuenta metros de profundidad; quizá algún día pueda.

Efectivamente, varios días después lo vieron instalando en la boca del tubo un mecanismo con una roldana y un enrollador movido por un motorcito eléctrico pequeño, que giraba lentamente.

- Con esto bajaré y subiré el micrófono. Podré comandarlo desde adentro, desde mi tablero, donde manejo también a la oreja aérea. Ahora tendré sonidos de arriba y de abajo. Podré descifrar que sucede en las entrañas de la propia tierra, - dijo satisfecho a los vecinos que lo miraban con asombro.

Lo vieron luego colocando cables e instalando dispositivos caseros, pero que parecían funcionar perfectamente. Lo observaron cómo, satisfecho realizaba las primeras pruebas, centrando el micrófono para que no rozara las paredes del tubo.

- Quiero evitar que el roce produzca sonidos falsos – explicó a sus observadores.
- Pasaron varios días en silencio. Una tarde un vecino lo vio tomando mate en el patio y le preguntó:
- ¿Y, se escucha algo, Don Antonio?
- ¿Algo? Es enorme la cantidad de sonidos que se transmiten por debajo de la superficie. Ya interpreté algunos, otros todavía no, pero poco a poco los iré catalogando. Será el primer catálogo de sonidos subterráneos del mundo, no es poca cosa.

A los pocos días Antonio hizo sonar un silbato. Todos los vecinos se asomaron.

- Quiero decirles algo importante que he descubierto: por aquí cerca, a no más de doscientos metros, y a una profundidad no mayor de cincuenta metros pasa un enorme río subterráneo. Tiene un gran caudal y una fuerte corriente. Viaja por dentro de una caverna, por lo cual hay aire, debe tener peces, posiblemente ciegos, por la falta de luz. Pero es nítido el escurrir del agua... ¿quieren escucharla?

Y puso a funcionar un parlante, a gran volumen en el cual se escuchaba grabado el sonido de una correntada de agua. Un ruido opaco, que denotaba su condición de subterráneo. Los vecinos emocionados

aplaudieron el descubrimiento y la documentación del mismo, lograda por el sonido captado dentro del famoso tubo.

- ¿Qué más ha escuchado, Don Antonio?
- Varios pequeños temblores no registrados, o no informado, por el organismo oficial; he escuchado el sonido monocorde de las excavaciones que realizan varios tipos de animalejos; he escuchado cuando Paolo, el de aquí a la vuelta, clavaba los postes de ese quincho que está construyendo; las explosiones de la cantera casi me dejan sordo, tenía el volumen alto en ese momento, tratando de descifrar cómo marchaban las hormigas por su cueva cuando estos locos reventaron la dinamita...
- ¿Y con la oreja aérea, que escucha, Don Antonio?
- De todo, hasta conversaciones indiscretas de gente que vive por los alrededores; el otro día escuchaba las puteadas de un muchacho que volaba un parapente y un halcón li picoteaba la paloma que tenía impresa en su remera; ahora estoy aumentando el amplificador porque quiero escuchar el silbido de los pequeños meteoritos cuando penetran en la alta atmósfera, cosa que la astronomía no conoce.
- Son dos mundos, el de arriba y el de abajo. En ambos suceden muchas cosas que poco a poco voy entendiendo.

Los vecinos fueron dejando de pensar que estaba loco, cada vez estaban más atraídos por los descubrimientos de Antonio. Uno de ellos propuso hacer una colecta vecinal para financiar un nuevo caño, de por lo menos cincuenta metros de largo, y los costos asociados con su instalación. Cuando se lo comunicamos Antonio tuvo un sollozo de felicidad.

Otro vecino le preguntó:

- Dígame, Don Antonio, ¿Ud. cree que es posible navegar en ese enorme río subterráneo?
- Supongo que con una canoa o un kayak sí, pero es asumir un riesgo enorme, no solo viajar en la oscuridad sino no saber si el río sale a superficie en algún lado...es como lanzarse a un espacio desconocido, el río puede terminar absorbido por un banco de

arena y hasta allí llegará el navegante, sin poder salir nunca más... es casi un viaje suicida, aunque reconozco que alucinante...

Otros vecinos lo consultaron y le pidieron autorización para colocar en el frente de su casa un letrero que decía: "Centro Vecinal del Sonido", explicándole que querían que su actividad fuera reconocida como una importante acción social, en beneficio del conocimiento científico y la cultura en general. El aceptó conmovido.

Un asesor de la Comuna, enterado de los descubrimientos de Antonio lo consultó sobre la posibilidad de hacer una caverna para llegar a la corriente subterránea

- Imagínese Antonio el atractivo turístico para la región, visitar el único río subterráneo – realmente subterráneo – del mundo.
- Sí, creo que es posible, tomando ciertos resguardos, solo que puede resultar bastante costosa la obra.
- Pero quizá, dada la novedad, podamos obtener un subsidio internacional... ¿Por qué no escribe una nota para hacer conocer el descubrimiento?
- En realidad, pensándolo un poco quizá podamos hacer algo mayor para el turismo... el parque del sonido.... Una sala acústica donde se puedan escuchar los sonidos del espacio, captados por la oreja aérea y los del interior de la tierra... ¿Qué le parece? Eso sería más fácil y menos costoso...
- Excelente idea Don Antonio, ya nos ponemos a trabajar en este asunto.

Tardaron pocos días en llegar los grandes medios periodísticos, atraídos por la noticia. Un enorme camión de exteriores de un conocido canal de televisión asustó a todo el perrerío del barrio, acostumbrados a ladrarle al camión de la basura... éste parecía un trasatlántico en relación con el otro... luces, reflectores, parlantes, filmadoras... transmisiones en directo... reportaje a Don Antonio y sus vecinos... Crónica TV ya hablaba de dieciséis ahogados tratando de alcanzar las aguas subterráneas... en otro titular destacaba la oreja gigante que puede escuchar los gritos de los alienígenas....

La cara tranquila y sencilla de Don Antonio contrastaba con toda esa fiebre...

- Esto es terrible. ¿Qué puedo hacer? - le dijo acongojado a su vecino.
- No se preocupe Don Antonio...esta locura no dura más de tres días...en ese tiempo esto deja de ser noticia y vuelve la calma.

Y así fue nomás. El fortuito despiste de un avión en el aeroparque –por suerte sin consecuencias para los pasajeros- se llevó como un viento al enjambre periodístico.

Para completar, ese fin de semana comenzaba el torneo de futbol.

No quedaron rastros de los reporteros.

Ganada la paz, Don Antonio subió pacientemente al techo, limpió y ajustó la oreja; luego bajó al patio e hizo lo mismo con el tubo enterrado. Tomó unos mates con su vecino y luego fue a su cuarto, encendió los amplificadores, y se puso a disfrutar su concierto de sonidos.

Pasado un rato escuchó la voz de su vecino.

- ¿Cómo está Don Antonio? ¿Qué hace?
- Muy bien, estoy tranquilo, escuchando como cantan las hormigas en su cueva mientras trabajan.
- ¿Cantan?
- Sí, y con bastante armonía.
- Ah... y avíseles a todos que no quiero el tubo de cincuenta metros, con este que tengo es suficiente, me alcanza para la vida que me queda... de todos modos, gracias.

El sabio del asteroide

El asteroide formaba parte del cinturón de astros que giran en sus órbitas entre Marte y Júpiter.

Un sabio atemporal lo habitaba.

Nadie sabía cómo había llegado allí, cómo sobrevivía, y cuál era su rol.

El sabio era un observador permanente del tercer planeta. Hacía mediciones con un extraño instrumento, y cálculos en una máquina extraña que poseía.

Todo lo anotaba en un simple cuaderno, atípico frente a las otras dos tecnologías mencionadas.

El sabio parece no tener edad, como si hubiera existido siempre, desde el comienzo de los tiempos, por eso se lo denomina atemporal.

Viste un sayo gris claro. Usa sandalias también grises. Pelo, largo, blanquecino, le llega a la mitad de la espalda.

En una gran roca tiene una cueva. Allí vive. Los pocos que lo han visto dicen que se alimenta con el propio polvo del suelo.

Asegura que su organismo sintetiza todo lo necesario a partir de ese polvo. Contiene todos los elementos químicos, dice.

¿Quiénes lo vieron?

Una nave terrestre que por una falla debió detenerse en el asteroide.

Los tripulantes quedaron atónitos cuando vieron al anciano que se acercó y les dijo: "pueden quitarse las escafandras, aquí se respira bien, el aire es puro y bueno".

Efectivamente, se respiraba normalmente.

- ¿Tienes agua?
- No, solo polvo que contiene todo lo necesario. Prueben.

Efectivamente, el polvo les repuso las energías y les quitó la sed.

- ¿Qué es esto? - preguntaron los astronautas.
- Este asteroide tiene la composición química en total equilibrio con lo que necesita la vida.
- ¿Hay otros seres aquí? ¿Animales? ¿Vegetales?
- No, estoy yo solo. Así lo dispuso el Universo. Uds. deberán irse ni bien reparemos esa nave, lo cual será simple y rápido, solo tiene una falla en el propulsor derecho.

Así fue, el anciano apuntó su extraño instrumento a la nave y le envió una luz de color impreciso.

- Ya está, pueden partir cuando gusten. Si es pronto, mejor.
- Díganos, ¿Que hace Ud. aquí? ¿Cuál es su misión?
- Soy el responsable del tercer planeta, el de Uds., controlo todo lo que sucede allí informo al Universo, el cual se encarga de regularlo.
- ¿Estamos mal? ¿Tenemos problemas?

- Si, pero no se preocupen, el Universo (que Uds. llaman Naturaleza) se encarga de resolver todo. Lo viene haciendo desde siempre.
- ¿Nosotros debemos hacer algo?
- No, nada, pueden seguir jugando con la vida.

Don Cosme

- ¿Cómo anda Don Cosme? ¿Qué me cuenta?
- Bien Don Charly...un poco desorientao, nomás.
- ¿Desorientado Ud., que es un rastreador curtido?
- Es que con las autopistas se han borrado los senderos...pa' colmo confunden con la cartelería... a veces no sé si voy o vengo... antes, uno decía me voy pal festival...y eso era Cosquín...ahora no se puede seguir la flecha del festival...terminas en cualquier pueblo.
- Es cierto hay festivales por todos lados...
- Fíjese, Don Charly, me fui con mi guitarra y mi poncho –pese al calor – pal lao del Cosquín... y me encontré perdido en medio de los roqueros...
- Ahh...pero Ud. se demoró una semana...
- Es que este año en al almacén de Gómez no me dieron almanaque... anduve a cálculo nomás, y con un caballo lento, perdedor en Jesús María...
- ¿Y qué hizo Don Cosme?
- Afiné un poco la viola, le até un cordón imitando a un cable, y me subí nomás a un escenario y le metí a una chacarera electrónica... ni cuenta se dieron, con tanto bochinche y la mayoría medio chupados, me aplaudieron a rabiar...
- Bueno, no le fue tan mal... ¿le pagaron algo?
- No, qué va...pero vendí el matungo, con eso compré un boleto para el tren ... hace cinco días que lo espero...ya vendrá.
- Mmm...no es tan seguro que ese tren funcione... ¿a dónde quiere ir?
- Pal Tucumán, al festival de la caña...me hace falta un trago...

- Yo creo que debe ir a la ruta y tratar que lo lleve algún camión que pase para el norte.
- ¿Un camión?
- Si, trate de subirse al Camión de Germán, con ése llega hasta La Rioja...
- ¿A La Rioja? Mire que vengo del sur, mis ancestros son unitarios...
- Tranquilo Don Cosme, todo eso ya pasó...no hay caudillos en La Rioja...
- ¿Y el Turco? Ese es mi amigo...
- ¿Menem?
- No, Cafrune, hace mucho que no lo veo...
- Don Cosme, al Turco Cafrune lo mataron hace cuarenta años...
- ¿Cuarenta años? Mierda que tardé en llegar....

El caso del Sr. Pérez

El Sr. Pérez había sido un hombre normal hasta que le sucedió aquel extraño accidente.

Trabajaba como técnico de mantenimiento en una gran empresa generadora de electricidad a partir de grandes convertidores que funcionaban con gas natural.

Estaba aquel día trabajando en una sala donde funcionaban los transformadores y por un descuido quedó encerrado. Las pesadas puertas de la sala se trabaron y fue imposible que pudiera abrirlas desde adentro. Los pocos operarios que había en esa parte de la Planta no escucharon sus gritos, tapados por el permanente fragor de las máquinas.

El Sr. Pérez debió resignarse y pasó toda la noche encerrado allí. El personal que hacía la limpieza lo encontró al día siguiente, dormido en el piso, junto a un gran transformador que producía un calorcito agradable.

Estaba bien, solo que había quedado magnetizado. Si, se había convertido en un enorme imán viviente, que se sentía perturbado por la presencia de cualquier campo magnético que hubiera en sus cercanías.

El motor de la heladera de su casa le producía náuseas; ni hablar del lavarropas; cuando caminaba debía evitar pasar por debajo de líneas de alta tensión o transformadores; cuando practicaba natación – que desde niño era su deporte preferido – sentía que su cuerpo, en el agua, se orientaba siempre en la dirección norte-sur, de modo que para poder nadar, tuvo que seleccionar piscinas orientadas en esa dirección.

Me he convertido en una brújula, pensaba con desconsuelo.

No podía utilizar teléfonos, el ruido que se producía cuando sus manos lo tomaban era insoportable.

Se le pegaban en la piel pequeños objetos metálicos; los más molestos eran los alfileres.

El equipo médico de la empresa primero, y numerosos especialistas después, no pudieron encontrar ninguna solución a su problema. Finalmente opinaron que posiblemente, con el tiempo, su magnetismo fuera disminuyendo. Le recomendaron tomarse un buen descanso en el mar, alejado de todo tipo de equipo eléctrico grande, que buscara una playa poco poblada, alejada de las ciudades.

La empresa lo indemnizó con una suma importante y obtuvo una jubilación especial que le permitía vivir muy bien, solo algo incomunicado por la dificultad que tenía al utilizar aparatos eléctricos.

Tirado al sol, en la arena de la playa, comenzó a sentir un extraño zumbido. Tardó un largo rato en darse cuenta de que las partículas del polvo cósmico giraban alrededor de su cuerpo, produciendo ese ruido que poco a poco se fue volviendo insoportable. Por suerte comprobó que a la sombra el ruido se atenuaba. Pensó que era la radiación solar la que generaba ese efecto.

Pasaron muchos meses, su magnetismo implícito – así lo llamaba – no disminuía. Pero se fue acostumbrando a vivir portando ese fenómeno. Un productor de grandes espectáculos quiso contratarlo para exhibirlo, a lo cual se negó rotundamente.

No le iba mal con las mujeres, al menos por un tiempo. Ellas decían que tenía cierto magnetismo. Pero cuando la relación avanzaba siempre se producían inconvenientes.

A las mujeres no les gustaba estar incomunicadas, sin heladera y sobre todo, sin lavarropas.

Tampoco les gustaba vivir con pocas luces y sin televisores. No podían llamarlo por teléfono. Si iban al cine, los pocos insectos que había volaban en círculos sobre su cabeza, no podían viajar en trenes eléctricos y en los aviones, debía ubicarse en un asiento alejado de las turbinas, lo cual generalmente no era comprendido por las empresas aéreas que lo creían un maniático. O mucho peor: un presunto terrorista.

Todas esas cuestiones se sumaban para hacer imposible la duración de sus romances.

Su sola presencia producía perturbaciones en todos los equipos eléctricos. Particularmente los utilizados en las nuevas tecnologías. Los celulares se apagaban. Las computadoras cometían errores. Las conexiones inalámbricas no funcionaban bien. En las pantallas de los televisores se producían rayas molestas. Cuando entraba o salía de centros comerciales se activaban las alarmas y debía dejar que los guardias lo revisaran. Obviamente siempre terminaban pidiéndoles disculpas, pero era muy molesta la situación.

Un organismo público aceptó otorgarle una certificación que explicaba el fenómeno que padecía, pero no era suficiente, todos dudaban de ese papel y resultó ser agravante por las confusiones que producía, Cansado por todas esas circunstancias, y otras que se pueden imaginar, que no es necesario describir, tomó finalmente la decisión de alejarse.

Compró una tranquila cabaña a la orilla de un hermoso lago neuquino. Instaló un eficiente sistema de energía solar para disponer de agua caliente e iluminación tipo Led, que no lo perturbaba. Evitó, por supuesto, la presencia de equipamiento eléctrico. Consiguió una heladera que funcionaba con gas y así fue resolviendo sus comodidades. Salvo las comunicaciones modernas, todo lo demás fue resuelto.

Un repartidor le trae semanalmente periódicos impresos, mediante los cuales se mantiene más o menos al tanto de todo.

Así vive el Sr. Pérez, nadie, ni él mismo, sabe si es feliz, pero logró encontrar un destino.

Estado de situación

Me dijo el oso del zoológico:

- Estoy cansado Charly, quiero irme.
- Me imagino, la vida en el zoológico no es agradable...
- No, hablo del país...quiero ir a Canadá, aunque sea con jaula y todo.
- Mmmm...
- Muchos animales de aquí piensan lo mismo. Imagínate, hay algunos que son originarios de países muy pobres del África, aun así quieren volver a su terruño, muchos de ellos vinieron para salvarse de la hambruna y tratar de progresar un poco... ahora están dispuestos a vivir en los parques abiertos, que visitan los turistas...incluso están dispuestos a simular ferocidad, si se los piden...
- Parece que el tema de la migración no es solo humano...
- Los humanos lo tienen más simple Charly, pueden arriesgarse a viajar, aunque sea de polizontes, o en peligrosas barcas que suelen naufragar...pero nosotros estamos complicados...fíjate, tengo un amigo delfín que lo tienen en un parque en Carlos Paz....¿Cómo hace para llegar al mar? Lo mismo les sucede a los lobos marinos y pingüinos...algunos, para colmo, los tienen escondidos coleccionistas en campos privados, ni siquiera se sabe de su existencia.
- ¿Y qué piensas hacer?
- No lo sé, hablé con el Director, me dijo que no tiene problemas con que me vaya, pero no tiene fondos para pagarme el traslado, parece que no hay un fondo que nos cubra en estas situaciones... dice que lo mismo le pasa con muchos animales que no sabe a dónde y cómo mandarlos... Me dijo que este negocio no va más.... ¿Tú crees que nos matarán, Charly?
- No, eso no sucederá, la gente se enojaría mucho...
- Pero pueden simular un accidente, un incendio, por ejemplo...

- Haces bien en advertirlo...creo que debemos iniciar una campaña de esclarecimiento para ayudar al retorno de Uds. a sus respectivos hábitats...trataremos de organizar un fondo solidario...

.....

Estaba sentado en mi galería pensando en lo conversado con el oso y tratando de saber qué hacer cuando se acercó el pájaro carpintero y me preguntó:

- ¿En qué mes estamos Charly?
- En abril, finalizando, casi mayo, ¿Por qué me preguntas?
- Porque tuve una discusión con el espinillo, él dice que estamos ya en octubre y se prepara para lanzar sus flores... yo le dije que todavía faltaba pasar el otoño y el invierno, y que recién después viene la primavera...
- Mmmm...
- La verdad Charly, estamos todos confundidos con el clima... ¿Qué debemos hacer?
- No lo sé, déjame pensarlo un poco...

Carajo, como se complica todo –pensaba- cuando llegó Amaicha trayéndome una estatuita de la Pachamama hecha por los originarios que andan juntados fondos para buscar otro destino.

El retorno de la rusa

- ¿Qué haces Charly?
- Trato de encender a la rusa, parece que se viene el frío.
- ¿Funciona con alcohol?
- No, Errede, al comienzo enciendo un poco de alcohol para que se caliente la chimenea y se inicie el tiraje, luego se voy colocando leñitas flacas y a medida que calienta le agrego la leña gruesa.
- ¿Quieres que te ayude con mi laser térmico?
- No Errede, esto tiene algo de tradición, de ceremonia...
- Y de humo, Charly.

- Si humea un poco al comienzo, pero luego desaparece.
- Menos mal, ya saltó tres veces mi detector de incendio, también Acron anda olfateando, buscando el fuego... avísale que es normal porque de lo contrario lo apagará, fiel al programa que carga.
- Creí que los robots tenían los conocimientos actualizados...
- Este aparato térmico es medieval Charly... solo mentes primitivas pueden idear algo así...
- Exactamente, esto nació en las estepas heladas, por eso se llama "Rusa", seguramente en tiempos lejanos, pero perdura, por aquí mucha gente la tiene, hay versiones de hierro, muy elegantes; otras automatizadas, que queman chips que entrega un dispensador ... pero esas son caras, y aquí no hay todavía producción de chips...
- ¿Chips? ¿Como los de las computadoras?
- Así se llaman, son pequeños trocitos de madera, cortados por una máquina que convierte las podas de los árboles en combustible ecológico. Se están poniendo de moda en Europa, que ven venir el fin del gas y del petróleo, y desconfían de los árabes, que todavía se los proveen, no saben hasta cuándo...
- Ese olor a madera quemada me ha despertado el apetito – dijo Cimarrón- emergiendo del sueño... ¿Se trata de asadito?
- No, "tiro fijo" – le dijo Errede – Charly está encendiendo a la Rusa.
- Buena idea, estuvo fresca la noche...
- Charly, tú te mereces una "sueca", esa rusa es cuadrada... (ji, ji, ji)
- No discrimines Kupita, bien noble que es la Rusa.
- Los rusos, los chinos y los norteamericanos son impredecibles – dijo el Negrito – sumándose a los comentarios...
- Impredecibles si, pero mucho humo y poco fuego – dijo la Princesa – como siempre.
- Bueno, me están cansando, voy a hacer unas tostadas de pan casero...
- ¡¡Al fin una decisión inteligente!! Gritó la manada perruna... y luego Charly, cuando tu Rusa logre las primeras brasas, sacas

algunas, inicias un fueguito en la parrilla y festejamos todos el comienzo del invierno...

- Para el comienzo del invierno faltan 32 días – dijo Errede con su precisión de calendario - el solsticio se produce el 21 de junio.
- ¡¡Ufa Errede!! Para nosotros la cosa es simple: ¿hace frío? Es invierno, y punto.
- Bueno chicos, no discutan, estamos en tiempos de consenso...
- ¡¡Minga consenso!! Conocemos bien a los humanos... alguno pateará el tablero.
- ¡¡Arrancó la Rusa!!
- ¡¡Bravo, bravo, Charly!!! (no te olvides lo de las brasas...)

Historias de zorros

Mi niñez transcurrió en el campo.

Yo quería tener un perro de policía, como Rintintin.

Mi padre no lo conseguía, y se le ocurrió que lo más parecido era criar un zorrillo que había quedado abandonado y se mostraba manso.

Así surgió en mi vida el zorro.

Pasaron muchos años y a medida que avanzaba su adolescencia el zorro se fue convirtiendo en un apuesto joven al que llamé Antonio y por quien suspiraban las chicas del pueblo.

Esa circunstancia me disgustaba, las chicas lo miraban a él y no a mí.

Un día se lo dije, y lo obligué a ponerse un antifaz, para que las chicas no lo reconocieran.

Una tarde impensada se escuchó un galope que se acercaba a la casa.

Cuando salí al patio, quedé estupefacto. Una morocha hermosa vestida con jean y una blusa blanca descendió de un brioso caballo y me miró con ojos tan profundos y bellos como nunca había visto en mi vida. Soy Catherine, expresó. Me dijeron que aquí vive un zorro, ¿puedo verlo?

¡¡Antonio!!, grité. Y apareció él en la puerta para quedar instantánea y locamente enamorado de la recién llegada. Ella también lo miró con admiración no disimulada, y le dijo: vengo a ofrecerte que filmemos juntos una película.

¿Una película? Preguntó Antonio sin entender todavía la dimensión del asunto.

Si, una película, una fantasía romántica donde yo seré la doncella y tú el héroe justiciero que lucha por los humildes.

Los vi marcharse juntos, él de jinete y ella en la grupa, abrazada a él.

Sentí mucha envidia, celos y una profunda tristeza.

Creo que fue mi primera pérdida en la vida.

Ni siquiera quise ir al cine del pueblo cuando vi en la cartelera las coloridas imágenes que publicitaban La Máscara del Zorro, con Antonio Banderas y Catherine Zeta-Jones.

La sirena del lago

Sucedió en la costa norte del Lago Los Molinos, en Córdoba.

Unos pescadores que andaban en su bote creyeron ver algo como un cuerpo flotando entre las algas, cerca de la orilla.

Se acercaron y comprobaron que era una sirena muerta. Una sirena hermosa, joven, de rostro calmo, cuerpo armónico, salvo esa larga cola de pez, con escamas plateadas, como la de los pejerreyes.

La cargaron trabajosamente en el bote y la llevaron a la orilla. Cientos de vecinos se acercaron a verla, sin poder creer lo que veían. Periodistas de todas las latitudes tomaban fotos y hacían filmaciones para sus medios. En pocas horas se hizo famosa "la sirena de Los Molinos".

Un fiscal de la zona hizo llevar el cuerpo a la morgue para realizar la correspondiente autopsia, ya que no presentaba heridas ni lesiones visibles en su cuerpo.

Pocas horas después los forenses informaban la causa de su muerte: envenenamiento por las toxinas provenientes de las algas. Explicaron que con el inesperado calor en julio las algas emitieron más toxinas que de costumbre. Eso mató a la sirena.

Hubo una disputa entre las comunas de Villa Ciudad América y Potrero de Garay por el sitio dónde velarla. El cuerpo había sido encontrado a mitad de distancia entre ambos sitios. Por fin se logró un acuerdo: se la velaría durante dos noches, una en cada sitio.

El club de pescadores de ATE, uno de los primeros en instalarse en la zona propuso embalsamarla, para exhibirla en su sede. El obispo se opuso aduciendo que eso era pecado, ya que el cuerpo mostraba las intimidades superiores.

Pasaron cuatro o cinco días y, como siempre, la noticia decayó. Los medios comenzaron a silenciarla reemplazándola con otras cuestiones más recientes.

Y la propia gente del lugar, sin olvidarla, poco a poco, retornaron a sus rutinas.

Sin embargo, pescadores que suelen ir a la desembocadura del Río Los Espinillos cuentan que, por las tardes calmas de viento, ven a las sirenas jugar, haciendo bailes acuáticos, con poses sensuales, y cantando para atraer a los desprevenidos.

Los pescadores tratan de no escuchar, sus ancestros les dicen que es peligroso dejarse atrapar por el canto de las sirenas.

Los Antiguos y los Breves

Hemos creado estas figuras para tratar de darle forma a una situación existente entre generaciones, muy compleja.

Difícil de aceptar para algunos. Imposible de comprender para otros. Preocupante para muchos.

Pero que hay que quitarle el dramatismo para poder hacer algo.

Es que el desarrollo de la sociedad hasta hace pocas décadas se producía mediante lo que cada generación le entregaba a la siguiente.

Nosotros tuvimos maestras y maestros que, en muchos casos, sus edades superaban la de nuestros padres.

Lo mismo sucedía en el secundario y en la universidad.

Mediante la pesada tecnología de la repetición lograban que adquiriéramos las reglas básicas del idioma y las matemáticas.

Los valores y los códigos cambiaban entre una generación y otra, pero las distancias eran transitables, aún con diferentes grados de vehemencia.

Escuché, hace unos días, a un psicólogo explicar que los centennials, o generación Z, los que ahora son niños, han reducido su capacidad de atención a 5 segundos. Ese es el tiempo que pueden escuchar atentamente una explicación intergeneracional.

Agregaba el profesional que los centennials practican el idioma del *zapping* mediante un concierto de imágenes que disponen en sus celulares.

Hacen ese *zapping* entre las dos o tres cosas a la vez que realizan, sin detenerse en ninguna en particular.

¿Acaso no puedes trabajar con tres pantallas activas? Piensan los Breves. Tienen a su favor algunas realidades informáticas: ¿Para qué escribir, si podemos hablar? (Aquí hay una verdad, todos, incluidos muchos Antiguos, hemos quedado atrapados por la simpleza de los mensajes hablados, grabados y enviados por el celular y cada día escribimos menos).

¿Pará qué incorporar información si la tenemos disponible en la pantalla cuando la requerimos? (Eso nos permite tirar muchos papeles).

¿Para qué aprender cálculos si las máquinas pueden hacerlo por nosotros, más precisos y rápidos? (Esto tiene ya un buen tiempo transcurrido).

Podemos seguir con una larga lista que pone el jaque a los viejos conceptos de educación; aprendizaje; posesión de conocimientos; cultura general.

La informática y las comunicaciones posibilitan un espacio virtual donde encontramos casi todo.

¿Cómo puede un centennial soportar el discurso clásico de una maestra? ¿Cómo puede respetar al profesor de matemáticas si lo ve torpe o lento a la hora de operar la computadora o el celular?

¿Cómo explicarles algo en 5 segundos, en medio de un *zapping* permanente?

El mismo profesional dice que los centennials representan actualmente el 27% de la población. Todo un dato. Y que ya son considerados el más importante segmento comercial de los próximos años. A ellos apunta ya el marketing.

Las empresas emprendedoras de las nuevas tecnologías están abocadas a la creación de emoticones y emojis para posibilitar ese nuevo idioma simplificado, que se asemeja a los ideogramas de las escrituras orientales.

Esos orientales (chinos, japoneses) hace algunas décadas, debieron adoptar el idioma inglés, para posibilitar el aprendizaje rápido de las matemáticas y las ciencias básicas, y poder competir con occidente.

¿Estamos metiéndonos en un retorno idiomático? ¿Hacia dónde nos lleva? ¿A una eficiente y rápida comunicación o a la incomunicación?

La extensión de cada generación es cada vez más corta. Ya casi no se entienden entre millennials y centennials, separados tan solo por algunos años.

Para colmo se suman problemas que requieren estudio, atención y dedicación, como son la crisis energética; la defensa y conservación del medio ambiente; de los recursos básicos, y la superación de enormes desigualdades sociales. No es necesario aquí, entrar en detalles.

Posiblemente nos encontremos frente a un enorme abismo, similar al que representaban los mares para aquéllos viejos Antiguos, y lo que representa el espacio del universo para nosotros, los nuevos Antiguos.

Pareciera que a los Breves mucho no les preocupan esas cosas.

Dicen, los que los estudian, que son individualmente cuidadosos. No arrojan papeles al piso. Tratan de no pisar el césped. Comen poco y diferente. Caminan mucho. Les gustan las bicicletas. El ruido de la ciudad no los perturba, se protegen con sus auriculares.

Posiblemente, cuando llegue el momento de la crisis, nos culparán a nosotros, los Antiguos, por habernos manejado tan mal. Por haber consumido tanto. Por no haber previsto el suministro de energía. Por no cuidar el agua. Por practicar más el odio que el amor.

Y quizá, tengan razón.

Y decidan combatirnos, o ir a vivir a otro planeta.

La guerra entre los Antiguos y los Breves

Era inevitable, tarde o temprano se iba a producir. El conflicto generacional no era fácil de resolver. Algunos Breves leyeron la novela de Bioy Casares Diario de la Guerra del Cerdo, y se inspiraron.

- Tengo el arma para terminar con los Antiguos – dijo un Breve.
- ¿Cuál es? – preguntaron algo incrédulos sus compañeros.
- El clima, los Antiguos no soportan el calor.
- Pero ¿qué podemos hacer?
- Robarles el termostato y los bastones.
- ¿El termostato? ¿Los bastones?
- -Si, ellos tienen un control remoto que les permite ajustar la temperatura ambiente para que no supere mucho los 40°C, por ahí anda el límite de muchos de ellos.
- ¿Y los bastones, para qué?
- Para que no puedan perseguirnos cuando huyamos con el control del termostato.
- No es mala idea... es buena, en realidad. Nos organicemos.
- ¿Qué harán los Antiguos cuando se sientan atacados? ¿Cómo se defenderán?
- Tratarán de golpearnos donde más nos duele, en las redes sociales, en instagram, en la telefonía celular...
- Pero ¿Qué pueden hacer, si no saben mucho de eso?
- No lo sé, solo he respondido tu pregunta.
- Nos has convencido, iremos al ataque.

Posible armisticio

Inesperadamente los Antiguos recibieron un apoyo inesperado y decisivo: las brigadas internacionales de Antiguos. Particularmente desde Europa, donde parece que los Breves son minoría.

Un par de expertos búlgaros trajeron un interceptor de Instagram, con ello se les redujo drásticamente el arsenal a los Breves. Ya no podían verse entre ellos.

Y si algo fue decisivo lo constituyó el ultimátum que dieron las brigadas irlandesas de suspender temporariamente el whatsapp.

Algunos Breves enarbolaron la bandera blanca.

Otros trataron infructuosamente de elevar el termostato por encima de los 50°, pero no lo lograron. Apenas alcanzaron a superar la barrera de los 43, cuando comenzaron a dibujarse algunas nubes en el horizonte. “Son de fantasía”, dijeron los de la brigada italiana, pero sirven para desmoralizar al adversario.

Así, equilibradas las acciones, están en tratativas. Los Breves exigen un resarcimiento de cervezas. Los Antiguos exigen que les devuelvan los bastones.

Parece que habrá paz. Y quizá lluvia.

Lo celebramos.

Se firmó la paz

Sucedió anoche, en el horario posible para el encuentro: a medianoche. Cuando termina la jornada de los Antiguos y comienza la de los Breves. Devolvieron el control del termostato y los bastones.

De inmediato se produjo a modo de festejo un renovador viento sur, fresco, acompañado de una copiosa lluvia. Se estima que, en pocos días, poco a poco, para no provocar brusquedades, el clima irá hacia el equilibrio.

Algunos Breves también celebraron el acuerdo. Uno de ellos, bastante joven dijo: “nunca había transpirado fuera del gimnasio... es terrible...le pediré a Pa’ que ponga un aire en el cuarto de la play...” Otros le hicieron cargadas...” ¿eres virgen?” Y estallaron las risotadas.

Un grupo mafioso de los Antiguos se encargó de la compra de un cargamento de cerveza para pagar la prenda comprometida.

El acuerdo firmado incluyó otros aspectos de interés, vinculados con el medio ambiente; el trabajo infantil; la libertad de género; el consumo limitado de marihuana (descartando sustancias peligrosas adictivas como la cocaína y las drogas sintéticas); y una reivindicación del sexo virtual como un nuevo formato de relación.

Los Antiguos apoyaron sin retaceos este último tema, bajo la consigna: basta de viagra.

De este modo finalizó el conflicto generacional climático y cultural, que nos tuvo en vilo la última semana.

Historias de Amaicha⁶

Cuentos breves

Un año más

- Se nos va el 2019, Charly.
- Así es Amaicha, un año más.
- O menos, según se mire.
- Cierto, como el vaso, medio lleno o medio vacío.
- Hablando de vasos, podríamos hacer un brindis, esta noche, con todos los que integramos El Sitio, ¿Qué te parece?
- Una idea obvia y excelente, lo haremos esta tardecita, con picadita y asadito, para que la pandilla no se queje.
- Los que no pueden venir podrán participar mediante internet, cuestión de coordinar, nomás.
- Mandaremos ya mismo un mensaje para que los alejados se conecten a las 20.00, ¿te parece bien?
- Digamos que entre las 20.00 y las 21.00, para darles plazo, la autopista digital estará congestionada hoy.
- Muy bien Amaicha, te has puesto a tono con los tiempos.
- No me quedó otra, comencé con el cajero automático para poder cobrar la pensión; seguí con la lectura de tus cuentos en el kindle; y la rematamos con las comunicaciones online...
- ¡¡ Miren, miren a Amaicha!! Digitalizado.
- Hola Pier, ¿nos escuchabas?
- Si, además les digo que ya estoy en viaje, estaré esta noche allí, creo que Luisa también irá...
- ¿Y sabes algo del resto?
- Andrés anda por el Lejano Oriente, parece que le ofrecen un contrato, algo referido a las Minas del Rey Salomón (aventura en puerta), pero se conectará online, según acaba de decirme.

⁶ -Publicado *online* en el Espacio Cultural El Sitio (Córdoba - Argentina) - 2020.

- ¿Y José Luis?
- Está en Brasil, le gusta pasar las fiestas allí, en la zona de Bahía.
- Fernando anda por Nueva York, visitando a su hija. Bueno, aquí tenemos a la pandilla perruna, a Errede y Acron; en el fondo está Tija, que ya se siente de la familia; y la carancho y el carancho seguramente se acercarán. Coco mandó una tarjeta desde Mar Chiquita, ha puesto un bar allí, se llama Los Caimanes, en sociedad con un amigo que siguió sus pasos y vive con él...
- ¿Son pareja igualitaria?
- No lo sé, no me gusta meterme en intimidades, me dijo que no le dijera nada a Tija, no quiere herirla. También llegaron tarjetas de los esquimales, a los cuales les va muy bien en el glaciar, por fin construyeron un iglú bastante grande, donde ofrecen tragos y bocadillos. Heide y su amigo tienen cabañas en Calamuchita; Caperucita ha cambiado su nombre y trabaja con Tinelli; ET y sus amigos viven en Capilla del Monte, hacen una obra de teatro muy exitosa; del resto, no tengo noticias.
- Bueno, les ha ido bastante bien a los chicos, parece que su participación en los cuentos les abrió puertas...
- Si, podemos estar satisfechos.
- ¡¡Mira, mira!! Acaba de llegar una tarjeta de Boogie, cuenta que vive en Ibiza, ha puesto un bar, se llama Bonnie and Clyde... todo un éxito.
- Acabo de recibir un mensaje de José Luis, dijo Errede desde la puerta, dice ¡tejeiras! para todos, felicidades. Llegan muchos saludos Charly, no podemos mencionar a todos...
- Entonces no menciones a ninguno, son algo celosos...
- Y tu familia, Charly, ¿No se reúne?
- Si, nos reunimos la semana pasada, ahora cada cual a su destino: Florencia ya en Bologna se prepara para viajar a Omán la próxima semana, a sus excavaciones; Natalia y Lucas, junto con la flia de Lau andan por San Fernando, disfrutando del kayak; Susana pelea con su pileta, aunque parece que va ganando...así somos todos, dispersos. Pero solidarios, por allí anda lo importante.

Ya la pandilla perruna había escuchado que habría picadita y asado, y se preparaban con alegría.

- ¿Vendrá el Topo? – preguntó Cimarrón – podría traer un cordero.
- No seas obsesivo, si vendrá el Topo, pero no traerá ningún cordero.
- En eso te equivocas Charly – dijo el Topo desde la tranquera – felicidades para todos, he conseguido un buen cordero...y un espumante...han logrado hacerme adicto a este brebaje.

El aplauso perruno fue interminable. ¡¡Viva el cordero!!!

Ya cayendo la tarde llegaron Pier, con su look oriental y Luisa, que estaba bronceada y realmente bella...blusa blanca y bermudas azul.

- Luisa, estás asombrosamente bella rejuvenecida...pareces una adolescente.
- Gracias Charly, bueno, además de descansar, me hice algunos arreglitos... tú sabes, a las mujeres nos gusta lucir bien.
- Es ofensivo el asunto, en el aeropuerto me preguntaban si era mi hija—dijo Pier.
- ¿Y ese bronceado, donde lo lograste?
- No sueñes Charly, cama solar en La Plata.

Poco a poco el clima festivo se fue acentuando. Los pájaros y los insectos decretaron una tregua, a cambio de parte del alimento de Quaf, que lo cedió generosamente, en nombre de la paz.

Mientras avanzaba la tarde y el fuego, nos pareció un momento propicio para un balance del año

- ¿Qué les parece?
- Muy bien, - dijo Errede – tengo aquí una síntesis de todo lo que vivimos y publicamos: tres cuentos novelas, la que mayor aceptación tuvo fue El Diente de Buda; seguida por La Cueva de Recife y Sucedió en Angostura, en ese orden. Además, publicamos decenas de cuentos, de todo tipo, agrupados en varias ediciones. La gente pide más huellas de la memoria e historias de Boogie. Se han sumado, a lo largo del año alrededor de doscientos lectores, algunos son constantes, otros no tanto. Llevamos publicados 220 editoriales Desde El Mangrullo, y

alrededor de cuatrocientas notas de opinión o reflexiones. No es poco, Charly. Ah, y en la radio puntea Música Literatura y Vida, un elogio para Marina.

- Ahora me gustaría escuchar comentarios y deseos de los protagonistas, las damas primero, comencemos con Luisa.
 - Las aventuras vividas han sido hermosas, y aleccionadoras...me he sentido muy bien con todo el grupo... también nos hemos divertido y disfrutado...lo que más deseo es que continúen este año que se inicia...también me gusta este Sitio; tú, la pandilla perruna y los inefables Errede y Acron...son un grupo increíble.
 - No me hagas llorar, Luisa – dijo Kupita - todos hemos disfrutado las aventuras...yo en marzo comenzaré la secundaria...quiero ser escritora.
 - Yo abriré un restaurante de paso – dijo Cimarrón.
 - Perderás plata – dijo el Negrito – te comerás todo.
 - Muy gracioso.
 - Yo, en cambio, he decidido ser vegano, mi novia me convenció, pero comenzaré mañana, después del cordero - expresó el Tostao.
 - Yo tengo buen olfato y soy disciplinada – dijo la Princesa – me gustaría que este nuevo año me lleven en alguna aventura.
 - Yo estoy muy emocionada, no puedo decir nada - se lamentó la Negrita.
 - Yo debo agradecer haberlos acompañado por el Amazonas, no veo la hora que se publique esa historia...
 - Todo a su tiempo Errede, no es fácil, pero creo que estará lista por febrero.
 - Yo pido un hueso nuevo...me robaron el que tenía – dijo Acron.
- Pier, el Topo y Amaicha sacaron una guitarra y nos dedicaron una canción, interpretada en afinado trío.
- La he mandado vía "angel" para que la escuchen también Andrés, José Luis y Fernando, de modo que participen, en la distancia.
- Luisa apareció con un frío espumante y un tinto a temperatura de sótano.

- Comencemos con los brindis – dijo alegre.

El fuego crujía en el fogón; el cordero, adobado, recibía los primeros calores, la picadita se hizo presente para acompañar la espera.

Errede nos transmitía todos los mensajes que llegaban, que nos llenaban de satisfacción.

¡¡ FELIZ AÑO NUEVO!! Gritamos todos, e hicimos silencio para escuchar como el eco sumaba las voces de Andrés, José Luis Y Fernando.

En el patio bailaban Tija y sus hijas, junto con el bicherío.

Por arriba, entre las acacias, volaban en círculos los caranchos, junto con carpinteros, picudos, horneros y benteveos.

De pronto se iluminó el cielo con una leyenda brillante: "Feliz futuro" decía una especie de cometa incandescente.

- Debe ser el dragón – dijo Errede - tiene el color de su fuego...
- ¡¡Viva el cordero, para todos y todas!! - gritó Cimarrón – aplausos para el Topo.
- ¡¡Chin-chin!!

Así despedimos el 19 y recibimos el 20, en El Sitio.

Cuestiones del tiempo

- Te noto preocupado Charly, ¿Qué te preocupa hoy?
- El tiempo, Amaicha, el tiempo propio de los fenómenos y de las circunstancias.
- No te entiendo mucho.
- Es un tema recurrente en mi vida, desde que estudié ciertos fenómenos de la física de las pequeñas partículas...todas ellas se caracterizan por tener un "tiempo propio" en el cual existen, y luego desaparecen o se transforman...en algunos casos es tan breve el tiempo de vida que poseen que no podemos siquiera imaginarlo, solo asignarle un valor fuera de nuestras escalas convencionales... esos conceptos me hicieron pensar que todos tenemos un "tiempo propio" en el cual debemos cumplir nuestro cometido... el de una mosca es solo de algunos días; las mariposas cumplen todo su ciclo en un par de semanas; nuestra

vida promedio ronda ahora los ochenta años; los elefantes pueden durar un par de siglos; hay árboles que llevan ya mil años o más de existencia...pero todos tenemos disponible un lapso de tiempo para cumplir nuestro cometido. Y punto.

- Ahora te entiendo, si, así parece ser la realidad...¿Por qué te preocupa?
- Pienso que lo mismo es aplicable a las circunstancias, a la posibilidad que algo suceda o se quede a mitad de camino, eso no le sucede a los fenómenos, estos necesariamente completan su ciclo, pero las circunstancias muchas veces se ven atascadas, no terminan de concretarse.
- ¿Estás pensando en nuestro país?
- Si, por ejemplo, y en muchas actividades que realizamos, y que inconscientemente creemos que tenemos todo el tiempo disponible, y no las concretamos...y obviamente, se terminan escapando de nuestras manos...posiblemente ese haya sido el origen de la famosa frase: "no dejes para mañana..."
- Si Charly, tienes razón... pensando en nuestro país, hemos perdido muchas oportunidades, y siempre estamos, más o menos, en el mismo sitio, como estancados.
- Si Amaicha, y eso se hace costumbre, parecido a cuando disimulamos un defecto en lugar de corregirlo. Nos justificamos repartiendo culpas y responsabilidades a los otros.
- ¿Qué crees que debemos hacer?
- Pensar, Amaicha, pensar en la naturaleza del tiempo. No creer que es como una calesita que da vueltas y que nos ofrecerá muchas oportunidades para sacar la sortija. Es más parecido a un tren que no pasa dos veces por la misma estación, porque sus rieles no tienen fin ni retorno...así parece ser el universo en expansión...si se nos escapa la galaxia, no volverá a recogerlos.
- Medio trágico este asunto.
- Sí, pero esa es la lógica que gobierna a la realidad, nos guste o no, debemos comprenderla, como las mariposas, que toman el polen de una flor y pasan a la siguiente... piensa en un sabio de

comienzos del siglo pasado, lo perdido que estaría hoy, sin comprender mucho lo que sucede en su alrededor...su tiempo fue otro, pero supo aprovechar su circunstancia, no se le escapó... ¿Qué haces Amaicha?

- Me voy corriendo Charly, me has impactado, me voy a terminar mi rancho.
- Suerte Amaicha.
- Gracias Charly.

Amaicha y el mago

Mis perros estaban encantados con el mago.

Apareció un día por el cerco. Lo mandó aquí la gente de la Comuna.

Andaba buscando trabajo, y le sugirieron que mi radio podría promocionarlo.

- Qué hace Ud. – le pregunté.
- Soy mago, de oficio, hago trucos para entretener a niños y a adultos niños, generalmente me contratan para actuar en fiestas y reuniones, pero últimamente están muy escasos los pedidos.

Sacó una galera de mago y un mazo de naipes y desarrolló algunos trucos típicos. Los perros aplaudían a rabiar, sobre todo cuando aparecieron, sorpresivamente, la paloma primero, y el conejo después.

- Paren, paren, no son para comer, solo para jugar – dijo el mago preocupado por la ofensiva perruna.
- En eso estábamos cuando vimos aparecer a Amaicha, que traía un paquete en sus manos.
- Buen día a todos – dijo Amaicha.

Nadie le respondió en el acto porque justo en ese momento el mago había hecho desaparecer a la paloma y ni los perros lograban olfatearla.

- Dónde la metió – le pregunté.
- Hubo una falla se voló.

Y allá la vimos, junto a las torcasas nativas, en una viga de la galería.

- Buen día, Amaicha, ¿Qué se trae en ese paquete?

- Unos pichones de gavián, que se cayeron de un nido, serán buenos para restablecer el equilibrio biológico, hay mucha paloma aquí...
 - Lo que me faltaba – dijo el mago – falta que Ud. traiga un zorro come conejos y me voy definitivamente a la quiebra.
 - Disculpe Sr. Mago, no lo hice para molestarlo, a mí me preocupa solo la naturaleza, y sigo las instrucciones de la Pachamama...todo debe ser natural, sin violencia externa ni protecciones indebidas...ésa es la base del equilibrio, que hay que recuperar.
 - Mientras Amaicha explicaba sus principios, el mago, junto con los perros trataban de atrapar a la paloma blanca que miraba con desconfianza a la galera.
 - ¿Y el conejo, dónde se metió? - pregunté, algo angustiado.
 - ¿Conejo? - preguntó Amaicha - son muy ricos al salmorejo, con papas hervidas.
 - Paren, paren, - dijo el mago - mi conejo no se come, es adiestrado, cuesta un dineral, me llevó un año enseñarle a hacerse el dormido, cuando lo logra, parece un peluche, se aplasta contra mi cuerpo, debajo de la chaqueta. Allí está ahora.
- Por fin la paloma se entregó al mago, proponiéndole que incorporara a una torcaza de la que se había hecho amiga y tenía interés en vivir una aventura.
- Bueno, dijo el mago, será interesante el truco de la paloma que cambia de color...
 - Como el camaleón – dijo Amaicha.
 - Ya no se fabrican – respondió el mago - el sexo ha perdido hasta el color.
 - No se crea – dijo Amaicha – por aquí se está volviendo transparente, o invisible, según se mire.
- El mago sacó un mazo de naipes y lo hizo estirarse en el espacio, entre sus manos.

- Iba a proponer jugar un truco, pero parece que con magos no es fácil el asunto – dijo Amaicha, sorprendido por la habilidad del mago para manejar las cartas.
 - Saca una – le dijo a Kupita – y no la muestres, guárdala. Saquen una cada uno – dijo al resto de los perros, y no la muestren.
- La pandilla perruna quedó expectante, mirando cada uno su carta. El mago estaba con los ojos cerrados durante casi un minuto, luego dijo: Kupita, tú tienes el caballo de copas; tú Negrito el siete de bastos; y así fue adivinando una por una todas las cartas...la pandilla quedó asombrada...
- Es realmente un mago – dijeron todos a la vez.
 - Qué inocencia la de estos perros – dijo Amaicha – mi abuelo ya hacía esos trucos hace más de siglo y medio.
 - ¿Trabajaba de mago? – preguntó el mago.
 - Si, pero no le fue bien, terminó comiéndose el conejo y la paloma; el mazo de naipes lo empeñó en una casa de préstamos y nunca los pudo recuperar.
 - Caramba, Ud. no me dá muchas esperanzas – dijo el mago.
 - Y, hay oficios que se están acabando, equilibristas, magos, se las rebuscan en las esquinas; los que tiene suerte prueban en la política.

Como la conversación se estaba poniendo algo depresiva intervine con la propuesta de sentarnos en la galería, tomar unos mates con pan casero y jamoncito serrano. Al mago se le encendieron los ojos, hacía un par de días que no probaba bocado, según él era un ayuno forzado por el oficio. Amaicha abrió su paquetito y sacó los pichones de gavián que ya estaban algo adormecidos por el aburrimiento, pero cuando vieron volar a las palomas en los árboles comenzaron a sentirse bien.

- Tome asiento, Sr. Mago, con confianza, siéntase en su casa, cuelgue la valija con el conejo y las palomas bien alto, para que lo la alcancen los perros...uno nunca sabe si gana la razón o el instinto...
- Sabias palabras Charly – dijo Kupita – y vigilen que esos gavilanes no se roben el jamón.

Allí estábamos todos, mateando y conversando, cuando sonó un teléfono. El mago extrajo un viejo celular y luego de escuchar, dijo alegre y exaltado:

- Uds. me han dado suerte, me llaman de Alta Gracia, para trabajar en un cumpleaños de mellizos...cobraré el doble.
- Ya pensaba yo que este mago tenía también un gato encerrado – dijo Amaicha.

El río y la vida

(De Amaicha)

El terruño, el hogar, las cosas apreciadas y reconocibles son el cauce.

La vida y el tiempo marchan juntos, son el agua.

La vida es como un río que corre atrapado.

Pocas veces se desmadra y se anima a superar sus orillas.

El agua no regresa.

El tiempo y la vida tampoco.

Solo sus vapores, sin identidad, retornan a las montañas, pero ya son otras vidas, que posiblemente recorran el mismo cauce o causes parecidos.

Algunas de las vertientes formadas por aquellos vapores condensados inician su descenso por otras laderas, a veces las opuestas a las del río original.

Esas aguas y vidas se van por rumbos diferentes.

Sin embargo, el mar es el destino común, allí se encuentran, sin reconocerse, todas las moléculas del agua.

Allí terminan su camino las aguas, como las vidas solitarias

Allí reside el tiempo.

Desde siempre.

Los negocios de Amaicha

- Charly, ha llegado Amaicha, vino vestido de gaucho – dijo Kupita.

Efectivamente, en la galería, sentado, cuidando la vestimenta, estaba Amaicha: bombachas gauchas grises; camisa abierta, a tono, pañuelo rojo al cuello; una colorida faja en la cintura con un colosal facón cruzado en la espalda baja, y unas alpargatas negras, cerraba el conjunto un sombrero criollo, de ala, negro. En su mano derecha, un rebenque, de cuero trenzado.

- ¡Qué pinta Amaicha!.
- Me voy pa' Jesús María, me contrataron...
- ¿De domador?
- No, para atender un puesto de choripán, soy maestro choripanero, ¿no lo sabías?
- La verdad que no.
- Me recibí ayer – dijo riendo – mira Charly, en los tiempos que vivimos es imposible llegar a fin de mes con la pensión, así que decidí rebuscármela en los festivales, uniendo unos con otros, tiro todo el verano...y en otoño, Dios dirá.
- Si Amaicha, la cosa se viene poniendo dura, yo también estoy pensando en algún rebusque... pero tiene que ser algo que pueda hacer en la galería, ando como encarnado en la casa, me pone nervioso el tránsito vehicular... en estos días, con el asunto de la operación de los ojos, me saturé de calle...
- Me parece Charly que quienes debieran trabajar, y ayudar con los gastos, es la pandilla perruna...son muy vagos esos perros...
- Miren quien habla – dijo la Princesa – lleva doscientos años hablando de historia y es la primera vez que habla de trabajo...
- Si, dijo el Cimarrón, salvo el famoso cabrito, siempre viene a comer de arriba...
- Ni una ensalada trae para acompañar – agregó el Tostao.
- Bueno, bueno, chicos, sean más respetuosos con Amaicha, él solo dijo que Uds. debieran trabajar.
- Nosotros nos dedicamos al arte – dijo el Negrito – somos los personajes de tus cuentos...y no es fácil el asunto, debemos esmerarnos para que no escribas estupideces...

- Dime Amaicha, y lo hagas caso a estos maleducados, ¿cómo será tu negocio con los choripanes?
- Me alquilan el local, un frigorífico pone los chorizos y se queda con el 25% de la venta; yo compro el pan, que representa el 10% del valor; las verduritas y los condimentos suman otro 10%; la leña y el carbón también me cuestan el 10%...el objetivo es vender doscientos choripanes por noche, de ese modo pago el alquiler y me quedan unos churucos para mí...
- ¿Churucos?
- Esa palabra te la robé, creo que la trajiste de Venezuela.
- Si, lo había olvidado...se trata de ganancias pequeñas. Ese nombre proviene de un mono lanudo que habita la amazonia...no sé por qué en Venezuela se le da el significado de una "poca ganancia".. me gané "unos churucos", dicen.
- Bueno Charly, el negocio se redondea con la cerveza y el vino, en eso me queda libre el 50%...
- ¡Bueno!! Creo que te ganarás tus buenos pesos...
- Si el clima ayuda... falta que me hacen, debo reparar un poco el rancho, y ando con ganas de tener nuevamente una moto...me cansan las caminatas.
- ¿Y estarás en los otros festivales?
- Si, en el de Cosquín con el mismo tema, y en Cosquin Rock cambiaré de producto.
- ¿Qué venderás allí?
- Sandwichs veganos, pan de centeno con berenjenas y pimientos asados y unos canapés de calabaza. Agua mineral y jugo de tomate, naranja y zanahoria.
- ¡Caramba Amaicha! ¡Estás imaginativo!
- El hambre Charly, de noche me desvela y me pongo a pensar...
- Tal vez debieras seguir con el negocio todo el año, en la zona, como delivery...pizzas veganas y esas cosas...
- Es posible, con la moto... tengo un sobrino que puede hacer las entregas...no es mala idea, Charly.

- Mi novia vegana estará feliz – dijo el Tostao - ella come, en lugar de huesos, marlos de choclo; los deja limpios...
- ¿Ves Amaicha? Ese es otro producto que falta aquí: choclos hervidos...
- Pásame ese papel, Charly, anotaré todo para no olvidarme...ando flojo de memoria, se me mezclan otros recuerdos...cosa e´viejo, ¿verdad?
-¿qué quieren esos señores en la puerta, Kupita?
- Uno ofrece pastafrola, el otro, helados artesanales...
- ¡Carajo! Se largó el rebusque...tendré que apurarme...te dejo Charly, debo organizarme... después te cuento.
- Suerte Amaicha.

Los nuevos tiempos

- El bicherio está inquieto Charly.
- ¿Qué les sucede, Amaicha?
- Se han enterado de que una empresa está realizando modificaciones genéticas que controlan la reproducción de las especies...quieren terminar con algunas plagas, una verdadera matazón...
- ¿No me digas?
- Si, han creado un mosquito modificado que cuando se junta con la mosquita le mete un gen que termina con toda su descendencia... andan también tras una polilla que afecta ciertos cultivos...y quieren terminar con la mosca de los frutos y de los olivos... siempre vía genética. En algunos casos usan la técnica de hacer adictas a las nuevas cepas, por ejemplo, a un antibiótico, de modo que la descendencia lo toma o muere...entonces se los escondes, y punto.
- Mierda Amaicha, es bastante peligroso el asunto... ¿se habrán estudiado las consecuencias?

- Que va, Charly, es lo mismo de siempre, eso se hace después, con lo que queda... así fue con el DDT y el Gamexane, ¿Te acuerdas?
- Si Amaicha, y con muchos otros productos que les sucedieron...
- ¡Qué manera de inventar venenos!! Lo más curioso es que dicen que es para asegurar la vida de la población humana, y luego no saben qué hacer con la superpoblación, leí tu cuento de ayer... una verdadera contradicción.
- Está llegando la hora para que surja una nueva concepción sobre la vida...
- No es nueva Charly, es ancestral, mis antepasados confiaban en la naturaleza, en su equilibrio...cuando venían las langostas y se comían el maíz, pensaban: esto empujará a los caranchos a comerse las langostas gorditas y acabarán con la plaga, el próximo año tendremos mucho maíz, este año hay que soportarlo. Y así todo. El fuego en los montes se llevaba a los árboles enfermos, los sanos sobrevivían y se hacían más fuertes...
- Si Amaicha, coincido, tú sabes que un amigo me regaló un tomate de su huerta natural... un manjar, hacía años que no recordaba el sabor del tomate...los que compras en el súper no tienen gusto a nada...
- Así es Charly, solo les preocupa el color... ¿viste cómo brillan las manzanas? Les pasan silicona...la semana pasada me comí dos manzanas y tuve una diarrea... la silicona, me dije.
- Yo compré una batata roja que parecía una postal...pero estaba hueca. Adentro vivía un gusano que se la comía... encima, cuando la corté, el gusano me puteó...
- Vamos Charly, ya estás fantaseando...
- Bueno Amaicha, es mi oficio.
- Si Charly, deberías escribir algo sobre Los Molinos...
- ¿Qué sucede en Los Molinos?
- Se pudre el lago, Charly, se pudre...está lleno de algas, el agua huele muy mal, dicen que hay cianobacterias, las mismas que en el San Roque...los peces se mueren o se van a otros sitios...
- ¿Se van?
- Si, vuelan en bandadas...
- Vamos Amaicha...
- Estoy ayudándote en tu oficio...puedes escribir sobre la migración de los peces cordobeses...¿Qué te parece?
- No es mal tema Amaicha...luego de los peces y las aves se irán también los turistas...mejor dicho, no vendrán.
- Así es Charly, ni los casinos, ni los teatros, ni los festivales lograrán atraerlos...a propósito, me parece que se viene la crisis del teatro en la villa...no han tenido buena temporada...algunos declararon estar enfermos y se rajaron...suspendieron las funciones que faltaban...la taquilla estaba muy floja... con los festivales pasa lo mismo, los han bastardeado, hay festival para todo, cualquier cosa sirve de excusa...ya no saben qué inventar...la gente se cansa.
- Si Amaicha, la gente va al mar por el mar...viene a las sierras por las montañas y los ríos...el resto es pura cartelería...y nos estamos quedando sin montañas y sin ríos, el fuego y la desidia humana ha arruinado todo...allí está la cosa, pero parece que la dirigencia no lo entiende...no hacen las cosas realmente importantes, o van tan lentos que ni se nota, las cloacas han inundado a los lagos... un desastre.
- Habría que aflojarle a los puentes y mirar un poco para abajo, ¿no te parece?
- Si, Amaicha, hay que pensar, simplemente pensar primero, anteponer lo importante, y luego ejecutar...
- Pero primero hay que rescatar una filosofía, ¿verdad?
- Si Amaicha, así es, sin una filosofía de vida, es imposible no equivocarse.
- ¿Por qué no la tienen los políticos?
- Es lo primero que le eliminan cuando los reclutan.... Por algo será.

Presencias

Mi amigo, el Topo Silva, venía recorriendo el camino del Inca, entre Cuzco y Machu Pichu: Andaba cerca de los 4000 mts. de altura y sentía ya algo espesa la respiración.

Al costado del camino vio que corría un pequeño caudal de agua fresca y transparente. Decidió beber esa agua asombrosa y descansar un rato. Se echó al borde del camino y se recostó sobre un pequeño montículo verde de césped duro, andino. Cerró sus ojos para dejarlos descansar de esa luz intensa que irradiaba el Sol, casi sin atmósfera protectora.

Posiblemente se adormeció dominado por ese abandono que producen las alturas.

Pero de pronto un movimiento llamó su atención. Por el camino ascendían ocho incas, con sus vestimentas típicas. Saludaron en quechua o aymará y se sentaron a su alrededor.

Con su precario manejo del idioma originario logró el Topo balbucear algunas palabras. Les preguntó qué hacían por aquí.

- Escapamos de los blanquiñosos – respondió quien parecía ser el jefe. - y tú que haces?
- Voy rumbo a Machu Pichu, mientras disfruto del paisaje – indicó abriendo los brazos y abarcando el horizonte.

El Topo sintió que hablaban entre ellos, algo confundidos. Repetían las palabras Machu Pichu y discutían entre ellos.

- ¿Qué buscas en Machu Pichu? – volvió a preguntar el jefe - ¿Hay hombres de metal allá?
- ¿Hombres de metal? Ah, ¿soldados españoles? No hace muchos soles que ya no están por aquí, ahora solo hay turistas pacíficos, que llegaron en el tren...
- ¿Turistas? ¿Tren? ¿Qué es eso?

Recién entonces el Topo comenzó a comprender que estaba frente a una patrulla inca legítima, posiblemente extraviada en el tiempo, posiblemente huyendo a través de los siglos de las matanzas de la conquista.

- ¿Cómo te llamas? – preguntó el Topo al jefe.

- Atahualpa – respondió.
- Debes tener cuidado, es a ti a quien persiguen los hombres de metal.
- Si, lo sé. También sé que lograrán matar mi cuerpo. Les hemos ofrecido la paz, pero se negaron, solo quieren oro. Les ofrecimos mucho oro, pero ellos siempre quieren más. Quieren todo el oro de las montañas.
- ¿Hacia dónde van ahora?
- Hacia el precipicio sagrado, donde es imposible que nos encuentren...
- ¿El precipicio sagrado?
- Si, el que solo puede sobrevolarlo el cóndor, nosotros caeremos por él, es el camino a la inmortalidad... luego seguiremos recorriendo este camino, vigilando el agua, esa que has bebido, que baja de aquellas cumbres...

De pronto el Topo sintió que las imágenes se desvanecían. Ahora solo estaba el solitario camino y el hilo de agua corriendo entre las piedras. Un pequeño pájaro de los altos se posó a beber agua y lo saludó con su trino.

¿Lo habré soñado? Se preguntó el Topo, sin encontrar una respuesta. Cerró los ojos nuevamente y vio como el grupo inca se alejaba camino arriba. No, no soñé, fue una presencia – pensó – mientras recordaba las palabras que Amaicha le había soltado aquella noche, en El Sitio, sobre las presencias atemporales en los andes.

Se levantó pesadamente del descanso. Bebió un poco más de agua, y siguió camino arriba, rumbo a Machu Pichu.

Los recuerdos de Amaicha

- Yo por ese entonces integraba la montonera de Felipe Varela, nos oponíamos a la guerra con el Paraguay.
- Era bravo el Felipe, dicen.
- Si, el jagueté de los llanos, si reservamos al tigre para Facundo.
- ¿Y por dónde andaban?

- Veníamos perseguidos por los unitarios, cerca de Santa Fe; nosotros éramos unos doscientos, y mal armados, los unitarios eran como mil.... veníamos jodidos....Felipe ordenó que nos dividiéramos en grupos para confundir al enemigo, y que nos agrupáramos en La Esperanza.
- ¿En La Esperanza?
- Sí, era lo único que teníamos en mente en ese momento.
- ¿Y qué sucedió?
- Bueno, a mi grupo comenzaron a diezmarlo...
- ¿A diezmarlo?
- Sí, nos mataban de a diez, a trabucazo limpio...
- ¿Y tú cómo te salvaste?
- Gracias a la solidaridad de las vizcachas.
- ¿De las vizcachas?
- Sí, ya estaba anocheciendo cuando mi caballo tropezó y caí por un barranco, con la suerte que había allí una vizcachera, y me metí en la cueva...
- ¿Y las vizcachas?
- Me miraban sorprendidas, primero, luego creo que entendieron mi situación, me hicieron lugar, me trajeron un pellón de oveja para que me acostara y ellas salieron para distraer al enemigo
- ¡No te puedo creer!!
- Pero así fue Charly, lo juro por mis ancestros...desde la cueva escuchaba a los unitarios que hablaban entre ellos: "¿dónde se metió el desgraciado"; "no sé, yo lo ví caer por el barranco, es posible que se haya metido en ese bañado"; "no lo creo, no son muy limpios estos tipos"; "pero por aquí no anda, mira a esas vizcachas, están tranquilas, si anduviera por aquí se hubieran metido en sus cuevas", "Si, volvamos a la formación, no sea que nos embosquen, con éstos nunca se sabe...".
- Y se fueron Charly, y me salvé, desde ese día me opongo totalmente a la caza de vizcachas, son unos bichos nobles y solidarios... hasta unas raíces me trajeron para que comiera.
- ¿Y luego que hiciste?

- Me quedé por un par de días en la vizcachera recuperándome de la caída, luego agradecí la hospitalidad y me fui caminando hacia La Esperanza.
- ¿Y la encontraste?
- Si Charly, la esperanza es lo último que se pierde.

El nirvana

- Dime Amaicha, ¿qué haces allí, sentado como un buda?
- Espero el nirvana.
- ¿De dónde sacaste eso?
- Estoy dedicado a lecturas orientales, me ha interesado el pensamiento budista.
- ¿Y crees que el nirvana llegará?
- No lo sé, pero estoy siguiendo las instrucciones de un manual publicado por las agencias de turismo...
- Me parece que te han estafado, el nirvana es algo profundo.
- Tú podrías ayudar, Charly.
- ¿Cómo?
- Destapando un buen espumante, eso ayuda, me dijeron.
- ¿Quién te dijo?
- Errede.
- Otro chanta más, te están tomando para el churrete.
- El espumante más un asadito – agregó el Cimarrón.
- Miren. Todos vamos a aguardar el nirvana, haremos ayuno por tres días...
- Está rematadamente loco – dijo Kupita – nosotros no estamos acostumbrados a esas ceremonias, además, somos perros cristianos...estamos en contra de esos pueblos que se comen a los perros...calientes o fríos, no importa.
- Esos son los chinos – dijo el Negrito.
- Pero el nirvana es un estado liberador...que te trae paz al alma...
- Mi novia vegana habla parecido – dijo el Tostao.

- Y hambre al estómago – insistió el Cimarrón – además ¿Alguien ha visto alguna vez al tal nirvana?
- No, Cimarrón, el nirvana no es un ser, es un estado del espíritu, del alma.
- Una abstracción – opinó Errede. Nirvana es una palabra del sánscrito que hace referencia a un estado que puede alcanzarse a través de la meditación y la iluminación espiritual, y que consiste en la liberación de los deseos, el sufrimiento, la conciencia individual y el ciclo de reencarnaciones. La palabra nirvana significa literalmente "apagado", como cuando se extingue una vela.
- ¿Significa morirse? - preguntó Kupita.
- No – respondió Amaicha – significa terminar con las ataduras que nos ligan al sufrimiento, a las preocupaciones, a las apetencias innecesarias...
- Y el espumante, Amaicha, ¿Para qué lo necesitas? Te has puesto colorado.
- En esta casa no reina la seriedad, Charly – protestó Amaicha.
- No te lo tomes así Amaicha, no queremos ofenderte – dijo Kupita – nosotros te queremos mucho.
- Es más – agregó el Cimarrón – estamos de acuerdo con el nirvana, con el espumante y con el asadito, nada de ayunos...venga o no el nirvana, que ni sabemos cómo es...
- Hubo que apelar nomás al espumante y al asadito para terminar la discusión. Luego de algunos tragos, Amaicha dijo:
- Es real, siento que he superado el sufrimiento.
- Y la hambruna – agregó el Cimarrón.
- Que mi novia me perdona – pensó el Tostao.

La fiesta

- Te veo ojeroso, Amaicha.
- Si Charly, hace dos días que casi no duermo.
- ¿Qué te sucede?

- A mi nada, es el ruiderio, Charly, en un rancharío que hay a una cuadra de casa, donde antes hacían fiestas cuarteteras, ahora se les ha dado por fiestas electrónicas, y la música, los alaridos y las luces no me dejan pegar un ojo.
- ¿Fiestas electrónicas en el rancharío?
- Si Charly, las nuevas realidades invaden todo.
- ¿Y cómo obtuvieron la tecnología necesaria?
- La chorearon, Charly...los equipos habían quedado en una casa que fue allanada porque realizaban fiestas no autorizadas, y los muchachos de aquí, avispados, se fueron en dos rastrojeros y se trajeron todo... hicieron un triple enganche en los cables... Hubieses visto cuando probaron los equipos, el barrio parecía una nave espacial...
- ¿Y las autoridades permiten que sigan con esas fiestas?
- Charly, las autoridades no se meten en estas zonas... ni para bien ni para mal...vienen solo una vez cada cuatro años, antes de las elecciones, a buscar votos, con un camión lleno de colchones y otras boludeces... así es la cosa.
- ¿Y qué piensas hacer, Amaicha? No puedes seguir así.
- Telgopor, Charly. He conseguido recoger un montón de esas cajas de telgopor que utilizan para proteger los equipos que nos venden los chinos... son un buen aislante del ruido y de la luz...estoy haciendo un muro con ellos...
- ¿Y no temes que te lo rompan?
- No, he logrado que la parte de afuera quede lisita, y como es blanco, los chicos pintan grafittis, y lo cuidan...hasta un concurso han hecho...
- Muy bueno lo tuyo Amaicha, mientras te proteges contribuyes con la cultura popular... Dime Amaicha, ¿qué consumen en esas fiestas?
- Vino y cerveza, Charly... ahora se están poniendo de moda unas pastillas que un muchacho del barrio elabora con harina y esencia de cola de quirquincho...se tragan dos o tres de ellas y

se desatan... tremendo el desfile hacia la arenita del río...eso completa mi tortura...

- ¿El ruido?
- No, los recuerdos.

Historias hogareñas⁷

Cuentos breves

Confesiones del escriba

Cuando era niño me gustaban las historietas.

Ya grande, adulto, me siguieron gustando.

Las historietas históricas tenían personajes que nos cautivaban una vez por semana.

Fueron muchos lo que poblaron las páginas de El Tony; El Intervalo; Rayo Rojo; Misterix; Frontera; y muchas otras publicaciones famosas, como D'Ártagnan; Scorpio; Henga; El Corto Maltés; Nippur de Lagash, y varias más.

Las extranjeras, como las creaciones de Disney, que ahora promueven polémicas ideológicas; y las nacionales, como Patoruzú y Rico Tipo, que también pudieran dar lugar a polémicas actuales.

Lo cierto es que la mayoría social éramos lectores leales, atrapados por las historias de nuestros héroes.

Pero quiero ir a un punto: los personajes fijos.

Cada autor tenía sus personajes que en cada serie nos llevaba a una aventura. Los lectores conocíamos a los personajes hasta el máximo detalle.

En la literatura de libros no suele suceder lo mismo. En general, cada novela o cuento crea sus propios personajes, que no perduran. Hay excepciones importantes en el género policial, como las novelas de Agata Christy, con si inefable Hércules Poirot, o el Sherlock Holmes, del escocés Arthur Conan Doyle.

Seguramente hay otros ejemplos que en este momento se me escapan, pero vuelvo a mi punto.

⁷ -Publicado *online* en el Espacio Cultural El Sitio (Córdoba – Argentina) – 2020.

Amante de las historietas, me atrapó la idea de crear algunos "personajes permanentes" para mis cuentos y novelas. Nacieron en el primer cuento largo que escribí, La Cueva de Recife; allí inventé un grupo heterogéneo, pero pretendidamente representativo de las realidades que a veces vivimos o conocemos. Andrés Rodríguez, un arqueólogo desertor del sistema científico formal, de espíritu transgresor; Luisa Daponte, también arqueóloga y antropóloga, pero perteneciente al sistema formal del Conicet, oriunda de La Plata; que ella misma no logra saber si es o no pareja de Andrés. Pier Dupont, un mentalista, un personaje fuera de toda norma, con capacidades parapsicológicas especiales: puede interactuar con personajes y situaciones a través del tiempo y del espacio; y José Luis Carbalho, un brasileño práctico, que vivió y anduvo mucho por la vida, y sumó experiencia para tener siempre soluciones a las cuestiones logísticas. Mi presencia física (o en off), como relator y escriba, forma parte del grupo.

También decidí incorporar en siguientes historias, a personas de la realidad, amigos que aprecio, que se suman al grupo original; el primero fue Fernando "Corcho" Daroqui, que operó como navegante en El Diente de Buda.

Este recurso de hacer participar a gente real en algunas fantasías ya lo había iniciado con mis amigos venezolanos Othman Falcón; Luis Cárdenas Castillo y Omar Escobar, en Sucedió en Angostura.

He decidido también crear un punto referencial en el espacio: El Sitio, que tiene también sus propios personajes permanentes. Uno soy yo mismo, situado como relator responsable de dar forma de publicación a las aventuras. Amaicha González, un descendiente calchaquí, atemporal, que se conecta mentalmente con Pier; mis "perros parlantes" que intervienen siempre, muchas veces provocando distracciones que pretenden servir de descanso a los lectores; Errede y Acron, ambos robots. El primero una extensión de aquel querible R2D2 de la Guerra de las Galaxias; el segundo, un perro que en la realidad ha desarrollado la Sony, con características similares.

La presencia de los robots nos permite y obliga a comenzar a aprender a convivir con ellos. He leído por allí que este año se incorporarán miles

de robots en diferentes hogares del planeta; que otros nos recibirán en hoteles de Tokio; algunos manejarán taxis drones y otros conducirán aviones o realizarán operaciones quirúrgicas complejas en nuestros cuerpos; además de fabricar autos, motos y artefactos de todo tipo. La robótica se viene, es una realidad que trato de introducir en nuestras vidas con pausada prudencia.

Otro amigo real que suele aparecer en notas, cuentos y novelas es el Topo Silva, un arquitecto renegado que vive en Agua de Oro, amante de las caminatas interminables por los andes peruanos y bolivianos, lo que me permite imaginarlo siempre cerca de mis fantasías.

Con ese conjunto de personajes, y otros que seguramente surgirán, trabajo en mis escritos.

Para terminar, puedo darles una buena noticia: he recibido varias complacencias de gente que ha leído algunos cuentos y novelas que he publicado en la web.

A todos ellos, y a Uds. también, muchas gracias.

Cosas de género

Kupita y Negrito, me interpelaron.

- Dinos Charly, hemos visto que vas a comenzar a utilizar algunas palabras inclusivas. ¿Cómo nos llamarás a nosotros? ¿Perres?
- A Uds. hace mucho que los llamo la pandilla perruna, que es inclusivo.
- Si, pero "pandilla" es femenino, dijo el Negrito.
- No, Negrito, pandilla, bandada, majada, pelotón, equipo, y muchas otras similares son palabras genéricas, inclusivas. Las palabras que denotan género son aquellas principalmente que terminan en "o" en el masculino y en "a" en el femenino, por eso los jóvenes del presente proponen usar la "e" en esos casos. Por ejemplo, un grupo de perros machos seguirán siendo "ellos", si el grupo es solo de perras, serán "ellas"; si están todos juntos es que se propone que sean "ellos". ¿Está claro?

- Si, pero nos complicas...con todo lo que nos costó aprender tu idioma, ahora lo cambias...
- No es una decisión obligante, Uds. pueden seguir hablando como quieran...
- ¿No vas a corregir lo que digamos?
- No, los voy a respetar, este es un conflicto humano, no perruno.
- Eso es cierto Charly, tu habrás visto que nosotros no tenemos demasiados conflictos con la sexualidad, para el perrerío es como un juego...
- Si, lo he visto, incluso he visto que a veces cambian de roles...
- ¿Roles? Eso no es inclusivo...
- Bueno, a mí me cuesta mucho...piensen que soy un Antiguo, formado en una cultura anterior... solo intento adoptar lo que me parece justo, aunque no logre entenderlo del todo... son muchas las situaciones que se plantean...
- Si Charly, nosotros lo hemos conversado mucho, y hemos llegado a la conclusión que el perrerío es un grupo trans. ¿Qué opinas?
- Mmm..no sé qué decirles, Uds. se conocen mejor que yo. Lo importante es la comprensión y el respeto...
- El conflictuado es Tostao, que está enamorado de una perrita vegana...allí hay un conflicto perrológico, ella no quiere compartir el hueso, el Tostao sufre porque dice que lo desprecia...discuten todo el día, ella dice que sus cachorros no comerán carne... esa pareja viene mal barajada... ¿Verdad?
- Si, son los nuevos problemas que afectan a las parejas, perrunas o humanas...el cambio ha sido muy acelerado
- Otra cosa Charly, ¿Amaicha tiene pareja? ¿Tiene hijos?
- La verdad, nunca hablé de esas cosas con Amaicha...es un ser especial, atemporal, casi inexistente en el universo de las realidades...cuando un ser adquiere esa dimensión se vuelve como asexual, como que está más allá de todo eso...ni siquiera sabemos cuál es su edad... parece haber existido siempre.
- ¿Y Pier, el mentalista?

- Vale casi lo mismo que para Amaicha...es muy difícil asignarle sexo a Pier...
- ¿Y Luisa?
- ¿Qué pasa con Luisa?
- ¿Te gusta? ¿verdad?
- Si, pertenece al prototipo de mujer que me gusta...pero eso es todo, fantasías, nada más.
- Al Corcho también le gusta. ¿Viste cómo la mira?
- Bueno, el Corcho y yo pertenecemos a una misma época, debemos tener gustos parecidos...pero dejemos este tema, Luisa y Andrés son pareja...
- Nosotros no creemos en esa pareja, ella lo admira, pero nosotros creemos que ella confunde lo profesional con los sentimientos...nunca serán una verdadera pareja...lo cual es bueno para tus cuentos y novelas...mantiene un suspenso adicional.
- Parece que Uds. han estudiado mucho a mis personajes...
- Sí, pasamos horas con Errede hablando esos temas...hablando de Errede, él dice que es un robot hermafrodita ¿Qué significa?
- Que posee los dos sexos, que puede reproducirse solo...
- Ahh, con razón dijo que tenía ganas de hacer un robotito...nosotros no entendíamos...
- ¿Robotito? Que ni se le ocurra, lo único que quiere es complicarme...ya hablaré con él.
- No le digas que nosotros te contamos, se enojará.
- ¡¡ Qué domingo me ha tocado!!! Pobres mis lectores.

El día del mejor amigo

Supe que la tarde venía complicada cuando Acron me preguntó:

- Dime Charly, ¿Es cierto que el perro es el mejor amigo del hombre?
- Y de la mujer – dije para ganar tiempo - sí, Acron, eso piensa mucha gente.
- ¿Y a los peros robot nos incluye esa idea?

- No, - dijo tajantemente Cimarrón, que estaba escuchando - eso vale para los perros perrunos, como nosotros, para los que tenemos pulgas y nos gustan los huesos...
- No seas ridículo – dijo Kupita - Acron ha demostrado ser tan perruno como nosotros; y tú Cimarrón eres más bruto que un ladrillo... eres un perro clasista...
- Pero Acron es de plástico, - insistió Cimarrón - no siente calor ni frío, no se rasca, no vomita...es diferente, no digo que sea mejor o peor, pero es diferente. No hace pis en los árboles...
- Tampoco en los pilares de la galería, como alguno que conozco – dije para terciar en la discusión - Acron es un perro, y además es robot...ambas cosas van juntas y yo creo y siento que también a él le cabe ser el mejor amigo del hombre...llegará el día en el cual no sabremos distinguir quien es robot...incluso se habla ya de personas y animales mixtos, partes y órganos robotizados, combinados con los naturales.
- Yo prefiero ser perro perro – agregó tozudamente Cimarrón.
- Tú no eres un ladrillo, eres un adoquín – bramó Kupita

El sonido de la discusión atrajo a toda la pandilla perruna y a Errede, que no entendían bien qué sucedía.

- El tonto de Cimarrón provoca a Acron diciéndole que por ser perro robot no pertenece a la categoría del mejor amigo del hombre...- dijo la Kupita
- Yo no quise molestarlo – aclaró Cimarrón – solo dije lo que pensaba.
- Escuchen, escuchen...- dijo Errede - una vez, con Luke, exploramos un planeta remoto en el cual sólo existían perros, perros perrunos. No había hombres ni robots, ni monos, ni gatos. Nada. Sólo perros de una raza parecida a la tuya Cimarrón.... Venimos en son de paz, les dijo Luke ante la desconfianza de las miradas perrunas, venimos a ser amigos de Uds., y queremos que Uds. sean nuestros mejores amigos...
- ¿Y ese aparato que te acompaña, que es? Preguntaron los perros cimarrones.

- ¿E2R2? (así se llamaba entonces) es un robot, el mejor amigo del hombre – les respondió Luke. Los perros cimarrones olfatearon el robot y llegaron a la errada conclusión que para ser amigo del hombre había que ser de plástico.

Cuando nos preparábamos para partir de regreso se nos acercó un cimarrón de mirada inteligente y nos dijo: nosotros también queremos ser el mejor amigo del hombre. Así será entonces, le respondió Luke y lo palmeó cariñosamente... como ven, parece que la cosa fue al revés, el primer amigo comenzó siendo un robot...

Toda la pandilla perruna rompió en un gran aplauso, algunos lagrimeando, mientras Cimarrón se ponía colorado, abrazaba a Acron y le pedía disculpas... te daré mi hueso Acron, le dijo. Y se fueron todos a jugar al patio.

Lo miré a Errede y le dije:

- Contaste una historia inventada, nada de eso es cierto.
- Si Charly es una mentira, un cuento, efectivamente, pero los robots hemos aprendido algo de los humanos: a veces es necesario una mentira piadosa, mira lo contentos que están...ninguna verdad lo hubiera logrado.
- Así es Errede, eres un gran tipo, y un buen amigo.

La fiesta

- Te veo ojeroso, Amaicha.
- Si Charly, hace dos días que casi no duermo.
- ¿Qué te sucede?
- A mi nada, es el ruiderio, Charly, en un rancherío que hay a una cuadra del mío, donde antes hacían fiestas cuarteteras, ahora se les ha dado por fiestas electrónicas, y la música, los alaridos y las luces no me dejan pegar un ojo.
- ¿Fiestas electrónicas en el rancherío?
- Si Charly, las nuevas realidades invaden todo.
- ¿Y cómo obtuvieron la tecnología necesaria?

- La chorearon, Charly...los equipos habían quedado en una casa que fue allanada porque realizaban fiestas no autorizadas, y los muchachos de aquí, avisados, se fueron en dos rastrojeros y se trajeron todo... hicieron un triple enganche en los cables.... Hubieses visto cuando probaron los equipos, el barrio parecía una nave espacial...
- ¿Y las autoridades permiten que sigan con esas fiestas?
- Charly, las autoridades no se meten en estas zonas... ni para bien ni para mal...vienen solo una vez cada cuatro años, antes de las elecciones, a buscar votos, con un camión lleno de colchones y otras boludeces... así es la cosa.
- ¿Y qué piensas hacer, Amaicha? No puedes seguir así.
- Telgopor, Charly. He conseguido recoger un montón de esas cajas de telgopor que utilizan para proteger los equipos que nos venden los chinos... son un buen aislante del ruido y de la luz...estoy haciendo un muro con ellos...
- ¿Y no temes que te lo rompan?
- No, he logrado que la parte de afuera quede lisita, y como es blanco, los chicos pintan graffittis, y lo cuidan...hasta un concurso han hecho...
- Muy bueno lo tuyo Amaicha, mientras te proteges contribuyes con la cultura popular... Dime Amaicha, ¿qué consumen en esas fiestas?
- Vino y cerveza, Charly... ahora se están poniendo de moda unas pastillas que un muchacho del barrio elabora con harina y esencia de cola de quirquincho...se tragan dos o tres de ellas y se desatan... tremendo el desfile hacia la arenita del río...eso completa mi tortura...
- ¿El ruido?
- No, los recuerdos.

Las musas

El día, por fin, había amanecido fresco. El perrerío, luego de su habitual abundante desayuno, incluidas partes de mis tostadas, se había instalado en la galería, debajo de la camioneta, donde les gusta pelear espacios y discutir temas de todo tipo.

Yo me senté a leer en mi silla preferida, junto a la mesa grande, donde apoyo el termo y el mate y me relaciono con un confianzudo chingolo que sube a la mesa a comer los alpistes que Quaf arroja, creo, con intención de amigo.

Así estaba, tranquila la mañana, cuando se acercó Kupita y me preguntó:

- Charly, ¿qué son las musas?
- Mmmm... ¿Por qué no se lo preguntas a Errede?
- ¿No lo sabes?
- Sé algo, pero Errede suele ser más preciso.
- ¿Me llamaron? – preguntó Errede.
- Si, -le dijo Kupita – queremos que nos digas qué son las musas.
- ¿De dónde sacaron ere tema? - pregunté curioso, antes que Errede comenzara con esas explicaciones que tanto le gusta dar a los incultos humanos o perros.
- Escuchamos una canción de Sabina y Serrat en la que se disputan a las musas, Cimarrón opina que son mujeres.
- Tienen buen oído – dije sorprendido.
- Es que nos gusta la música. Bueno Errede, ya que Charly no lo sabe, dinos ¿que son las musas?
- Veamos que dice google, dijo Errede. “En la mitología griega, las **musas** son, según los escritores más antiguos, las divinidades inspiradoras de las artes. Cada una de ellas está relacionada con ramas artísticas y del conocimiento. Son hijas de **Zeus** y de **Mnemósine**, compañeras del séquito de **Apolo**, dios olímpico de la música y patrón de las *bellas artes*, quien tuvo romances con cada una de ellas, dejando descendientes. Bajaban a la tierra a susurrar ideas e inspirar a aquellos mortales que las invocaran.”
- ¿Vieron? Son mujeres, dijo triunfante Cimarrón.
- “En la época más arcaica eran las **ninfas** inspiradoras de las fuentes, en las cuales eran adoradas. Finalmente, alrededor de los siglos VIII-VII a. C. prevaleció en todo el territorio de la Hélade la adoración de las *nueve* Musas: **Calíope, Clío, Erato, Euterpe, Melpómene, Polimnia, Talía, Terpsícore y Urania.**”
- Qué nombres difíciles –dijo la Princesa

- "Los poetas eran sinceros en su invocación a las Musas y realmente se creían inspirados por ellas, pero con la imposición del cristianismo en la Edad Media, la adoración de las musas y de todas las deidades tuvieron que ser abandonadas, por la pena de muerte o el destierro."
- ¿Quieren que siga? - dijo Errede.

No, basta, es suficiente, dijo el coro perruno, que conocían la tendencia interminable de Errede cuando lo atrapaba su computadora.

- Es decir que esos "dos pájaros" se pelean por cosas inexistentes - argumentó el Negrito, amante de las realidades.
- ¿Dos pájaros? ¿Son pájaros? - preguntó la Negrita que siempre anda varios metros atrás en las conversaciones.
- Si, -le respondió el Tostao-, el carpintero y el calandrio... , ante la risa de todos.

En ese instante, todos quedamos mudos y asombrados, Quaf, por primera vez, habló:

- No se burlen de los pájaros - dijo - nosotros no necesitamos musas para cantar, ni para componer nuestros sonidos. Tampoco nos interesa saber qué son.

Errede miró a todos y dijo:

- Otro día les cuento qué fueron las ninfas. Y se fue.

Pandemia perruna

Estábamos en la galería junto con la pandilla perruna, Errede, Acron, Quaf (el canario) y yo charlando sobre la pandemia y la creciente necesidad de racionalizar los víveres, cuando lo vimos llegar a Amaicha. Justamente en ese momento Cimarrón se oponía a reducir la cuota de huesos a tres por semana para cada uno.

Es todo lo que puedo ofrecer - dije - y di por terminado el tema.

- Más o menos día - dijo Amaicha.
- ¿Y eso? - pregunté.
- Antes decía "buen" día, ¿verdad? Ahora suena falso decirlo.
- Bueno Amaicha, pero puedes decirlo como un deseo.
- No lo había pensado, tienes razón, buen día, entonces.

- Buen día Amaicha - respondieron burlones los perros y los robots. Quaf, respetuoso, solo dijo Cuic.
- ¿Qué me dices Charly? Está recontra jodida la situación...terminaremos comiendo a las palomas...
- (Las dos o tres que había en la galería salieron volando presurosas...)
- ¿Pero aquí todos los bichos entienden lo que uno habla? - preguntó Amaicha.
- Si, nosotros les estamos enseñando a hablar - dijo Kupita - es justo y democrático.
- Si, una cosa es comerlas y otra dejarlas en la ignorancia - opinó Cimarrón.
- Supongo que hoy no tendremos asado - dijo Amaicha.
- Efectivamente - respondí - no estamos en tiempos de bonanza.
- ¿No era esa una serie televisiva? - preguntó Errede, siempre enciclopédico.
- Si Errede, pero además el concepto de bonanza significa que suceden cosas buenas...
- Y nada mejor que un asado - expresó rotundamente el Cimarrón.
- Eres un glotón irresponsable - le espetó Kupita - hay gente y perros que no tienen nada para comer.
- ¿Están castigados? - preguntó el Cimarrón.
- Eres un tonto o un estúpido.
- ¿No son posibles ambas cosas a la vez? - preguntó irónicamente la Princesa.
- Bueno, la terminemos. Mira Amaicha, tengo mate, pan casero y picadillo, ¿te gusta?
- Acepto, por supuesto.
- ¿Hay picadillo para todos? - preguntó el Negrito
- Repartiremos un poco... un poco ¿Está claro?
- Claro y duro - respondió el Cimarrón.
- ¿Tienes reservas de comida Amaicha?
- Tenemos para tres días, a medias con un vecino, que me ayuda a cuidarla de los choros, que se han vuelto plaga.
- ¿Solo tres días? Trataré de ayudarte con algo.

- No, Charly, gracias, prefiero venir a pedirte cuando necesite, si las llevo ahora me la robarán... no se puede mostrar abundancia.
- ¿Tan dura está la cosa?
- Si Charly, ni las lagartijas se animan a salir. En el río ya no quedan mojarras. Y en un maizal cercano pareciera que pasaron las langostas. Algunos están proponiendo organizar excursiones al sur para traer soja. Andan planeando robarse un camión para ese propósito.
- ¿Y no llegan los bolsones de comida?
- Entregaron uno por familia la semana pasada, pero lo que contenían duró dos días.
- Mejor conformarse entonces, - dijo con tristeza Cimarrón.
- Hoy, el tema son los varados – dijo Kupita.
- ¿Los chetos? – preguntó la Negrita.
- No seas tonta – dijo el Tostao - no son chetos, eso es una estupidez, hay de todo, estudiantes, becarios, profesionales...
- Y turistas irresponsables – dijo la Princesa.
- Hasta hace dos meses pensábamos un poco diferente – opinó el Tostao, alineado culturalmente con el pensamiento Breve - pensábamos que era bueno que los jóvenes conocieran el mundo, sumaran experiencias. Los chicos vienen viajando con pocos recursos, aprovechando vuelos de oferta, hospedándose en hosters de bajo costo, en fin...de ningún modo podían pensar en semejante crisis global...otros andan por el mundo buscando las oportunidades que no hay aquí...ahora debemos traerlos a todos, después evaluar... pero ahora deben volver, no tienen dónde ni cómo estar...sería injusto y triste saberlos muriendo lejos y solos.
- Creo que tienes razón Tostao – dije, tratando de terminar el tema – y parece que eso ha decidido el gobierno.
- Si, - dijo Amaicha – aunque haya entre ellos algunos “avivados”, hay que traerlos, es aquí donde debemos corregir las conductas...toda experiencia suma.
- Muy bueno ese concepto Amaicha: “toda experiencia suma”, me parece que ésa será la principal conclusión que dejará esta crisis... ¿y que les parece si le metemos al mate, al pan casero y al picadillo?

- Eso – dijo el Cimarrón - tratando infructuosamente de colocarse una servilleta en el cuello, ante la risa de todos.

Los sueños del soñador

El tipo normalmente soñaba por las noches. Al despertarse por la mañana recordaba los sueños. Aquellos que le gustaban los continuaba ya despierto, y los convertía en fantasías que muchas veces lograban confundirlo lo suficiente como para no distinguirlas de las realidades.

Eres un soñador, le decían los amigos.

Efectivamente, lo era. Y se sentía bien agregando a su vida detalles nacidos en sueños y completados luego imaginando el recorrido inconcluso de aquellos.

Tenía toda clase de sueños. Alegres. Tristes. Placenteros. Angustiantes. Hasta terroríficos. Como cuando dos o tres veces soñó cayendo por un abismo con su vehículo, despertando antes del impacto, y una vez despierto imaginar situaciones fortuitas que actuaron para evitar lo peor. Saltar del vehículo en vuelo y aferrarse de una rama. O caer en el agua y lograr salir nadando. En fin, formas de resolver lo trágico insinuado por el sueño.

No le faltaron al soñador sueños de amores, confusos y apasionantes, que al despertar trataba infructuosamente de identificar si las protagonistas pertenecían a historias vividas o a imágenes de la literatura o el cine.

Muchas veces, desorientado, comprobaba que la protagonista cambiaba en medio de un sueño, comenzaba siendo una y al final era otra, eso le producía dificultades para la continuación de la fantasía, una vez despierto. No le gustaba ser desleal.

Aquella noche nuestro personaje soñó que volaba. Sin alas. Sin dispositivo alguno. Simplemente, a voluntad, podía desplazarse por el espacio, incluso a velocidades increíbles.

Despertó sudoroso y exaltado. Durante toda la mañana siguió su mente atrapada por aquel sueño cuyo final no había quedado registrado en su memoria.

Por la tarde comenzó a sentir que no podría seguir viviendo sin volar. Buscó diseños de dispositivos que se acercaran lo más posible al vuelo libre que había soñado y que había cambiado, definitivamente, su vida. Finalmente, optó por un parapente.

Tuvo la prudencia de tomar cursos y aprender a manejarlo con maestría. Se lo veía, en horas del atardecer, en las montañas cercanas, elevándose y haciendo interminables y placenteros giros sobre los pequeños poblados existentes en los valles cercanos.

Los vecinos del lugar veían sorprendidos como cada día alcanzaba alturas mayores.

El mismo lo fue comprobando, a medida que su cuerpo le pedía mayor abrigo cuando superaba el nivel de vuelo de cuervos planeadores e, incluso, de algunos cóndores curiosos que por momentos lo acompañaban.

Nadie recuerda cuál fue el día que no regresó, como siempre lo hacía, a las cercanías de su vivienda.

Durante toda la noche esperaron en vano su retorno.

El nuevo día traía un presagio trágico sobre su final.

Sin embargo, no pudo ser encontrado su cuerpo ni su parapente, supuestamente accidentado, pese a búsquedas intensas que policías y vecinos realizaron durante los días y semanas siguientes.

Ya es leyenda.

Se lo suele ver, en los atardeceres rojizos de la primavera, recortado en el cielo, haciendo interminables giros, cercanos a las nubes.

Dice la gente del lugar que el soñador se ha ido, persiguiendo sueños y amores extraviados.

El canguro Serafín

(dedicado a Lucas, mi nieto)

Vivía en una reserva natural en la Provincia de Buenos Aires, cercana al Delta.

Estaba bien, junto con otros canguros y varias especies más que habían trasladado desde los odiados zoológicos.

Pero Serafín quería conocer la ciudad. Desde pequeño lo había deseado. Nacido en Australia, nunca pudo visitar Sidney, estaba prohibido. Los australianos son muy ordenados y organizados.

Resuelto a satisfacer su curiosidad resolvió conocer Buenos Aires. Con mucha facilidad saltó la cerca que rodeaba a la reserva y caminó hasta una ruta próxima. Parado a un costado de la ruta hizo dedo. Los vehículos que pasaban no creían lo que veían, pero un camionero con oficio (en el norte había trasladado guanacos, y en el sur, ciervos), de modo que detuvo el camión y le preguntó a Serafín.

- ¿A dónde quieres ir?
- A la ciudad, a Buenos Aires.
- Sube, voy para allá.

El camionero era muy amable y simpático, convidó a Serafín con galletas saladas y lo dejó tomar agua de su botella. Le contó que siempre había querido tener un canguro en su casa, pero sus padres no se lo permitieron.

Durante el viaje conversaron sobre muchos temas. Serafín le contó cómo era Australia; le habló de lagartos enormes y cocodrilos en el mar, y de unas arañas tenebrosas capaces de saltar a metros de distancia.

Por fin, llegaron a Buenos Aires.

- Te dejaré en Palermo, para que pases desapercibido, allí hay toda clase de sujetos extraños, que corren y saltan, como vos.

Nadie se sorprendió con su presencia ya que esa noche se celebraba Halloween y pensaron que se trataba de un disfraz original. Pudo tomar un colectivo que se dirigía a Saavedra, el chófer, divertido con su presencia, no le exigió boleto ni tarjeta para subir.

Andaba caminando distraído por las calles de Saavedra cuando de pronto vio elevarse por encima de los techos a un niño, riendo a carcajadas... No pudo creer que un simple humano saltara así. Curioso al extremo se asomó por sobre la reja del jardín, y vio al niño adentro de un corral elástico que a medida que saltaba cada vez lo proyectaba más alto...

- Ehh...me llamo Serafín, ¿Me dejas jugar contigo?
- Si, pasa, hay lugar para dos, aquí.

Y Serafín saltó la reja y se metió en el corralito flexible, que se contorneaba suavemente, protegiendo a los cuerpos.

Comenzaron a saltar juntos, cada vez más alto, mientras reían a carcajadas.

Cuando llegaban a la altura veían chiquitas a las casas y a sus jardines.

Una bandada de patos proveniente del río los miraba sobresaltados...
¿Quiénes serán esos locos?

El juego duró un par de horas, hasta que la madre del niño dijo: basta ya, deja de saltar como un canguro.

- Con un canguro – corrigió el niño.
- Bueno, dile a tu amigo que ya puede irse, tú tienes que estudiar...
¿Quieren un sándwich?
- Bueno, dijeron ambos.

Serafín decidió partir. Volvería a la reserva. El camionero le había explicado donde estacionaba siempre, de modo que podía regresar con él.

Así lo hizo, cansado durmió al lado del camión, hasta casi el amanecer, cuando llegó el camionero y partieron.

- ¿Cómo te fue en la ciudad?
- Bárbaro, tremendo, nunca había saltado así, en toda mi vida, no me olvidaré jamás, creo que volveré de vez en cuando.
- Bueno, yo paso por la ruta los lunes y jueves, a eso de las diez.
- Muchas gracias, eres muy amable.
- Ya te lo dije, siempre quise tener un canguro de amigo.

Todavía cantamos

- ¿Quién dijo eso?
- Los grillos...
- No, las ranas...
- Ambos cantan a la noche – dijo Errede.
- ¿Por qué cantan? – preguntó el Cimarron.
- Porque les gusta – dijo Kupita. – ¿no es cierto Charly?

- Si, cantan porque les gusta cantar, nadie les paga por hacerlo, así debiera ser la vida.
- Es cierto, a nosotros nos gusta ladrar.
- Y aullar... ¿vieron que cada día aullamos más?
- La famosa protesta perruna...
- Así es Charly, los perros lanzamos nuestra protesta todas las tardes, y algunas mañanas... pronto lo haremos también a la noche...
- ¿Y que persiguen?
- Justicia, igualdad, derechos...somos una raza sumergida y obediente, posiblemente sea porque nos inculcaron una nobleza exagerada... con los gatos ha sido diferente, ellos conservan su identidad... a nosotros nos quieren humanizar... hasta les gusta que hablemos en el idioma humano...
- Culpa e´Mendieta, ¿verdad?
- No Tostao, muchos perros ya hablaban antes que Mendieta...
- Si, es cierto, yo leí Sirio... - dijo la Princesa
- Yo las aventuras de Pluto...- expresó la Negrita
- Yo vi la película de RinTinTin - agregó Acron – pero no hablaba, solo era lindo...
- Dinos Charly, ¿quiénes fueron los famosos perros de Pavlov?
- Mmm... no es fácil de explicar, es un tema de psicología...
- Pero ¿existieron esos perros? ¿O es otro invento de Uds.?
- En realidad, no lo sé, quizá solo fueron un ejemplo imaginado por Pavlov, para explicar los reflejos...
- ¡De la luz?
- No, los llamados reflejos condicionados.... Por ejemplo, Uds. sienten que viene el camión que recoge la basura y salen a ladrar... ¿Por qué?
- Porque es lindo...
- Porque es nuestro enemigo...
- Porque somos perros...
- Bueno, de pronto yo grabo el ruido del camión, paso la grabación y aunque Uds. no vean el camión ladrarán lo mismo... ¿Verdad? Eso es un reflejo condicionado.... hago ruido con un plato y vienen en busca de comida...otro reflejo.

- Nosotros somos reflejados y tú eres un tramposo...el tal Pavlov también...nos contó Errede que el tipo gozaba engañándonos...y con eso se ganó un Premio Nobel.
- Yo no dije tal cosa – protestó Errede,
- Bueno, no exactamente así, pero parecido.
(y así siguieron, durante una hora más...)

Todo a pulmón

- “Qué difícil se me hace...” - canturreaba Amaicha mientras se acercaba a El Sitio.
Se detuvo en la tranquera para saludar a la pandilla perruna que lo recibía, incluido Acron que movía su cola plástica con energía. Desde la galería Errede controlaba todo, como siempre. Charly sentado frente a su computadora sintió el tumulto perruno y salió a ver que estaba ocurriendo.
- Epa, si es el mismísimo Amaicha.... ¡¡¡Adelante!!!
- Ayúdame con esta bolsa, la pandilla me la quiere robar...
- ¿Qué traes allí?
- Cabrito Charly, para que nos demos un gustito hoy...
- ¡¡Qué bueno!! ¿Dónde lo conseguiste?
- Me lo trajo un amigo camionero, que pasó por las salinas, y allí lo compró, para devolverme gentilezas...
- ¿Gentilezas?
- Si, hace un tiempo le compuse una chacarera, con la cual ganó un concurso nada menos que en Santiago...
- ¿Compusiste una chacarera? No sabía de tus destrezas musicales.
- En un tiempo integré el trío Los Calchaquíes... “mantenerme en este viaje, sin saber a dónde voy en realidad...” Hoy se me pegó este tema de Lerner, me gusta mucho.
- Siempre me sorprendes...ahora cantas temas clásicos del rock nacional...

- “...si es de ida o de vuelta...”, ¿Rock? Para mí es una gran canción, que traspasa todos los géneros... la he escuchado en tiempo de tango, de bolero, hasta en ritmo cuarteto...
- Sí, eso suele suceder con los grandes temas musicales... pásame la bolsa, vamos a ponerla a salvo de la jauría...
- “Si volver es una forma de llegar...”
- Bueno, ya llegaste, y en tiempos de pandemia, a falta de mate, podemos arrancar con un vinito tempranero, mientras avanza el fuego...

La sola palabra fuego tranquilizó a la pandilla, que esperaba que ocurriera este milagro, luego de una semana sin asadito de ningún tipo.

- “Qué difícil se me hace...cargar todo este equipaje...” Eso venía pensando, mientras traía esta bolsa, el cabrito es de ocho kilos, y el trayecto desde mi rancho, tres kilómetros. “se hace dura la subida al caminar...”
- Bueno Amaicha, ahora puedes sentarte a descansar en la galería, puedes charlar con la pandilla y Errede, mientras yo termino unas cosas y enseguida preparo el vinito, una picadita y encendemos el fuego, he comprado buena leña...al cabrito no le cae bien el carbón...
- Así es Charly, acostumbrados a comer algarrobo, el carbón les suena extraño ¿Tienes una guitarra?
- Si Amaicha, ya le pido a Errede que te la alcance.

Mientras terminaba unas frases trucas en un escrito y cerraba la compu, escuchaba cómo en la galería Amaicha ensayaba acordes y cantaba, acompañado por el corro perruno.

- “...esta realidad tirana, que se ríe a carcajadas, porque espera que me canse de buscar...” ¡¡Muy bien chicos, entonan muy bien!!
- Es el hambre Amaicha, esa es la realidad tirana a que nos sometió Charly en toda esta semana, ni un asadito, ni una picadita, nada, puro hervido y balanceado...
- No sean injustos – dije – entrando a la galería con las copas, platos, botella, pan casero, y medio jamoncito ...
- Ya te llevo la tabla y la cuchilla – dijo Errede.

- "...defender mi ideología, buena o mala pero mía..." - Entonaban Amaicha y el coro perruno, sin inmutarse por mi llegada...¡Carajo! – pensé - la fuerza de la música hace que ni siquiera reparen en la picada...
- "...un amigo en la carrera, una luz y una escalera..." - Cuidado Charly, con la escalera, dijo Kupita y logró la risa de todos...
- "... y la fuerza de hacer todo a pulmón..." - Dije – para completar la estrofa. Muy bueno este tema de Lerner...- agregué, mientras servía el vino...
- Si – dijo Amaicha – y con el vino suena mejor...ahora para cerrar, haremos una chacarera...

Y arrancó Amaicha sorprendiéndome con su habilidad guitarrera, mientras Errede sacaba de archivo un sonido de acompañamiento de bombo... ¡¡Qué linda mañana musical!! Pensé, mientras acomodaba las leñas en el fogón y encendía las primeras ramitas con un papel embebido en aceite...

- No conocía tus habilidades musicales, Amaicha.
- En mi larga vida hice de todo, Charly...te cuento que integré el coro que cantó por primera vez el himno nacional...¡¡Qué tiempos de fervor patrio!! ¡¡A tu salud, Charly...!!
- ¡¡Salud Amaicha!! - dije, alzando mi copa, mientras el perrerío y Errede completaban la chacarera, a la cual se habían sumado los gorjeos de Quaf.

El resto, se lo imaginan, terminamos el jamoncito, el pan casero, el vino y el cabrito...

- Todo a pulmón... - Dijo Amaicha.

Cultivos transgénicos

- ¿Qué haces Errede?
- Estoy haciendo modificaciones genéticas en estas semillas.
- ¿Qué te propones?
- La gente dice que las frutas actuales no tienen el sabor que tenían antes...tú mismo has dicho, cuando probaste el tomate que te dio

Nasif, que hacía años que no sentías el sabor real del tomate. ¿recuerdas?

- Sí, eso fue hace un par de semanas, pero no entiendo que quieres hacer...
- Bueno, tú debes saberlo, es tema de genética, debemos recuperar la genética perdida, buscar qué elementos son faltantes en la tierra, cuanto sol requieren los frutos para madurar realmente, etc. Creo que haciendo algunos cambios en la genética podrán reemplazar esos faltantes y recuperar el sabor original, y las propiedades alimentarias, por supuesto...
- Yo traté de plantar tomates aquí, pero entre las hormigas y la pandilla perruna no pude evitar los estragos. No sé cómo harás para que tus tomates científicos sobrevivan...
- En primer término, no son "científicos", todo lo contrario, trato de que sean tomates naturales, originarios...en cuanto a los perros, ya negocié con ellos, el pacto de no agresión a los tomates incluye tres asados adicionales que tú harás...
- ¿Te han chantajeado?
- Así funciona el mundo que Uds. han construido... "el que no llora no mama", dice el tango...¿Qué quieres que haga ahora? Tú lo sabes mejor que nadie, es muy difícil lograr cambios culturales... así que contribuye con la ciencia y organiza esos asados.
- ¿Y con las hormigas, qué harás?
- Las confundiré con un sistema de cartelería que he inventado, parecido al que coloca el gobierno en las rutas, no podrán encontrar el camino que las lleve a los tomates...si lo intentan se meterán en un bosque de hortigas...tú sabes lo que pica eso.
- Mmm... ¿y dónde harás el cultivo?
- Los plantines en un recipiente plástico que te robé...discúlpame, perforé su fondo para que pueda escurrir el agua...esta etapa será adentro de la galería, solo necesitan dos horas de sol por día...arriba de la mesa, ese es el tiempo que dura el sol de la mañana...cuando los plantines tengan doce centímetros de altura los trasplantaré en un surco que haré en el terreno, al costado de uno de los cercos

laterales, allí tendrán abundante sol, solo debo regarlos cada dos días. Y agregarle los nutrientes. En los costados plantaré romeros y oréganos, para distraer a los otros insectos.

- Lo has estudiado todo...
 - En realidad, todo esto lo encontré en un manual de huerta que publica el INTA, pero la gente no lo lee.... aquí nadie lee...¿Te diste cuenta?
 - Si Errede, hace rato que tratamos con Marina de fomentar la lectura desde un programa radial, pero parece que no nos dan bola... Dime Errede, ¿cómo haces el cambio en los genes en las semillas?
 - En realidad, lo hacen ellas...tú sabes que en todos los países hay bancos donde se conservan semillas de tiempos pasados, debidamente protegidas mediante refrigeración y atmósfera controlada.... bien, yo conseguí que el INTA me mandara diez semillas de tomate del año 1920, cuando parece que los tomates eran estupendos. He mezclado esas semillas con otras actuales, de modo que intercambien genética...hace cuatro meses que están juntas y he notado ya los cambios en las actuales...sembraré cinco de las viejas y cinco de las actuales, espero obtener diez plantines para ver qué sucede...
 - Lo tienes todo pensado...¿cuándo comienzas el experimento?
 - Mira, la cosa recién comienza, en principio mañana debes hacer el primer asadito, eso prometí a la pandilla perruna, luego sembraré las semillas; en un par de semanas espero tener los plantines...luego deben crecer... no te impacientes Charly.
 - Está bien, a propósito, ¿dónde está la pandilla perruna?
 - En el fondo, esperando saber cómo tomaste el tema de los asados, si no te enojaste con ellos...
 - Son unos chantajistas, pero los quiero, porque son inteligentes, hasta son capaces de sobornar a un robot...
 - No me tomes el pelo Charly, que no tengo...
- (Obviamente, alguna vez continuará).

Dos señoras serias

En el cerco aparecieron esta tarde dos señoras serias, con rostro de enojo, golpearon las manos con rudeza.

- Si, buenas tardes, ¿qué desean?
 - Somos de la Sociedad Protectora de Animales, hemos recibido una denuncia telefónica sobre que aquí se castiga a los perros, obligándolos a un imposible: hablar.
 - No entiendo, eso es falso, aquí no se castiga a nadie... ehh, perros, vengan para aquí.
 - Kupita, avergonzada, dijo: fui yo quien hizo la llamada...
- Una de las señoras se desmayó, la otra quedó petrificada.
- ¿Por qué hiciste eso Kupita?
 - Quería saber si es cierto que nos protegen, o si es puro verso.

El novio extranjero

La primera en comentarlo fue Kupita, cuando dijo:

- La calandria tiene un novio extranjero.
- ¿Un novio extranjero? – pregunté tontamente.
- Si, debe ser extranjero, no hay por aquí otro pájaro igual. Trina diferente a todos.

Obviamente nos despertó la curiosidad por saber qué trataba el asunto. Así que nos pusimos todos alerta en la galería esperando que apareciera la calandria con su extraño compañero. Pusimos incluso el regador en medio del patio para atraerlos con el agua fresca.

Por fin apareció, primero la calandria, y unos segundos después un colorido, bello y extraño pájaro se posó a su lado.

- Es un Ruiseñor - exclamó Errede.
- ¿Un Ruiseñor aquí? – volví a preguntar tontamente.
- Si, un Ruiseñor, puede haber escapado de un coleccionista, o de un museo de aves.
- O puede haber cruzado el océano por ella – dijo la Princesa, que le gustaban las historias románticas.

- ¿Se comen los Ruiseñores? – preguntó el torpe Cimarrón, siempre pensando y sintiendo desde su estómago.
 - Los Ruiseñores son veganos, a mi novia le encantará – dijo el Tostao.
 - Yo creo que es un Benteveo producido – afirmó con desconfianza el Negrito.
 - No, chicos, es un auténtico Ruiseñor – volvió a afirmar Errede – miren. Y proyectó una imagen de un Ruiseñor, extraída de un catálogo de aves europeas. A la vez, nos hizo escuchar una grabación de su canto, que confundió a la propia calandria, que por momentos creyó que su nuevo compañero era ventrílocuo.
- Las palomas miraban con asombro al nuevo personaje del jardín, cuya presencia había desorientado a los propios Carpinteros y Picudos, que pararon sus actividades para contemplarlo.
- El Ruiseñor, vanidoso por las miradas que le dedicaban ensayó un primer canto que hasta silenció a las chillonas cotorras, que hicieron silencio para escucharlo.
- Mientras la Calandria lo miraba embelesada.

Mañana lluviosa

- La mañana de ese lunes se presentó lluviosa, una tupida e incesante llovizna caía para alegría de árboles y pájaros.
- A media mañana vi llegar a Amaicha, cubriéndose con hojas de periódico, a modo de paraguas.
- Buen día Charly, vengo algo mojado.
 - Si Amaicha, ¿Dónde conseguiste ese periódico tan grande?
 - Lo tenía entre mis cosas, es la sección deportes de La Prensa, del 10 de noviembre de 1948, mira...
 - ¡Qué lo parió Amaicha, es un documento histórico! ¿Y tú lo usas de paraguas?
 - Es muy resistente Charly, es la tercera lluvia que soporta, luego se seca y queda bien... papel de los de antes, mira el espesor.
 - Lo que estoy viendo asombrado es el titular: "Finalizó la Buenos Aires – Caracas, la carrera de turismo de carretera más larga de la historia, llegó primero Domingo Marimón".

- Si Charly, guardé este ejemplar porque esa carrera me emocionó. Todos estábamos pendientes de su desarrollo, fue un desafío tremendo, con aquellas coupecitas prácticamente sin auxilios que las acompañaran, por caminos y rutas inseguras, llenas de peligros...una verdadera hazaña...mira, lee las cosas que sucedieron...
- "...fue una competencia de carácter internacional, dividida en 14 etapas mediante las cuales se recorrieron seis países del subcontinente sudamericano, largando en la Ciudad de Buenos Aires en Argentina y fijando como destino la ciudad de Caracas en Venezuela, cruzando los territorios de Argentina Bolivia, Perú, Ecuador Colombia y Venezuela, se desarrolló entre el 20 de octubre y el 08 de noviembre, a lo largo de 14 etapas y arrojando como resultado final la victoria de Domingo Marimón a bordo de un Chevrolet Master...."
- Si Charly, fue emocionante...diez y ocho días de competencia, dos hechos tremendos, uno el accidente de Fangio, que se cayó a un precipicio en Huanchaco, un pueblo peruano, fue auxiliado por Juan Gálvez y por Eusebio Mansilla, pero su acompañante, Daniel Urrutia, falleció.
- Si, aquí leo que el podio lo completaron Mancilla que llegó segundo, pese a haberse demorado ayudando a Fangio y llevándolo a un hospital, y por Juan Gálvez, que llegó tercero, con su Ford V8.
- Si Charly, Oscar Gálvez, que ganó siete de las catorce etapas, fue finalmente descalificado, porque al quedarse su auto cerca de la meta, fue ayudado por el público que lo empujaron con otro vehículo hasta la meta.
- Si, veo aquí que a Eusebio Mansilla, por su gesto solidario fue distinguido con el título de "Caballero del Camino"...pongamos a secar este documento Amaicha, yo te presto mi paraguas para que regreses...
- Bueno Charly, pero te aseguro que no le pasa nada...esa tinta que se usaba antes no la borra nada, solo se arruga un poco el papel.

- Bueno Amaicha, en homenaje a aquellos corredores brindaremos hoy con un vermucito, ¿qué te parece un gancia con limón, acompañado con aceitunas negras, jamoncito serrano, queso y pan casero?
- Magnífico Charly...
- No nos dejen afuera, reclamó el coro de la pandilla perruna...recuerden que nosotros, junto con Errede, hicimos la "vuelta de paravachasca" en el kayak volador, aquel glorioso día....
- Está bien, pueden sumarse, tengo galletitas para Uds.
- Las queremos con jamón y queso, gracias.
- Yo prefiero probar la química de ese famoso gancia – dijo Errede – extendiendo su sorbete tomador de muestras.
- Nunca vi a un robot borracho – dijo Amaicha – debe ser divertido.
- No te hagas ilusiones Amaicha, solo tomaré un mililitro para el análisis, y determinar si tú puedes volver solo hasta tu rancho, no sea que te pierdas por el camino...
- No le hagas caso Amaicha, hoy está provocador, la humedad parece que le pone mal algunos contactos...
- No es cierto Charly, solo protejo a Amaicha.
- Me has sorprendido con este periódico, tiene más de setenta años...
- Tengo otros Charly, ya te traeré algunos... en uno de ellos salgo en una foto, en una marcha de reclamo, claro, casi no se me distingue, pero allí estoy.
- ¿Qué reclamaban Amaicha?
- Lo de siempre Charly, nuestra tierra.
- Bueno Amaicha, no quiero preguntarte como terminó el reclamo, me lo imagino, pero al menos te recompensaré con una bolsa de víveres especial que te preparé para esta semana, incluí un jamoncito mediano y dos panes caseros...
- Gracias, gracias Charly...brindemos por Marimón, el cordobés que ganó aquella carrera... ¿Qué te parece?
- Muy bien, y también a tu salud Amaicha...
- (Ya se olvidaron de nosotros – pensó la Kupita).

Vivencias y fantasías⁸

Cuentos breves

A la vuelta de la esquina

Allí, a media cuadra, está el negocio de Don José. Un pequeño almacén de barrio, donde comprábamos la diaria.

Un poco más caro que en el súper, pero Don José, como en los viejos tiempos, fía a los buenos clientes, aquellos que a fin de mes cumplimos en pagarle.

En aquellos lejanos años, el padre de Don José usaba las famosas libretas. Tenía una cada cliente y Don Ramón, el padre de Don José, les anotaba en ella las compras que hacían cada día, nuestros padres le pagaban a fin de mes.

Don José no usa libretas individuales. Simplemente tiene un cuaderno grande, de tapas duras, en él anota lo que le quedas debiendo. Sin firmas. Nada.

El código social es responsable y seguro. A fin de mes pagas, porque sabes que el mes siguiente necesitarás nuevamente poder hacer compras al fiado.

Anteayer, Don José me dijo que se estaba complicando su negocio. Nadie pudo pagarle a fin de mes. Porque la mayoría hacen changas – me dijo – y se han quedado sin ingresos. Yo los comprendo – siguió diciéndome - y podré esperarlos un mes más, les tengo confianza, sé que harán lo imposible para poder pagarme.

Ayer, sorprendentemente, el negocio de Don José estaba cerrado. Un pequeño cartelito en la puerta decía "por cuarentena".

Parece que a Don José y a Doña Ana (su mujer) les hicieron un hisopado y les dio positivo.

Dicen que ambos están adentro, en la casa, con instrucciones de guardar reposo y no ver ni hablar con nadie.

⁸ - Publicado *online* en el Espacio Cultural El Sitio (Córdoba – Argentina) – 2020.

Esta mañana se detuvo una ambulancia en el negocio cerrado de Don José. Bajaron personas ataviadas con mamelucos blancos, cerrados, con barbijos y máscaras. Los vecinos, asomados a sus puertas vieron cuando subían a la ambulancia a Doña Ana y a Don José. Los más cercanos vieron sus rostros asustados. Se fueron los de la ambulancia. Se los llevaron al hospital. En la puerta, atravesada, dejaron una cinta amarilla. Todos los vecinos del barrio estamos tristes y preocupados, esperamos que regresen sanos, los queremos, y los necesitamos.

Pinchos y pinchazos

- Ayyyyyaayyyaaayyy
- ¿Qué le sucede al Tostao?
- Lo de siempre, se clavó una espina en la pata...
- Pobrecito, ¿podemos ayudarlo?
- No, él se la saca enseguida, solo que es muy quejoso... le gusta hacernos sufrir a todos.
- Ja, a mí no se me clavan espinas – dijo Acron – a Errede tampoco.
- Depende – respondió Errede – un mal día estábamos con Luke explorando el planeta Silicon, en el cual afiladas espinas, qué digo, verdaderas espadas de silicio endurecido creaban un bosque impenetrable de filosos pinchos...a mí se me clavaron dos en un costado y me complicaron el circuito del oído, y no podía escuchar los gritos desgarrantes de Luke – según me contó después, porque entonces no lo oía – que le había atravesado una pierna uno de ellos, y sangraba, y creía que se moría...
- ¿Y cómo te diste cuenta?
- Bueno, mi programa de seguridad me obligaba a mirarlo cada dos minutos, así que cuando lo miré interpreté, por el movimiento de sus labios, que me estaba puteando, traduje y leí en mi pantalla: "Boludo, ven a auxiliarme, pronto, me desangro..."
- Rápidamente mi extensión botiquín actuó, extrajo la astilla de silicio y cautericé su herida..."gracias, me salvaste la vida, te debo una" – me dijo.

- ¿Puedes pagármela ahora viendo que le sucede a mi tarjeta de audio? – expresé sumido en ese silencio total, parecido al del espacio abierto.
- Sonriendo, Luke abrió la tapa lateral. Quitó la placa dañada, y la reemplazó por la de repuesto que había al lado....¿Escuchas ahora?
- Sí, pero el sonido es algo diferente.
- Es que el repuesto es de otra marca, ya te acostumbrarás...
- ¿Qué hicieron entonces?
- Volvimos con cuidado a la nave y nos fuimos velozmente de ese planeta maldito...
- Un lindo y dramático cuento – dijo Kupita.
- No es un cuento, es una historia – replicó Errede - Charly, explícale a esta perrita ignorante la diferencia que hay entre esos dos conceptos...
- No te equivoques conmigo – expresó enojada Kupita – yo conozco esas diferencias, pero tus historias suenan siempre a cuento.
- Bueno, debo reconocer que más que historias, son historietas.
- Eso suena mejor – dijo Kupita, dando por terminado el tema.
- Hablando de pinchos – dijo el Cimarrón – ¿no les parece un buen día para hacer unos pinchos asados? Trocitos de carne de cerdo, pimienta, cebolla, otro trocito de carne, y así sucesivamente... ¿Qué les parece?
- Esperemos que llegue Amaicha, y veremos... no sé por qué está tan demorado hoy.

No terminé de decirlo, cuando en la tranquera apareció Amaicha, saludando, como siempre, y entró rengo.

- ¿Qué te sucede Amaicha?
- Me clavé una espina en el pie, por ahorrar camino tomé un atajo, y había un cactus gris, esos que casi no se ven, y lo pisé, carajo. Creo que tengo una espina clavada.
- No te preocupes Amaicha – dijo Kupita .- el Tostao es experto en sacar espinas, siéntate allí.

El Tostao miró la puntita de la espina que sobresalía apenas un milímetro del pie de Amaicha, afinó sus dientes, y con una precisión de cirujano, la atrapó y la extrajo.

- Ahhh, gracias Tostao, es un alivio. Eres hábil, Tostao.
- Cada uno de nosotros tiene un oficio en la pandilla, Tostao es el pedicuro – dijo Kupita.
- ¿Cuál es el tuyo, Kupita? – preguntó Amaicha.
- Soy la gerenta de comunicaciones, me lo gané por concurso, por ser la que primero aprendió a hablar con Uds.
- ¿Y tú, Cimarrón?
- Estoy estudiando gastronomía, quiero ser cheff.
- ¿Y tú Princesa?
- Las princesas no trabajamos. Nuestro oficio es ser princesas, ¿no lees los medios?
- Una chanta – opinó el Negrito – lo único que quiere es comprarse zapatos, influenciada por las noticias que vienen de las realzas...pero es una tonta, no podrá usarlos, los perros somos descalzos por naturaleza.
- Falta la Negrita... ¿Cuál es tu función?
- Soy la ladradora oficial.
- Bueno chicos, la charla está muy buena, pero si vamos a comer pinchos, alguien tiene que iniciar el fuego... ¿Quieres hacerlo tú Amaicha? Mientras, yo preparo los pinchos.
- ¿Quieres que te ayude, Charly? – preguntó el Cimarrón.
- Nooo...por favor, exclamó el coro perruno...se comerá todo, aunque esté crudo...
- Udfs. me difaman... solo pruebo las cosas, como todo buen cheff.
- Parece que quedamos afuera Acron - dijo Errede.
- Si, por culpa de la perfección robótica – concluyó Acron – muchas veces lo perfecto es incomprendido, ya llegará nuestro tiempo....

La breve historia de Oso Buco

- Charly, en la tranquera hay un oso – dijo Kupita.
- Si, y en la acequia del vecino hay un delfín – le respondí.
- En serio Charly, y dice que tiene hambre, que le demos algo de comer. Por las dudas se tratara de un vecino a quien apodamos el oso, salí a ver.

Pero no. No era el vecino. Era un oso verdadero. Algo maltrecho. Me acerqué prudentemente y vi que me miraba sin temores ni sentimientos agresivos.

- ¿Qué haces aquí? Le pregunté estúpidamente.
- Busco algo para comer – me respondió, dejándome perplejo.
- ¿Hablas? - volví a preguntar estúpidamente.
- Si, viví tantos años en el circo que tuve que aprender a hablar.
- ¿Por qué no estás en el circo?
- Nos despidieron, con este asunto de la pandemia llevan tres meses sin funciones y no pueden mantenernos...como dijo el del sindicato, estamos literalmente en la calle.
- ¿Estamos? ¿Cuántos son?
- Oso, yo solo; también despidieron a dos viejos leones medio ciegos; un elefante más joven; una foca aclimatada y un payaso triste. Aprovecharon la pandemia, suponemos. Actualmente parece normal que andemos por las calles.
- ¿Cómo llegaste hasta aquí?
- El circo está varado en Alta Gracia, allí nos despidieron, nos dieron una vianda para tres días, pero ya se me acabó.
- ¿Y los otros? ¿Hacia dónde se fueron?
- No lo sé, era de noche cuando nos despidieron. Seguramente para que nadie nos viera. Yo le pregunté a un perro callejero hacia dónde había un río, y me indicó para este lado. Pero en el río no hay peces, así que me clavé. Y andando llegué hasta aquí. ¿Pueden ayudarme?
- Por supuesto dijo el coro perruno que se había acercado a ver el oso. Déjalo pasar, Charly – dijeron.

Con un poco de temor abrí la tranquera. El oso entró caminando lentamente, rodeado por los perros que le lamían las piernas y se ubicó cómodamente en la galería.

- ¿Qué comes? - le pregunté.
- De todo – dijo – en el circo nos daban toda la comida que les sobraba e incluso compraban los restos de los restaurantes de la ciudad. Los leones se comían las carnes, al resto nos tocaban las verduras y las pastas.

- ¿Quieres un sándwich? - pregunté, nuevamente estúpidamente.
- Sí, me encantan – dijo el oso.
- Mejor haz una picadita para todos – exclamó el Cimarrón, que no quiere perderse una.
- Primero le daremos un sandwich a ¿Cómo te llamas?
- Oso Buco – respondió.
- ¿Y ese nombre, quién te lo puso?
- Los leones, decían que tenía unas hermosas piernas...para comerlas en rodajas. Pero lo decían en broma, todos éramos amigos allí.
- ¿Muchos años viviste en el circo? - le preguntó el Tostao.
- Si, como veinte.
- ¿Sufriste mucho?
- Al comienzo sí, porque me tenían en una jaula, luego ya me soltaron y la pasaba mejor, me gustaba dormir debajo del carromato donde vivía la trapecionista... estaba enamorado de ella... pero ella solo me acariciaba como a un hermano.
- ¿Nunca le declaraste tu amor? – preguntó la Princesa.
- No, supe que ella amaba al equilibrista, pero él era homosexual y no sentía atracción por ella sino por el domador...
- ¡Qué vida la de los circos! - dije.
- Sí, es como una gran familia desencontrada.
- ¿Cuál es tu plan, Oso Buco? – le pregunté.
- Me dijeron que el gobierno tiene un plan de repatriación; leí lo de la elefanta Mara y pensé que quizá a mí puedan mandarme a una zona polar, tengo un recuerdo borroso del frío, pero cuando en verano me ponían una barra de hielo, me sentía rejuvenecer.... ¿Pueden ayudarme a contactar ese programa? Todavía me quedan muchos años de vida, me gustaría pasarlos en mi hábitat.
- Por supuesto – le dije – mañana mismo hablaremos con la Secretaría del Ambiente, y ellos seguramente se encargarán del tema, creo que solo debes tener un poco de paciencia, puede demorar, pero mientras tanto seguramente te ubicarán en un sitio propicio...
- ¿Y no puedo quedarme aquí, con ustedes?

- Por nosotros no hay problema, pero no creo que ellos acepten, hay una ley que prohíbe tener animales no domésticos en ambientes familiares, pero les preguntaremos.

.....

Dos días después llego la camioneta de la Secretaría, en ella venía un veterinario y un operario con un rifle para adormecer fieras...

- Paren, paren...que Oso Buco es pacífico... no hace falta ese rifle.
- Bueno, está bien, lo revisaremos – dijo el veterinario – le pondré un bozal...
- Tranquilo – le dijo Oso Buco – no le haré nada.

La pandilla perruna largó un sostenido aplauso y luego cantaron el himno nacional, para impresionar a los de la Secretaría, que se miraban entre ellos y se preguntaban si era cierto lo que estaban viendo...

- Aquí las cosas son así, tranquilícense, en este lugar conviven la realidad y la fantasía, y se llevan muy bien, en honor a Uds. haremos un asadito, ¿les parece bien?
- ¡Bravo! ¡Bravo! - exclamó el coro perruno para desconcertar por completo a los de la Secretaría.

Pero luego de tomarnos un par de vinos, los funcionarios comenzaron a pensar que las cosas estaban realmente bien. De modo que aceptaron que Oso Buco se quedara un par de semanas con nosotros mientras ellos adecuaban un lugar para instalarlo hasta que logran su traslado a un hábitat propicio.

Cosas que suceden a menudo en este Sitio. Para felicidad de todos nosotros.

Muchas veces nuestras propias fantasías no nos dejan dormir, pero, esta vez, son los ronquidos de Oso Buco.

La Gran Tortuga

Un día, cuando éramos niños todavía, caminando con un par de amigos, Juanjo y Pedro, por un monte de arbustos, en las serranías alejadas del pueblo, observamos una enorme roca, achatada, con formato

redondeado, parecía una gran tortuga de aproximadamente setenta metros de diámetro.

La llamamos así: la Gran Tortuga.

Nos acostumbramos a ir a sentarnos sobre ella, ya que permitía ver el paisaje en toda su extensión, a su alrededor.

Varios meses después, una tarde, mientras recorríamos los bordes de la roca, creímos ver, en uno de sus costados, tapada por un denso arbusto, una abertura.

- Parece una entrada, dijimos, asombrados.

Con prudencia y cierto temor comenzamos a abrir una brecha en el follaje que impedía acceder, hasta que comprobamos que se trataba realmente de una hendidura vertical, angosta, de aproximadamente sesenta centímetros de ancho y de casi dos metros de altura.

- Parece una puerta, dijo Pedro.
- ¿Entramos? – preguntó Juanjo.
- Si, tratemos de ver hasta dónde llega. – dije – pero con cuidado, puede haber alguna serpiente o algún animal que la tiene por guarida.
- No lo parece – dijo Pedro – no se perciben olores ni ruidos.

Comenzamos a avanzar, observando dos hechos: que el camino iba en descenso y se ensanchaba, y que la luz, que penetraba por hendiduras superiores, lo iluminaba.

Avanzamos aproximadamente diez metros por el estrecho sendero interno de la tortuga, y lo que vimos, nos dejó perplejos: una laguna de aguas transparentes, iluminada por rayos de luz que penetraban entre las rocas del techo.

Una gran caverna, con una laguna en su interior. En el extremo más alejado vimos que la alimentaba una pequeña cascada que se deslizaba por una roca inclinada, de modo que ni ruido producía.

Antes que oscureciera logramos comprobar tres cosas: que el agua de la cascada era fría y exquisita; que, sin embargo, el agua de la laguna era templada, y que por el costado de la laguna el sendero continuaba y penetraba en una caverna que continuaba descendiendo. No se veían

pisadas ni rastros de animales o humanos. Tuvimos la sensación de que nunca nadie había estado allí.

Decidimos salir luego de prometernos no decir nada a nadie. Nos equiparíamos y regresaríamos a explorar la caverna.

Cubrimos nuevamente la entrada con el arbusto que por suerte solo habíamos desplazado, sin quebrarlo, y regresamos al pueblo.

Esa noche nos reunimos a trazar nuestro plan.

Llevaremos linternas y una soga. Calzado apropiado. Guantes. Una piqueta. Algunos víveres por las dudas. Un par de cantimploras. Fósforos, no olvidar. ¿Qué más?

Durante el día siguiente preparamos todo el equipo.

Dijimos a nuestros padres que iríamos de pesca, que volveríamos a la tarde.

A la mañana siguiente, temprano, volvimos a la gran tortuga.

Todo estaba igual, fuera y dentro de la tortuga. Estábamos ansiosos por entrar en la caverna. Atamos la cuerda en una roca grande y comenzamos a descender por la caverna, que no era muy empinada, pero algo resbaladiza por el musgo que cubría a las piedras.

Luego de algunos metros en descenso el sendero se hacía horizontal. Avanzamos iluminando. Algo temerosos, con las linternas, cuando adelante comenzamos a ver cierta claridad.

La caverna terminaba frente a una gran superficie cubierta por un cristalino lago del cual emergían vapores. La luz que iluminaba provenía de algunas aberturas que había en el gigantesco techo de rocas con forma de cúpula.

- El agua está caliente, dijo Pedro.
- Sí, parecen aguas termales, agregó Juanjo.
- Con razón los musgos, los produce el vapor.
- Este lugar es increíble, miren el tamaño del lago, debe tener como doscientos metros de largo, el vapor no deja ver el comienzo...

Hacia allí nos dirigimos, por un arenoso sendero lateral que lo bordeaba. En los lugares donde llegaba la luz directa que se filtraba entre las rocas crecían unas extrañas plantas de hojas carnosas y flores color violáceo. En el extremo del lago afluía el agua caliente con un borboteo permanente.

Allí terminaba la caverna. Una sólida pared de roca la cerraba por completo.

Vimos como el agua se filtraba lentamente por una hendidura del piso.

- Debe desembocar en la otra laguna, por el agua es templada en ella.
- Si, parece un mecanismo perfecto.
- Este lugar es increíble.
- No debemos comentarlo.
- Vamos regresando, la luz está disminuyendo, debe ser el atardecer.

Recogimos todo nuestro equipo y fuimos hacia la salida.

allí nos encontramos con un anciano de pelo y barba blanca, que nos miraba con benevolencia.

- ¿Han visto todo? ¿Les gustó? Esta es mi casa.
- ¿Su casa? Pero allí adentro no hay nada, ningún mueble, ni una cama siquiera.
- Yo no necesito nada.
- ¿Cómo se alimenta?
- Ya les dije, no necesito nada, hasta agua caliente tengo – dijo riendo.
- Bueno, nos vamos, en nuestras casas nos esperan.
- No cuenten lo que han visto, si lo hacen dirán que son locos o mentirosos...

El anciano, todavía riendo, penetró lentamente en la Gran Tortuga.

Al día siguiente, intrigados por el encuentro, regresamos a la Gran Tortuga. Sorprendidos, no encontramos ya la hendidura que servía de entrada. Detrás del arbusto solo había roca sólida, impenetrable. Recorrimos toda la superficie superior buscando las hendiduras por las que habíamos visto penetrar la luz. Nada. No había gritas por ninguna

parte. Durante horas recorrimos sus bordes buscando alguna entraba oculta. Nada.

A esa edad las cosas se olvidan con cierta facilidad. Nuevas realidades, sentires y experiencias reemplazan a las anteriores. El tema fue dejando de ser parte de nuestras conversaciones.

Pasaron algunos años. Ya adolescentes, una noche, en medio de tragos, contamos a nuestros amigos aquella experiencia.

- Uds. son locos o mentirosos – dijeron.

De inmediato nos miramos los tres y recordamos al anciano. Nunca más hablamos de ese tema.

Pasaron muchos años. Me encontraba una tarde en Juan Griego, una población ubicada en el noreste de la Isla de Margarita en Venezuela., que tomó ese nombre por un capitán de barcos español, natural de Sevilla, quien alrededor de 1545 se encontraba en Margarita, y fue uno de los primeros residentes de la isla.

Me encontraba bebiendo una cerveza en un pequeño barcito de la playa cuando se me acercó un pescador a ofrecerme productos. El hombre me cayó bien y lo invité a tomar unas cervezas. Se sentó y pronto demostró ser un buen narrador de historias.

- ¿Dónde pescas? - le pregunté.
- Suelo ir cerca de la isla de la gran tortuga – me respondió.
- ¿La gran tortuga, por qué ese nombre? – le pregunté.
- Le contaré una historia – me dijo – a pesar de que el anciano me dijera que no la cuente porque me llamarían mentiroso.
- Yo, más que intrigado, con aquellos recuerdos propios encima, le dije: cuénteme, por favor.
- La isla, en aquel entonces parecía una gran tortuga, por una gran roca calcárea, volcánica, ubicada en su centro. Un día desembarqué en busca de cangrejos. Recorría los bordes de la roca cuando, detrás de un arbusto, descubrí una hendidura. Había allí un sendero descendente. Con algo de temor – no lo niego – entré, y me encontré con un espectáculo increíble: una gran laguna, iluminada por rayos del sol que entraban por rendijas del techo rocoso. La laguna se llenaba con agua fría que

capis de una pequeña cascada inclinada, pero la laguna era templada...

Yo estaba totalmente asombrado y desconcertado...

- Prosiga, por favor...
- Al final de la laguna había otra caverna. Bajé con cuidado porque era resbaladiza, y lo que encontré fue más sorprendente todavía: un verdadero lago, de aguas humeantes, cálidas...decidí regresar, y al salir...
- Se encontró con un anciano de pelo y barba blanca...
- ¿Cómo lo sabe? - me preguntó asombrado el pescador.
- Le contaré una historia parecida – le dije.

Y mientras tomábamos otra cerveza le conté aquella historia de mi niñez. El hombre estaba realmente sorprendido por la similitud de los lugares y los hechos. Cuando terminé, me dijo:

- El anciano me dijo que no contara nada porque dirían que era loco o mentiroso, pero yo no le creí. Poco tiempo después conocí a unos holandeses que estaban buscando hacer un emprendimiento turístico y les conté la historia. Me ofrecieron mil dólares si los llevaba y les mostraba esa isla. Los llevé, por supuesto, pero cuando llegamos no logramos encontrar ninguna grieta que permitiera entrar a la roca. Todo era sólido, cerrado. Recorrimos todo su perímetro sin encontrar ninguna entrada,
- Ud. es un mentiroso – me dijeron los holandeses, y me exigieron que les devolviera los mil dólares – tuve que hacerlo. Regresé varias veces a recorrer la isla en búsqueda de aquella misteriosa entrada, pero nunca encontré nada. Sin embargo, a partir de entonces la pesca me beneficia en sus alrededores. Otros pescadores, en cambio, tienen poca suerte allí...

Terminamos nuestras cervezas y nos despedimos con un abrazo.

- Venga mañana a mi puesto, queda allí, detrás de esas palmeras, nos comeremos un buen parguito, con hallaquitas y yuca frita, tengo cerveza bien fría.

Al día siguiente regresé al lugar indicado por el pescador. No encontré ningún puesto detrás de aquellas palmeras. No encontré al pescador.

Fui al barcito donde estuvimos el día anterior y le pregunté a quién lo atendía si me recordaba, y si conocía a quién me había acompañado el día anterior.

- A Ud. si lo recuerdo, pero al otro señor no lo conozco, nunca lo había visto.

Han pasado muchos años de todo esto. Hoy sentado aquí, frente a mi computadora, mientras escribo, pienso si realmente sucedieron esas historias, si fueron sueños, o productos de imaginaciones pasadas o presentes.

No logro descifrarlo.

El día más corto del año

- Hoy es el día más corto del año – afirmó Errede, mientras mostraba proyectada sobre la pared una imagen del planeta Tierra, en su órbita alrededor del Sol, con su eje inclinado alrededor de 23°, y agregó: en el hemisferio norte es el día más largo.
- Una verdadera injusticia – replicó Kupita – esas son las odiosas diferencias entre el norte y el sur...
- No Kupita – respondió Errede – dentro de seis meses, la cosa se invierte, así son los solsticios.
- Sí, pero nos sacan seis meses de ventaja...
- No Kupita, lo mismo pueden decir ellos...hace seis meses...
- Esa discusión no tiene salida – interrumpió el Cimarrón - ¿por qué no dedicamos nuestro discurso a convencer a Charly que haga el asadito del día más corto del año? En compensación podría ser el asado más largo....
- Odio a los glotones cuando se hablan cosas serias de la ciencia, eres un bruto Cimarrón – dijo la Princesa.

Yo escuchaba toda la conversadera sentado frente a la computadora, mirando las noticias. Supe que tendría que salir al cruce antes que la cuestión se escapara de cauce.

- Hoy no habrá asado. En esta casa no se festeja el invierno. No somos adictos al frío. Nos gusta el calorcito del otoño que se resiste a retirarse por completo, y el de la primavera que llegará recién dentro de tres meses...
 - ¿Tres meses sin asado? – protestó el Cimarrón.
 - No, - respondí - lo haremos cuando un buen día soleado lo provoque, y cuando, además, contemos con la materia prima esencial: la carne. Hoy comeremos arroz con verduras...
 - ¡¡Puajj!! Exclamaron a coro todos los integrantes de la pandilla perruna... por lo menos agrega un poco de pollo...
 - O de paloma – agregó el Cimarrón – mirando de reojo a una que se posaba en la baranda de la galería.
 - A mí me parece bien – opinó el Tostao – podré por fin invitar a mi novia vegana, sin que le moleste la cultura local.
 - Una perra vegana es una contradicción biológica – opinó Errede.
 - A veces se te oxidan las ideas Errede – le respondió el Tostao.
 - Bueno, basta chicos, ¿por qué no se entretienen buscando palos secos para encender a la rusa? Anuncian frío para los próximos días, parece que tendremos quince días fríos por delante, de modo que la prioridad es la leña, no los asados en la intemperie de la galería... creo que tendrán que aprender a disfrutar de la sopa y los guisos, o conformarse con el balanceado...
 - ¡¡Puajjj!! - volvieron a repetir los disconformes - ¿Por qué a la sopa o al guiso no le agregas algunas costillitas de cerdo, para nosotros?
 - Lo pensaré, lo prometo, las costillitas serán proporcionales a la leña que junten...
 - Un verdadero chantaje – explicó la Kupita - ¿entendieron?
- Pero se fueron presurosos a buscar palitos secos. Seguramente se distraerán con cualquier cosa que pase por la calle y se olvidarán de este asunto.
- Y tú, Errede, deja de tocar temas conflictivos. Todo comenzó con tu obsesión de tratar de enseñar cuestiones científicas...
 - Así fui programado Charly, ¿O acaso no leíste la letra chica del contrato de compra?

- Parece que Uds. hoy se han confabulado para hacerme un día difícil.
- Agradece Charly que es el más corto del año...
- No comiences otra vez Errede, basta, enchúfate un rato o pásale un cepillo a Acron.
- ¡Epa! Yo no dije ni hice nada – protestó Acron.
- Qué raro que no haya venido Amaicha – dijo Errede.
- Es que hoy es el día del padre, y en el rancharío del río han organizado una celebración campestre y pidieron a Amaicha que la presida...
- ¡¡El día del padre!!! - grito la pandilla –
- ¡¡Y sin asado!! - reclamó el Cimarrón – quédate tranquilo Charly, nosotros te haremos un pollo asado.
- ¿Un pollo? ¿Dónde lo conseguirán?
- He visto que en el gallinero del vecino hay uno a punto...
- Tú estás loco Cimarrón... deja en paz a las gallinas del vecino...
- No se hagan más problemas – dijo tranquila la Kupita – acabo de encargar uno al *delivery*, lo traerán al mediodía, con fritas...
- ¿Cómo lo pagaste Kupita?
- Les hice una transferencia desde tu cuenta, Charly...

El aplauso de la pandilla fue estruendoso, tanto que no pude siquiera protestar.

Son realmente hijos, pensé.

Amor con buen humor

(Un cuentito feliz, como los de antes)

Se llama Andrés, tiene ahora 31 años. Siempre fue un tipo alegre, su gesto más serio es la sonrisa.

Cuando tenía 22 años conoció a Elisa.

Andrés andaba de vacaciones en una ciudad playera junto con una prima, Ana, y su novio.

Ese día fueron a un gran local comercial a realizar algunas compras.

Andrés la vio por vez primera a Elisa. Ella estaba frente a una góndola de lencería, eligiendo ropa interior, se acercó y le dijo:

- Esa de color te debe quedar muy bien.

- Eres bastante transgresor – le respondió Elisa, y agregó – ¿por qué no me acompañas hasta el probador?
- Con muchísimo gusto, - dijo sonriendo Andrés.
- Me ayudas a llevar estas prendas, pero te quedas afuera – dijo Elisa, captando la avivada de Andrés.
- Por supuesto – respondió Andrés, y tomó una pila de bolsitas con bombachas y sostenes.

Ella entró al probador y le dijo: tú me esperas aquí y me acercas a la puerta las cosas que te pida. Allí se quedó él, con la colección de bombachas y sostenes en sus manos, bajo la mirada curiosa de la gente. El probador tenía doble salida. Ella salió por el otro lado, muerta de risa, y lo observaba mientras la gente ya lo señalaba, cuando un vendedor le preguntó qué hacía allí con esos productos. Ella lanzó su primera carcajada. Ana, la prima de Andrés, y su novio miraban la cómica escena en que se encontraba Andrés, la risa de Elisa, y dijo Ana: “tal para cual”.

Finalizada esa primera escena fueron los cuatro a tomar un café. Andrés le propuso a Elisa salir juntos esa noche los cuatro, a un boliche, a tomar unos tragos y disfrutar buena música. Ella aceptó y quedaron en que pasarían a buscarla por su hotel a las diez de la noche.

Cuando llegaron a buscarla Elisa salió con un muchacho. Hola, dijo, les presento a mi novio. Andrés quedó petrificado, pero no perdió la sonrisa, solo la miró desconcertado.

- No te asustes - dijo Elisa, riendo alegremente – es mi hermano, junto con su novia vendrán con nosotros.
- Te lo dije: tal para cual – expresó Ana.

La noche avanzó entre tragos, risas, y acercamientos. Las ironías provocativas de Andrés eran siempre respondidas con acertado criterio por Elisa. Cuando la noche había avanzado bastante, Andrés le dijo a Elisa:

- Cuando le cuente todo esto a Carolina, no lo podrá creer...
- ¿Quién es Carolina? – preguntó desconcertada Elisa.

- Una muñeca inflable que vive conmigo.
- ¿Vives con una muñeca inflable? – le preguntó, sin creerle demasiado. El sacó de su bolsillo una bolsita y se la dio.

- La compré para ti, Elisa, tienes que apretarle ese botoncito. Lo que contenía la bolsita era una figura deforme, de látex, que tenía efectivamente un botoncito, Elisa lo apretó, se escuchó un suave silbido y se infló, convirtiéndose en una hermosa muñeca, inflable sí, pero de tamaño, forma y color de las tradicionales muñecas que Elisa había tenido en su infancia...

- Es hermosa Andrés, gracias, te adoro.
- Se llama Carolina.
- Será nuestra hija... te cuento que un estudio que me hicieron determinó que no puedo tener hijos...

Andrés la miró con desconcierto y esbozó una apagada sonrisa; ella estalló en risa y le dijo: eres un tonto, te crees todo...

- Tal para cual – repitió Ana.

Mientras, Elisa y Andrés se daban su primer beso.

Actualmente, casados, con tres hijos, Elisa y Andrés viven felices, siempre jugando a las bromas y sorpresas, a las frasecitas tramposas que cada uno debe esquivar.

Sus hijos también son risueños y han aprendido a trampear a sus padres con cortas mentiras que siempre terminan en carcajadas.

Carolina ocupa un lugar especial en un sillón del estar.

- Tal para cual, - repite Ana cada vez que los visita.

Por fin llegó Amaicha

- Hace dos semanas que no viene Amaicha – dijo la Kupita – me preocupa.
- Sí, ¿le habrá sucedido algo? - agregó el Negrito.
- No, definitivamente no, - afirmó Errede - lleva vividos más de cuatro siglos, estadísticamente ya le sucedió todo lo posible, no debemos preocuparnos.
- Pero es raro...ni un mensaje... - sostuvo la Princesa.

- Esperen chicos, es domingo, casi me animo a asegurar que dentro de un rato aparecerá, con su pan debajo del brazo.
- Ojalá no te equivoques – expresó el Tostao.
- Si viene, ¿podemos hacer un asadito? – preguntó indefectiblemente el Cimarrón.

Solo la Negrita y Acron no dijeron nada. Estaban concentrados en una partida de damas.

De pronto, y por fin, se escuchó la voz de Amaicha:

- "...los campos si son ajenos, los cruzo de un galopito...guardada no necesito...yo se dormir al sereno..." ¡¡Ave María Purísima!! ¿Se puede entrar?
- Hola Amaicha, sí pasa, estábamos preocupados por tu ausencia... ¿qué te pasó?
- A mi nada, solo que nos encuarentaron... por la tos de Don Cosme...pese a que les dijimos que era por el cigarro...pero qué vá...nos hisoparon y nos obligaron a quedarnos en los ranchos por dos semanas...para colmo conmigo se pusieron jodidos, dudaban de la fecha de nacimiento que figura en mi DNI... decían que había un error...que no podía ser año 1609...tuve que mostrarles el pergamino de mi partida de nacimiento... ni aun así lo creían...pero se cansaron, y se fueron.
- Bueno Amaicha, no es fácil creer eso, ¿verdad?
- Mira Charly, no te quiero contar cuando nació mi tatarabuelo, para no generarte zozobras...pero miren lo que traigo...

Abrió una bolsa y sacó una enorme ave, limpia, lista para asar...

- ¿De dónde sacaste ese pollo gigante? – preguntó a coro la pandilla.
- No es un pollo, es un pavo. Me lo regalaron unos bolivianos que tienen una chacra y les ayudé a diseñar la acequia...un saber que heredé de los aimaras. Me lo trajeron esta mañana, así que me dije: esto lo comeremos con el Charly y la pandilla perruna, y aquí estoy. Ahh, también traje esta tortilla hecha al rescoldo... la hice ayer a la tarde, mientras miraba, en un viejo televisor que me regalaron, el lanzamiento de la nave espacial... mientras veía la partida, pensaba en Errede, y lo que habrán sido sus viajes...

- Ni me lo recuerdes Amaicha, me llena de nostalgia...- dijo Errede.
 - Muy bueno, Amaicha, - dije cambiando de tema, antes que Errede nos largara sus interminables historias o fantasías - agregaremos algo y acompañaremos con un buen vino. Festejaremos tu final de cuarentena... la verdad, nos alegra que estés bien...
 - ¿Un pavo? ¿Eso vuela? - preguntó desorientado el Cimarrón.
 - Que bruto eres – dijo Errede – y proyectó de inmediato a un grupo de pavos chillando con su grito característico...
 - Las cosas que tenemos que comer... - dijo alegre el Cimarrón.
- Decidimos hacer el pavo asado y relleno para que no salga seco. Así que adentro le pusimos un par de cebollas cortadas en cuartos; un pimiento rojo trozado; unos dientes de ajo; un puré de manzanas verdes, para frutarlo, y algunas cosas más que encontramos en la heladera. Lo sazonomos con mostaza, un poco de pimienta negra y chimichurri y lo pusimos en la parrilla, a fuego lento, tapado con papel húmedo. Mientras tanto, cortamos un jamoncito, agregamos aceitunas y destapamos un generoso vino, de precio intermedio.
- ¿Qué es lo que tiene adentro la tortilla? - preguntó el Tostao.
 - Chicharrones – respondió Amaicha.
 - ¿Qué es eso? – preguntó alarmado Errede mientras se le encendían todas las luces.
 - ¡¡No lo sabe!! ¡¡No lo sabe!! – festejó la pandilla perruna.
 - Grasitas de cerdo fritas – explicó Amaicha.
 - Ah... crusnerios – dijo con solvencia Errede - así los llamamos en el universo galáctico, se ve que chicharrón es un apodo folclórico local ...
 - Mmmmm.... – susurró la pandilla perruna - huele a cuento....
 - No molesten a Errede – gritó Acron
 - Ah, estás de parte de los robots – le respondió la pandilla...
 - Y, soy mitad perro y mitad robot – dijo Acron
 - ¡Estamos jodiendo! ¡Estamos jodiendo! - cantó la pandilla mientras hacían una ronda alrededor de Errede...¡Te queremos Errede! ¡Te queremos!
 - Ya lo sé, ya lo sé, Uds. son unos perros ignorantes pero nobles....

- Uuuhhhh.... – clamó la pandilla, y salieron corriendo hacia el cerco a ladrarle a una moto que pasaba.
- Dos horas después, del pavo solo quedaba su historia, hasta los huesos se comieron los salvajes.
- ¿En qué lugar de la escala de sabores ponemos al pavo? - preguntó Kupita.
 - Después del pollo, es parecido, pero con buen sabor - dijo el Negrito.
 - Y más grande – agregó el Cimarrón – bastante más grande, eso es muy bueno.
 - Como ves Amaicha, aquí todo sigue igual.
 - Por suerte Charly, por suerte, algunos cambios en el mundo me preocupan, me recuerdan viejos tiempos...sírveme un vinito Charly....gracias.

El regreso del Chamán

El viejo Chamán aparece cuando menos se lo espera.

Según Amaicha, ese Chamán no existe. Piensa y dice que es una creación de mi imaginación.

- No. Amaicha, creo que existe, ayer apareció de nuevo, y vestido con su pantalón claro, su chaleco colorido y sus alpargatas blancas. Se presentó en la tranquera como si no hubiera transcurrido el tiempo desde aquella vez... saludó, y dijo
- Vengo a tomar unos mates contigo, Charly.
- Adelante amigo, esta es su casa.

Se sentó junto a la mesa de la galería y respondió al saludo de los perros, que le lamían las manos, casi como una reverencia.

- ¿Cómo anda Don Charly, en estos tiempos complicados?
- Como todos, mi amigo, tratando de saber cuándo termina esta pandemia que nos ha complicado la vida, las costumbres, en fin, casi todo.
- Estas cosas no terminan Don Charly, cambian, pero no terminan, tienen su propósito, nos traen mensajes que no todos comprenden...
- ¿Mensajes? ¿De quién?

- Quizá de la propia Pachamama; quizá de alguno de sus discípulos, que no son pocos...
- Pero este virus apareció en China, Chamán, ¿Acaso también está allá la Pachamama?
- La Pachamama está en todas partes...tiene diferentes nombres...según mis originarios chinos fue la madre del Buda.
- ¿Originarios chinos? ¿Qué quiere decir eso?
- Tú lo sabes, hasta lo has escrito, los chinos vinieron hace mucho por las tierras del Polo Norte, persiguiendo a los mamuts...y llegaron a nuestras tierras, se mezclaron con los pueblos originarios que vivían por aquí, y fueron creando una nueva raza...mira mis ojos...¿No ves algo oriental en ellos?
- Sí, la verdad, sí.

En ese momento recordaba sus palabras, la primera vez que me visitó: "...yo conozco el secreto de la vida y de la muerte..." "...la vida sirve para acumular fantasías..."

- Dime Chamán, ¿Cuál es el propósito de esta visita que me haces ahora, después de tanto tiempo?
- Sentí que me llamabas, preocupado.
- ¿Te llamaba? ¿Preocupado?
- Sí, porque estás tratando de escribir un cuento, justamente, sobre la vida y la muerte, y te has quedado trabado...
- Es cierto eso, pero ¿cómo lo sabes?
- Me lo has contado en tus sueños.
- ¿Tu transitas mis sueños?
- Solo cuando en ellos, tú me llamas.
- No recuerdo ese sueño. ¿Y tú me traes una solución para mi cuento?
- Sí, te la daré esta noche, en tus sueños...no me gusta mezclar los sueños con las cosas que decimos cuando estamos despiertos...generalmente despiertos hablamos solo de cosas intrascendentes, de las necesidades, de la comida, cosas así... las trascendentes nos suceden cuando dormimos, cuando el alma se suelta... tu cuento solo en los sueños podrás resolver. Y tú lo sabes,

el tema sobre el que escribes es tema de sueños, de almas libres dispuestas a transitar lo imposible.

- Si, algo así trata mi intento...ya lo he comenzado tres veces, y no puedo encontrarle el estilo, el idioma de los personajes.
- Esta noche te diré qué debes hacer, verás. Bueno Charly, ya te dije lo que quería, ya tomé ricos mates, ya saludé a la pandilla que te acompaña...me voy.

Y se fue. No lo vi caminar. Lo vi deslizarse sin tocar el suelo. O apenas rozándolo. Los perros caminaron a su lado hasta la tranquera. Allí los acarició con una mirada.

Y desapareció.

- ¿Y anoche que sucedió en tus sueños? ¿Se resolvió tu cuento?
- Creo que sí, Amaicha, estuvieron presentes todos los personajes y me explicaron cómo debía retratarlos en la historia, creo que el Chamán cumplió con su anuncio.
- Dime Charly, ¿Yo estoy en ese cuento?
- Si Amaicha estás, pero anoche en el sueño no estabas.
- ¿Sabes por qué no estaba?
- No.
- Porque soy el único real en tus fantasías.
- Debe ser así, porque tampoco estaban el Corcho y el Topo.
- Bueno Charly, yo también me voy, pero no me deslizaré, me iré caminando – dijo riendo.

Los dragones desconsolados

Anoche me visitaron, inesperadamente, unos desconsolados dragones.

- Estamos muy mal Charly – me dijeron – no sabemos qué hacer.
- Pero Uds. son dragones – les dije – pueden volar, escupir fuego...
- Nos quedamos sin combustible, Charly, nadie quiere vendernos, tampoco conseguimos un miserable delivery de querosén...¿Sabes cuánto piden por un miserable litro?
- No, pero me imagino, ¿qué piensan hacer?

- Lo de todos, buscar nuevos oficios, algunos han conseguido la promesa de sumarlos a las calesitas cuando los niños puedan volver a los parques y plazas. Seguramente serán los elegidos, por la novedad y la moda... otros andan rondando por los teatros cerrados, esperando a productores para ofrecerles un show en vivo post pandemia... algunos se han decidido y han emprendido un riesgoso vuelo continental para tratar de llegar a Hollywood porque creen que pueden participar en nuevas versiones de escenas jurásicas... poco probable, ¿verdad?

- Sí, es un tema un poco gastado...
- Nuestro error fue apostar al proyecto Vaca Muerta... con ese nombre...
- ¿Por qué no inician la innovación con los biocombustibles?
- Nuestros antepasados quemaban madera y carbón, pero a nosotros nos educaron en la cultura de los combustibles líquidos... ni siquiera gas podemos usar... nos produce retorcijones....
- ¿Han probado el biodiesel?
- Es asqueroso... nos produce vómitos y no nos permite controlar la llama... por culpa de eso hemos quemado a varios transeúntes, y ya no nos dejan recorrer parques y avenidas.
- Uds. viven un verdadero drama...
- Si Charly, gracias por escucharnos...
- ¿Hacia dónde van ahora?
- A la Comuna, dicen que están repartiendo combustible, a precio popular...
- Sí, pero creo que son garrafas de gas...
- Dicen que también entregan alcohol o gel, quizá con eso podamos funcionar...luego te contaremos...hasta pronto.

Y se fueron caminando lentamente, con las alas caídas.

Desperté realmente preocupado: ni para auténticos dragones quedan posibilidades ya.

El Implacable

La inconfundible voz de Amaicha se escuchó canturreando mientras se acercaba:

- "...el tiempo, el implacable..."
- ¿Sigues musical Amaicha?
- No queda otra Charly, eso de "matar el tiempo" es una frase hueca, ¿verdad?
- Literalmente hablando, si Amaicha, el tiempo parece ser inmortal...
- Te salió el físico de adentro Charly...
- Siempre lo llevo en la mochila, Amaicha, por las dudas me confundan las realidades.
- "...aferrarse a las cosas detenidas, es ausentarse un poco de la vida..." linda estrofa esta, la del cubano.
- Sí, es una bella poesía y canción, la de Pablo.
- Gracias Charly, no podía recordar su nombre...el implacable por momentos me afecta la memoria..." "...en este breve ciclo en que pasamos..."
- ¿Estás melancólico Amaicha?
- Sí, siempre me pasa cuando se acerca el mes de la Pachamama, y este año más, con este asunto de la pandemia... "...al hacer un recuento ya nos vamos, y la vida pasó sin darnos cuenta..."
- Pero parece que la letra no se te olvida...
- No, la música, la armonía, me repone el recuerdo, parece que eso es lo que hace que los intérpretes recuerden la letra de cientos de canciones...pero te cambiaré el tema Charly, ¿leíste lo del juicio de la Bayer a Monsanto?
- Si Amaicha, un insulto a todos nosotros...diez mil millones de dólares destinados a cubrir demandas de particulares por los efectos del glifosato...los querellantes son principalmente de los EE.UU. ... nosotros todavía seguimos discutiendo el tema, y algunos vecinos lo utilizamos dentro de pueblos y ciudades para limpiar los baldíos...esta es la mejor definición del tercer mundo que habitamos.

- Si Charly, ayer, justamente, un sapo parlanchín que vive cerca del río me contaba que casi no quedan grillos ni cascarudos, dijo que se comió una langosta perdida que encontró y estuvo una semana con diarrea.
- ¡Qué desastre!
- Si Charly, como para no estar melancólico frente a las realidades que nos muestra el implacable... nos sostienen los recuerdos, vestidos de esperanzas...
- Estás algo poeta, Amaicha...
- Si, Charly, estoy comenzando a escribir...quiero hacerlo en prosa, pero me sale con rima...
- Muy bueno Amaicha, hay muchos que anuncian la recuperación de la poesía, posiblemente frente a las sensibilidades que genera el aislamiento... ni hablar si se impone eso de las aulas burbujas...
- ¡¡Qué manera de poner nombres boludos!!! Perdón Charly, no lo escribas, se me escapó...no me gusta ser grosero.
- Está bien Amaicha, en el presente nadie se preocupa por las groserías...
- Si Charly, pero a mí me acompaña el implacable...y todavía utiliza el puntero, y me lo da por el lomo cuando digo malas palabras...
- Un maestro de los de antes, el implacable...
- Si Charly, ése no se olvida de nada.
- Bueno Amaicha, ¿prefieres unos mates o un vinito?
- Comencemos con los mates...para el vinito siempre tenemos tiempo...alcázame esa guitarra.... gracias.

"...Cada paso anterior deja una huella
Que lejos de borrarse se incorpora
A tu saco tan lleno de recuerdos
Que cuando menos se imagina afloran.
Porque el tiempo, el implacable, el que pasó,
Siempre una huella triste nos dejó..."

- Caramba, Amaicha, me estás contagiando tu melancolía... creo que encenderé el fuego, llamaré a la pandilla y haremos un asadito reparador de penas...
- Aquí estamos Charly, esperando que se imponga la inteligencia del presente... ¿Verdad Errede?
- Si chicos, vamos a reemplazar a Milanés por la Venegas, - y sintonizó en sus parlantes ...
- "...el presente es lo único que tengo... el presente es lo único que hay..."
- A tu salud Charly,
- a la tuya Amaicha.
- ¡¡Qué viva la Pachamama carajo!!
- Si, que se vayan juntos la Bayer y Monsanto a la mismísima....
- ¡¡Bravo, bravo!! Gritó el coro de la pandilla, acompañado por los benteveos, los horneros, los chingolos, las calandrias, los carpinteros, las chicharras, los grillos, las lagartijas y todo el bicherío del bosque...mientras arriba revoloteaban alegres los teros y los caranchos.
- Ni la pandemia puede arruinar este asadito – dijo certero el Cimarrón.

The Runners

- ¿Qué haces Amaicha con esos palos?
- Estoy tratando de construir una empalizada, para frenar a los runners...me dijeron que se vienen para aquí.
- Pero yo creo que los runners andan por las ciudades...
- No Charly, los están expulsando, dicen que por detrás de ellos vienen los virus.
- ¿Los virus?
- Si Charly, una nube de virus persigue a los runners.
- ¿Y eso?
- Parece que los runners porteños quisieron organizar algo parecido a la Fiesta de San Fermín, pero en lugar de toros embravecidos, les pareció más actual lo de la nube de virus...

- Pero eso parece una mentira... ¿Cómo hicieron para lograr una nube de virus?
- Muy simple Charly, reclutaron asintomáticos y los colocaron en la última fila de una maratón, y poco a poco lograron formar una nube de virus... los atraparon con grandes barbijos, los encerraron, y ahora los tienen para soltarlos detrás de las corridas, para ponerle adrenalina al asunto.
- ¡Mierda! ¿Y qué lograrás con la empalizada?
- Desviarlos, Charly, nos hemos organizado las comunas para obligarlos a ir a correr lejos de los poblados, hacia las serranías... parece que el aire puro de las montañas liquida a los virus, y la trepada cansa a los runners y se dejan de joder con las corridas.
- Parece una buena estrategia.
- Y, algo tenemos que hacer, Charly, la gente anda medio loca.

Mi primo, el neutrino

- Los físicos que le andan buscando la forma y el origen al universo tienen grandes esperanzas en obtener algunos datos faltantes traídos por los neutrinos, unas partículas subatómicas generadas (posiblemente) en el centro de las estrellas que, como su nombre lo indica, no poseen carga eléctrica, lo cual les permite no interactuar con campos electromagnéticos en el espacio y además atravesar sin perturbarse grandes espesores de materia. Al respecto, dijo uno de los físicos que lo investigan: "pueden atravesar un bloque de plomo de un año luz de espesor...". Lo cual parece decir todo. Obviamente, en este mismo instante miles de millones de neutrinos están atravesando todo, nuestros cuerpos incluidos. Sin alterar nada. Sin que podamos sentirlos. ¿Cómo verlos entonces? Parece que sin embargo poseen alguna masa, cuyo origen, naturaleza y valor se ignoran, de modo que alguno de ellos de tanto en tanto pueden sufrir alguna interacción con la materia que genera otra partícula que denominan muón, la cual si puede emitir luz.

Para poder detectar esa luz necesitan entonces un gran espesor de materia transparente, para posibilitar interacciones, y poder detectar esa luz.

Han instalado un observatorio en plena Antártida, sumergido en el cristalino hielo, a cientos de metros de profundidad. Otro en el Mediterráneo, sumergido a 2500 mts de profundidad. Otro en un globo, flotante sobre los hielos, para captar "reflejos" de esas interacciones.

Con estas instalaciones, los físicos han logrado "ver" algunas señales supuestamente provenientes de neutrinos, cargados de información todavía indescifrable, que, al no tener carga, han recorrido el espacio en línea recta, denunciando su origen.

Según los físicos, los neutrinos solo interactúan con los campos nucleares débiles, eso les facilita atravesar el espacio y la materia. Piensan los físicos que pueden provenir de la "materia oscura", que representa el 80% de toda la materia del universo y que se encuentra en el centro de las galaxias. Materia oscura, que al no emitir luz no tenemos información "visible" de ella. Serían entonces los neutrinos los "mensajeros" que nos traen esa información.

Miro la mirada de Amaicha, cuando le cuento todo esto, que con sus ojos me dice: qué manera de buscar, y de no encontrar... ¿Estarán buscando en el camino correcto? ¿No habrá por allí algún tipo de señal más simple, que no aprendemos a ver?

- Y Amaicha me cuenta, entonces, historias o leyendas que le contaron sus ancestrales ascendientes que, según él, viajaron alguna vez a las estrellas trasladados por extraños duendes que no necesitaban hablar para comunicarse, ni tampoco mirar, para entender.
- Eso fue hace mucho – dijo – antes del diluvio.

Una visita inesperada

Ayer por la tarde, inesperadamente me visitó Michel de Notre-Dame, vulgarmente latinizado como Nostradamus.

Venía, como era de esperar, con Amaicha.

Amaicha explicó que se conocían desde mucho tiempo atrás.

- Mira, Charly, yo nací casi cien años después que Michel murió, pero en mi infancia sus lecturas (prohibidas) eran nuestra obsesión. Nos juntábamos en las noches, cuando nos descuidaban, en rueda de amigos a leer sus Profesías. Así que ayer, cuando reapareció por mi rancho sentí una grata emoción...no todo está perdido, pensé.

Yo estaba bastante desconcertado por esa figura increíble, como salida de un libro viejo, que alguna vez miré...no... recordé, era una foto que encontré en un diccionario.

Como adivinando (por supuesto) mi pensamiento, Michel dijo:

- Mire, los de Wikipedia han bastardeado mi aspecto. Incluso, algunos autores han mostrado palacios donde supuestamente viví... mire, le traje una foto de la casa donde nací y crecí... ¿no le parece similar a las de los actuales barrios populares? He sido un poeta, y siempre los poetas fuimos pobres.
- ¿A qué se debe que haya reaparecido?
- En realidad, me han convocado algunos científicos que andan desconcertados, los gobernantes les están exigiendo un informe que diga de una vez por todas cuándo terminará la pandemia...deben estar realmente preocupados los políticos para que los científicos se animen a convocarme.
- ¿Cómo debo llamarlo? ¿Nostradamus?
- No, por favor, ese nombre latinizado me lo encajaron unos historiadores rebuscados, llámeme simplemente, Michel, o Miguel, como más le guste.
- Yo lo llamo Miguel – dijo Amaicha.
- Bueno, Miguel, ¿Qué piensa Ud. de esta pandemia? ¿Estaba en sus cálculos o predicciones?

- Mire Sr. Charly, mi vida fue siempre destrozada por las pestes...cuando logré ingresar a la Universidad de Avignón, ésta tuvo que cerrar por la peste negra, que obligó al aislamiento. Entonces comencé a trabajar como boticario, un rebusque de aquellos tiempos. Logré luego lograr entrar a la Universidad de Montpellier, buscando un doctorado, pero me expulsaron porque descubrieron que trabajaba de boticario, lo cual estaba prohibido entonces.
- Me casé en 1531 pero mi esposa y los dos hijos que tuvimos murieron por un brote de peste bubónica en 1534. Me puse a trabajar junto a algunos médicos contra otra peste que sobrevino, ya ni recuerdo cuál era...
- Me volví a casar, y tuvimos seis hijos. Para poder mantenerlos me puse a escribir unos almanaques que tuvieron bastante éxito, y me permitieron ser contratado como astrólogo para algunos ricos de la región. Una de mis principales clientes fue Catalina de Médici, eso me abrió un importante mercado. Por fin edité Las Profesias. Eso fue en 1555, la publicación no tuvo mucho éxito en aquel momento. Tuve que morir de gota un año después para darle marketing. Les fue bastante útil a mis herederos. Pero la gota es, en realidad, una enfermedad a medias, como ve, aquí estoy, con mi amigo Amaicha. De modo, Sr. Charly, que mi pensamiento sobre las pestes, plagas, virus, no es muy objetivo, fui un perseguido por ellas, las enfrentamos. Y siempre nos ganaron.
- Pero dicen que Ud. presagió el fin del mundo...
- Hay muchas versiones mal intencionadas. Pero de todos modos mis teorías sobre causas fatales se orientan más hacia los asteroides, meteoros, terremotos y malos políticos; éstos son la verdadera plaga. Y parece que no hay vacuna que valga.
- Mira Charly, Miguel quiere probar tus famosos jamones...
- Si, si, por supuesto... perdonen, me distraje, les serviré algo, jamón de la casa, pan casero... ¿prefieren mate o vino?
- Vino, dijo, sin dudarle, Miguel.
- Me sumo – agregó Amaicha.
- Dígame Sr. Charly – preguntó Miguel - ¿Ud. tiene perros que hablan?

- Si, seis, algunos hablan mejor, otros están avanzando...
 - Eso es un buen augurio... es posible que digan cosas más inteligentes y sensibles que los humanos... se escucha cada cosa por ahí...
- En ese instante se hicieron presentes la pandilla perruna, junto con Acron y Errede. Todos querían conocer a Miguel.
- Perdóneme Miguel, - dijo Errede - pero yo lo llamaré Nostradamus, es un nombre más impactante. En nuestros viajes Luke siempre lo mencionaba...
 - ¿Luke? ¿Quién es Luke?
 - Luke era el mejor piloto de naves espaciales que se haya conocido... muchas veces, cuando nos acercábamos a un planeta o asteroide desconocido, me preguntaba, ¿qué dice Nostradamus acerca de él? Yo consultaba sus predicciones, que ni mencionaban a ese cuerpo celeste, pero inventaba una respuesta, y Luke se tranquilizaba.
 - No eres el único que me ha plagiado, Errede. Muchos han usado mi nombre para decir barbaridades... hasta para ganar elecciones me han utilizado. Pero yo siempre he sido sincero, al propio Napoleón, después de Waterloo, le anuncié su destino, pero era un obsecuente, no me hizo caso.
 - Si, - dijo Amaicha – al propio Macri le dijo que con Aranguren no le iría bien, tampoco le hizo caso.
 - Sr. Miguel – interrumpió la Kupita - el Negrito dice que hace unos días enterró un hueso, y no recuerda dónde, no podemos encontrarlo ¿Puede Ud. ayudarnos?
 - Si Kupita – dijo Miguel cerrando sus ojos – lo encontró una tal Lulú, y se lo llevó.
 - ¡¡Qué guacha!! Exclamó la pandilla a coro.
 - Muy bueno el jamón, Sr. Charly, me recuerda a uno que me convidó el Conde Duque de Olivares, una vez que me invitó a su campaña...el jamón serrano español es excelente...
 - Parece que Ud. ha andado mucho, por lugares y tiempos...
 - Y si, quinientos años alcanzan para muchas cosas...
 - Dime Amaicha, ¿Cómo y cuándo lo conociste a Miguel?

- No hace mucho, fue cuando militaba con Felipe Varela...en una de las batallas que nos fue mal, había quedado solo, sin armas, encerrado en un cañadón, y se me venían los Unitarios... ahí pensé: "ayúdame, Nostradamus" ... y apareció Miguel y me dijo rájate por ese sendero, yo entretendré a tus perseguidores.... Y así fue, él los frenó y yo me escapé.
- ¿Cómo hizo para frenarlos, Miguel?
- Saqué de entre mis ropas una cruz que me habían dado unos Templarios en pago de mis oficios, se las puse delante de sus narices, y grité: "Maldito el que pase por aquí".
- ¿Y qué hicieron los Unitarios?
- Consultaron a un tal Lavallo, quien parece que les dijo: "por las dudas, retrocedan".
- ¿Qué hubiera pasado si seguían?
- Seguramente nos hubieran liquidado a los dos, esa cruz no tenía ningún poder, hasta creo que era trucha. Pero así es la realidad, se impresiona con las apariencias.
- Dígame Miguel, ¿qué les dirá a los científicos que lo convocaron sobre cómo enfrentar a la pandemia?
- En mis tiempos de boticario desarrollé una famosa "píldora rosa", que fue muy utilizada para cualquier tipo de plaga o enfermedad, nunca supe si era efectiva o no, era pura vitamina C...eso sí, la gente no se resfrió por varios años, eso me dio bastante prestigio... creo que esa es la única droga que puedo sugerir...miren, traje algunas... (desparramó sobre la mesa varias bolitas rosas) ...pueden probarlas, no teman... ya ni la vitamina les debe quedar...son dulzonas.

De buen educado nomás, viendo la vacilación del resto, me puse una en la boca.

- Tiene sabor a pomelo – dije.
- Sí, es extracto de pomelo rosa, de ahí su color y su nombre...en aquellos tiempos no existía el kiwi...creo que lo inventaron los chinos mucho después, en un laboratorio que tenían en Filipinas. Si hubieran existido los kiwis, que tienen más vitamina C que los

pomelos, hubiese producido la píldora verde, que ahora tendría más aceptación, por la cuestión ecológica.

- Esta Ud. muy actualizado, Miguel...
- Si, cuando me convocaron, lo primero que hice fue ponerme a estudiar un poco la realidad actual, que no es muy diferente a la de mis tiempos...por ejemplo, las mujeres de aquel tiempo no usaban faldas cortas, pero en las cortes se veían escotes descomunales...tal vez más exagerados que ahora... los atletas musculosos también mostraban todos sus atributos... la gente de bien vivía en barrios cerrados... hasta ciudades cerradas tenían...la suciedad de las calles era parecida a la que veo por aquí....
- Pero la ciencia ha avanzado mucho desde entonces...
- No se crea, lo que han avanzado son las aplicaciones, el conocimiento anda por momentos más perdido que antes... todas las semanas inventan una teoría que a la semana siguiente la reemplazan por otra nueva... si me impresionan los trenes, los aviones, los autos, las motos... pero cada cosa trae su contra, los motochorros, por ejemplo...ni bien llegué me robaron diez monedas de oro que tenía colgadas en el cuello...casi me ahorcan.
- ¿No se percató que venían a robarle?
- Sí, pero fui fiel a mis convicciones: siempre dudé de mis propias verdades.
- Bueno Charly, la charla está buena, pero Miguel debe tomar un transporte, debe estar en Buenos Aires a primera hora de mañana....
- Pero el transporte está de paro, Amaicha.
- Lo llevará un camión del expreso El Jesuita, nos hace ese favor...
- ¿Ud. se llevó bien con los jesuitas, Miguel?
- Más o menos, Sr. Charly, más o menos... Muchas gracias por sus atenciones, cualquier cosa que necesite no dude en llamarme...
- Si, no tenga la menor duda que lo haré...al respecto, ¿puede adelantarme algo sobre el clima?

- No, Sr. Charly, el clima es un misterio...solo los dioses saben algo, pero no lo dicen...hasta pronto.

Miguel y Amaicha se fueron. Nosotros, todos, perros, robots y yo, nos quedamos realmente sorprendidos por su visita...

- Lo más increíble – dijo Errede – es su relación con Amaicha.
- Si Errede, no quiero pensar en todas las sorpresas que nos traerá Amaicha, es un verdadero personaje de cuentos...
- Y de verdades, dijeron a coro los perros.

No queda otra

- Después de casi cien días de aislamiento paternalista obligatorio no queda otra que poner a prueba la libertad responsable (o temerosa) de la gente. Abramos despacito las puertas, dijeron.
- Los que conocemos el monte – dijo Amaicha – sabemos que las cabras andan todo el día sueltas, pero al atardecer vuelven solitas a los corrales y al establo. ¿Por conducta o por temor? Vaya uno a saber, las cabras no hablan, solo los humanos, los perros, los loros y algunos caballos tienen ese don de conversar. Dicen que también los delfines, pero yo conozco poco al mar.
- Me gusta tu forma de pensar las cosas, Amaicha, siempre mirando a la naturaleza.
- Es que somos parte de la naturaleza, Charly. Por mucho que tratemos de diferenciarnos y de que no nos guste que nos identifiquen como animales, somos mamíferos, algo evolucionados, pero mamíferos al fin, y nos cuesta dejar la teta... algunos de grande ya, extrañan la de la madre, y se prenden de la del Estado.... ¿No es verdad?
- Si, Amaicha, me divierten tus comentarios...
- Mira Charly, yo no conocí a mi madre verdadera...parece que la mataron durante un ataque a nuestra tribu...me adoptaron los González, unos españoles afincados en La Rioja, ellos fueron los padres que recuerdo con mucho amor y cariño. Ya era mozo grande, y ellos gente vieja, cuando me fui de la casa a andar por los caminos

y los montes... cada vez que podía volvía a saludarlos, hasta que murieron. Murieron casi juntos, con dos meses de diferencia...Desde entonces, cuando paso por Los Llanos, les dejo una flor de cactus en sus viejas tumbas, que ya se borraron, las tapó la arena y el tiempo, pero allí están...

- Te has puesto melancólico Amaicha...
- Si Charly, esta pandemia ha desatado muchos sentimientos y recuerdos reprimidos... tal vez sea el encierro, el aislamiento, que nos ha permitido pensar en cosas que generalmente olvidamos en el ritmo rápido que ha tomado la vida... hasta yo, que soy de andar lento, me descubro muchas veces a las corridas...cuando me doy cuenta, me digo: ¿a dónde vas Amaicha, con semejante apuro? Entonces freno, miro y pienso, son las tres cosas que tiene que hacer ahora la gente, libre ya del encierro obligado...
- "Freno, miro y pienso", una buena consigna Amaicha, trataremos de promoverla.
- No queda otra, Charly, o aprendemos o nos jodemos...si, suena a otra consigna, pero mejor nos quedemos con la anterior... es más educada.
- Dime Amaicha, ¿Qué haces con esa pala?
- Ah, es que se viene el mes de la Pachamama, tengo que hacer unos cuantos pozos para plantar árboles frutales que nos ofreció el vivero... ése será mi homenaje a la Mama Pacha, plantar algunos frutales mezclados con el monte serrano, para que aprendan a convivir...
- ¿Tú crees que es posible esa convivencia?
- Toda convivencia entre especies es posible mientras no haya invasión o adueñamiento de lo que es del otro... los frutales suelen ser respetuosos, no se propagan, no roban mucho sol...es más, debajo de los frutales sembraré unas plantas de melones y de zapallos, esas si se propagan, como enredaderas por el suelo, pero cumplen su ciclo y se van, incluso devuelven a la tierra los nutrientes sobrantes... a la orilla del río hemos limpiado un terrenito (pedimos permiso a la Pachamama) para hacer una huerta... hará falta comida Charly.... Tendremos también que criar algunos animalitos del Señor...que nos

disculpen los veganos, pero así viene la vida, desde siempre... solo que hay que hacerlo con respeto...solo lo necesario, decía mi abuelo calchaquí.... Él contaba que conoció a un esquimal quién le decía que ellos, en su tribu, cazaban una ballena cada seis meses, de allí obtenían carne, grasa y aceite, la mantenían fresca en medio del hielo y nunca buscaban otra hasta que esa no se terminara. Con los huesos del esqueleto hacían herramientas para trabajar la tierra en las cortas primaveras... las vísceras, alimentaban a las aves...todo quedaba limpio... yo les enseño esas cosas a los chicos del rancharío, algunos se entusiasman, se suman, otros no, prefieren irse a la ciudad, a algunos les va bien, a muchos no, y regresan, pero ya no son los mismos.

- Pero tú has andado mucho, Amaicha, ¿Nunca te atrapó el vicio?
- Todos hemos caído alguna vez, Charly, pero por suerte supe levantarme a tiempo.
- Bueno Amaicha, vamos a despertar al perrerío con una buena noticia, haremos un asadito por ser el Día del Amigo, no debemos olvidar que el perro es el mejor amigo del hombre...
- Seguidos por los robots – dijo Errede que estaba escuchando (como siempre) la conversación.
- Aquí estamos, siempre firmes – gritó desde adentro la pandilla, con Cimarrón a la cabeza, esas son las luchas que él lidera.
- Con éstos, debe ser dura tu cuarentena, Charly... - dijo Amaicha – y se fue a hacer el fuego.

Cuentos de entrecasa⁹

Cuentos breves

El hada de la tranquera

Supe, por los ladridos de la pandilla, que alguien estaba en la puerta. Pero no esperaba que fuera un hada.

Resultó ser sobrina nieta del chamán que suele visitarme de tanto en tanto, y que nunca supe de dónde viene. Ni Amaicha logra saberlo.

- Vengo de todas partes y de muchos Chachi/Charly, me pidieron que te entregara esto y que te deseara feliz cumpleaños.

Me entregó un paquete y un sobre. El paquete decía: "de todos tus protagonistas", y adentro había un espumante envuelto entre hojas de muérdago. El espumante no decía su origen, pero adentro se veían palpar estrellitas. El sobre contenía un saludo simple: "Felicidades, seguiremos" y lo firmaban todos ellos: Luisa, Andrés, Pier, José Luis; Amaicha, Fernando (el Corcho); los chicos del peñero de Recife; unos ideogramas chinos; Elisa, la alemana de Angostura; algunos Yanomamis; Luis Cárdenas y Othman; todo el bicherío y las caperucitas; Blanca Nieves y Heidi; mi viejo amigo Monir; Pichín; el Topo Silva; un saludo de Holanda, de Granada llegaba el saludo de Alicia con Walter; desde Australia Silvia y Gusty; y seguía una larga lista de todos los personajes reales y ficticios que habitaron durante cinco años (tal vez algunos más) mis notas y mis cuentos; los navegantes y los astronautas, también estaban allí.

En la galería la pandilla organizaba, junto con Acron y con Errede un humilde festejo, Cimarrón había ya encendido un fuego. Kupita estiraba un mantel sobre la mesa, donde ya estaba, mate en mano, Amaicha, el infaltable compañero de las realidades y los sueños. Sonó muchas veces el teléfono con saludos y besos, un videíto de Lucas (mi nieto); un beso

⁹ -Publicado *online* en el Espacio Cultural El Sitio (Córdoba – Argentina) – 2021.

de Natalia; un abrazo de Lau; otro de Florencia y Mauricio, Susana desde Córdoba, otra Susana mandaba un saludo de varios capillenses de los viejos y los nuevos tiempos, un abrazo de Miriam desde San Carlos; otro de Mario desde Los Gigantes; Mariana saludaba en nombre de las chicas y chicos del Cepro; mi socia y amiga Luciana; mi abogada Silvi; Alberto, que siempre aparece; desde Rosario Mati me mandaba un beso y un saludo de todas las amigas y de sus dos hermanas; desde Ibiza, el Peco envió un mensaje recordando viejos tiempos; y siguieron llegando los saludos y los mensajes lejanos algunos, otros cercanos, Cristina y Miguel; mi hermana Mebel; el Grego, mi vecino Walter y los de enfrente, Roxana y Alfredo; Luz mandó a Lulú, que siempre está presente – cuando hay humo - sumada a la pandilla; desde Río Cuarto saludaron Patricia y Germán; desde aquí cerquita, Erica y Eduardo. Y muchos otros mandaron mensajitos. Imposible mencionarlos a todos.

Así fue transcurriendo la mañana, con mucha historia, mucho presente y un aroma nuevo de futuro que se aproxima.

En Paravachasca, en El Sitio, la vida continúa gracias a todos ustedes, que habitan el mundo de las Realidades y de las Fantasías; ese cálido universo que comparto desde hace algunos años.

Pasado, presente y futuro.

Siempre nos aguardan las sorpresas.

Amaicha y las ideologías

(dice Amaicha)

“Cómo me gustaría poder simplificar la vida... poder pensarla desde la derecha o desde la izquierda... cualquiera de las dos lo tienen todo explicado... pero nadie me explica (y tampoco se hace cargo) de que nosotros, los calchaquíes, no existimos... quedamos como sombras cuando el progresismo de la Europa se llevó todo... hubo un intento de guerra defensiva por parte de algunos de nosotros...ellos con espadas y arcabuces (el progreso) nosotros con arcos y flechas (el atraso)...

ganaron ellos. Tenían, en esos tiempos, de aliada a la viruela. La mayoría de nosotros fuimos muertos por ella...”

“Después vino la Patria, inspirada en las ideas del progreso que llegaba entonces de Francia... como demostración de libertad le cortaban la cabeza a los reyes e instauraban la República, la igualdad, el final del esclavismo... tonterías, en Europa todavía tienen reyes y reinas...y por aquí utilizamos esas palabras para remarcar el éxito o la belleza... el pensamiento progresista era en ese entonces el liberalismo...Para ser progre había que ser liberal... ese pensamiento nunca se detuvo a ayudar a nuestras tolderías...seguramente para ellos, éramos menos que esclavos...seguramente bastante menos...Eso perduró, todavía hoy, en el país del norte, los negros son más privilegiados que los latinos...y los latinos son nuestra descendencia...”

“Los europeos se llevaron el oro y la plata, y nos masacraron...la República nos robó la tierra y nos sumergió en el olvido, en la inexistencia, pasamos a ser la Nada... ellos poco a poco se fueron quedando con el Todo...ellos pueden ser de derecha o de izquierda; pueden no pensar en la tierra, pero si utilizarla, sacarle provecho...la izquierda dice que esos aprovechados son la derecha, que la izquierda es diferente...pero no hay un solo simbolismo originario en el llamado movimiento obrero... ni un párrafo de las teorías de la izquierda se ocupa de nosotros, porque todas esas teorías fueron escritas por los europeos...que ya no se acordaban de nosotros...posiblemente pensaban que ya todos estábamos muertos...¿O acaso se puede sobrevivir sin oro en este mundo? Seguramente solo eso pensaban...de nosotros.”

“Existir, ser Algo en esos tiempos era ser burgués o ser obrero... quizá se podía ser oligarca...o aristócrata (Una palabra digna de España)... se podía ser revoltoso, anarquista o revolucionario, todos esos eran reconocidos como “algo” (Bueno o malo, según quien los mirara), pero ser originario, era ser Nada. No existir.

Ser tema de antropólogos fue el reconocimiento más generoso que recibimos...”

"Pero, saben una cosa? Todavía estamos. No somos de derecha ni de izquierda (¿Para qué?), somos solo descendientes de los originarios...somos los verdaderos dueños de la tierra, no de toda, solo necesitamos una parte, la de nuestros valles...siempre nos alcanzó con eso... la recuperaremos cuando los amantes del progreso la conviertan en desiertos... no importa, nosotros conocemos los secretos del agua, sabemos la perduración del tiempo, si se trata de esperar, esperaremos, para nosotros esperar no es un suplicio, es una forma de vivir...nuestros ancestros pudieron esperar siglos, y nos enseñaron el oficio de la espera..."

"¿Sabes Charly, a veces uso tu máquina y me meto en internet, navego, como se dice, y leo tantas tonterías cuyos autores suponen verdades... percibo que se sienten seguros de verdades que nunca comprobaron...leo como discuten, como se pelean... algunos se dicen agnósticos de las religiones y no se dan cuenta que se han convertido en fanáticos irracionales de sus pensamientos, tanto, que ni siquiera se dan cuenta de lo que realmente está sucediendo... prefieren traducirlo a códigos comunes, al desencuentro histórico entre los ricos y los pobres...esas son sus dos únicas categorías... como te dije, nosotros no existimos...nosotros no nos sentimos ricos, tampoco pobres...en tiempo de mis abuelos ser rico era tener un pequeño cultivo, diez llamas, dos guanacos, una o dos mulas y un ranchito de adobe...casi todos tenían eso, es decir, no existían los pobres..."

"La cultura, Charly, no estaba asociada a los conocimientos, sino a la vida... sabíamos mirar el cielo, sabíamos predecir la lluvia con solo mirar a la Luna...la posición de las estrellas nos indicaba cuando debíamos sembrar; solo pescábamos el pez que necesitábamos comer, o cazábamos un solo ciervo, para compartir, o dos liebres o cuises...calculábamos el campito sembrado de maíz para que alcanzara para todo el invierno.... Lo que sobraba no se vendía, se regalaba...se le daba al que alguna desgracia le había hecho fracasar su siembra...éramos tan solidarios que no conocíamos la palabra solidaridad...no era necesario conocerla, no existía en nuestro idioma..."

"Hace algunos días un señor, que se dijo profesor, me preguntó: dígame Amaicha, ¿Ud es de izquierda o de derecha? No lo sé - le respondí -, soy calchaquí, no sé de qué lado del parlamento británico nos hubiéramos sentado... Creo que el señor se ofendió, porque oí que se fue balbuceando algo así como: "indio bruto...se merecen el atraso en que viven"....lo vi subirse a un auto y alejarse, entonces pude sacar mi libro, y continuar leyendo.... ¿Qué cosa rara – pensé – porque le preocupará tanto, solo eso?"

Nota de la redacción:

Calchaquíes es la denominación histórica recibida por un grupo de parcialidades de la etnia **diaguita** o **pazioca** que habitaban las actuales provincias de Salta, Catamarca y Tucumán en el norte de Argentina al momento de la llegada de los **conquistadores españoles**.

Se estima que en ese momento su población era de 415.000 a 455.000 personas, que pudieron resistir por un siglo a los españoles. Para mediados del siglo XVII, al finalizar los conflictos, quedaban apenas 20.000 **calchaquíes** en todo el Noroeste argentino.

Don Cosme y los cerdos

¿Se acuerdan de Don Cosme? Aquel que perseguía a las hormigas día y noche para cuidar su huerta; y que un día siguió el caminito que se internaba en el bosque y que desde allí lo corrió un cerdo salvaje envalentonado, hasta su propio cerco, al que por suerte pudo saltar sin que lo alcanzara el cerdo...

El mismo, acaba de comprar una escopeta de dos caños, por las dudas falle o yerre el primer disparo.

Don Cosme ha decidido vengarse de aquel cerdo, que lo sigue visitando casi todas las noches en sus sueños. Un psicólogo amigo le dijo:

- Cosme, para liberarte, debes matar a ese cerdo.

Don Cosme practicó algunos disparos con su escopeta, fragmentó varias botellas y dos latas pequeñas...se sintió fuerte y seguro: "ese cerdo no me hará huir nunca más", se dijo satisfecho.

A la mañana siguiente salió a buscar hormigas en su huerta.

Efectivamente estaban, y había un caminito que cruzaba el cerco y se internaba en el bosque.

Don Cosme fue a buscar su flamante escopeta, puso seis cartuchos en sus bolsillos; se calzó en el cinto un cuchillo de monte; buscó el veneno para las hormigas (un cebo infalible), y se lanzó, rumbo al cerco.

Superó los alambres justo sobre el caminito donde se veían ir y volver a las hormigas cargando las hojas de acelga y de lechuga nacientes.

Sintió un profundo resquemor que le subía por el cuerpo.

Como la vez anterior vio como el caminito penetraba el bosque y se iba convirtiendo en un sendero cerrado por ramajes laterales.

Recorrió por el sendero unos trescientos metros cuando vio por fin el hormiguero. Un verdadero volcán en el cual entraban y salían las hormigas.

Se acercó con cuidado, esparció los cebos y se quedó mirando como las hormigas se lo llevaban hacia adentro de su cueva.

Sintió una gran satisfacción, solidaria con sus plantas.

En algún momento tuvo la sensación de que unos ojos oscuros lo espiaban desde el follaje.

Tomó su escopeta y le colocó dos cartuchos de munición grande. La cerró y comprobó la posición de los gatillos. Se quedó quieto y en silencio esperando percibir algún ruido. No se escuchaba nada. Comenzó a retornar por el camino mirando siempre hacia atrás para que el cerdo no lo encontrara distraído.

Había recorrido alrededor de doscientos metros cuando escuchó un rugido... ¿Un rugido? Se dio vuelta rápidamente alzando su escopeta cuando vio un enorme león que avanzaba hacia él. Detrás del león alcanzó a divisar dos decenas de cerdos salvajes, sonrientes, satisfechos... Don Cosme apuntó con su escopeta y disparó al león, vio como éste hábilmente esquivaba los proyectiles...apuntó nuevamente, le quedaba un cartucho en el segundo caño, disparó...escuchó la

carcajada del león y comenzó a correr desesperadamente hacia su casa... miró hacia atrás mientras corría y ya no vio al león, solo venían gruñendo los cerdos en manada.... lo estaban alcanzando...

...Don Cosme corrió, corrió, corrió... por fin llegó a su cerco, lo saltó con sus últimas fuerzas... los cerdos ya no estaban.

Agotado, Don Cosme se sentó en el suelo. Miró desconsolado su escopeta descargada. Vio como las hormigas, paradas en su caminito lo miraban. Pensó o sintió que algunas se reían.

Se sintió derrotado.

En esas desolaciones estaba cuando se le ocurrió una última idea: negociar con las hormigas y los cerdos.

Comenzó vendiendo la escopeta.

Luego convocó a una reunión y allí lograron el acuerdo.

Don Cosme hizo un cantero especial al borde mismo del cerco. Sembró allí zanahorias para los cerdos y plantas de hojas tiernas para las hormigas.

El acuerdo establecía que las hormigas respetarían su huerta y que los cerdos vivirían en el bosque. Y que ninguno se disfrazaría de león.

Desde ese día todo anduvo bien, todos fueron felices.

Lástima que vendí la escopeta, se lamentó Don Cosme, nos quedamos sin comer perdices.

De Topos y ovejas

El Topo Silva regresaba de La Pampa en su camioneta Toyota 81, vieja pero conservada.

Traía consigo un cuarto de cordero patagónico (pierna delantera medio costillar), decidió quedarse un par de días en El Sitio ya que hacía mucho que me visitaba.

Llegó el lunes a la nohecita, con unas doce horas de viaje encima. La noche estaba fresca, cenamos unas pastas con un buen tinto y adobamos el cordero.

Ayer, martes, fuego en la parrilla y cordero asado. Un día espectacular. El perrerío era la primera vez que comía oveja, de modo que hubo que

explicarles como era ese bicho lanudo de las tierras del sur. Se hicieron adictos a la oveja.

Lo terminamos anoche, cerrando la cena con un anís auténticamente turco que me regaló Nasif, traído de Siria. Excelente.

En la mateada de la tarde se nos sumó Walter, que se levanta a esa hora porque trabaja de noche. Hablamos de los viejos tiempos y de las nuevas realidades.

Una linda jornada.

El Topo parte ahora hacia su Agua de Oro, algo cansado, y sin cordero.

Pájaros visitantes

Hacía algún tiempo que no sucedía nada interesante en el cerco.

Ayer aparecieron los pájaros.

Muchos, venidos de los montes cercanos, espantados por los fuegos y perseguidos por el humo. Otros de más lejos, corridos también por esas causas.

Se posaron en el cerco ejemplares de diversas especies serranas: semilleros, viravira; tordos; cachalotes; soldaditos; y otros, se pusieron a conversar con los locales: benteveos, horneros, calandrias, chingolos, picudos y carpinteros.

- Aquí el Charly ha puesto un comedero con semillas diversas, allí nos alimentamos, pueden pasar y comer Uds. también; los más grandes pueden también comerse algunos granos de los perros, éstos ya están acostumbrados, miran para otro lado, no les harán nada.
- Así es - dijo Kupita – aquí somos solidarios, más aún en tiempos de pandemias o de incendios. ¿De dónde vienen Uds.?
- Algunos venimos de la zona de Copina, ayer se produjo un fuego grande; otros vienen de cerca, de Los Aromos y de La Quintana, donde también ardió el pastizal y las cenizas queman.
- Si, con razón durante toda la tarde pasaron los aviones hidrantes, se ve que cargaban agua en el aeródromo de Alta Gracia – dije yo, al perrerío, desde la galería, sin acercarme para no ahuyentar a los asustados pájaros posados en el cerco.

- Sobre llovido, mojado – dijeron los tordos – ese loco del avión nos pegó una rociada cuando veníamos en pleno vuelo, casi nos voltea.
- A nosotros nos sucedió lo mismo, - dijeron todos – pero la refrescada nos vino bien, le agradecemos al piloto ese regalo que nos hizo.
- Bueno, pasen tranquilos, pondré el regador para que tengan agua fresca y puedan bañarse, sacarse las cenizas de las alas...

Se armó en verdadero regocijo en el patio, bajo la lluvia del regador danzaban todos juntos, dando saltitos y sacudiendo su plumaje. El perrerío observaba alegre el colorido espectáculo y ofrecía su alimento. Fue el Negrito el primero en acercarse portando su plato, lleno de comida, en la boca y dejándolo cerca de la bandada. Los chingolitos de la casa guiaron a los más pequeños hasta el comedero, indicándome, con una mirada de reproche, que tenía que ponerle más comida...

- Si entiendo, solo que estaba distraído con el espectáculo, ahí voy, a poner comida.

Errede filmaba desde la galería porque estaba armando un mensaje ambientalista para difundir durante el mes de la Pachamama, a solicitud de un canal regional.

Acron se rascaba pulgas que no tiene. Lo hace por manías imitadas.

El Cimarrón pensaba... (Esta actitud solidaria nuestra, se merece un asadito...¿verdad?)

Solo la Kupita, experta en lenguajes diversos, conversaba con los pájaros y los invitaba a quedarse aquí el tiempo que duren los incendios, les decía.

- Aquí tendrán agua y comida garantizada, y refugio, en la galería, si viene una tormenta.

Yo pensaba: "son como cincuenta, qué despelote armarán en la galería...", pero bueno, así es la vida...

El día transcurrió tranquilo, con un bullicioso coro de trinos mezclados. Al atardecer se posaron en los arbustos cercanos a la galería y Errede les pasó un video sobre los pájaros del litoral, acompañado por temas de los Hermanos Cuesta, en los cuales, con una asombrosa capacidad, las voces humanas reproducen el canto de las aves.

- Parecen trinos reales, dijo el semillero.

- Si, con un leve toque humano – le respondió una calandria.
Al terminar cada tema musical los pájaros aplaudían con sus alas...

- Otro, Errede, otro...

Y así fue llegando la noche.

Antes de oscurecer los teros y los caranchos hicieron vuelos rasantes gritando y saludando a la bandada extranjera.

Me fui hasta la computadora para escribir sólo un par de frases:

“Pachamama, gracias por tu saludo”.

“Sálvanos del fuego”.

Después de las cenizas y los fuegos

Historias de búsquedas, encuentros y misterios

- Me parece que el Charly anda algo desorientado – dijo Kupita
- Sí, es por el fuego en las serranías de su infancia – respondió el Negrito
- ¿Qué podemos hacer? ¿Qué les parece si le decimos a Amaicha que venga?
- ¿Cómo hacemos? Amaicha ni celu tiene.
- Nos ponemos a pensar todos juntos, en una de esas le llega el mensaje...
- No es necesario, chicos – dijo Errede – yo me conecto con Pier y le pido que le mande un mensaje mental a Amaicha, ellos se comunican así.

Enterado de esa conversación entre el perrerío y Errede, traté de explicarles que no estaba desorientado ni deprimido, que era solo tristeza, producto de tantas pérdidas causadas por el fuego. Que, por el contrario, estaba ansioso por la expectativa de un viaje.

Pero no tuve tiempo de hacerlo, apareció Errede.

- Acabo de hablar con Pier quién se comunicó en el acto con Amaicha y manda decir que dentro de un rato viene a visitarnos.
- Así que ya puedes ir pensando en el fueguito...- dijo el Cimarrón – cuya mente tiene siempre el mismo objetivo.

- Puedes adelantar con una picadita... hace mucho que no la disfrutamos...

- Basta Cimarrón, solo piensas en comer... ¿por qué no estudias, como Kupita?

- ¿Acaso ella no come?

- Me rindo, contigo es imposible... sí, haremos un asadito con Amaicha.

- Eso es todo lo que quería, ¿ves que simple es comprenderme? Soy todo perro.

Una hora después llegó Amaicha con una tortilla hecha al rescoldo.

- Especial para la picadita – agregó el Cimarrón – y se fue, sabiendo que lo correría.

- Buen día Charly, buen día perros, buen día robots, buen día Quaf, - dijo automáticamente Amaicha – sabiendo que no podía hacer exclusiones.

- Terminado los saludos, agregó:

- ¿Cómo andas Charly? Me decían que andabas algo tristón o desorientado...

- Sí, Amaicha, me tienen mal los fuegos en las serranías...se queman lugares donde transcurrieron las horas más felices de mi vida... hasta aquí llega el humo, trayendo los aromas de las plantas que mi memoria reconoce... ese olorcito a leñitas de monte me recuerda los fuegos que hacíamos en nuestros andares por los ríos...

- Donde cenizas quedan, hubo fuegos...- dijo con doble intención la Kupita - ¿qué estará recordando el Charly...?

- Kupita, a veces te pones impertinente...

- ¿Vieron? ¿Vieron? Cantaba y reía la Kupita – ¡el Charly está sensible!!

Pero ya la pandilla había iniciado una ronda típica que hacen cada vez que presienten el fueguito en la parrilla.

- ¿Cómo andas Amaicha, qué me cuentas?

- Bien, solo preocupado con tu viaje .. ¿Irás caminando Charly?

- Si, Amaicha, así lo acordamos, iré caminando, lentamente.

- ¿Queda lejos?

- No lo sé, me dijo: llegarás a un recodo del camino, allí estaré esperándote.
- ¿Cómo reconocerás el lugar?
- Amaicha, eres o estás tonto, nada puede confundirme.
- ¿Confías en tu intuición?
- Sí, Amaicha, siempre confié en mi intuición...
- Yo te hacía más racional... científico...
- Sí, soy medio científico, la otra mitad obedece a las intuiciones.
- ¿Y cuándo utilizas una u otra?
- Mira, la ciencia sabe describir, pero no llega al fondo, queda cerca de la superficie...cuando quiero ir a lo profundo, cierro mis ojos...y voy.
- ¿Nunca chocaste?
- Sí, muchas veces, tengo varias abolladuras... (las cubre el seguro).
- No me jodas Charly.
- Alégrate Amaicha, a las cosas buenas hay que celebrarlas...¿Te sirvo vino?
- Si Charly, brindaré a tu salud... ¿Es importante tu viaje?
- Si Amaicha, más que importante, decisivo... Tengo que saber si algo que sucede es realidad o fantasía. Ha llegado por fin la hora esperada ..es como ganarle una batalla al tiempo, y tú sabes más que nadie lo que eso significa...¿Cuánto tiempo llevas viviendo?
- Un poco más de cuatro siglos, Charly.
- ¿Y alguna vez te derrotó el tiempo? ¿Perdiste muchas cosas por el camino?
- No Charly, no a lo primero, en ese caso no estaría aquí... pero si me produjo pérdidas y me pegó golpes, algunos dolieron... dime Charly, ¿quieres que te acompañe?
- No Amaicha, siempre me acompañas, pero esta vez debo llegar solo...
- ¿Y qué sucederá una vez que llegues al famoso recodo?
- No tengo la menor idea...creo que esta vez los dioses no intervienen, tendremos que decidir nosotros.
- ¿Cómo sabrás si se trata de una Realidad o una Fantasía?

- Ya fue Fantasía Amaicha, y yo nunca repito las fantasías. Pienso que debe ser una Realidad.

-
- ¿Van a seguir hablando, o harán de una vez el fueguito? - pregunto el coro de la pandilla.
 - Celosos como hijos – dijo Amaicha.
 - Si, hace algunos días que están celosos.

.....

Epilogo: Amaicha dijo a la pandilla perruna: el Charly fue caminando nomás, y llegó al recodo, y allí encontró que lo esperaban, la Realidad y la Fantasía, juntas eran una sola cosa, unidas. Creo que desde ahora podrá dormir mejor.

- ¿Viajó por un camino? – preguntó Kupita.
- No, viajó por el tiempo, hacia el pasado y hacia el futuro.
- ¿Y qué está haciendo?
- Reconstruyendo sueños, dice que después del fuego y la pandemia, vendrá un mundo diferente.

El Eclipse

El príncipe adolescente sufría de amores por la bella princesa del castillo vecino.

Él la asediaba con sus permanentes pretensiones.

Ella esquivaba, siempre tenía una respuesta evasiva a mano.

Ese día la insistencia de él parecía dominar el diálogo.

¿Cuándo me vas a brindar tu amor?

Cuando la Luna tape al Sol.

El sabio de la corte anunció el eclipse.

El príncipe enamorado y ansioso comenzó a organizar su arremetida durante los días anteriores. No podía con su ansiedad. Contaba las horas, los minutos.

La bella princesa, en cambio, rogaba a los dioses que la salvaran de ese asedio al cual ella no quería corresponder.

Llegó, al fin, el día del eclipse.

Los dioses escucharon la oración de la princesa.

Amaneció nublado, una espesa tormenta cubría todo el cielo.

Los personajes del cerco

A Errede se le ocurrió la loca idea de organizar una reunión con todos los visitantes que en diferentes ocasiones se presentaron en el cerco.

La idea contó con el inmediato apoyo de la jauría perruna, a la que, por supuesto, se sumó Acron.

Yo opinaba que era una locura, un imposible, los visitantes pasaron y se fueron a diferentes destinos, algunos lejanos, que ni conocemos.

- Amaicha sabrá ubicarlos – dijo Errede.
 - Si –dijo Amaicha – que siempre aparece cuando lo nombran.
 - Podemos hacer un gran encuentro, con tecnología compleja, en parte con presencias reales, en parte virtuales, con hologramas, yo dispongo de la tecnología – afirmó Errede.
- La jauría perruna aplaudió a rabiar...les complace hacerme sentir Antiguo. Y desde que llegaron Acron y Errede, peor para mí.
- Hagamos entre todos la lista – propuso Errede.
 - El primero fue el pez volador que andaba buscando el río –dijo el Negrito - si lo encontró debe andar por Mar Chiquita...
 - Si no se lo comió el Coco, que también anda por allá – agregó la Princesa.
 - Al pingüino lo podemos ubicar a través del Corcho Daroqui, que fue quien lo llevó a la pingüinera – dijo Kupita
 - El esquimal vive con su familia en el Perito Moreno, consiguieron empleo de guardaparques.
 - Heidi y su pareja tienen su casita en Villa Alpina, cerca de las cabañas de Omar, se han hecho adictos a volar con parapentes – informó el Tostao.
 - El mono relojero es fácil de encontrar, vive aquí a la vuelta.

- Blancanieves y los enanos trabajan con Tinelli, ella está algo cambiada, lleva menos ropa, pero está muy linda – aseguró el Cimarrón, que la recuerda con nostalgia.
- Al dragón, pese a su vejez, parece que lo contrataron para algunas escenas de Ganes of Thrones, podemos averiguar si lo ceden por unos días, le han reparado el soplador, lanza fuego de buena calidad.
- El bicherío es fácil de ubicar, andan todos por aquí, siempre.
- La hormiguita viajera regresa de Europa el mes que viene.
- Las caperucitas han aumentado en número, algunas que se habían ido a la ciudad perdieron el trabajo por la recesión y han regresado al bosque. (la calle está dura, opinó la Princesa).
- Chist, chist...aquí, soy Tija, los estoy escuchando...por favor, si vuelve Coco me avisan...muero por verlo.
- De un hueco de la pared se asomó la cabeza de la sabandija: no se olviden de mí.
- No, no nos olvidaremos... ¿Alguien sabe algo del Príncipe Alexis?
- Si, lo vemos pasar algunas noches, siempre acompañando a alguna señora, ése de sapo no tiene nada, es medio rana.
- No seas chusma.
- A la que vemos seguido es a la chica de humo... eh, Charly, ¿por qué te pones colorado?
- ¿Yo? Se equivocan, solo me atrajo su arte..., lo mismo sucedió cuando pasó Pablo Milanés; Joan Manuel y Joaquín, que andaban buscando a sus musas...
- Hablando de musas... ¿alguien ha visto últimamente a la familia carancha, que tenía nido en el espinillo?
- No, me parece que se mudaron.
- ¡¡Miren!! - exclamó Errede mientras lograba crear la figura de Coco y proyectarla primero sobre la pared y luego holografiarla en medio de la galería...
- Por favor, pon a Blancanieces... - gritaba la jauría perruna – sin los enanos.
- ¡¡Miren!! Las caperucitas...decía Errede.
- Te pedimos Blancanieves....

Mientras esas pruebas sucedían, Amaicha, en un rincón de la galería tomaba lentamente una copa de vino y se concentraba con sus ojos cerrados y le transmitía las imágenes a Errede, que las convertía a formatos holográficos.

Era tal la algarabía reinante que, atraídos por el griterío, se acercaron los visitantes del cerco que viven en los alrededores.

El primero en aparecer fue el Mono Relojero, que continuaba preguntando la hora exacta mientras trataba de hacer funcionar un antiguo reloj de pared. Detrás de él vinieron los vecinos que se habían disfrazado de frailes (malditos). Tres caperucitas aparecieron en directo, con una bandeja de pastelitos.

Amaicha informó que el pejerrey volador no vendría porque la humedad estaba muy baja.

Tampoco vendría el pingüino, por razones obvias, pero mandaba un video a través de Amaicha.

La familia esquimal tenía obligaciones laborales en el glaciar. Se disculparon.

Pero con los pocos presentes y las imágenes cada vez más realistas que creaba Errede a partir de las transmisiones de Amaicha, la reunión fue tomando cuerpo. Hasta aparecieron –no se supo de dónde – tres malabaristas del cortejo del Gabo, trayendo un saludo de Petra Cotes.

Tija y sus mellizas se acercaron al cerco del fondo y desde allí participaron. Cuando apareció la imagen de Coco, Tija no pudo evitar un llanto. La sabandija, conmovida, salió de su agujero y le llevó un pañuelo.

Una delegación nutrida del bicherio se presentó precedido de un coro de grillos. Por detrás, el sapo cancionero controlaba sus apetencias.

Cuando la reunión ya estaba en pleno, llegó el Topo Silva, con su camioneta. Detrás de él venían volando bajo, en sus bicicletas, ET y sus amigos, que viven en Capilla del Monte.

Fue un verdadero detonante para que el perrerío, a través de Kupita, lanzara su consigna:

- Ahora sí, un buen asadito, ¿verdad?

Amaicha y el modelo

- Buen día Charly, buen día pandilla, buen día robóticos.
- Hola Amaicha, bienvenido, te esperaba más temprano, siempre llegas a tiempo para el mate cocido mañanero de los domingos...
- Sí, me entretuve charlando con Don Cosme...
- ¿Don Cosme?
- Sí, ese que tu contaste que perseguía a las hormigas por el bosque y se topó con cerdos salvajes que lo persiguieron hasta su casa...
- Si, si, lo recuerdo, ¿Qué cuenta ahora Don Cosme?
- Bueno, en realidad no hablamos de hormigas, si de cerdos. Anda con ganas de criar cerdos para exportar a China.
- Parece buena idea...
- Sí, pero le pregunté a Don Cosme si disponía de un frigorífico que cumpliera todas las exigencias que impone China... él me dijo que pensaba carnear a los cerdos debajo del algarrobo...cerdos orgánicos, me dijo.
- Yo le expliqué como venían las cosas en el mundo... que ya pasaron esos tiempos...
- Ah, - me dijo – ahora entiendo a unos porteños que me visitaron y me ofrecieron un financiamiento para construir un frigorífico con tecnología de punta...me preguntaron cuál sería mi producción, yo les expliqué que tenía cuatro madres, que podía producir unos treinta cerdos trimestrales... se fueron, sin saludarme siquiera.
- Claro Don Cosme – le expliqué – estos negocios de exportación son para los grandes productores... cientos de cerdos por mes, hay que producir...
- ¡¡Carajo!! – dijo Don Cosme, con razón me miraron como si fuera un loco...
- Mire Don Cosme, esas producciones como la suya pertenecen a otro tiempo, al tiempo de los caudillos federales, que defendían las producciones y consumos regionales, otro modelo de país, un país bárbaro, según Sarmiento, que estaba ya muy influenciado por la

cultura extranjera... y me vine Charly, sentí que Don Cosme se había puesto algo tristón.

- Es que pusiste el dedo en la llaga nacional Amaicha, aunque parezca mentira estamos nuevamente ante la disyuntiva que tuvimos hace dos siglos...
- Si Charly, yo viví los cinco momentos decisivos de nuestra historia: la Declaración de la Independencia en 1816, en Tucumán; la crisis de 1820, que terminó prácticamente con los postulados de la independencia promulgada cuatro años atrás; el inicio del país unitario, que comenzó con el gobierno de Rivadavia; la Batalla de Caseros, que parecía marcar el triunfo del país federal; y la Batalla de Pavón, que ganándola Urquiza en nombre del federalismo, que había impuesto una Constitución que no quiso acatar Buenos Aires, terminó entregando el poder a Mitre y sus seguidores, que consolidaron el modelo agroexportador, que todavía perdura, con matices, claro... pero, que sin duda, no contiene a los Don Cosmes que hay repartidos por el interior de las provincias... fue un negocio redondo para los flamantes dueños de la tierra de la pampa húmeda y de los administradores metropolitanos de la Aduana y del Puerto... allí se concentró el poder...hasta el presente.
- Veo que tienes una visión completa de la historia, Amaicha...
- Si Charly, ¿Cómo no voy a tenerla, si la viví y sufrí en carne propia?
- ¿Qué piensas del presente? ¿Qué crees que sucederá?
- Estamos jodidos, Charly, habría que evolucionar el modelo, pero estamos atrapados por una crisis económica y cargamos con un par de deudas, la externa y la social, que nos inmovilizará... tendremos que seguir exportando lo que podamos, con las reglas impuestas por los compradores...seguramente los frigoríficos serán chinos, también los barcos, los aviones, hasta los equipos de fútbol...como en Europa, chinos o árabes... los árabes son rápidos, están invirtiendo en muchas cosas porque saben que a su petróleo no le queda mucho tiempo... son pueblos legendarios e inteligentes... saben medir el tiempo.
- Pero yo tengo una visión diferente sobre los pueblos árabes...están sumergidos, silenciosos, solo se destacan los dueños del poder...

- Charly, a veces el silencio es inteligente, una medida de la paciencia...los chinos también son bastante callados... la juegan en silencio, a diferencia de Trump, que anda a los gritos y no pega una...
- Si Amaicha, tienes bastante razón, pero me sorprendes hoy, has venido muy politizado...
- Es que ayer me tocó dar una clase de historia en el rancherío... los jóvenes andan muy desinformados...
- No solo en el rancherío Amaicha, en los countries es parecida la cosa...
- Si Charly, pero allí no me dejan hablar...cuando me acerco, me preguntan: ¿Qué anda buscando por aquí? ¿Es jardinero? ¿Pintor?...yo les digo que soy un filósofo popular, y piensan que soy un loco...
- Bueno, Amaicha, ¿Qué te parece si nos castigamos hoy con un asado federal, y nos comemos un cerdito, antes que se lo lleven los chinos?
- Me parece una excelente propuesta – dijo Amaicha – acompañado, por un nutrido y sostenido aplauso de toda la pandilla perruna y robótica.

El ruido del silencio

(un perropoema del Tostao dedicado a su novia vegana)

Me gusta oír el ruido del silencio.

Sin la participación humana.

Sin gritos, sin lamentos, sin radios, sin TV, sin altoparlantes y, sobre todo, sin pirotecnia.

El ruido del silencio es natural, en el conviven las aves con el ulular del viento, con las chicharras cantoras, con las ranas, con los grillos imprudentes, con nuestros ladridos y aullidos.

El susurro de la lluvia mansa.

Incluso el tronar de las tormentas, aunque nos asustan, son agradables.

El silencio es el sonido ancestral del Universo.

Un mensaje callado – solo luz – de las galaxias.

Así me lo contó Errede, mi amigo robot.

Camino a Leubuco

(Esta es una historia vivida y narrada por el Topo Silva)

- Hola Charly, estoy próximo a llegar a tu casa. Me sorprendió ese mensaje del Topo Silva. Generalmente me avisa cuando se dispone a venir...¿Qué le habrá sucedido? Al cabo de unos minutos llegó.
- Hola Topo ¿qué te trae a las apuradas?
- Vengo de Santa Rosa...
- Shhh... ¿Traes cordero?
- No, salí un poco apurado.
- Está bien, pero no digas de dónde vienes...a la pandilla el solo mencionar La Pampa esperan el cordero...es más, Errede leyó tu mail donde me cuentas que estabas horneando un lechón y el Cimarrón quería declararte traidor a la causa del cordero... son así, malcriados por mí culpa... bueno, cuéntame qué te sucede.
- He vivido una historia que sólo tú puedes comprender... hasta ahora yo acompañaba tus fantasías como un hecho literario... pero ahora se me han mezclado con la realidad... no entiendo, realmente.
- Mira Topo, uno generalmente cree que la fantasía es una creación que acompaña a la realidad... pero muchas veces esos términos se invierten... ¿Qué te sucedió?
- Ayer viajaba rumbo a Santa Rosa, a unos 15 km antes de llegar hay rastros de una vieja rastrillada indígena que unía la Laguna de Lincancho con los montes de Toay. Hacía mucho tiempo que no me detenía en ese lugar así que esta vez lo hice. Aproveché sacar unas fotos e ir hasta este antiguo camino. Cuando regreso veo que hay alguien parado junto a la camioneta, como el sol me daba de frente no pude distinguir quien era, pensé que era alguien que necesitaba que lo acerque a Santa Rosa. pero cuando llegué escuché que me saludaba por mi nombre y me dí cuenta que era Amaicha.
- Hola Amaicha, ¿cómo andas?, (a esta altura no me sorprende encontrarlo en cualquier lugar y en cualquier momento).
- Hola Topo, esta vieja rastrillada era parte de una red de caminos que se utilizaron por muchos años hasta el genocidio de Roca.
- ¿Vas a Santa Rosa?
- No a Leubuco, siguiendo los viejos caminos. Voy a las tolderías de Mariano Rosas, hacia allá se dirige Mansilla, van a tener un parlamento y quiero estar presente.
- Mira Charly, creer o reventar, así fueron sucediendo las cosas.
- Hey, Amaicha, ¿quieres tomar unos mates?, traigo el calentador, la pava y el mate, aún me queda agua.
- Bueno, Topo, me vendrán muy bien. Dime Topo, ¿vienes del norte? ¿Has pasado por la Villa de la Concepción?
- Si por la circunvalación, no entré, ahí aproveché para cargar gas y tomar nos mates.
- Y cruzaste el río Popopís...
- Sí Amaicha.
- Te cuento, Charly, muchas veces he realizado este viaje entre Villa de la Concepción y Santa Rosa y luego de cruzar el puente hay un lugar donde puedes parar y descansar bajo la sombra de los caldenes, esta vez paré a descansar un poco y tomar unos mates. En medio del silencio escuchaba voces y el galope de algunos caballos, pensé que eran lugareños haciendo alguna cabalgata, pero de repente veo que del monte sale una persona vestida con uniforme militar de los años 70 del siglo XIX, su cara me parecía conocida, en algún lado había visto a este tipo, pero ¿qué diablos hacía disfrazado de milico? Se acercó y se presentó como el General Lucio V. Mansilla, me estrechó la mano y lo invité a tomar unos mates.
- ¿Qué está haciendo por estos lados General?
- Voy camino a Leubuco a parlamentar con el Cacique Mariano Rosas. Hablamos algo más que no recuerdo bien, nos despedimos y seguí mi viaje, cuando le relaté esto a Amaicha, me dijo:
- Bueno, es normal Topo, a veces uno se pierde por los caminos. Tú, hoy, te has extraviado en el tiempo. Por aquí sucedieron esas cosas, no debes sorprenderte...como nunca terminaron de resolverse siguen rondando estos sitios, como las ánimas de quien murió sin estar

dispuesto a morir...pero, te dejo, tengo que seguir mi camino para llegar a tiempo a Leubuco. Debo y quiero estar presente allí. Será una reunión importante.

- Ten cuidado Amaicha, parece que viene tormenta
- No te hagas problema Topo, conozco estos montes, además llevo el poncho encerado que utilicé en la campaña junto al General San Martín.
- Bueno, buen viaje Amaicha
- Buen viaje Topo, nos encontramos en cualquier momento en lo de Charly.

Nos despedimos con un abrazo y cada uno siguió su camino.

- ¿Qué me dices de esto Charly? ¿Fue una alucinación? ¿Un sueño?
- No te preocupes Topo. Posiblemente es Amaicha quien nos lleva a diferentes puntos del tiempo para mostrarnos como fueron realmente las cosas... Amaicha es un personaje complejo, todavía no he podido descifrarlo.
- Dime Charly ¿Existe realmente Amaicha?
- Para responder esa pregunta, como para tantas otras, no tengo una respuesta adecuada. ¿Por qué no se lo preguntas directamente a él?
- Se lo pregunté, y solo me respondió con una sonrisa.

Ly Char

Un niño rubio apareció esta mañana en el cerco...

Me acerqué, lo saludé y le pregunté:

- Hola, buen día, ¿quién eres y qué quieres?
- Soy Ly Char, vine a conocerte, y a hacerte unas preguntas...
- Te veo un aire parecido a alguien...
- Sí, soy parecido a ti, así me diseñaron.
- ¿Eres un robot?
- No, soy biológico, pero tengo partes tuyas... no me preguntes cómo hicieron, yo no entiendo de esas cosas...
- Mmmm... ¿y qué quieres de mí?

- Para comenzar dos cosas: algunos detalles de tu DNI y que me enseñes a escribir cuentos de la fantasía...
- ¿De mi DNI? ¿No querrás decir de mi ADN?
- Sí, eso, de tu ADN...
- Además, fantasía se escribe con "s" no con "c"
- ¿Ves? Esas cosas debo corregir, no les salí muy bien...
- Y te han puesto mi nombre al revés...
- No, el nombre me lo puse yo, y me salió al revés, con aire chino...
- ¿Y qué quieres saber de mi ADN?
- Detalles...por ejemplo, ¿cómo haces para mezclar la realidad con la fantasía?
- Mira Ly Char, eso no lo hago yo, esas dos vienen mezcladas siempre...yo solo las escribo con mayúsculas, para hacerlas evidentes.
- Entonces, ¿tus cuentos no son de fantasía?
- No Ly Char, son simples crónicas de la vida, observadas y contadas por el niño que todavía, por suerte, me habita.
- Pero... ¿tus perros hablan realmente?
- Pregúntales a ellos, allí los tienes.
- Pero dime, Charly, la bella alemana con la cual tuviste relaciones en Sucedió en Angostura, ¿existió realmente?
- Posiblemente si Ly Char, pero yo no la conocí, entonces no tuve otra opción que crearla como un aspecto de la fantasía...
- ¿Cómo hiciste para imaginarla tan bella?
- Eso es más difícil de explicar...los personajes se sintetizan a partir de los recuerdos, seguramente Elisa fue una síntesis que hice...
- ¿De quién, Charly?
- Esas cosas no se cuentan, solo pertenecen al autor, debes saberlo Ly, si no quieres provocar problemas.
- Gracias Charly, me voy...
- Vuelve cuando quieras Ly, me caes muy bien, y parece que a mis perros también.
- Bueno Charly, uno de estos días vendré, para que me muestres los robots.
- OK, te gustará hablar con ellos.

La manada feliz

Éramos una manada feliz. Libres. Adolescentes.
Andábamos de aquí para allá, sin preocuparnos mucho el rumbo.
La pradera, el monte, volvía discretas nuestras relaciones.
Los desengaños y las penas se las llevaba el río.
Nos acompañaba el Sol. También la Luna.
Y unas cuantas estrellas.
Un día, porque así es la vida, solitos, nos metimos en el corral de las responsabilidades.

El romance de la tortuga y el delfín

Ella nació en Galápagos, con un destino prefijado: viajar al sur.
El, joven delfín, habitante de la Isla de Pascua, partió un buen día hacia las costas chilenas.
Así comenzó una extraña y feliz historia de amor entre una tortuga que se llamaba Paca y un delfín de mares patagónicos, llamado Chuc.
El destino de los dos quedó fijado para siempre cuando un programa de protección de especies amenazadas los marcó con un anillo de identificación a cada uno, que lo portaron el resto de sus vidas. Ese anillo los protegería de depredadores humanos. Alguien, en algún lugar del mundo, había pagado la vida de ellos haciendo un aporte solidario.
A la tortuga Paca le había comprado su libertad mi hija Florencia cuando, viviendo en Caracas, se hizo navegante llevando a turistas en velero, a la Isla Los Roques.
Antes, un amigo con alma de delfín le había enseñado el secreto de las profundidades, en las bellas y cálidas aguas del Caribe.
Un día nos dijo: compré una tortuga que vive en Galápagos, desde ahora esa tortuga será como una hija protegida por mi pago, lleva un anillo con mi nombre.
A Chuc le había sucedido algo parecido. Alicia, la hija de mi amigo, que ahora es navegante y se encuentra anclada en Granada, junto a su pareja Walter, esperando que finalice la temporada de huracanes, para regresar

a su hábitat patagónico, en Puerto Madryn. Alicia había pagado también por la conservación de Chuc, el cual llevaba, prendido en su aleta dorsal ese anillo con su nombre: Chuc, y también el de Alicia.

Florencia, en silencio, le mandó un mensaje a Paca: algún día viaja hacia el sur y busca a Chuc.

Alicia por su parte le insinuó a su delfín Chuc que hacia el norte, recorriendo la costa del pacífico, encontraría una tortuga llamada Paca, que venía hacia él.

Nunca imaginaron Florencia y Alicia, amigas desde niñas, que sus protegidos viajarían a encontrarse, superando los límites que separan a la Realidad de la Fantasía.

Un día de agosto partieron los dos, en busca de su destino común.
Nadaron y nadaron, él con rumbo norte, amparado por corrientes de agua fría que sin embargo poco a poco se estaban templando; ella, Paca, rumbo al sur, favorecida por una corriente cálida que le permitía no sufrir nostalgias de su mar tropical.

Dicen, los que conocen las cosas que suceden en los mares, que Paca y Chuc se encontraron en las costas del Perú un día de mar calmo, de noviembre.

Lo primero que hicieron fue mostrarse sus anillos para recordar aquella amistad del pasado y del presente entre Alicia y Florencia, sus protectoras.

Desde entonces Paca y Chuc navegan juntos en un loco proyecto de recorrer el mundo.

Su plan es visitar primero a Alicia, anclada en Granada y luego a Florencia, en las costas de Omán.

- Dinos Charly, ¿esto es una historia o es un cuento? - preguntó Kupita en nombre de la pandilla perruna, que escuchaba en silencio mi narración.
- En parte es una historia, en parte es un cuento de domingo, que publicaremos hoy, en nuestro muro. Pero sepan que estas cosas suceden en la vida de muchos desencontrados que el destino resuelve juntarlos.

- Pero...¿Existen Paca y Chuc?
- Por supuesto, las dos amigas pagaron por ellos para que los protejan.
- Parece extraña esa historia....o ese cuento.
- Siempre es así cuando se juntan la Realidad y la Fantasía, cada cual debe sacar sus conclusiones, no es fácil entender a la vida.

Volvió Ly Char

Ly Char volvió antes de lo que yo esperaba.

- Hola Ly, buen día...has regresado.
- Sí, me intrigan tus robots.
- Pasa, puedes conversar con ellos.
- ¿No muerden tus perros?
- No, solo simulan ser salvajes un ratito, luego te huelen las manos en busca de caricias.

Ly entró con cierta precaución. Pero todo aconteció como estaba previsto: le ladraron no más de un minuto y luego se echaron a su lado. Ly todavía algo inseguro, se sentó cerca de mí, en la galería. El primero en salir fue Acron, que deslumbró a Ly saltando, ladrando y hablando en inglés...

- ¿Por qué habla en inglés? – Preguntó Ly.
- Es el idioma materno, el que le puso la Sony. Cuando se emociona, es el primero que le sale, cuando se tranquiliza y ensaya el castellano. ¿Ves?

Acron saludaba a Ly, le preguntaba si le gustaban las golosinas, le ofreció un chocolate.

Pero en esos momentos se deslizó Errede proyectando sonrisas en las paredes. Ly quedó desconcertado ante tanta ilusión óptica desplegada.

- ¿Cómo haces eso? – Le preguntó a Errede.
- Tengo tres proyectores de imágenes, son suficientes para crear hologramas en el espacio...¿te gustan?
- Son maravillosos Errede. ¿Me puedes contar una historia?
- ¿Si, cual prefieres?

- Aquella en la que fuiste con Luke y encontraron a una princesa en un asteroide, de la cual Luke se enamoró, y tú tuviste que rescatarlo....
- Si fue difícil explicarle a Luke que se trataba de una sirena del espacio, que lo atrapaba con su canto estelar... y ya se nos alejaba la nave madre...si no partíamos rápido no podríamos volver a ella....
- ¿Cómo lo convenciste para que pudiera separarse de la princesa?
- Hablé con ella, le pedí que lo liberara del hechizo...
- ¿Y ella que hizo?
- Primero la vi llorar...luego se desvaneció en el espacio...Luke desesperado quiso perseguirla...pero no sabía hacia dónde había partido...comenzó a dar vueltas desesperado...me enfiló, y me dijo, seguramente fuiste tú...E2R2, ¿por qué lo hiciste?
- Porque los sueños falsos deben finalizar al amanecer, Luke, y si no volvemos a la nave madre, nunca podrás buscar nuevamente a la princesa del asteroide...
- ¿Y qué pasó?
- Volvimos a la nave madre...pero Luke ya nunca pudo ser el mismo...había crecido.
- Gracias Errede, es una historia triste pero muy linda...¿Existen realmente las sirenas del espacio? ¿O son hologramas, como estos que tú haces?
- Buena pregunta, pero no tengo una respuesta, solo te digo que en el mundo de la Fantasía, todo es posible.

Gracias Charly, me dijo Ly, y se fue caminado hacia la tranquera. Cuando llegaba a ella, antes de salir se dio vuelta y me dijo:

- Charly, cuando sea grande, seré astronauta...

Y se fue caminado por la calle, seguido por la mirada de mis perros que ya lo amaban y me preguntaban.

- ¿Volverá, Charly?
- Eso nunca se sabe, pero en El Sitio las cosas no se extravían, permanecen.

Errede en la galería apagó los hologramas y me dijo:

- ¿quieres que te prepare mate, Charly?
- No Errede, más bien sírveme un vino, lo necesito, gracias.

La primavera de Amaicha

¡¡Feliz Primavera!! – gritó Amaicha desde la tranquera.

- Recién mañana es primavera – le respondió Errede con su precisión temporal de robot.
- Yo propongo que sea hoy – insistió Amaicha – porque es domingo, mañana es lunes, no es un día apropiado para celebrar la primavera... traje un chivito.
- Eso es hablar con autoridad – expresó sabiamente el Cimarrón - al famoso chivo lo tenemos segundo en la lista de prioridades de sabor, y primero en flexibilidad de los huesitos de costilla... ¡¡Bravo Amaicha!! Espero que el Charly tenga algún pechito de cerdo para fortalecer el asunto cuantitativo...
- Muy bien Cimarrón, tu léxico progresa con rapidez – expresó asombrado Amaicha.
- Mira Amaicha – opinó Kupíta - el estómago del Cimarrón puede llevarlo a conseguir un doctorado.
- Hambrunis causa – respondió el aludido.
- Bueno Amaicha deja ese tema, que cuando estos comienzan, no los para nadie, pasa, estoy tomando unos mates intermedios, ¿quieres sumarte?
- Dicen por ahí que no debemos compartir el mate...
- Dejémonos de tonterías, o nos acostumbramos a convivir con el maldito virus o nos volveremos locos... ven siéntate aquí y compartamos unos amargos...tú en tus cuatrocientos y pico de años supongo que atravesaste varias pandemias, debes tener defensas frente a todo, y yo creo que también...
- ¿Atravesaste pandemias Charly?
- Cosas parecidas...gobiernos ineptos, golpes de estado, represión, el rodrigazo, la circular 1050, y unas cuantas pestes más... pero no son temas apropiados para esta fecha...

- Si, dijo el Cimarrón, mejor que se concentren en el asadito, es más saludable...
- Ese perro está cada vez más insolente – dijo Errede.
- Y tú eres un robot frustrado – respondió el insolente.
- Ves Amaicha, estos son los resultados de la cuarentena, demasiado encierro...no pasa casi nadie por el cerco...reina el aburrimiento... discuten todo el día entre ellos...
- Pero a ti se te ve bien Charly, ¿qué haces?
- Reflexiono sobre las cosas que me gustan o importan...últimamente más en las primeras.
- Si, dijo Kupíta, lo hemos visto reírse solo, frente a la computadora.
- Estos perros son un castigo, desde que hablan... no me dejan un minuto en privado, se meten en mis conversaciones telefónicas, opinan sobre todo, en fin... yo me los busqué.
- Yo no Charly, sabes que soy bastante silenciosa...no me gustan los chismes...- se defendió la Princesa.
- Tienes razón, Princesa, debo reconocerlo...
- Es que es más zorra que perra, - dijo jocosamente el Negrito...yo la conozco bien.
- Bueno, basta, quiero conversar en paz con Amaicha... vayan a ladrar un poco por ahí...
- Es aburrido – dijo el Tostao - ¿me dejas salir un rato? Quiero visitar a mi novia vegana.
- Bueno, pero te acompaña el Negrito...espera Amaicha, les abro la puerta...
- En esta casa los únicos privilegiados son los perros machos.... - se quejó Kupíta.
- No es así – dijo el Cimarrón – yo me quedo y no protesto...
- Porque estás enamorado de la parrilla - gritó Acron, y salió corriendo con el Cimarrón por detrás...
- Bueno, al menos conseguimos un poco de tranquilidad... ¿Cómo andan las cosas por tu barrio Amaicha?

- Para ser sintético: la hambruna extendida y el ánimo alicaído...pero tú sabes cómo funciona el espíritu marginal... están organizando la fiesta de la primavera... parece que viene la Mona...
- ¿La Mona Jiménez?
- No Charly, eso cuesta un vagón...una mona que soltaron en el zoo, pero baila muy bien, y después de unos tragos, la gente no diferencia mucho.
- ¿Y tú irás a la fiesta Amaicha?
- Si, pero con intereses definidos, pondré un puesto de choripán, debo juntar algunos dineros... quiero hacer un viaje...
- ¿Un viaje? ¿Adónde piensas ir?
- Quiero sumarme al viaje al Amazonas que están organizando Pier y el Topo Silva.
- Mmmm.... ¿Tú has estado leyendo mis manuscritos?
- No Charly, pero algo me contó Pier...
- Tendrás tiempo Amaicha, en ese cuento estoy trancado...
- Te queremos ayudar, Charly, ya verás.
.....
- Vamos a encender el fuego, y no se preocupen, estoy escribiendo otra historia.
- ¿Escribiendo? ¿O viviendo?
- Ambas cosas, como debe ser, la realidad y la fantasía.

Una nueva y extraña historia en el cerco

- Charly, en el cerco hay un bicho extraño, se parece a un covid, pero es negro.
- Tú debes estar loca, Kupita, los covid son tan pequeños que no se ven a simple vista.
- Este es bastante grande, y todo negro.

Atrapado por la curiosidad me acerqué al cerco a ver qué se trataba. Efectivamente, allí había un bicho redondo, poco más grande que una pelota de tenis, con largas espinas negras que emergían de su cuerpo.

- ¿Tú qué eres? - Le pregunté.
- Soy un erizo de mar.
- ¿Y qué haces aquí?
- Es una larga historia... vivía en el Caribe, a una pareja de turistas no se les ocurrió una mejor idea que meterme en un frasquito y traerme. Todos los días me cambiaban el agua y le agregaban una sal de mar que compraban en un negocio que vendía peces de colores... así me tuvieron varios meses...
- ¿Y qué sucedió?
- Ellos comenzaron a discutir sobre mi destino...ella decía que debían llevarme al mar...él decía que el mar estaba muy lejos de su pueblo... en definitiva, un buen o mal día, me llevaron a la laguna de Mar Chiquita, y allí me dejaron...
- ¿Cómo llegaste hasta aquí?
- Te dije que era una historia larga...el agua de esa laguna me resultaba inmundada, la sal no era sal de mar...era sal de río... nada que ver... comencé a sentir un malestar creciente...un pescador que se apiadó de mí, me indicó un río que llamaban Salado, pero cuando lo encontré resultó Dulce...yo no sé quién le pone nombres a los ríos... anduve a la deriva varios días hasta que encontré la desembocadura de otro río, nauseabundo, pero no me quedaban más opciones, así que decidí trepar por él...el viaje hasta aquí me llevó tres años...
- ¿Subiste todo el curso del Anisacate?
- Si, un tipo que atiende en un camping, aquí cerca, me dijo que así se llamaba el río...pero cada vez tenía menos agua, y comencé a preocuparme...no sabía qué hacer, y una señora solidaria me indicó que venga a El Sitio....me dijo que aquí se ocupan de los casos raros.... y aquí estoy, necesito ayuda...
- ¿Qué quieres de nosotros?
- Que me ayuden a regresar a el Caribe, que es mi hábitat...
- ¡¡ Carajo!! Eso es muy difícil, no tengo la menor idea como hacerlo...
- La señora me dijo que con el asunto de los incendios están organizando llevar unos delfines que tenían en Carlos Paz...se me ocurrió colarme en ese viaje...mientras tanto... ¿Pueden meterme en

un recipiente con agua y sal? Me he acostumbrado ya a la sal que usan Uds... no es de lo mejor, pero al menos es salada.

El perrerío, que estaba escuchando la historia del erizo y ya se había encariñado con él, salió corriendo a preparar un balde con agua y sal... ¿Cuánta sal ponemos? - Preguntaron.

- Dos cucharadas por litro – respondió el erizo.

Ayer comencé a hacer averiguaciones. Efectivamente, supe que estaban preparando un recipiente para trasladar tres delfines desfallecidos y tristes que tenían en exhibición en un parque marítimo serrano. Ante tremenda confusión empresaria, los ambientalistas armaron semejante ruido que no les quedó más remedio que organizar ese costoso viaje. El tanque del traslado ya estaba listo. Hablé con los funcionarios del medio ambiente regional y les pregunté si podían conseguir que sumaran al erizo... al comienzo no me creían, pero logré convencerlos de que vinieran a verlo... vinieron, les conté la historia... no me creían, hasta que por fin habló el erizo y puso las cosas en claro.

Hace algunos días se lo llevaron. Luego me confirmaron que ya estaba en el tanque, junto con los delfines, y que partirían en un par de días al Caribe, los dejarían en una playa de Granada...

Entonces se me ocurrió llamar y pedir a Alicia y Walter, que están anclados por allí, que se encargaran de confirmarnos la llegada y la liberación de los delfines y del erizo... a ellos les gustó la idea y se dispusieron a participar...

Esta mañana nos llegó la buena noticia. Nos llamó Alicia y confirmó que los delfines y el erizo ya estaban libres, en su mar.

En la galería de El Sitio se organizó una fiesta: La pandilla perruna aplaudió otro éxito alcanzado. Recordaron a Coco que ahora vive en pareja bisexual en la laguna; a los esquimales con su emprendimiento en los glaciares; a Blancanieves trabajando con Tinelli; a Heidi y su amante atendiendo su cabaña en Villa Alpina (vecinos de mi amigo Omar); al pingüino que logró establecerse en Puerto Madryn, gracias a la ayuda de mi amigo, el Corcho; al dragón, que de tanto en tanto nos

visita; a las caperucitas, que ahora tienen un *delivery* de golosinas; a la carancha que siempre nos saluda agradecida por aquel parto difícil... y tantos otros asuntos solidarios... En fin, todos festejamos el final de esta nueva historia...

- Esto debemos festejarlo con un asadito – dijo el Cimarrón – con apoyo de todo el perrerío.
- Yo estoy de acuerdo – dijo Amaicha – que siempre llega oportuno a estas ceremonias.

Acepté la propuesta del Cimarrón, y mientras avanzaba el fuego, Errede le mostraba a Amaicha, las fotos del erizo.

- Bicho raro – dijo Amaicha.
- Y pinchador, agregué yo.

Recordando mi estreno del Mar Caribe, en Caraballeda, cuando pisé un erizo y estuve un mes sacando espinas calcáreas de mi pie.

Pero, esa, es otra historia, más propia de la Huella.

FIN

